

EUTOPIA-14

Revista de Desarrollo Económico Territorial - N.º 14 - diciembre 2018

GEOGRAFÍA, ECONOMÍA Y TERRITORIOS RURALES



EUTOPIA-14

Revista de Desarrollo Económico Territorial - N.º 14 - diciembre 2018



FLACSO
ECUADOR

EUTOPIA 14

Director: Luciano Martínez Valle
Editor: Liosday Landaburo Sánchez
Asistente editorial: María Sol Fransoi y Vanessa Encalada

Comité editorial

Francisco Rhon Dávila (CAAP/FLACSO Ecuador);
Fernando Guerrero Cazar (PUCE Ecuador)
Cristina Cielo (FLACSO Ecuador)

Comité Asesor Internacional

Francisco Entrena Durán, Universidad de Granada, España
Giancarlo Canzanelli, PNUD-ART Internacional, Bélgica
Geneviève Cortes, Université de Montpellier 3, Francia
Clara Craviotti, FLACSO, Argentina
Carmen Diana Deere, University of Florida, Estados Unidos
Arlison Favareto, Universidade do ABC, Brasil
Bert Helmsing, ISS, Países Bajos
Cristobal Kay, ISS, Países Bajos
Liisa North, York University, Canadá
Gerardo Otero, Simon Fraser University, Canadá
Juan Pablo Pérez Sáinz, FLACSO, Costa Rica
Sérgio Schneider, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

Cuidado de la edición: Liosday Landaburo
Corrección de estilo: Alas Letras Consultoría Académica
Ilustración de portada: Shiti Ribadeneira
Diseño gráfico: Unidad Editorial FLACSO Ecuador
Imprenta: Editorial Ecuador

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito, Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800
Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.org.ec
<http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index>

ISSN: 1390 5708
Quito, Ecuador 2018
1ª edición: diciembre, 2018

Revista Eutopía hace parte de los siguientes índices y bases de datos

LATINDEX, Catálogo. Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas, de América Latina, el Caribe, España y Portugal-México
DOAJ, Directory of Open Access Journals
DIALNET
EBSCOhost Online Research Databases
ERIH PLUS, European Reference Index for the Humanities and the Social Sciences
FLACSO-ANDES, Centro digital de vanguardia para la investigación en ciencias sociales - Región Andina y América Latina - FLACSO Ecuador
INFOBASE INDEX
ASI, Advanced Sciences Index
REDIB, Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico

Índice

TEMA CENTRAL

Geografía, economía y territorios rurales en América Latina: presentación del dossier	7-22
María Fernanda López Sandoval y Andrea Carrión	
Análisis histórico de los mezcales y su situación actual, desde una perspectiva ecomarxista	23-42
María Fernanda Plascencia de la Torre y Lilian María Peralta Gordon	
Hidrocarburos y agricultura en el Comahue (Patagonia, Argentina). Relaciones de poder y transformaciones territoriales	43-61
Martine Guibert, Marie Forget y Silvina Cecilia Carrizo	
La espacio-temporalidad de los trabajadores agrarios transitorios. Notas para un abordaje teórico-conceptual y metodológico	63-82
Juan Pablo Venturini y Hortensia Castro	
Reconstrucción histórica del territorio periurbano de producción hortícola de Córdoba, Argentina (1573-1900)	83-110
Sara María Boccolini y Beatriz Giobellina	
Factores económicos y extraeconómicos de la renta de la tierra en la interfase rural-urbana del Gran Buenos Aires (1994-2014)	111-132
Fernanda González Maraschio	
El territorio como campo de transformaciones socio-productivas. La posición de los agentes.	133-151
Graciela María Preda	

CONTRAPUNTO

- Construcción de la memoria colectiva frente a la mercantilización de tierras cordilleranas. La experiencia de Campo Los Andes (Mendoza, Argentina)** 155-174
Leticia Saldi y Roberto Scherbosky

ESTUDIO DE CASO

- Divergencias y convergencias para asegurar la actividad agrícola en Ecuador: análisis de la parroquia Chuquiribamba (Loja)** 177-198
Verónica Iñiguez Gallardo, Renato Serrano Barbecho y Fabián Reyes Bueno

RESEÑAS

- Jan Douwe van der Ploeg*
El campesinado y el arte de la agricultura. Un manifiesto chayanoviano 201-204
Diego Fernando González Guevara

- Jean-Louis Chaléard y Thierry Sanjuan*
Géographie du Développement. Territoires et mondialisation dans les Sud (Geografías del desarrollo: territorios y mundialización en los Sures) 205-208
Fernando Barragán-Ochoa

- POLÍTICA EDITORIAL 209-212



Tema central

Geografía, economía y territorios rurales en América Latina: presentación del dossier

Geography, economy and rural territories in Latin America: an introduction to the dossier

Geografia, economia e territórios rurais na América Latina: apresentação do dossiê

María Fernanda López Sandoval* y Andrea Carrión**

Fecha de recepción: 10 de octubre de 2018
 Fecha de aceptación: 20 de noviembre de 2018

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.14.2018.3771>

Resumen

El artículo introduce una perspectiva geográfica para el estudio de la relación entre economía y territorios rurales latinoamericanos, a través de los conceptos de Milton Santos de horizontalidades y verticalidades. Se discuten dos aristas de esa relación: las dinámicas económicas que se materializan en los territorios, en el contexto de los impulsos espacio-temporales globales y la producción de escalas geográficas que resulta de esa materialización, a través de la relación entre actores y economías de base territorial. El análisis se organiza en cuatro líneas: 1) las políticas estatales y la reconfiguración económico-productiva territorial, 2) el extractivismo y las inequidades territoriales, 3) las nuevas formas espaciales de la fuerza de trabajo rural y 4) la espacialidad de la agricultura familiar. Se argumenta que las dinámicas económicas en los territorios rurales no están limitadas exclusivamente a la esfera de la producción, sino que abarcan procesos de reproducción y cuidado de la vida, en su sentido más amplio. Adicionalmente, en un contexto donde la movilidad, los ensamblajes y las redes son elementos distintivos de la nueva geografía rural, aparecen escalas híbridas con mayor flexibilidad, maleabilidad y vínculos amorfos entre espacios y lugares diversos.

Palabras clave: configuración económico-territorial; extractivismo territorial; formas espaciales de la economía; horizontalidades; verticalidades

Abstract

Through Milton Santos' concepts of horizontalities and verticalities, this article introduces a geographical perspective for studying the relationship between economy and rural territories in Latin America. Two dimensions of that relationship are approached: the spatio-temporal global impulses that take a material grounding at particular locations, and the production of scales of that grounding through the relationship between agents and localized economies. The analysis is organized into four themes: 1) state policies and economic-productive territorial restructuring, 2) extractivism and territorial inequities, 3) new spatial dynamics of the rural labor force, 4) spatiality of family farming. We argue that rural dynamics are not limited exclusively to the sphere of production, but encompass processes of reproduction and care of life, in its broadest sense. In addition, mobility, assemblages and networks are distinctive elements of current territorial dynamics, creating hybrid scales with greater flexibility, malleability and amorphous linkages between spaces and places.

Key words: economic-territorial configurations; horizontalities; spatial forms of economy; territorial extractivism; verticalities

* Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador, maflopez@flacso.edu.ec

** Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), Ecuador, andrea.carrion@iaen.edu.ec

Resumo

O artigo introduz uma perspectiva geográfica no estudo da relação entre economia e territórios rurais latinoamericanos, através dos conceitos de horizontalidades e verticalidades, de Milton Santos. No contexto dos artigos que a Revista Eutopía apresenta neste dossiê discutem-se duas arestas dessa relação: as dinâmicas econômicas que se materializam nos territórios no contexto dos impulsos espaço-temporais globais e a produção de escalas geográficas que resultam nessa materialização entre atores e economia de base territorial. A análise se organiza em quatro linhas: 1) las políticas estatales e a reconfiguração econômico produtiva territorial, 2) o extrativismo e a desigualdades territoriais, 3) as novas formas espaciais da força de trabalho rural, 4) a espacialidade da agricultura familiar. Argumenta-se que as dinâmicas econômicas nos territórios rurais não se limitam exclusivamente à esfera da produção, mas também dos processos de reprodução e cuidado da vida em seu sentido mais amplo. Além disso, num contexto em que a mobilidade, os conjuntos e as redes são elementos distintivos da nova geografia rural aparecem escalas híbridas com maior flexibilidade, maleabilidade e vínculos amorfos entre espaços e lugares diversos.

Palavras chaves: configuração econômico-territorial; extractivismo territorial; formas espaciais da economía; verticalidades e horizontalidades

Introducción

El debate alrededor de las transformaciones territoriales localizadas, que resultan de la vinculación entre procesos económicos globales y condiciones espaciales específicas, constituye uno de los retos temáticos y epistemológicos que dinamiza el debate en la geografía moderna (Santos 1996; Massey 2005; Silveira 2011). Los procesos económicos globales relacionados con flujos financieros, de información-tecnología y, ahora, con fuerza laboral desplazada por diversos motivos, condicionan una permanente reorganización material, social e institucional de los territorios. Milton Santos (1993) introduce la noción de horizontalidades y verticalidades como conceptos analíticos para explicar dinámicas y trayectorias espacio-temporales de los territorios globalizados.

Las horizontalidades sostienen lo cotidiano de un territorio, a los individuos, a los grupos e instituciones. Están atravesadas por la similitud de acciones que caracterizan, por ejemplo, las formas localizadas de producción agrícola en relaciones campo-ciudad; como espacios geográficos que mantienen asociación y complementariedad. Las verticalidades, en cambio, reagrupan estas actividades en favor de actores de carácter global, especialmente más alejados de esas realidades cotidianas. Son vectores de integración (jerarquizada y regulada) al sistema mundo, necesarios en los lugares de producción globalizados, los que se controlan a distancia (Santos 1993).

Si bien existen procesos de transformación territorial cuyos motores constituyen intereses particulares de la economía global, es evidente que las preferencias de cada sector económico o los intereses geopolíticos influyen en la forma como esta se ancla regionalmente y se localiza y materializa de manera concreta. Así, los territorios rurales en América Latina concentran un sinnúmero de dinámicas e intereses extraterritoriales, dada la riqueza del capital natural y la creciente demanda de *commodities*. No obstante, también existen otras dinámicas socioeconómicas enraizadas en los territorios. Están asociadas con las economías

campesinas e indígenas, la transición demográfica y las ideologías políticas que, entre otros elementos, abren la posibilidad de nuevas formas de apropiación territorial.

Frente a estos retos, el dossier explora dos preguntas complementarias: ¿qué dinámicas económicas se concretan en los territorios rurales de América Latina, en el contexto de los impulsos espacio-temporales globales?, y ¿cómo se producen las escalas geográficas a través de la relación entre actores y economías de base territorial? Estas reflexiones también constituyen un eje central de las discusiones del XVII Encuentro de Geógrafos, “Hacia geografías de la integración y la diversidad”, que se realizará en Quito en el año 2019. Este dossier de la revista *Eutopía* —a partir de su objetivo de contribuir a la reflexión sobre lo que sucede en nuestra sociedad, tomando como eje de análisis el territorio— indaga desde la geografía en la relación entre economía y ruralidad, en el contexto de la diversidad latinoamericana.

El debate sobre economía y territorios rurales en América Latina se centra en las racionalidades productivas localizadas, así como también sobre escenarios de dominación, que resultan en asimetrías, segregaciones y fragmentaciones espaciales, en contextos de actores y grupos sociales que distan de estar en condiciones de negociación homogéneas. El territorio, como concepto analítico, es altamente político pues se vislumbra como escenario de intervención para el desarrollo (Schejtman y Berdegué 2004) y como objeto de reivindicaciones políticas y derechos colectivos, que ha adquirido una fuerza notable en las últimas tres décadas en la región (Haesbaert 2013; López Sandoval, Robertsdotter y Paredes 2017; Beuf 2017). Adicionalmente, el enfoque territorial (Abramovay 2006) propone una mirada multidimensional y multiescalar, la cual, por un lado, complejiza el entendimiento y el análisis, y por otro, abre la posibilidad de profundizar en interrelaciones, dinámicas económicas, actores, instituciones y materialidad del espacio, para un entendimiento sólido y emancipador de los territorios.

Este número de *Eutopía* presenta ocho artículos, de los cuales seis corresponden al tema central, un artículo de contrapunto y otro como estudio de caso. Todos los trabajos ilustran las condiciones de reorganización de los territorios rurales latinoamericanos, como confluencia de esas verticalidades y horizontalidades, de la dialéctica entre un orden global y un orden local (Santos 1993). En los artículos destacan tres elementos para el análisis. En primer lugar, en el ámbito de los temas, abordan debates centrales que giran alrededor de contrastes e inequidades que resultan en recortes en los territorios (Silveira 1997) y en una fragmentación del desarrollo (Scholz 2005). Los varios dilemas sobre el uso de la tierra, que se contraponen en los territorios, como usos para conservar la biodiversidad o la

El debate sobre economía y territorios rurales en América Latina se centra en las racionalidades productivas localizadas, así como también sobre escenarios de dominación.



producción agropecuaria (Perfecto y Vandermeer 2012; Ortega-Álvarez et al. 2018), entre la producción agrícola para energía o para alimentación (Janssen y Rutz 2011) evidencian la vigencia del debate agrario. Aunque gira alrededor de matices distintos a los planteados hace varias décadas, mantiene relevancia la preocupación por la esfera productiva y el acceso a medios de producción agrícola, tales como tierra, agua y ahora también, fuerza laboral (Martínez Valle 2017). Por otro lado, las inequidades provenientes del acceso asimétrico a recursos naturales y al soporte espacial, para ser masivamente explotados o construidos, incorporan con vigor en los territorios rurales las temáticas alrededor del extractivismo de la naturaleza (Burchardt y Diez 2014) y del extractivismo inmobiliario (Hidalgo et al. 2016). Este enfoque, predominantemente economicista, se fundamenta en un sistema paternalista, colonialista y jerárquico que trasciende el ámbito productivo y se traslada a las esferas de reproducción de la vida, a las relaciones de género y a la cotidianidad.

En segundo lugar, en cuanto a los actores, los artículos incorporan el análisis de las mutaciones de la economía territorial a grupos que provienen de las esferas del Estado, el mercado y la sociedad civil. Estos roles cambian de acuerdo con la participación política de los actores, su escala de reproducción y, como ilustran de manera fehaciente los estudios de caso, de acuerdo con lo que María Laura Silveira (1997) denomina la historia territorial del presente. Los análisis contribuyen a entender las asimetrías de negociación de la economía sobre los territorios, pero también ofrecen la oportunidad de identificar opciones de agencia de los diversos grupos para el cambio.

En tercer lugar, en cuanto a las escalas, se torna imprescindible entender las esferas de producción y reproducción social, con énfasis en las connotaciones espaciales, las redes, los niveles de gobernanza socio-territorial y los ámbitos de operación de los actores. Ello trasciende una visión dicotómica y antagónica entre dimensiones opuestas, local-global, sino que y por el contrario, asume la posibilidad de una diversidad de escalas, en la cual la variación en el enfoque analítico transforma la interpretación sobre los procesos territoriales (Smith 1987). En particular, el entendimiento de la espacialidad de las unidades domésticas de producción constituye el ámbito geográfico más evidente de las transformaciones del territorio. Así, podemos afirmar que verticalidades de la economía global están generando territorios diversos, con actores heterogéneos, que demandan cierta autonomía institucional para adaptar, negociar o resistir esas transformaciones y su vinculación con los flujos globales. Hablamos, entonces, de lo que Mabel Manzanal (2007) denomina territorios de la globalización, la modernidad y la descentralización.

Los artículos de este volumen abordan la relación entre geografía y economía a partir de una lectura que problematiza los paradigmas de desarrollo –económico– que catalogan a los territorios como ganadores o perdedores, dentro del proceso de reestructuración capitalista. En este sentido, el análisis de los territorios rurales se contextualiza dentro del funcionamiento de la economía regional y/o nacional, del marcado proceso de urbanización y de una economía campesina en su diversidad productiva y de movilidad. Se consi-

dera el impacto diferencial de acuerdos comerciales y políticas nacionales, que modifican el posicionamiento relativo de los territorios rurales, frente a las dinámicas del mercado doméstico y transnacional (ej. extracción de recursos naturales, mercantilización del paisaje, urbanización). Analizar las heterogeneidades territoriales (estructurales y recientes) resultantes o causantes de los procesos económicos y productivos es fundamental para entender la espacialidad económica de los territorios. Del mismo modo, la vinculación con mercados locales, la multilocalización de actores, incluidos los trabajadores agrícolas, el uso del espacio en redes y la defensa del territorio constituyen mecanismos esenciales de subsistencia y resistencia frente a procesos del capitalismo planetario. De manera específica, los contenidos de este dossier pueden revisarse en las siguientes líneas de análisis, las cuales incorporan de formas diversas los tres elementos planteados: temáticas, actores y escalas.

Políticas estatales y reconfiguración económico-productiva territorial

El Estado, facilitador de los procesos de anclaje de las verticalidades, que se manifiestan en fijaciones territoriales de los flujos y actores globales, es un elemento fundamental de la reconfiguración de la economía territorial actual. Tanto en países donde mantiene o ha asumido roles de coordinación muy centralizada (ej. Bolivia y Ecuador) como en otros donde actúa como vigilante del libre comercio (ej. Chile, Colombia, México), las normativas y políticas estatales son claves para direccionar radicalmente las economías localizadas. Si bien la espacialización de las políticas públicas podría marcar trayectorias diferenciadas de desarrollo económico para los territorios, percibimos que tanto políticas sectoriales como territoriales están incentivando abiertamente la inserción de capitales globales. Una forma de hacerlo es fomentar la competitividad a través de incentivos fiscales, facilidades aduaneras, construcción de infraestructura productiva y subvenciones gubernamentales (Ávila y Ávila Romero 2017).

El artículo de M. Placencia de la Torre y L. Peralta Gordon, “Análisis histórico de los mezcales y su situación actual, desde una perspectiva ecomarxista”, presenta otra forma de intermediación legal entre los territorios y las empresas transnacionales, promovida por el Estado: la mercantilización de los paisajes culturales y productivos (Pastor et al. 2017), a través de las regulaciones de la denominación de origen (DO). Si bien en ciertos contextos regionales la DO ha sido promovida como una manera de fomentar el desarrollo territorial rural, en este caso de estudio es lo contrario. Los autores explican cómo, en el caso de los mezcales y tequilas en México, la DO ha generado conflictividad y la marginalización de pequeños productores que no logran alcanzar los estándares de certificación. Esto ha dado paso a que empresas transnacionales tengan mayores ganancias, a través de la mercantilización de una imagen nacional, al amparo de las políticas estatales. De esa manera se ha motivado, por un lado, una fuerte inclusión de compañías multinacionales en territorios

tequileros y por otro, una paulatina desvalorización de la producción tradicional que, sin embargo, resiste en un contexto de informalidad, para satisfacer las demandas de los mercados locales.

Le economía del extractivismo y las inequidades territoriales

El debate académico sobre la relación entre el extractivismo y las inequidades territoriales está anclado, principalmente, en la crítica eco-marxista, la ecología política, la sociología rural y los estudios decoloniales. Pese a la diversidad de enfoques, podemos resaltar aspectos comunes, que cuestionan la relación asimétrica entre las comunidades locales y los actores transnacionales, para el establecimiento de actividades económicas con criterios globalizados de producción. El énfasis analítico se encuentra asociado con una realidad concreta: el *boom* de los *commodities*, a inicios del siglo XXI, favoreció la inversión extranjera directa, la reprimarización de las economías latinoamericanas y transformó los paisajes rurales a través inversiones intensivas en capital y tecnología (CEPAL 2015; Gudynas 2009; 2010; Svampa 2013). Ello se expresa en la incorporación de áreas para exploración y extracción de petróleo, gas y minerales, así como en la expansión de monocultivos y agricultura de exportación. Más aún, la financiarización neoliberal intensificó la volatilidad y la especulación bursátil de las materias primas, desterritorializando la relación entre factores de producción y creación de valor. Si bien la cuestión extractivista es uno de los temas más polémicos de la economía de los territorios rurales en toda América Latina, los ejemplos de Argentina que presenta este dossier dan cuenta de la multiplicidad de facetas de este proyecto económico, por demás, controversial.

En ese contexto, estudiar las inequidades territoriales del extractivismo permite adoptar enfoques complementarios para comprender múltiples temas: los procesos de acaparamiento de tierras y recursos hídricos, que generan acumulación por desposesión en comunidades y territorios ancestrales; la desigualdad en la distribución de costos y beneficios de la transformación de los paisajes rurales; la mutación, reducción o ampliación de brechas socio-económicas en distintas escalas; los conflictos socio-territoriales y las asimetrías en las relaciones de poder para decidir sobre el uso y la gestión del espacio.

Desde una perspectiva geográfica, M. Guibert, M. Forget y S. Carrizo, en el artículo “Hidrocarburos y agricultura en el Comahue (Patagonia argentina): relaciones de poder y transformaciones territoriales”, interrogan al modelo de desarrollo que resulta del posicionamiento y de la territorialización de actores globalizados para explotar los recursos naturales en el sur del continente. El trabajo explora la trayectoria histórica de hibridación y co-construcción del espacio regional, a partir de estructuras de tenencia de la tierra que adoptan la forma de mosaico para el sector agropecuario y de archipiélago para el sector hidrocarburífero. La connotación espacial de las economías extractivas reposiciona deman-

das territoriales de las poblaciones locales, y condiciona las estrategias de los actores para negociar o resistir frente a intereses extraterritoriales.

Además del extractivismo minero, podemos hablar de un extractivismo agrario y forestal, sustentado en la implementación de regulaciones, incentivos y subsidios que favorecen la concentración de la tierra y la introducción de paquetes tecnológicos intensivos en maquinarias, herbicidas y variedades transgénicas de cultivos como la soja, el maíz y la palma, lo que fortalece un esquema de producción de monocultivos.

En referencia a la expansión del cultivo de soja en el departamento de Río Seco, en Argentina, G. Preda, en “El territorio como campo de transformaciones socio-productivas. La posición de los agentes”, indaga cómo la transformación de la estructura social agraria genera una polarización, fragmentación y coexistencia en las formas de ocupación y modalidades de apropiación y puesta en producción de la tierra. Frente a los intereses específicos de actores hegemónicos, la autora destaca la necesidad de comprender las relaciones de fuerza entre los agentes productivos y las estrategias diferenciales que adoptan las familias campesinas para la reproducción de la vida.

En las áreas periurbanas, en el interfaz urbano-rural, el extractivismo experimenta un efecto de tenaza, en una puja por el acceso y uso de la tierra a partir de lógicas de territorialización contrapuestas. Por un lado, el extractivismo inmobiliario –asociado con la instrumentalización y promoción mercantil de actividades, entornos naturales y paisajes rurales– incrementa la renta de la tierra con fines urbanísticos (Hidalgo et al. 2016). Por otro, la agricultura moderna de alta productividad busca el acceso a tierras, mercados y servicios que mejoren su rentabilidad, en la proximidad de las grandes aglomeraciones. Este fenómeno desplaza a pobladores, campesinos y pequeños propietarios rurales, un hecho que resulta particularmente sensible para quienes habitan en ejidos, comunas o dehesas.

Las tensiones entre las horizontalidades de los territorios rurales y las verticalidades del capital son aún más evidentes en las áreas rurales alrededor de núcleos urbanos. En el caso del ciudades metropolitanas, F. González Maraschio, en “Factores económicos y extraeconómicos de la renta de la tierra en la interfase urbana rural del Gran Buenos Aires (1994-2014)”, problematiza los factores económicos que condicionan la renta diferencial del suelo –en función de la fertilidad, la accesibilidad y la intensidad de uso– y los contrapone con factores extraeconómicos –vinculados a la valorización del paisaje agrario, las relaciones sociales y el marco político-regulatorio–. Esta conjunción de factores conlleva la creación de un territorio heterogéneo y conflictivo, donde el capital inmobiliario y el

**En las áreas periurbanas,
en el interfaz urbano-rural,
el extractivismo experimenta
un efecto de tenaza,
en una puja por el acceso
y uso de la tierra a partir de
lógicas de territorialización
contrapuestas.**



agroindustrial compiten por el acceso al suelo. En el caso de ciudades medias como Córdoba, S. Boccolini y B. Giobellina, en “Reconstrucción histórica del territorio periurbano de producción hortícola de Córdoba”, demuestran que la ocupación histórica del territorio periurbano sigue un modelo especulativo, disperso y fragmentado. Este deja bolsones de reserva o minifundios improductivos, lo que obliga a los productores fruti-hortícolas a reinstalarse cada vez más lejos del centro urbano.

Frente a propuestas hegemónicas, los actores locales son capaces de interponer acciones de protección de bienes colectivos y, a tal efecto, existe un sinnúmero de instrumentos.



ociosos o vacantes en la cordillera de Los Andes. Se discute una faceta del modo en que las economías de base territorial desarrollan tácticas de resistencia frente al avance de las lógicas que promueven la apropiación de plusvalor paisajístico. Este fenómeno es particularmente sensible en tanto el Estado burgués se adhiere a los intereses capitalistas, desconoce el aporte de la economía agraria y legitima la exclusión y el despojo de los pequeños productores o propietarios de la tierra. Los autores exploran la reconstrucción de relaciones de proximidad para recuperar la importancia simbólica de inmuebles de propiedad estatal que se encuentran expuestos a relaciones mercantiles. Frente a propuestas hegemónicas, los actores locales son capaces de interponer acciones de protección de bienes colectivos y, a tal efecto, existe un sinnúmero de instrumentos. Estos incluyen la movilización social, pero también mecanismos legales como el recurso de amparo constitucional, que traslada al ámbito de la justicia las disputas sobre la distribución equitativa de los bienes comunes.

En la sección de contrapunto, es problematizada otra novedosa y polémica faceta del extractivismo: la mercantilización de los servicios ecosistémicos, los paisajes naturales y los espacios colectivos, con fines de valorización capitalista. Ello incluye la escenificación de ciertas localidades rurales, territorios ancestrales o zonas de alta biodiversidad, para el turismo especializado o de masas. En esta línea de análisis, L. Saldi y R. Scherbosky, en “Construcción de la memoria colectiva frente a la mercantilización de tierras cordilleranas. La experiencia de Campo Los Andes (Mendoza, Argentina)”, recuentan el caso de la expansión de emprendimientos turístico-vitivinícolas de élite hacia predios considerados improductivos,

Nuevas formas espaciales de la fuerza de trabajo rural

Reflexionar sobre las nuevas estrategias migratorias, adaptadas a las condiciones laborales, espaciales transitorias y reticulares contribuye a entender cómo estas estrategias —a la par de ser ventajosas para el agronegocio— favorecen la permanencia de población residente en

áreas rurales. El paradigma de la movilidad (Sheller y Ullly 2006) se ve reflejado en el análisis de J. Venturini y H. Castro, “La espacio-temporalidad de los trabajadores agrarios transitorios. Notas para un abordaje teórico-conceptual y metodológico”. La movilidad es en la actualidad uno de los retos estructurales de abordaje disciplinario más novedosos, pues demanda formas innovadoras de concebir las relaciones espacio-tiempo, para redimensionar el fundamento social y económico de diversas actividades. Si bien los autores parten en su análisis de las demandas del agronegocio, resaltan también aspectos que permiten comprender cómo estas formas de movilidad también sostienen la permanencia –aunque transitoria y movable– de población en territorios rurales, pues también generan procesos de re-creación y apropiación de espacios.

Desde una perspectiva del análisis geográfico, los autores resaltan la importancia de entender la manera en que estos procesos generan nuevas espacialidades para los trabajadores, al relacionarse con sus (varios) territorios y grupos sociales. Explican nuevas formas de espacio socialmente producido alrededor de las migraciones cíclicas o temporales; superan la noción de la migración temporal pendular, hacia la noción de circuitos multipolares y de itinerancia permanente, e incorporan el análisis de territorios migratorios. Proponen un marco de análisis de esta vinculación entre territorios, movilidad y economía, basado en el concepto de arreglos espacio-temporales del capital y del trabajo, con tres ejes de aproximación: las redes, los significados y el itinerario laboral migratorio.

La espacialidad de la agricultura familiar

La economía campesina y la agricultura familiar tienen un espacio central en el análisis de los territorios rurales en América Latina. El debate alrededor de la primera, enmarcado en la economía política, se ha concentrado en entenderla como una forma de resistencia a la economía capitalista (Mançano Fernandes 2014). Sin embargo, muchos estudios vinculan esta forma de economía con la persistencia de la agricultura familiar (Salcedo, de la O y Guzmán 2014). Se estima que en 2014 alrededor 16,5 millones de explotaciones agrícolas en América Latina pertenecían a agricultores familiares, relacionadas con una población de alrededor de 60 millones de personas. Las explotaciones agrícolas familiares representaban en ese año el 81,3% del total de fincas de la región (Leporati et al. 2014). La importancia de la agricultura familiar, aparte de ser el soporte de la economía campesina, radica en tres aspectos fundamentales para el sostenimiento de la economía de los territorios rurales. El primero es su notable contribución a la producción mundial de alimentos, al fomentar la soberanía y la seguridad alimentaria. El segundo es su impulso a la generación de empleo agrícola y con ello, a la mitigación de la pobreza y la promoción de la permanencia de población rural. El tercero es su contribución a la sostenibilidad ambiental, climática y cultural rural (Van der Ploeg 2015). Así lo ilustra Jan Douwe van der Ploeg en su libro, *El*

campesinado y el arte de la agricultura. Un manifiesto chayanoviano, cuya reseña es presentada en este dossier por D. González.

Dada la importancia de la agricultura familiar para la economía de los territorios rurales, el análisis de formas como la política pública puede fomentar o crear condiciones favorables para esa persistencia. El estudio de caso “Divergencias y convergencias para asegurar la actividad agrícola en Ecuador: análisis de la parroquia Chuquiribamba (Loja)”, de V. Iñiguez Gallardo, J. Serrano Barbecho y F. Reyes Bueno contribuye a operativizar la dimensión espacial de variables que podrían fomentar la persistencia de la agricultura familiar en Ecuador. De manera específica, los autores definen las variables a estudiar en función de la percepción de los propios agricultores (ej. superficie predial, distancia a carretera, a canales de riego y a mercados). Indican que la cuantificación de estas variables puede brindar orientaciones para identificar parámetros de localización, distancia y superficie de factores de producción o comercialización que favorezcan la producción agrícola. Los resultados del análisis, basado en modelos predictivos de distribución espacial, proponen y discuten lineamientos para la gestión del suelo agrícola y el ordenamiento territorial, para el fomento de la actividad agrícola en una localidad de la provincia de Loja.

Discusión y conclusiones

La configuración de los territorios rurales en América Latina es heterogénea. Ese mosaico de diversidad es, sin duda, un producto de la división territorial del trabajo en sus distintas escalas. Ciertamente, la relación entre lo local y lo global condiciona la formación socio-espacial, en tanto confronta las relaciones de cotidianidad y proximidad con procesos de centralización de las funciones de comando y control para la economía capitalista. Este dossier contribuye al estudio de la “geografía de las territorialidades” (Saquet 2015), la cual busca recuperar las prácticas y reconocer las relaciones económicas, políticas, simbólicas e identitarias –producidas históricamente– para la apropiación y el uso de los territorios rurales, en una relación dialéctica entre la sociedad y la realidad material.

Los casos presentados ilustran cómo las economías de base territorial, ancladas en pequeños productores rurales –los productores tradicionales de destilados de agave en México, los trabajadores agrícolas migratorios de Argentina y Brasil, los agricultores familiares del sur de Ecuador y las familias campesinas en territorios de producción sojera en Argentina– son reubicadas, reagrupadas y modificadas a través de dinámicas de carácter global, que actúan como vectores de nuevas conexiones supra-locales. Estas integraciones confrontan tanto a los actores como a la materialidad que los soporta. En ese proceso producción-modificación de los territorios rurales en América Latina, destacan tres aspectos asociados con el marco analítico presentado para este artículo.

Primero, la yuxtaposición entre verticalidades y horizontalidades socio-espaciales no implica la desintegración de los actores territoriales. Por el contrario, se evidencia una copresencia y un tejido de interacciones materiales y organizacionales que configuran las opciones de desarrollo rural. En su conjunto, los artículos permiten evidenciar las presiones para la integración a los procesos de globalización. También, opciones para revalorizar la capacidad colectiva para emprender iniciativas locales con articulaciones regionales, problematizando así los discursos sobre la inserción subordinada del campesinado. Ilustran además cómo comprender las estrategias y las tácticas de los actores para resistir al avance del capitalismo en los territorios rurales.

En el caso de los mezcales, por ejemplo, la presencia de transnacionales tequileras ha reintegrado a los pequeños productores alrededor de la producción informal y de la vinculación a mercados locales. La movilidad de la fuerza de trabajo agroindustrial, otra forma de reintegración vertical, también ha promovido una apropiación diferencial de los territorios por parte de esos trabajadores multilocalizados, con circuitos y redes, como nuevas formas de organización espacial de una población rural movable. En otras ocasiones, las relaciones de contigüidad y cohesión territorial se ven radicalmente fragmentadas o escindidas por lógicas verticales, bien sea la fuerza con que incurren en los territorios o las limitaciones impuestas por las políticas y normativas nacionales. En estos casos ocurren otras reintegraciones a partir de acciones de resistencia, movilización social o litigio estratégico para, por ejemplo, evitar la venta de predios o la concesión de recursos naturales a dinámicas extractivistas, como lo demuestran los artículos sobre Campo los Andes y la región de Comahue, en Argentina. En estos casos se evidencia una diferenciación escalar en la reagrupación de actores y sus vinculaciones a los mercados y los territorios que habitan o usan.

Segundo, en el ámbito de los actores, el Estado constituye un intermediador fundamental para reorganizar y jerarquizar las relaciones funcionales en el sector rural. La imposición de normativas y políticas públicas facilita la preeminencia de lógicas globales y refuncionaliza los territorios para la acumulación de plusvalía. Adicionalmente, la apropiación de plusvalor por parte de actores extraterritoriales, así como los procesos emergentes de desarrollo territorial rural, requieren intermediarios locales que coordinen y gestionen las fuerzas de producción. A tal efecto, entran en operación actores corporativos o élites nacionales, que crean mecanismos de conectividad, sinergia o sinapsis entre actores (Boisier 2003).

Los estudios de caso presentados confirman, por ejemplo, que el extractivismo tiene varias aristas que convergen en la exacerbada valorización capitalista del espacio, del paisaje, de la naturaleza, y por lo mismo, de los territorios. Hablamos entonces de un extractivismo territorial, pues puede ser minero, petrolero, agropecuario, forestal e inmobiliario. Este fomenta la polarización y la fragmentación del espacio y utiliza recursos también poblacionales e institucionales del territorio para su concreción. Sin embargo, adopta formas espaciales de acción, diferenciadas, por ejemplo, en formas de implantación espacial tipo archipiélagos, mosaicos, circuitos o redes. En este mismo sentido, en el caso de la Patago-

nia, se habla de una trayectoria territorial de hibridación y co-construcción a partir de las estructuras de tenencia de la tierra, que se modifican por la extracción de hidrocarburos y el agronegocio. La coexistencia espacial de formas de apropiación y ocupación de la tierra, de estas múltiples formas del extractivismo en los territorios, asume también como *commodities* las características intangibles del paisaje o los servicios ecosistémicos. Esto se analiza, por ejemplo, en la invención de paisajes vinícolas para élites turísticas globales y en la marginalización del beneficio de las denominaciones de origen a los pequeños productores.

Si bien los artículos presentados no focalizan en las escalas globales, todos contextualizan las dinámicas económicas en lógicas e impulsos que salen de estas.



Tercero, en el ámbito de las escalas, evidenciamos que la dimensión espacial de la relación entre economía y territorios rurales debe abordarse con un rango amplio, que incluye tanto lo micro-local como lo supra-nacional. Mientras que las escalas espaciales de la reproducción social ampliada están fuertemente vinculadas a las estructuras de poder de los actores involucrados en los procesos económicos, se evidencian otras aproximaciones a la construcción de las escalas de reproducción de la esfera doméstica y a la concreción de las relaciones multiescalares, las cuales adquieren una corporalidad concreta en la vida de los

individuos. Así, la espacialidad de lo doméstico e intrafamiliar se transforma a causa de la movilidad y de la creación de redes, por ejemplo, de los trabajadores migratorios en Brasil y Argentina. Ellos viven lo local y lo global en su vida cotidiana, en sus propios cuerpos, a través de las relaciones sociales y laborales que condicionan su existencia como ciudadanos y obreros territorializados de procesos transnacionales que adscriben a la revolución verde, los agronegocios y la acumulación de capital (Dunn 2010).

La revisión de esta dinámica aboga a la necesidad de estudios más exhaustivos desde la geografía de la movilidad (Cresswell 2011). Estudios que permitan entender cómo las formas de reproducción de la vida trascienden el plano netamente económico, para abordar las formas de solidaridad y los mecanismos de interacción que re-territorializan los paisajes para la reproducción y sobrevivencia social de la clase trabajadora en contextos espaciales discontinuos, móviles y transitorios.

Por otra parte, las escalas nacionales permiten observar la heterogeneidad territorial y comprender las formas de mediación entre verticalidades y horizontalidades, como expusimos anteriormente. Si bien los artículos presentados no focalizan en las escalas globales, todos contextualizan las dinámicas económicas en lógicas e impulsos que salen de estas. Aquí, como una notable excepción, tenemos a la agricultura familiar. Los productores a pequeña escala constituyen actores que sostienen todavía los vínculos, también económicos, con sus territorios y con lógicas más localizadas de consumo y producción. Las propuestas

de políticas públicas para sostener esta agricultura son pertinentes y fundamentales, como en el caso de la localidad en Loja, Ecuador. La revisión de los contenidos del tema central del dossier, así como los puntos de discusión sobre dinámicas económicas, actores y escalas permiten avanzar hacia reflexiones que trascienden este volumen y que aluden a las preguntas iniciales de nuestro artículo introductorio.

En primera instancia, las dinámicas económicas que se concretan en los territorios rurales no están limitadas a la esfera de la producción; deben analizarse en el marco de otras problemáticas tales como la reproducción y el cuidado de la vida, en su sentido más amplio. Sin embargo, es importante reconocer que persisten relaciones estructurales que ratifican la dinámica centro-periferia, en la que América Latina es una región que provee de materias primas a las economías metropolitanas. Los procesos de industrialización o transformación de la matriz productiva hacia una economía de servicios aún son incipientes y, por tanto, se agudiza la presión hacia los recursos naturales disponibles en las zonas rurales. A ello sumamos el crecimiento y la diversificación del consumo doméstico, a partir de los cuales los sistemas agroproductivos experimentan nuevas presiones para atender la demanda creciente de productos especializados o quedan marginados frente a dinámicas agroindustriales, creando una vulnerabilidad de la soberanía alimentaria local (Altieri y Toledo 2011).

Adicionalmente, destaca el apareamiento de escalas híbridas, con una mayor flexibilidad y maleabilidad en cuanto a las interacciones espaciales. Mientras tanto, la ampliación de infraestructuras, las tecnologías de la comunicación y el acceso a servicios generan vínculos amorfos entre distintos territorios. Entre ellos destacan las zonas urbano-rurales o aquellas en las cuales se ancla el extractivismo. En esos casos, el enfoque analítico basado en escalas dicotómicas local-global resulta insuficiente para entender la persistencia, las estrategias y las opciones de las economías de base territorial. En una crítica constructiva a la propuesta de M. Santos, es necesario superar el análisis cartesiano para avanzar en la comprensión de los ensambles de interacciones que configuran la producción del espacio y las formaciones socio-espaciales.

Por último, es importante concluir sobre las posibilidades analíticas que presenta la geografía para profundizar en la relación entre economía y territorios. Estas radican en el enfoque sobre el espacio geográfico que va más allá de constituirse en un elemento de análisis para la econometría espacial, para entender distancias y localización como elementos de optimización de la renta. El espacio es un elemento de análisis de formas de integración, resistencia o adaptación de lógicas productivas de diversas escalas, así como un criterio fundamental para entender formas de implantación o anclaje a espacios concretos (Santos 1996). Por ello, es fundamental su inclusión en toda discusión sobre territorialización (Haesbaert 2013). Así, el espacio también adquiere importancia para la economía política territorial. Los paradigmas de análisis fundamentales a través de los cuales la geografía aborda el espacio como contenedor o como producto (Blanco 2007) se reflejan también en la forma como estos se concretan en la economía de los territorios rurales. Esta perspectiva re-

chaza una visión lineal y estática del territorio, para comprender la multiplicidad de redes, la superposición de escalas y las dinámicas espacio-temporales que configuran la ruralidad en América Latina. Ello conlleva reconocer el territorio, en sí mismo, como un agente de desarrollo y transformación socio-política.

Bibliografía

- Ávila, Agustín, y León Ávila Romero. 2017. "Las nuevas Zonas Económicas Especiales en México: despojo agrario y resistencia campesina". *Revista Nera* 40: 138-162.
- Abramovay, Ricardo. 2006. "Para una teoría de los estudios territoriales". En *Desarrollo Rural. Organizaciones, instituciones y territorio*, compilado por Mabel Manzanal, Guillermo Neiman y Mario Lattuada, 51-70. Buenos Aires: Ciccus.
- Altieri, Miguel, y Víctor Toledo. 2011. "The Agroecological Revolution in Latin America: Rescuing Nature, Ensuring Food Sovereignty and Empowering Peasants". *Journal of Peasant Studies* 38 (3): 587-612.
- Beuf, Alice. 2017. "El concepto de territorio: de las ambigüedades semánticas a las tensiones sociales y políticas". En *Ordenar los territorios, perspectivas críticas desde América Latina*, compilado por Alice Beuf y Patricia Rincón, 4-21. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Blanco, Jorge. 2007. "Espacio y Territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico". En *Geografía: nuevos temas, nuevas preguntas*, compilado por María V. Fernández Caso y Raquel Gurevich, 37-64. Buenos Aires: Biblos.
- Boisier, Sergio. 2003. *El desarrollo en su lugar: el territorio en la sociedad del conocimiento*. Santiago de Chile: Instituto de Geografía / Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Burchardt, Hans-Jürgen, y Kristina Dietz. 2014. "(Neo-) Extractivism— a New Challenge for Development Theory From Latin America". *Third World Quarterly* 35 (3): 468-486.
- Cresswell, Tim. 2011. "Mobilities I: Catching Up". *Progress in Human Geography* 35 (4): 550-558.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2015. *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Dunn, Kevin 2010. "Embodied Transnationalism: Bodies in Transnational Spaces". *Population, Space and Place* 16 (1): 1-9.
- Gudynas, Eduardo. 2009. "Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual." En *Extractivismo, política y sociedad*, editado por CAAP-CLAES, 187-225. Ecuador: CAAP / CLAES.
- _____. 2010. "Agropecuaria y nuevo extractivismo bajo gobiernos progresistas de América del Sur". *Revista Territorios* 5: 37-54.
- Haesbaert, Rogério. 2013. "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad". *Cultura y representaciones sociales* 8 (15): 9-42.

- Hidalgo, Rodrigo, Pablo Camus, Alex Paulsen, Jorge Olea y Voltaire Alvarado. 2016. "Extractivismo inmobiliario, expropiación de los bienes comunes y esquilación del medio natural. El borde costero en la macrozona central de Chile en las postrimerías del neoliberalismo". En *Die Welt verstehen-eine geographische Herausforderung. Eine Festschrift der Geographie Innsbruck für Axel Borsdorf*, compilado por Innsbrucker Studienkreis für Geographie, 251-270. Innsbruck: Geographie.
- Janssen, Rainer, y Dominik Rutz. 2011. "Sustainability of Biofuels in Latin America: Risks And Opportunities". *Energy Policy* 39 (10): 5717-5725.
- Leporati, Michel, Salomón Salcedo, Byron Jara, Verónica Boero y Mariana Muñoz. 2015. "La agricultura familiar en cifras". En *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe, recomendaciones de política*, compilado por Salomón Salcedo y Lya Guzmán, 35-56. Santiago-Chile: FAO.
- López Sandoval, María Fernanda, Andrea Robertsdotter y Myriam Paredes. 2017. "Space, Power and Locality: the Contemporary Use of Territorio in Latin American Geography". *Journal of Latin American Geography* 16 (1): 43.
- Mançano Fernandes, Bernardo. 2014. "Cuando la agricultura familiar es campesina". En *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos*, compilado por Francisco Hidalgo, Francois Houtart y Pilar Lizárraga, 19-35. Quito: IAEN.
- Manzanal, Mabel. 2007. "Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio". En *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*, compilado por Mabel Manzanal, Mariana Arezno y Beatriz Nussbaumer, 15-50. Buenos Aires: Ciccus.
- Martínez Valle, Luciano. 2017. "Agribusiness, Peasant Agriculture and Labour Markets: Ecuador in Comparative Perspective". *Journal of Agrarian Change* 17 (4): 680-693.
- Massey, Doreen. 2005. *For Space*. Londres: Sage.
- Ortega-Álvarez, Rubén, Alejandro Casas, Fernanda Figueroa y Luis Sánchez-González. 2018. "Producir y conservar: nuevos horizontes en torno a los modelos de integración y separación territorial". *Sociedad y Ambiente* 18: 11-44.
- Pastor, Gabriela, Laura Torres, Virginia Grosso Cepparo, y Lucio Marinsalda Pastor. 2017. "La seducción del paisaje. Enclaves de turismo de lujo en Mendoza, Argentina". Ponencia presentada en el Congreso *El extractivismo en América Latina: dimensiones económicas, sociales, políticas y culturales*, Universidad de Sevilla, 10 al 12 de mayo.
- Perfecto, Ivette, y John Vandermeer. 2012. "Separación o integración para la conservación de biodiversidad. La ideología detrás del debate 'land-sharing' frente a 'land-sparing'". *Ecosistemas* 21 (1-2): 180-191.
- Salcedo, Salomón, Ana de la O, y Lya Guzmán. 2014. "El concepto de agricultura familiar en América Latina y el Caribe". En *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe, recomendaciones de política*, compilado por Salomón Salcedo y Lya Guzmán, 17-33. Santiago de Chile: FAO.

- Saquet, Marcos. 2015. *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades. Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Santos, Milton. 1993. "Los espacios de la globalización". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* 13: 69-77.
- _____. 1996. *A Natureza do Espaço. Técnica e Tempo. Razão e Emoção*. São Paulo: Hucitec.
- Sheller, Mimi, y John Urry. 2006. "The New Mobilities Paradigm". *Environment and Planning A* 38(2): 207-226.
- Schejtman, Alexander, y Julio Berdegué. 2004. "Desarrollo territorial rural". *Debates y Temas Rurales* 1: 1-53.
- Scholz, Fred. 2005. "The Theory of Fragmenting Development". *Geographische Rundschau International* 2 (1): 4-11.
- Silveira, María. 1997. "Territorio de las verticalidades y horizontalidades: una propuesta de método". Ponencia presentada en el VI Encuentro de Geógrafos de América Latina, Universidad de Buenos Aires, Argentina, 17-21 de marzo.
- _____. 2011. "Territorio y ciudadanía: reflexiones en tiempos de globalización". *Uni-Pluri/Versidad* 11 (3): 1-23.
- Smith, Neil. 1987. "Dangers of the Empirical Turn: Some Comments on the CURS Initiative". *Antipode* 19 (1): 59-68.
- Svampa, Maristella. 2013 "Consenso de los *commodities* y lenguajes de valoración en América Latina". *Nueva Sociedad* 244: 30-46.
- Van der Ploeg, Jan Douve. 2015. *El campesinado y el arte de la agricultura. Un manifiesto chayanoviano*. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.

Análisis histórico de los mezcales y su situación actual, desde una perspectiva ecomarxista

Historical analysis of mezcal and their current situation from an eco-marxist approach

Análise histórico dos mescais e sua situação atual desde uma perspectiva ecomarxista

María Fernanda Plascencia de la Torre* y Lilian María Peralta Gordon**

Fecha de recepción: 3 de septiembre de 2018

Fecha de aceptación: 17 de noviembre de 2018

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.14.2018.3579>

Resumen

Este artículo aborda la situación histórica de la elaboración, el consumo y la comercialización de los destilados de agave que se producen en México, a partir de la Ecología Política, con enfoque ecomarxista. Se argumenta que, tras la mercantilización del mezcal, los productores artesanales vinculados a prácticas diversas y heterogéneas, que resultan más sustentables, son sistemática y legítimamente excluidos y despojados tanto de los agaves como del conocimiento para elaborar mezcales. Esto, con miras a favorecer la producción industrial ligada a la acumulación de capital. A través de un análisis histórico, con énfasis a partir de la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI, se definen los principales cambios en las condiciones y medios de producción del mezcal. Se examina la transformación de valor de uso a valor de cambio y la mutación de los agaves en mercancías ficticias, como resultado de la mercantilización del mezcal. Por último, se describen los esquemas políticos y legales que el Estado mexicano utiliza contemporáneamente para legitimar la exclusión y el despojo de los pequeños productores.

Palabras clave: agave; denominación de origen; destilados de agave; ecomarxismo; mezcal

Abstract

This article analyzes the history of production, consume and commercialization of distillate agave manufactured in Mexico, through Political Ecology, from an eco-marxist approach. The main argument is that those artisans whose practices are diverse and heterogeneous, are systematically and legitimately excluded and stripped of the agaves and the associated knowledge to elaborate mescal, to favor industrial production linked to the accumulation of capital. Through historical analysis, with particular emphasis on the second half of the twentieth century to the present, the main changes in their conditions and means of production are defined. The transformation from use value to exchange value and the mutation of the agaves to fictitious commodities are examined. Finally, the article discusses the political and legal schemes used contemporarily by the Mexican State to legitimize exclusion and dispossession.

Key words: agave; denomination of origin; distilled agave spirits; ecomarxism; mezcal

* Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador, ma_ferpt@hotmail.com

** Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador, lilianperaltag@hotmail.com

Resumo

Neste artigo se aborda a situação histórica da elaboração, consumo e comercialização dos destilados de agave que se produz no México, desde a Ecologia Política com enfoque ecomarxista. Se argumenta que atrás da mercantilização do mescal, os produtores artesanais que se vinculam de maior forma com práticas diversas e heterogêneas mais sustentáveis, são sistemática e legitimamente excluídos e privados, tanto dos agaves como do conhecimento associado na elaboração dos mescais, para favorecer a produção industrial vinculada à acumulação de capital. Através de um análise histórico, com principal ênfase a partir da segunda metade do século XX e começo do XXI, se definem as principais mudanças que tem transformado as condições e meios de produção do mescal. Se examina: a transformação do valor de uso a valor de troca e a mutação dos agaves em mercadoria fictícia como resultado da mercantilização do mescal. Finalmente, se realiza uma descrição dos esquemas políticos e legais que o Estado mexicano contemporaneamente utiliza para legitimar a exclusão e privação dos pequenos produtores.

Palavras chave: agave; denominação de origen; destilados de agave; ecomarxismo; mescal

Introducción

La historia del alcohol y su relación íntima con el ser humano surgió hace millones de años y se mantiene muy vigente en la actualidad. Se ha utilizado milenariamente como analgésico, desinfectante y sustancia psicotrópica. La fermentación, proceso de producción de alcohol, es una práctica ancestral y casi universal, desarrollada a partir de las fuentes de azúcar disponibles en los hábitats locales. Esta tiene un rol clave en el desarrollo cultural y tecnológico humano, que favoreció la intensificación agrícola y el procesamiento de alimentos (Zizumbo et al. 2009, 414).

La elaboración de bebidas alcohólicas es resultado de la apropiación y formas de manejo de la flora local, así como sobre las técnicas de fermentación. A diferencia de las bebidas fermentadas, solo algunas culturas desarrollaron la técnica de la destilación, que permite separar el etanol del agua y aumentar el contenido alcohólico a más del 15%, que es el límite en estas (Zizumbo et al. 2009).

A escala mundial, existe una amplia variedad de bebidas alcohólicas, gracias a las distintas culturas, soportadas por la diversidad biológica de cada lugar y los procesos con los que se elaboran. Como establece Carrillo Trueba (2007, 40), las características de cada bebida, así como su calidad, son producto de “la fuerte unión entre el entorno natural –esto es, suelo, geografía, topografía, clima, etcétera– y el hombre y sus especificidades históricas y culturales cultivos, métodos de producción y transformación”. De esa forma, resultan ser la “conjunción de biodiversidad y cultura” (49) de cada sitio específico.

Desde hace miles de años, sobre el territorio que ahora pertenece a México, sus pobladores han usado un género de plantas conocidas comúnmente como agaves o magueyes (*Agave spp.*). Su aprovechamiento es muy versátil, por ejemplo: alimentación, forraje, fines medicinales, producción de bebidas fermentadas y destiladas, extracción de fibra como materia prima, construcción, empleo ornamental y en agricultura, para elaborar terrazas y cercas vivas (Colunga 2006; Williams 2015; Zizumbo et al. 2009, 414). Entre las bebidas alcohólicas que utilizan agaves o magueyes como materia prima, se distinguen dos tipos: el pulque, que es ela-

borado mediante la fermentación de la savia o aguamiel y, los mezcales o destilados de agave,¹ que son producidos mediante la cocción del tallo de la planta (denominado piña, corazón o cabeza), su fermentación y posterior destilación (Walton 1977; Bowen 2015).

En el presente artículo se analiza el proceso histórico de elaboración y consumo de los mezcales, con énfasis a partir de la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI. El objetivo es develar cómo los procesos actuales han ocasionado degradación social, cultural y ambiental, con la paulatina exclusión y marginación de quienes han heredado la tradición de su producción y de sus prácticas agrícolas, para dar cabida a una producción industrial, al comercio internacional que fomenta el consumo de masas. Proceso legitimado por el Estado mexicano y profundizado con sus políticas neoliberales desde la década de los ochenta.

El artículo está sustentado por la Ecología Política, campo interdisciplinario que estudia cómo se configuran y cómo se distribuye el poder en las relaciones entre seres humanos, en su complejidad bio-cultural-política, y de estos con la naturaleza significativamente humanizada (Greenberg y Park 1994, 1). Se sustenta el análisis sobre una base eco-marxista, corriente de la Ecología Política que retoma y relee conceptos de la teoría marxista bajo un enfoque ecológico; supera la ambivalencia existente en la concepción de la naturaleza en Marx, al encontrar valiosos los conceptos planteados en su teoría, y vigentes por la continuidad del sistema capitalista. Esto, aunque “es incuestionable que no problematizó sistemáticamente [...] las fuerzas productivas capitalistas (y los valores de uso en general) en *El Capital* ni en ningún otro trabajo” (O’Connor 2001, 18).

El artículo está dividido en cinco secciones. Inicia con la descripción de las características biofísicas y ambientales, para dar a conocer al género *Agave spp.*, materia prima de los destilados. Le sigue un recorrido sobre el proceso histórico de apropiación, utilización y producción de los agaves, desde la época precolombina hasta la actualidad. Luego se profundiza cómo el sistema capitalista transforma al agave en mercancía ficticia y genera múltiples contradicciones. A continuación, se describe el sistema productivo y de comercialización contemporáneo, que separa al tradicional artesanal del industrial. Para finalizar, se toma en consideración la importancia del rol del Estado mexicano, así como de otros actores, que influyen los mecanismos de control y regulación en beneficio del sistema capitalista.

De los agaves y sus mezcales

Las plantas usadas para producir los mezcales son comúnmente conocidas como agaves o magueyes, según la región, y pertenecen al género *Agave spp.* Originarias de Mesoamérica, se distribuyen en casi todo el continente americano. México es su centro de origen y de

1 El origen de la destilación está en controversia. Existen dos versiones: que data de la época prehispánica (Bourke 1893 y Lumholtz 1902 citados en Zizumbo *et al.* 2009) y que fue introducida por los españoles (Bruman 1944 citado en Zizumbo *et al.* 2009; Colunga, González y Zizumbo 2013).

diversidad, ya que en su territorio está cerca del 75% del total de especies en el mundo. El 55% de las especies se encuentra únicamente en ese país. De un total de 210 especies, se desarrollan 159 y de estas, 119 son endémicas (García Mendoza 2012).

Son plantas “siempreverdes” perennes, xerófitas y en forma de roseta. Requieren muchos años para crecer y florecer; el tiempo de maduración varía, según la especie, en un rango entre cuatro y 25 años.² Su reproducción puede ser sexual o asexual. En la primera,

la planta genera un escapo o qurote, donde se desarrolla la inflorescencia, con su posterior fructificación y producción de semillas. La segunda consiste en brotes vegetativos (hijuelos) de cuatro tipos, según la parte de la planta de la que se desarrollan: aéreos, axilares, basales o de rizoma. Pese a que es clonación, se ha comprobado cierta variabilidad genética en la reproducción asexual (Gentry 1982; García Mendoza 2007; Arizaga y Ezcurra 2002).

La gran diversidad morfológica, filogenética y evolutiva de los agaves en México se relaciona con el manejo humano y conocimiento de las prácticas agrícolas ancestrales (García Mendoza 2007). Ello le otorga una importancia regional, nacional e internacional (Colunga 2006, 1). Los mezcales conforman un amplio y heterogéneo grupo, que incluye a cualquier destilado que usa como materia prima al agave. Esa heterogeneidad refleja la diversidad de agaves

antes descrita, sumada a la pluralidad de prácticas culturales de elaboración. Esta puede ser a partir de una sola especie o de la mezcla de varias, así como con la adición de otros ingredientes secundarios.

El proceso de apropiación de los agaves para producción de destilados se ha dado por medio de la utilización de plantas silvestres, pero también mediante la domesticación, la selección y el mejoramiento de las distintas variedades (Colunga, Zizumbo y Martínez 2007). El proceso de producción básico no varía mucho entre regiones. Lo que varía considerablemente es el manejo del agave, el proceso de fermentación, la técnica de destilación, el recipiente donde reposa, la maquinaria e infraestructura, la escala de producción y el grado de tecnificación (fuerza humana, animal o electricidad); variantes que definen las características organolépticas de cada mezcal (Walton 1977; Colunga y Zizumbo 2007; García Mendoza 2012).

2 El tiempo de maduración señalado por los autores es muy variable: Gentry (1982) establece de ocho a 20 años, mientras García Mendoza (2007) de cuatro a cinco para especies pequeñas y de 10 a 25 para especies grandes.

Los mezcales conforman un amplio y heterogéneo grupo, que incluye a cualquier destilado que usa como materia prima al agave.

Esa heterogeneidad refleja la diversidad de agaves antes descrita, sumada a la pluralidad de prácticas culturales de elaboración.



Transformación histórica: entre agaves, mezcales y tequilas

Existe una relación directa e histórica entre la producción y el uso de los destilados de agave. El proceso histórico no solo hace referencia a la primera; también a las costumbres y al conocimiento ancestral que enmarcan su uso a lo largo del tiempo. “La estructura de la producción [cambia] bajo un tipo de relaciones sociales determinadas históricamente” (Bernal *et al.* 1983, 44).

En la época precolombina, el uso de bebidas fermentadas estaba ampliamente establecido. El pulque era una de las bebidas autóctonas fabricadas con agave (Walton 1977). Durante la época prehispánica, diversas culturas le otorgaron un carácter mitológico al agave y sus derivados, principalmente al mencionado pulque. Su producción era controlada y su consumo estaba restringido a sacerdotes y guerreros, para uso ceremonial y medicinal. El consumo no permitido implicaba castigos severos, incluso la muerte (Bernal *et al.* 1983).

Durante el inicio de la época colonial, el pulque y los destilados de agave eran consumidos por indígenas de forma clandestina, junto al vino de cocos. Estos competían con los licores importados de España, que eran consumidos por las clases adineradas (Walton 1977). En el proceso de conversión católica, se buscó desligar estas bebidas de su uso ceremonial, al tiempo que su consumo se extendió a los misioneros que lo condenaban (Salazar Solano 2007).

En una fase más tardía de la Colonia, se marcó el inicio de la mercantilización del entonces llamado “vino mezcal”, en el cual los mismos españoles vieron un mecanismo de control e ingresos por impuestos (Walton 1977). La producción pasó a manos de españoles, en las haciendas, donde se cultivaron agaves y se creó la infraestructura para su elaboración. De Nueva Galicia se difundió al norte, centro y sur de México, junto a los canales de comercio colonial. Las zonas mineras eran las de mayor demanda, con producción clandestina para evadir impuestos (alcabalas) (Walton 1977).

Durante las luchas de liberación nacional, el consumo masivo se limitó, por la guerra, y se reservó a clases dominantes. Tras la independencia, el poblado de Tequila deviene centro de producción de vino mezcal, con el establecimiento de las primeras destilerías y la expansión del cultivo de agave, en sustitución de la caña, al igual que Guanajuato y Zacatecas, al ser centros mineros. Durante el porfiriato, el desarrollo ferroviario impulsó la comercialización de destilados de agave, lo que favoreció a las grandes destilerías y perjudicó a pequeños productores, que continuaban con su comercialización local (Walton 1977). La producción inició su industrialización con 840 fábricas de mezcales (Bernal *et al.* 1983). El cultivo era tecnificado, en las haciendas y ejidos estatales, con una considerable disminución de las especies de agave (Colunga, Zizumbo y Martínez 2007). Para mediados del siglo XIX, la producción de vino mezcal era el tercer ingreso tributario, detrás de los metales y la industria harinera.

En la primera mitad del siglo XX, el consumo de pulque comienza a declinar, frente a la cerveza, destilados de agave y bebidas importadas. En 1915, el presidente Calles decre-

ta la conocida “Ley Seca”, que prohíbe la manufactura y comercialización de las bebidas alcohólicas, la cual se deroga en 1919 (Salazar Solano 2007). Se crean bebidas de “clases medias”. La preferida era el tequila, ligado a sus implicaciones culturales de orígenes mestizos, machismo y chauvinismo.

De mediados del siglo XX a la actualidad continúa la diversificación de bebidas y marcas, y el consumo de masas. El consumo nacional e internacional del tequila se consolida. El consumo de otros mezcales, de ser local y desvalorado a inicios de los 50, pasa a iniciar la competencia con el tequila. La legislación continúa siendo permisiva, con limitaciones en la publicidad (Bernal et al. 1983). Se incorporan normas para los procesos de elaboración y denominaciones de origen (DO). La DO es un mecanismo regulatorio de protección intelectual, que vincula un producto de tradición histórica y cultural con un espacio geográficamente delimitado (Bowen 2015, 89).

Se establecen técnicas agronómicas modernas y de uso de biotecnología (clonación). Las grandes industrias pasan a ser controladas por compañías transnacionales (Colunga y Zizumbo 2007). En la actualidad, su producción se realiza en 24 de 32 estados de la República Mexicana (Colunga, Zizumbo y Martínez 2007).

A escala regional, existen cambios en la cadena productiva de los mezcales, debido a las transformaciones culturales, sociales, económicas, políticas y tecnológicas que existen, según la región del país. Consecuentemente, el tequila, comiteco, bacanora y raicilla son mezcales que se han distinguido por una denominación diferente; los primeros tres están vinculados al nombre del lugar donde se han elaborado históricamente –la región del valle de Amatitán-Tequila y la población de Tequila (Jalisco); la población de Comitán (Chiapas), y la población de Bacanora (Sonora), respectivamente–.

Mercantilización de los agaves y sus destilados: entre ficción y contradicciones

Desde el siglo XVI, los agaves y mezcales se han integrado progresivamente al sistema-mundo capitalista, que inicia con la integración de las colonias (Wallerstein 2004). El capitalismo es un sistema económico influyente en la organización de la sociedad humana. Regido, regulado y orientado únicamente por los mercados (Polanyi 2007), configura de forma hegemónica “las bases materiales, sociales e intelectuales para la vida común” (Harvey 2014, 22). Es un sistema abstracto con un *modus operandi* de constantes “mutaciones lógicas” (O’Connor 1994, 16), caracterizado por una marcada jerarquización y desigualdad, (Wallerstein 2004; Wolf 1982), que desencadena constantes luchas entre quienes “usan y abusan” y de quienes se “usa y abusa” (O’Connor 1994, 17).

El sistema mercantil es un tipo de organización comercial cuya conformación requirió la organización política e institucional de los Estados nación y, posteriormente, la confor-

mación de un mecanismo autorregulador. Dicho mecanismo implicó la separación de la economía y la política. Está basado en los precios y exige que toda la producción se destine a su venta en los mercados. Históricamente, esa conformación permitió superar las barreras físicas del comercio local, con la ampliación a mercados nacionales e internacionales (Polanyi 2007).

La mercantilización de los agaves y sus destilados son procesos distintos, por tratarse de “productos” de origen natural y humano, respectivamente. Resulta necesario recalcar la anterior distinción, porque al ser los agaves parte de la naturaleza, constituyen, entonces, una de las tres condiciones de producción definidas por Marx. Estas se consideran “externas” al capital, y existen condiciones que impiden que se conviertan en mercancías, por lo que su supuesta conversión resulta ficticia. En cambio, los destilados sí se convierten directamente en mercancías “reales”, dado que –desde este sistema– son producidos como un bien para su comercialización en los mercados. Por lo tanto, les aplica la ley del valor.

El primero en hablar de mercancías ficticias fue Karl Polanyi, quien describe al trabajo, la tierra y el dinero –cada una de las cuales ejemplifica las tres condiciones de producción– como no producidos para su venta,

por lo que es totalmente ficticio describirlos como mercancías. Esta ficción, sin embargo, permite organizar en la realidad los mercados de trabajo, tierra y de capital. Estos son de hecho comprados y vendidos en el mercado, y su oferta y demanda poseen magnitudes reales [...] Este principio obliga a prohibir cualquier disposición o comportamiento que pueda obstaculizar el funcionamiento efectivo del mecanismo del mercado, construido sobre la ficción de la mercancía (Polanyi 2007, 130).

Es así que a los agaves se les transforma su valor de uso en mercancía, para poder ser “bienes” que circulen en el mercado, regidos por la oferta y la demanda. Esto implica una producción ideológica ficticia de la “naturaleza capitalista” (O’Connor 1994, 19). La ficción radica en que las condiciones de producción –entre estas, los agaves como parte de la naturaleza– no son producidas ni reproducidas para su venta en el mercado, es decir, no están regidas por la ley del valor, sino por leyes físicas y de la naturaleza, que no atienden la lógica capitalista. De esa forma, su valor para el intercambio es establecido por un precio que no explica o representa su valor de cambio real (O’Connor 2001).

La mercantilización de los agaves y sus destilados son procesos distintos, por tratarse de “productos” de origen natural y humano, respectivamente.



Lo que sucede con los agaves es un proceso de capitalización de la naturaleza, definido por Martin O'Connor (1994, 16) como “la representación del medio biofísico (naturaleza) [...] como reservas de ‘capital’, y la codificación de estos stocks como propiedad susceptible de ser comercializada en el mercado”. Cuando los industriales consideran al agave una mercancía que debe beneficiar el desarrollo económico, su valor de uso es dejado de lado. Eso permite que la visión mercantilista de la naturaleza le reste valor social, ambiental, histórico y cultural a una herencia generacional. Al tener una concepción mercantilista sobre la naturaleza, es más sencillo hacer uso indiscriminado de estos recursos, puesto que la expansión del capital se apropia de ellos. El valor de cambio no compensa la degradación de sus propias condiciones de producción, las cuales son llamadas externalidades, al ser tratadas de forma externa al capital.

La amplia diversidad biológica y cultural vinculada a los destilados de agave no parece ser compatible con la industrialización, los modelos comerciales y los esquemas legales, los cuales buscan reducir las especies y variedades de agaves históricamente utilizadas por poblaciones locales. Las variedades comerciales son adaptadas a estándares comerciales de homogeneidad, lo que ocasiona el desplazamiento de “variedades tradicionales, heterogéneas y menos productivas, pero altamente adaptadas a su ambiente local y poseedoras de una gran diversidad genética” (Martín Martínez 2001, 6-7). Al igual que la homogeneización y tecnificación de los procesos de elaboración de los mezcales, esto reduce la heterogeneidad y multiplicidad de sus características organolépticas.

Como establece James O'Connor (1991, 117):

En la economía capitalista actual los vínculos entre culturas particulares y configuraciones de la naturaleza, por un lado, y divisiones específicas del trabajo y tecnologías, por el otro, están oxidados, rotos u olvidados desde hace mucho. En lugar de ellos hay una naturaleza convertida en mercancía y una cultura de la modernidad [...] y la universalización de la forma asalariada del trabajo.

En el caso del tequila, el manejo de sus agaves cambió de una recolección de silvestres a una domesticación no intensiva, a la intensificación mediante monocultivo y, desde finales del siglo XX, al uso de biotecnología. Uno de los factores por los que el *Agave tequilana* fue preferido por los productores de tequila es porque presenta un ciclo más corto de maduración y, a la vez, genera más hijuelos. Por ende, es más eficiente su cultivo y más rentable económicamente (Colunga y Zizumbo 2007).

Ambas modificaciones históricas sucedieron para obtener más materia prima en menor tiempo. Como establece Harvey (2014), el capitalismo busca reducir el espacio y acelerar el tiempo de producción. En consecuencia, la degradación genética del *Agave tequilana* Weber variedad azul es drástica, pese a ser el de mayor expansión de sus áreas de cultivo (Gil-Vega et al. 2001 en Colunga y Zizumbo 2007).

Aunado a la degradación genética, la producción de agaves a través de monocultivos también ocasiona la erosión del suelo. Al no sembrar plantas asociadas y aplicar herbicidas, se deja el suelo descubierto durante los largos periodos de maduración de los agaves. La lógica capitalista de producción agraria industrializada profundiza esta degradación, puesto que facilita el manejo del cultivo, reduce la mano de obra y aumenta la tecnificación, en aras de conseguir mayor rendimiento y extracción de plus-valor, ergo, acumulación de capital a corto plazo.

Lo anterior se ancla a la segunda contradicción del capitalismo abordada por James O'Connor (1991). Según esta, las externalidades que genera expresan su propia contradicción, con la degradación de sus propias condiciones de producción ecológica, económica y social, consecuencia de la transformación de la naturaleza en una mercancía ficticia, en aras de buscar la maximización de la utilidad y la eficacia. Se entiende así el proceso que ejerce el capitalismo sobre la crisis ecológica. En el caso del agave, esto se ve reflejado en mayor susceptibilidad a las plagas y enfermedades, mayor vulnerabilidad de afectación a una población degradada genéticamente y empeoramiento de las condiciones biofísicas para su crecimiento. O'Connor (2001) plantea la segunda contradicción interna: entre las fuerzas y relaciones de producción con las condiciones de producción antes descritas.

Por otro lado, Harvey (2014) desarrolla 17 contradicciones internas al proceso de circulación y acumulación de capital, no propias del capitalismo, como sistema. “Las contradicciones tienen la desagradable costumbre de no ser resueltas, sino simplemente desplazadas”. Con estas bases teóricas, se puede aseverar, entonces, que el capitalismo está lleno de contradicciones para su propio funcionamiento. “Cuando las contradicciones dan lugar a una crisis del capital, propician momentos de ‘destrucción creativa’” (Harvey 2014, 19).

Las crisis también son una característica inherente al capitalismo, con lo cual logra auto-reforzarse. En la teoría marxista tradicional, son concebidas como el proceso inherente al capitalismo, de auto-reestructuración y racionalización, a través del cual busca recuperar su capacidad de explotar las condiciones de producción, para continuar con su acumulación de plusvalor (O'Connor 1993, 17). Como establece Harvey (2014), pese a su complejidad, no siempre son negativas las crisis, ya que a veces permiten innovación y mejoras.

Para Harvey (2014, 20), la contradicción más importante es la que existe “entre la realidad y la apariencia del mundo en el que vivimos”, lo que Marx englobó en fetichismo, entendido como las apariencias superficiales que ignoran y disfrazan la realidad que subyace a la circulación y acumulación del capital. En la actualidad, eso ha llevado a resolver únicamente los síntomas de las contradicciones y crisis, y no a desenmascarar lo que realmente sucede. Por ejemplo, quienes consumen tequila desconocen que detrás de cada botella hay una estructura económica, política y social que homogeneizó el uso de una única variedad del agave azul, lo que ha ocasionado degradación genética, entre muchas otras consecuencias que se exponen en el presente artículo.

La mercantilización del mezcal se acentúa al masificar su consumo, lo que genera competencia por el uso. Existe aquí un cambio entre el derecho de usufructo, vinculado al

uso activo del bien, y los derechos de propiedad, que son excluyentes en su uso activo. En ese sentido, desde finales del siglo XX, el Estado mexicano ha tenido un rol clave en la privatización de los destilados de agave, a través de la regularización de la producción, los esquemas de protección intelectual –como es la DO– y la institucionalización de su administración a través de los organismos reguladores tanto del tequila como del mezcal. En esto se profundizará más adelante. Así, se conforma la contradicción de la propiedad privada y el Estado capitalista (Harvey 2014).

Desde finales del siglo XX, el Estado mexicano ha tenido un rol clave en la privatización de los destilados de agave, a través de la regularización de la producción, los esquemas de protección intelectual –como es la DO– y la institucionalización de su administración.



La contradicción entre producción y realización sucede cuando la primera no puede desarrollarse, es decir, consolidar la acumulación del capital gracias a su venta en el mercado (Harvey 2014). Un ejemplo de esto son los ciclos de sobreproducción y escasez del agave azul para la producción de tequila, cuando el mercado “falla” en empatar oferta y demanda. En los periodos de escasez de agave, el precio se dispara y la gente se motiva a plantar, siendo los hijuelos y otros insumos más caros, por el aumento en la demanda. Seis años después, eso ocasiona una sobreproducción y una baja en los precios, que lleva a los agaveros a descuidar sus plantaciones, e incluso estando ya maduras, a no cosecharlas porque los costos de mano de obra son más altos que el precio del agave. Así, se genera una próxima escasez (Bowen 2015, 120).

En relación con la “destrucción creativa”, se da la contradicción entre los desarrollos geográficos desiguales y la producción del espacio (Harvey 2014), ejemplificada con el caso de la inclusión del estado de Tamaulipas en la producción de tequila. Tras una de las crisis de escasez de agave azul en 1966, una de las grandes destilerías decidió asociarse comercialmente con un terrateniente tamaulipense para que plantara grandes extensiones de agave azul. El espacio es producido para favorecer al capital.

Sin embargo, siete años después, cuando los agaves maduraron para su cosecha, la demanda había bajado. En consecuencia, el poderoso económica y políticamente terrateniente, decidió abrir su propia destilería, La Gonzaleña, para usar el agave tamaulipense existente, pese a que, por las condiciones geográficas, tenía menor contenido de azúcares y otro sabor. Esta casa tequilera, aunque está fuera culturalmente de la región tequilera, gracias a su cercanía con los Estados Unidos, fue pionera en la importación. En este caso, la creación de nuevos espacios agaveros genera la intensificación de la competencia (Harvey 2014).

El inicio de las importaciones llevó a Cuervo y Sauza, las destilerías más grandes de la región tequilera, a considerar los beneficios de reducir costos de transporte, con la instala-

ción de sus propias destilerías en dicho estado. Sin embargo, ni las condiciones ecológicas ni las sociales favorecieron su desempeño, lo que ocasionó su cierre (Bowen 2015). La desindustrialización es un fenómeno de larga tradición histórica, para Harvey (2014, 151), “el aspecto más sombrío de la expansión geográfica”.

Sistema productivo y comercialización

Conforme el capitalismo ha penetrado los esquemas de uso y manufactura de los destilados de agave, se ha creado una nueva forma de producción mediante la industrialización de este sector, lo que produce una fractura en los sistemas de producción tradicionales. Desde mediados del siglo XX a lo que va del XXI, podemos hablar de dos clasificaciones de los productores: los artesanales y los industrializados. El sistema productivo artesanal está en desventaja estructural, porque sus recursos políticos, institucionales, tecnológicos y socioeconómicos son menores. Le siguen las pequeñas y medianas industrias, que también están en desventaja frente a las grandes industrias y a los capitales transnacionales.

La producción industrial está enfocada principalmente en la generación de utilidades y en la expansión del capital, por lo cual, a través de la tecnología, las regulaciones y las estrategias comerciales permiten la reducción de los costos y el aumento de las utilidades. Esto porque se requiere mayor inversión de capital para la tecnificación de los procesos productivos.

La comercialización industrial alcanza distancias significativas alrededor del mundo, y se vincula a estrategias de mercadotecnia, para fomentar y mantener la preferencia de su producto. Los procesos de manufactura están diseñados para cumplir con las regulaciones de calidad del mezcal, tanto en la elaboración como en el envasado. La fabricación industrial del tequila —que es el mezcal de mayor producción y comercialización— está relacionada con efectos ecológicos como la contaminación, el desgaste ambiental y el desplazamiento de cultivos nativos (Zizumbo et al. 2009; 2013).

La acumulación del capital permite mayor apropiación de recursos e infraestructuras productivas (Hornborg 2003), con la obtención de precios más competitivos, la ampliación de las cuotas de mercado, el aumento de las ganancias y el poder adquisitivo. Como consecuencia, la mercantilización de los destilados de agave profundiza la relación asimétrica entre productores artesanales e industriales, visibilizando las desventajas tecnológicas, productivas y de comercialización.

Los productores artesanales siguen un sistema tradicional que, según el caso, se aleja o acerca a la lógica capitalista de mercantilización. Están en desventaja en relación con el sistema industrial, pues no siempre tienen la capacidad económica o tecnológica para cumplir con las regulaciones propuestas por el Estado. Hay cientos de mezcaleros que prefieren producir de forma ilegal (en caso de que residan en territorio de la DO, de lo

contrario son excluidos de forma automática). La legalidad implicaría el pago por botellas, etiquetas e impuestos, lo que encarecería mucho el mezcal consumido localmente. Además, existe la posibilidad de que ser obligados a cambiar el proceso de producción tradicional para cumplir con las normativas. De ese modo, la elaboración tradicional se vincula más al autoconsumo y la venta local (Bowen 2015). Incluso, se asocia con la sustentabilidad agrícola-ecológica y social, ya que las prácticas agrícolas incluyen cercos vivos, surcos perpendiculares a la pendiente, riqueza de especies que se cultivan de forma asociada y se favorece la diversidad genética de los agaves. Existe una producción continua gracias a la siembra alternada y se genera valor agregado con el destilado, en lugar de la venta del agave como materia prima (Zizumbo et al. 2009).

Intensificar la producción y extracción de recursos naturales implica degradación ecológica, la cual afecta en mayor magnitud a los productores agrícolas, frente a los inversores, que pueden cambiarse de lugar (Hornborg 2003; Harvey 2014). “La eficiencia de sectores altamente tecnológicos ha sido posible por la explotación histórica y presente de tiempo humano y espacio natural del sistema mundo” (Hornborg 2003, 8).

Los sistemas de producción artesanal en Oaxaca están disminuyendo, lo cual tiene que ver con las políticas gubernamentales neoliberales que favorecen la industrialización y marginan la producción artesanal (Bautista, Orozco y Terán 2015). “Las personas más vulnerables en la cadena de insumos están siendo mayoritariamente excluidas del proceso de producción” (Bowen 2015, 113-114; traducción propia). Así sucede con el tequila, cuyo proceso de industrialización ha ocasionado la marginalización de los agaveros y jimadores.

En la actualidad, la industria tequilera está conformada por 140 empresas acreditadas ante el Consejo Regulador del Tequila, con ingresos anuales de más de 2 mil millones y cerca de 70 mil empleos (*Expansión* 2018). En 2017 produjo 271,4 millones de litros, de los cuales 213,3 fueron exportados a 120 países, es decir, el 79% de la producción total. Dicha producción implicó el consumo de 956,1 miles de toneladas de agave azul (CRT 2018). En relación con la industria mezcalera, la producción creció un 32% entre 2016 y 2017, con una producción de casi 4 millones de litros, principalmente en el estado de Oaxaca, donde se registró el 87%, seguido por el estado de Puebla (Andrade 2018).

Lo que el capitalismo no observa es que, a mayor diversidad y heterogeneidad ambiental y cultural, existe mayor riqueza y resiliencia. Conforme el capitalismo penetra y se ancla a los sistemas de producción tradicional, los fragmenta y transforma, hacia la lógica de la homogeneidad, la utilidad y la acumulación. Además, si los productores artesanales pierden su riqueza cultural y ambiental, se vuelven más vulnerables y se acentúa su pobreza.

Independientemente del tipo de sistema productivo, todos han “presentado etapas de auge y crisis ligadas a factores políticos, institucionales, culturales, tecnológicos, socioeconómicos y ambientales” (Bautista y Terán 2008, 113). Las crisis no afectan por igual; las

grandes industrias tienen mayores recursos políticos, tecnológicos y económicos. Se pudiera aseverar que tienen mayores posibilidades para reinventarse, con el fin de sobrellevarlas y que, conforme estos recursos aminoran –como en el caso de los productores artesanales– dicha resiliencia para enfrentar la crisis se reduce.

El rol del Estado mexicano, otros actores y sus intereses

El Estado ocupa un rol decisivo en el proceso industrial capitalista, donde se juegan cuotas de poder. Entre las funciones que el sistema capitalista le otorga, se encuentran: proveer las condiciones para que existan mercados que oferten todos los medios elementales para la producción; no influir ni reglamentar precios, oferta y demanda, así como establecer las políticas que aseguren la autorregulación del mercado como único poder organizador en materia económica (Polanyi 2007, 125).

Como plantea Harvey (2014), la naturaleza está dividida y repartida en forma de derechos de propiedad garantizados por el Estado. Patentes y derechos de propiedad son establecidos, se conceden licencias privadas sobre materias primas y sobre material genético. Hay una tendencia al acaparamiento y a la configuración de monopolios. Se transfieren bienes ecológicos de cierta población a ciertos grupos de poder, de una parte del mundo a otra. Todo ello, como parte de las transferencias ecológicas plagadas de desigualdades y desarrollos geográficos irregulares.

El rol del Estado mexicano ha sido crítico; si bien la élite industrial ha presionado por los cambios que les favorecen, la política mexicana está enfocada en promover la inversión extranjera y mostrarse como un país “seguro” para el capital. Ha creado instituciones regulatorias muy técnicas, que no dejan espacio para considerar dimensiones más amplias de la “calidad” (Bowen 2015). En ese sentido, se han creado las Normas Oficiales Mexicanas, (NOM), que establecen los parámetros de calidad que deben cumplir las bebidas alcohólicas, tanto en el proceso de elaboración como en su envasado y etiquetado para la venta. La primera NOM fue establecida en 1949, y determinó que solo se puede llamar tequila al mezcal elaborado específicamente con *Agave tequilana* Weber variedad azul. Legítimamente se excluye el uso de otras variedades, lo cual afecta su diversidad.

Los cambios en la normativa han dado lugar a un proceso de “adulteración legal”, que permite reducir la cantidad de azúcares provenientes del agave y sustituirlos por genéricos. Añadir al tequila ingredientes artificiales favorece sobre todo a las grandes industrias, puesto que en el afán de maximizar sus ganancias y reducir los costos de producción, agregan productos que cambian sus características organolépticas. De esa manera, deja de ser un producto de calidad como el elaborado por los artesanos. “Las normas fallaron en proteger las prácticas que hacían al tequila único y en proteger a su ingrediente central, el agave” (Bowen 2015, 104).

Junto a las NOM, existen mecanismos de protección que han sido expedidos con la pretensión de frenar la competencia desleal, como son los regímenes de propiedad intelectual. Es así que, como parte de las acciones tomadas por el Estado para proteger el medio ambiente, los seres humanos y las tradiciones de identidad cultural mexicana, se desarrolló la DO, incluida en un esquema de protección legal que forma parte de acuerdos adquiridos de manera internacional.³ La DO es bien vista por pequeños, medianos y grandes productores porque da certeza al consumidor, a la vez que ha permitido la profesionalización de la industria tequilera (estandarización y uniformidad de la calidad) y la competitividad internacional.

La del tequila fue la primera DO en México. Se creó a consecuencia del auge comercial internacional del tequila, que propagó su producción a otros países (Martínez Gándara 2008), generando competencia desleal. A solicitud de uno de los principales productores de tequila (Tequila Herradura) y de la Cámara Regional de la Industria Tequilera de Guadalajara, esta bebida fue declarada con DO en 1974 por la Dirección General de la Propiedad Industrial y la Secretaría de Industria y Comercio, modificada en 1997 (IMPI 2016).

El origen de la declaratoria y las entidades que la emiten dejan claro que hay ciertos actores de la producción del tequila que participan en las decisiones políticas y regulatorias de su producción. Esta declaratoria exige que tanto el cultivo del *Agave tequilana* Weber variedad azul como del tequila, tienen que ser producidos en ciertos municipios de ciertos estados de México, excluyendo así a productores tradicionales que no radican en dichos municipios. Sin embargo, de acuerdo con Colunga, Zizumbo y Martínez (2007, 238), en la región de la DO del mezcal, se encontró el uso de 10 taxa, además del agave azul.

Si bien es cierto que la DO permite proteger a los productores tradicionales frente a oportunistas, que ven en un producto demandado la posibilidad de generar utilidades, en el caso del tequila existen intereses económicos muy fuertes, que desvirtúan la supuesta protección a productores tradicionales. Más bien se atiende a los intereses de grandes industrias del tequila, cuyo capital no necesariamente se vincula a productores históricos porque desde 1967 algunas de ellas cuentan con capital transnacional (Martínez Gándara 2008).

La paradoja del tequila es que, conforme se vuelve más atractivo a escala internacional, más se excluye a los productores artesanales, pese a que en el mundo se concibe como un producto artesanal. Esto se aleja de la realidad actual, debido a que los medios de producción y comercialización se concentran en las grandes empresas, incluidas algunas transnacionales. Además, se excluye a pequeñas y medianas empresas que, si bien se pueden beneficiar del auge comercial tequilero, cuentan con menos recursos económicos, humanos y materiales, lo que reduce sus posibilidades de competir contra las grandes industrias.

En 1993 se crea el Consejo Regulador del Tequila (CRT), como parte de la lucha de intereses de los productores incluidos y excluidos de la DO. Es un organismo de asociación de distintos grupos de interés, vinculado a la elaboración, distribución y comercialización

3 México se inscribió en 1964 al acuerdo internacional sobre denominaciones de origen, conocido como Acuerdo de Lisboa.

del tequila (IMPI 2016). Está influenciado por esferas políticas y económicas, de forma que atiende a ciertos intereses particulares, sobre todo de las grandes industrias tequileras.

En el caso del bacanora, históricamente su industria se desarrolló a la par de la del tequila, pero tras la Ley Seca se vio muy afectada por su decrecimiento (Salazar Solano 2007). El estado de Sonora ha sido un agente importante en su impulso y regulación. Solicitó la DO, la cual fue otorgada en el año 2000. Creó el Fondo para el Desarrollo de Proyectos Productivos del bacanora y desde este se gestionó la declaratoria de la NOM emitida en 2005, para la elaboración, el envasado y etiquetado de esta bebida. También creó el Consejo Sonorense Promotor de la Regulación del Bacanora (IMPI 2016).

En el caso del mezcal, a diferencia del tequila, su producción artesanal llevó a los habitantes de las grandes ciudades de México a desvalorizarlo, por considerarlo dañino para la salud. Por tanto, su demanda se había mantenido baja y su comercialización, local. Sin embargo, los productores de mezcal vieron en el tequila un camino a seguir. En 1993 se estableció la NOM que determina las especificaciones de las especies de agaves que pueden ser utilizadas en su producción, pero fue cancelada por otra, elaborada en 1994 y aprobada en 1997. En 1994 se logró la DO del mezcal, a solicitud de la entonces creada Cámara Nacional de la Industria del Mezcal A.C (IMPI 2016).

El mezcal es un caso de mayor particularidad que el tequila y el bacanora, porque como se ha explicado, los otros dos son mezcales que se identificaron regionalmente por un uso específico de especies de agave. No obstante, los mezcales siguen siendo un grupo heterogéneo, tanto en la selección de las especies de agave utilizadas como en el cultivo, el manejo de las plantas y los procesos de elaboración. Por ello, la norma que establece los tipos de agave que se pueden utilizar especifica cinco especies y, a la vez, deja abierto el camino a otras, siempre y cuando no sean utilizadas por otra bebida con DO (IMPI 2016).

Si bien hay zonas con mayor peso cultural por su tradición mezcalera –como Oaxaca, en su “Región del Mezcal”– esta es una bebida que ha sido ampliamente elaborada, en 24 estados. Pese a ello, la DO inicial contemplaba tan solo cinco: Zacatecas, San Luis Potosí, Guerrero, Durango y Oaxaca. Posteriormente, Guanajuato, Tamaulipas, Michoacán y Puebla lograron modificar la DO para incluir a algunos de sus municipios. La DO continúa siendo sumamente excluyente para el resto del país.

Para los estados incluidos en esta denominación: Durango, Guanajuato (un municipio), Guerrero, Oaxaca, San Luis Potosí, Tamaulipas y Zacatecas, registramos 31 taxa utilizados

En el caso del mezcal, a diferencia del tequila, su producción artesanal llevó a los habitantes de las grandes ciudades de México a desvalorizarlo, por considerarlo dañino para la salud.



para elaborar mezcales, mientras que la denominación sólo menciona explícitamente cinco [...] De las 24 entidades federativas en las que registramos el uso de los agaves para bebidas destiladas, 19 de ellas están fuera de la Denominación de Origen del mezcal, y en ellas se utilizan 36 taxa [...] (Colunga 2006, 237).

La DO genera un conflicto entre los productores dentro de ella –que la defienden a capa y espada porque les resulta un beneficio comercial– y los que históricamente han elaborado mezcal y se encuentran por fuera. Esta es una práctica comercial desleal, y yendo más allá, es una práctica de despojo legitimado, ya que se realiza mediante esquemas normativos e institucionales, avalados por el gobierno mexicano.

El conflicto reside en que los productores de mezcal localizados fuera del área de cobertura de la DO no pueden llamar mezcal a la bebida que elaboran, para su comercialización, pese a que la han llamado así por generaciones. En los últimos años, el mezcal ha tenido un reconocimiento nacional e internacional y su demanda va en aumento.

La lógica capitalista busca que las condiciones de producción sean acaparadas por menos manos, para aumentar su acumulación. El incremento en las ventas del mezcal ha profundizado este conflicto y, a la vez, ha propiciado que grandes capitales se interesen por controlar sus medios de producción, favorecidos por la relación directa entre el capital económico acumulado y los recursos políticos e institucionales. Los pequeños productores de mezcal se encuentran en desventaja estructural, incluso frente a las instituciones creadas para regular la producción, como el CRM, porque también están influidas por los agentes con mayores recursos.

Es así que en 2015 se emitió un proyecto de NOM⁴ que establece especificaciones para todas las bebidas alcohólicas comercializadas en México. En su contenido destaca la “solución” al conflicto antes planteado: que aquellos destilados de agave que no son elaborados en los municipios o estados con DO –a excepción del comiteco y la raicilla–⁵ serán denominados “komil”. El proyecto lo define como “bebida alcohólica producida fuera de las denominaciones de origen, que utiliza como materia prima algún agave”. Establece que no puede hacer referencia a las especies dentro de la DO (DOF 2016). Esta norma buscó despojar a los productores de mezcal localizados fuera de la DO de nombrar así a sus destilados y de colocar en la etiqueta que es elaborado con especies de agave incluidas en la DO. De ese modo, se ejerce sobre ellos un doble despojo.

Tras la consulta pública del proyecto de norma, el Comité Consultivo Nacional de Normalización de la Secretaría de Economía resolvió eliminar el término “komil”, para sustituirlo por el de “aguardiente de agave”. Por último, la NOM respeta cada una de las denominaciones de origen en materia de bebidas alcohólicas protegidas por el Estado mexicano. No crea, modifica o extingue especificaciones contenidas en su NOM particular (DOF 2017).

4 PROY-NOM-199-SCFI-2015, Bebidas alcohólicas -denominación, especificaciones fisicoquímicas, información comercial y métodos de prueba.

5 En dicha norma, los agaves con los que se producen la raicilla y el comiteco son denominados magueyes, mientras que los agaves con los que se producen los mezcales son denominados agaves.

Wallerstein (2004) establece que los oligopolios buscan maximizar utilidades y utilizan al Estado mediante patentes y proteccionismo, lo que lleva a la eliminación de pequeños productores, propiciando la exclusión estructural legitimada. “Durante los últimos 60 años, las negociaciones y los cambios institucionales y normativos se anclan a conflictos de inequidad más amplios” (Bowen 2015, 85).

Los mecanismos estatales de NOM y DO resultan incongruentes en la práctica. Fallan en proteger el sistema sociocultural de apropiación de la naturaleza vinculado a la producción de destilados de agave, para en su lugar, favorecer la producción industrial capitalista homogénea. Dichos instrumentos, con mayor énfasis en la DO, “entre sus líneas principales propone[n] la convivencia armónica entre ser humano y naturaleza; mientras que el imperativo durante un segundo momento es utilizar una naturaleza mercantilizada y mercantizable para sostener un modelo de desarrollo económico convencional” (Mantilla y Alarcón 2017, 95). Un modelo que no protege el sistema sociocultural detrás de la producción.

Conclusiones

A través del análisis histórico, se observa que los mezcales –destilados de agave– han sido consumidos desde hace siglos, pero que su uso y producción ha cambiado, en función de las estructuras sociales y económicas de las sociedades que los elaboran y consumen. Se ha descrito cómo el mezcal –y toda la diversidad cultural y natural que engloba– ha sido mercantilizado y privatizado, y cómo los agaves han devenido mercancía ficticia. Este proceso sucedió durante la época colonial tardía, lo que derivó en la transformación de sus medios de producción y en que, por primera vez, se le otorgó un valor de cambio para poder extraer renta con su elaboración y comercialización. Es en esta etapa en la que su uso se enmarca en una lógica capitalista.

Es sabido que el capitalismo se reinventa históricamente. A través del caso de estudio de los mezcales, se puede identificar cómo las estructuras sociales y las económicas –que finalmente son construcciones sociales– tienen un carácter dinámico e influyen en su transformación histórica. Ello se evidencia con la transformación de valor de uso a valor de cambio y la mercantilización del agave, como materia prima.

En relación con la producción y comercialización del mezcal, la producción industrial, como se ha tratado en el artículo, genera más beneficios rentistas. Sin embargo, no considera las externalidades negativas que crea, tanto ecológicas como socio-culturales. Se estableció una diferenciación entre productores artesanales e industriales, dirigida a observar el intercambio desigual que existe entre ellos.

Se señala, además, que estos procesos vienen dados en distintos capítulos, durante la historia, con diferentes actores y circunstancias. Existen diferentes mecanismos en los procesos de industrialización, utilizados para promover el desarrollo capitalista y respaldados por el

Estado en el ejercicio del poder. El rol de este último ha sido decisivo, porque es quien tiene el poder legítimo para establecer las regulaciones, las cuales suelen favorecer a grupos económicos industriales, mientras desfavorecen a campesinos y productores tradicionales. Así, la producción tradicional del mezcal, mayormente vinculada al consumo local, continúa siendo una práctica heterogénea y diversa, tanto en el plano ecológico como socio-cultural, pero se ve amenazada por la producción industrial, y ha optado por la informalidad e ilegalidad.

El Estado mexicano ha creado regulaciones y ha permitido la institucionalización de entidades y mecanismos que pretenden proteger los destilados de agave y sus productores. Sin embargo, se ha mostrado que estos son guiados y motivados por la iniciativa privada, y agentes con poder político y económico, que buscan respaldar sus intereses. Esto ha generado la exclusión estructural de productores tradicionales de destilados de agave, la pérdida de características organolépticas de los mezcales –sobre todo del tequila– y de la biodiversidad.

Por último, si bien el estudio de caso es específicamente sobre la situación histórica de la producción, consumo y comercialización de los destilados de agave producidos en México –su centro de origen–, es importante recalcar que a escala global esta dinámica se repite en distintos escenarios. En ellos, la expansión del capitalismo justifica los graves daños ecológicos, sociales y culturales que genera.

Bibliografía

- Andrade, Frida. 2018. “Aumenta 32% la producción de mezcal”. *Reforma*, 24 de julio. <https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?id=1450422&curlredirect=https://www.reforma.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=1450422>
- Arizaga, Santiago, y Exequiel Ezcurra. 2002. “Propagation Mechanisms in *Agave Macrocarantha* (Agavaceae), a Tropical Arid-Land Succulent Rosette”. *American Journal of Botany* 89 (4): 632-41. doi:10.3732/ajb.89.4.632
- Bautista, Juan Antonio, Sergio Orozco Cirilo y Edit Terán Melchor. 2015. “La disminución de la producción artesanal de mezcal en la Región del mezcal de Oaxaca, México”. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas* 6: 1291-1305. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S007-09342015000600012
- Bautista, Juan Antonio, y Edit Terán Melchor. 2008. “Estrategias de producción y mercadotecnia del mezcal en Oaxaca”. *El Cotidiano* 23: 113-122.
- Bernal Sahagún, Víctor Manuel, Arturo Márquez Morales, Bernardo Navarro Benítez y Claudia Selser Ventura. 1983. *El alcoholismo en México. Negocio y manipulación*. México D. F.: Editorial Nuestro Tiempo. <http://ru.iiec.unam.mx/2513/>
- Bowen, Sarah. 2015. *Divided Spirits. Tequila, Mezcal and the Politics of Production*. Oakland: University of California Press.

- Carrillo Trueba, Lauro Antonio. 2007. “Los destilados de agave en México y su denominación de origen”. *Ciencias* 87: 41-49. <http://www.ejournal.unam.mx/cns/no87/CNS087000007.pdf>
- Colunga García-Marín, Patricia. 2006. *Base de datos de nombres técnicos o de uso común en el aprovechamiento de los agaves en México. Informe final SNIB-CONABIO proyecto No. CS007*. México: Centro de Investigación Científica de Yucatán AC.
- Colunga García-Marín, Patricia, Fernando González y Daniel Zizumbo Villarreal. 2013. “El origen de los mezcales”, https://www.researchgate.net/profile/Patricia_Colunga-Garciamarin/publication/275342230_El_Origen_de_los_Mezcales/links/5538ffac0cf226723ab789f6/El-Origen-de-los-Mezcales.pdf?origin=publication_detail
- Colunga García-Marín, Patricia, y Daniel Zizumbo Villarreal. 2007. “El tequila y otros mezcales del centro-occidente de México: domesticación, diversidad y conservación de germoplasma”, <http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.1.1266.1281>
- Colunga García Marín, Patricia, Daniel Zizumbo Villarreal y Jesús Martínez Torres. 2007. “Tradiciones en el aprovechamiento de los agaves mexicanos: una aportación a la protección legal y conservación de su diversidad biológica y cultural”, <http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.1.5192.1441>
- CRT (Consejo Regulador del Tequila). 2018. “Información estadística”, <https://www.crt.org.mx/EstadisticasCRTweb/>
- DOF (Diario Oficial de la Federación). 2017. “Respuesta a los comentarios del Proyecto de Norma Oficial Mexicana PROY-NOM-199-SCFI-2015, Bebidas alcohólicas-Denominación, especificaciones fisicoquímicas, información comercial y métodos de prueba, publicado el 29 de febrero de 2016”, http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5501272&fecha=13/10/2017
- _____. 2016. “Proyecto de Norma Oficial Mexicana PROY-NOM-199-SCFI-2015, bebidas alcohólicas. Denominación, especificaciones fisicoquímicas, información comercial y métodos de prueba”, http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5428197&fecha=29/02/2016
- Expansión*. 2018. “Escasez, robos y nuevos jugadores amenazan el ‘boom’ de tequileras en México”. 29 de enero. <https://expansion.mx/economia/2018/01/29/escasez-robos-y-nuevos-jugadores-amenazan-el-boom-de-tequileras-en-mexico>
- García Mendoza, Abisai. 2007. “Los agaves de México”. *Ciencias* 87: 14-23.
- _____. 2012. “México, país de magueyes”. *La Jornada del campo* (53), suplemento informativo de La Jornada. <http://www.jornada.unam.mx/2012/02/18/cam-pais.html>
- Gentry, Howard Scott. 1982. *Agaves of Continental North America*. Arizona: The University of Arizona Press.
- Greenberg, James B, y Thomas K. Park. 1994. “Political Ecology”. *Journal of Political Ecology* 1: 1-12.

- Harvey, David. 2014. *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: IAEN.
- Hornborg, Alf. 2003. "The Unequal Exchange of Time and Space: Toward a Non Normative Ecological Theory of Exploitation". *Journal of Ecological Anthropology* 7: 4-10.
- IMPI (Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial). 2016. *Denominaciones de origen. Orgullo de México*. Ciudad de México: IMPI. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/104879/DO_Orgullo_de_Mexico.pdf
- Mantilla, Renata, y Pedro Alarcón. 2017. "El discurso ambiental en el gobierno de la revolución ciudadana". *Iberoamérica Social. Revista-Red de Estudios Sociales* 7 (4): 91-107. <https://iberoamericasocial.com/ojs/index.php/IS/article/view/205>
- Martínez Gándara, Alejandra. 2008. "Tequila, mezcal y cerveza: de México para el mundo". *Agricultura, Sociedad y Desarrollo* 5 (2): 143-150. <http://www.scielo.org.mx/pdf/asd/v5n2/v5n2a2.pdf>
- O'Connor, James. 1991. "Las Condiciones de producción. Por un marxismo ecológico, una introducción teórica". Cuadernos de debate internacional.
- _____. 2001. *Causas naturales. Ensayos de Marxismo Ecológico*. México: Siglo XXI Editores.
- O'Connor, Martin. 1994. "On the Misadventures of Capitalist Nature". En *Is Capitalism, Sustainable? Political Economy and the Politics of Ecology*, editado por Martin O'Connor. Nueva York: Guilford Press.
- Polanyi, Karl. 2007. *La gran transformación. Crítica al liberalismo económico*. Madrid: Quipu editorial.
- Salazar Solano, Vidal. 2007. "La industria del bacanora: historia y tradición de resistencia en la sierra sonorensis". *Región y Sociedad* XIX (39): 105-33. <https://regionysociedad.colson.edu.mx:8086/index.php/rys/article/view/551/591>
- Wallerstein, Immanuel. 2004. *World-systems Analysis. An Introduction*. Durham: Duke University Press.
- Williams, Ian. 2015. *Tequila. A Global History*. Londres: Reaktion Books.
- Wolf, Erik. 1982. *Europe and the People without History*. Berkeley: University of California Press.
- Zizumbo Villarreal, Daniel, Patricia Colunga-García Marín, Ofelia Vargas Ponce, Jesús Juan Rosales Adame y Roberto Carlos Nieto Olivares. 2009. "Tecnología agrícola tradicional en la producción de vino mezcal (mezcal y tequila) en el sur de Jalisco, México". *Revista de Geografía Agrícola* 42: 65-82.
- Zizumbo Villarreal, Daniel, Ofelia Vargas Ponce, Jesús J. Rosales Adame y Patricia Colunga García-Marín. 2013. "Sustainability of The Traditional Management of *Agave* Genetic Resources in the Elaboration of Mezcal and Tequila Spirits in Western Mexico". *Genet Resour Crop Evol* 60: 33-47. <http://dx.doi.org/10.1007/s10722-012-9812-z>
- Walton, Mylie K. 1977. "The Evolution and Localization of Mezcal and Tequila in Mexico". *Pan American Institute of Geography and History* 85: 113-32.

Hidrocarburos y agricultura en el Comahue (Patagonia, Argentina). Relaciones de poder y transformaciones territoriales

Hydrocarbons and agriculture in the Comahue (Patagonia, Argentina). Power relations and territorial transformations

Hidrocarbonetos e agricultura na Comahue (Patagônia, Argentina). Relações de poder e transformações territoriais

Martine Guibert,* Marie Forget** y Silvina Cecilia Carrizo***

Fecha de envío: 10 de septiembre de 2018
Fecha de aceptación: 25 de noviembre de 2018

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.14.2018.3616>

Resumen

En la región del Comahue (Patagonia argentina), los sectores hidrocarburífero y agropecuario presentan procesos de intensificación del uso de los recursos naturales y tecnológicos. Mientras uno explota el subsuelo y otro cultiva la tierra, ambos desarrollan infraestructuras y participan en la conformación de la identidad de la región (socioeconómica, política, ambiental, paisajística, etc.). Empresas nacionales y extranjeras ponen en valor los recursos locales con criterios globalizados de producción. Los actores privados, la sociedad civil y el Estado procuran hacer converger sus intereses. Participan en la construcción de poder y de las relaciones y condiciones locales (empleo, manejo de los conflictos, etc.). Basado en la recopilación de datos empíricos y en las entrevistas realizadas en 2016, este artículo interroga el modelo de desarrollo que resulta del posicionamiento de actores globalizados en la región (grandes establecimientos agrícolas, transnacionales del sector hidrocarburífero y servicios), para la explotación a gran escala de las materias primas del suelo y del subsuelo. Las negociaciones que se entablan ante conflictos sociales y ambientales, en las que el diálogo llega a estructurarse y consensuar posiciones, pueden conllevar procesos de hibridación de lógicas públicas y privadas. Luego se puede establecer una co-construcción socioeconómica y política del territorio.

Palabras clave: agricultura; Argentina; desarrollo económico y social; hidrocarburo; suelo

Abstract

In the Comahue region (Argentine Patagonia), the oil and gas sector as well as the agricultural one are relevant, in terms of intensifying the use of natural and technological resources. While one exploits the subsoil and another cultivates the land, both develop infrastructures and participate in the conformation the region's identity (socio-economic, political, environmental, landscape, etc.). National and foreign companies value local resources

* Universidad Toulouse 2 – Jean Jaurès, Francia, guibert@univ-tlse2.fr

** Universidad Savoie – Mont Blanc, Francia, marie.forget@univ-smb.fr

*** Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires, Argentina, scarrizo@conicet.gov.ar

with globalized production criteria. Shared agreements make converge the interests of private actors, local governments and the State. They participate in the construction of power and their relations with local populations (employment, conflict management, etc.). Based on the compilation of empirical data and interviews conducted in 2016, the article questions the development model resulting from the positioning of globalized actors (large agricultural establishments, hydrocarbon concessions) in the region, for the large-scale exploitation of soil and subsoil materials. The negotiations that take place before social and environmental conflicts, in which the dialogue comes to be structured and leads to agreements, can entail processes of hybridization of public and private logics. Then a socio-economic and political co-construction of the territory can be established.

Key words: agriculture; Argentina; economic and social development; hydrocarbon; soil

Resumen

Na região de Comahue (Patagônia argentina), os setores de hidrocarbonetos e agropecuário apresentam processos de intensificação do uso de recursos naturais e tecnológicos. Enquanto um explora o subsolo e o outro cultiva a terra, ambos desenvolvem infraestruturas e participam da conformação da identidade da região (socioeconômica, política, ambiental, paisagística, etc.). Empresas nacionais ou estrangeiras valorizam os recursos locais com critérios globalizados de produção. Esses atores privados, outros da sociedade civil e os Estados procuram fazer convergir seus interesses. Participam da construção do poder e das relações e condições locais (emprego, gestão de conflitos, etc.). Baseada na recompilação de dados empíricos e em entrevistas realizadas em 2016, a reflexão questiona o modelo de desenvolvimento resultante do posicionamento de atores globalizados na região (grandes estabelecimentos agrícolas transnacionais do setor de hidrocarboneto e de serviços) em relação à exploração em grande escala de matérias primas do solo e do subsolo. As negociações que se estabelecem perante os conflitos sociais e ambientais e, quando o diálogo é estruturado e leva a consensos, podem carregar processos de hibridação de lógicas públicas e privadas. Logo se pode estabelecer uma co-construção socioeconômica e política do território.

Palabras clave: agricultura; Argentina; desenvolvimento econômico e social; hidrocarboneto; chão

Introducción

En Argentina, los sectores agropecuario e hidrocarburífero son esenciales para la economía de varias regiones y ambos participan en el reequilibrio de la balanza comercial del país. En un contexto de reprimarización de la economía, la exportación de materias primas permite obtener divisas y alimentar el presupuesto con las retenciones que el Estado federal cobra por productos exportados, con tasas específicas. En los espacios de la Patagonia, percibidos como periféricos en relación con la región pampeana y con la capital federal de Buenos Aires, se identifican tierras potencialmente explotables de manera más intensiva y yacimientos de petróleo y gas. En función de las tecnologías disponibles, las empresas nacionales y las compañías extranjeras intensifican la explotación de esos recursos naturales, aplican innovaciones y cumplen con los criterios de producción internacionales (normas ambientales y sociales, calidad, etc.) impuestos por las condiciones de mercado (Redon *et al.* 2015). Este es el caso de la región del Comahue, en el norte de Patagonia; unas empresas incorporan nuevas tierras agrícolas y otras nuevas concesiones de hidrocarburos, por lo cual, se expanden espacialmente las dos cadenas de valor y aumentan la producción y la productividad.

Los sectores agropecuario e hidrocarburífero participan en la conformación de la región patagónica, en la definición de su identidad socioeconómica, política, ambiental y paisajística, y en la de los habitantes. Cada sector tiene una organización espacial diferente; no obstante, los principios que rigen su territorialización son asimilables en algunos aspectos. La elección estratégica de la localización de la infraestructura productiva y la inserción de los actores involucrados en el tejido socioeconómico regional orientan y determinan su forma de “hacer o no, territorio”, es decir, las modalidades de su territorialización (Haesbaert 2004). Al mismo tiempo, transforman la territorialidad, entendida como la apropiación del territorio por los actores, con identificación al mismo. Por otro lado, esos actores privados y los Estados nacional, provinciales o municipales (en el marco de un sistema federal) procuran hacer converger sus intereses.

La co-gestión pública-privada participa en la construcción del poder de las empresas y de sus relaciones con las poblaciones locales; por ejemplo, en términos de evolución del empleo o en el manejo de las tensiones. Las relaciones de poder, entendidas como las relaciones de fuerza entre los distintos actores, orientan las negociaciones, pero no siempre se ven modificadas. En el caso de los conflictos sociales, económicos o ambientales, si el diálogo y las negociaciones entre actores representativos llegan a estructurarse y a consensuar posiciones, las negociaciones pueden conllevar procesos de hibridación de las lógicas públicas y privadas. Luego se puede establecer una co-construcción socioeconómica y política de la organización de los espacios locales.

Esta reflexión, basada en la recopilación de datos empíricos, en los trabajos de campo de observación y en las entrevistas realizadas en el año 2016, en el noreste de la provincia de Neuquén y el noroeste de la provincia de Río Negro, interroga el modelo de desarrollo económico que resulta del posicionamiento y de la territorialización de actores globalizados para explotar los recursos naturales (tierras agrícolas, agua, subsuelo rico en hidrocarburos) de la región patagónica del Comahue. Se analiza la explotación a gran escala de las materias primas del suelo y del subsuelo de parte de grandes establecimientos agrícolas y de titulares de concesiones de hidrocarburos (convencionales o no), con una etapa mínima de transformación industrial y de creación de valor.

Según las características del espacio local, la complejidad del juego de los actores y el nivel de conflictividad, la dinámica de la co-construcción territorial es diferente y dibuja hibridaciones efectivas o tensiones más o menos agudizadas. La reflexión toma en cuenta también las alternativas propuestas por los movimientos sociales que cuestionan las actividades extractivas y los modos de intervención y de transformación de sus lugares de vida. Resisten por medio de acciones de protesta y de reivindicaciones de sus derechos sobre los recursos locales.

Así, en primer lugar, se analiza el uso del suelo en superficie (producción de frutas y vid para la exportación, ganadería y forraje para el mercado argentino) y en profundidad (explotación de hidrocarburos) de la región del Comahue. En segundo lugar, se identifican

las formas de competencia y de cooperación entre los actores. Finalmente, se define la trayectoria territorial de las provincias estudiadas, es decir, las transformaciones locales que se dieron debido a la intensificación productiva actual de cada uno de los dos sectores.

Explotaciones hidrocarburíferas y actividades agropecuarias: convivencia productiva y doble uso del suelo

Desde hace décadas, en el norte de la Patagonia, más específicamente en el noreste de la provincia de Neuquén y en el noroeste de la provincia de Río Negro, dos actividades productivas principales conviven espacialmente: la agricultura y la explotación hidrocarburífera. Mientras hay pequeños ganaderos (cabras y ovinos) en la zona de la pre-cordillera más al oeste, los productores agropecuarios se despliegan en el Alto Valle del Río Negro, con sus cultivos frutales irrigados (principalmente, manzanas y peras), vides y sus bodegas. Además, la ganadería bovina tiene de vecinos o aloja en sus propiedades explotaciones de hidrocarburos, operadas por empresas argentinas o extranjeras.

Organización de sistemas productivos en convivencia histórica

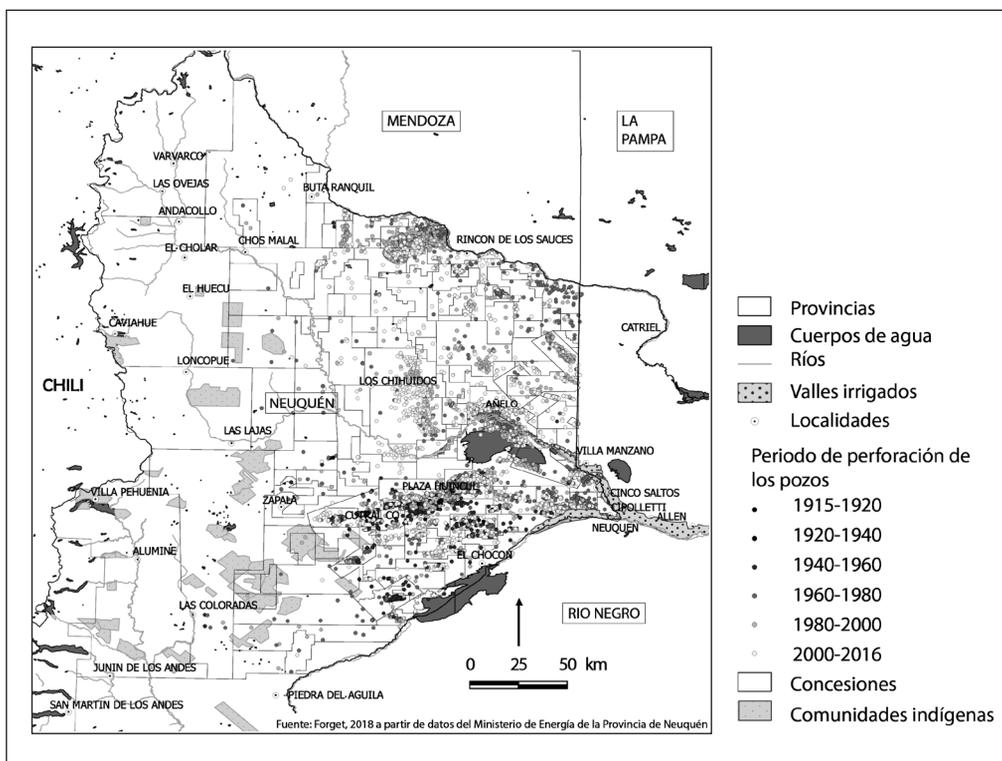
Los fundamentos de la convivencia territorial de las dos actividades, agropecuaria e hidrocarburífera, se pueden analizar a través de la historia de la integración progresiva del territorio norpatagónico a la Nación argentina, con base en la explotación territorial destinada a los mercados nacionales e internacionales. En efecto, este territorio ha sido modelado a lo largo de los ciclos económicos, los cuales han favorecido su integración al funcionamiento energético y agrícola del país.

Desde el siglo XIX, la exploración de territorios patagónicos bajo el dominio nacional ha viabilizado el avance de frentes pioneros para la explotación de sus recursos naturales, sean energéticos o agrícolas. A lo largo del siglo XX, en esos espacios periféricos, el Estado nacional modeló un territorio cada vez más integrado. La construcción de una de las obras hidroeléctricas más grandes del país sigue a la expansión abierta por frentes pioneros, los cuales avanzaron con relevamientos y obras técnicas de considerable envergadura. En Neuquén y en Río Negro las expediciones militares y científicas fueron numerosas, como por ejemplo, las organizadas alrededor del año 1900, por F. P. Moreno –director del Museo de La Plata– para la exploración geográfica y la colección de materiales paleontológicos, biológicos y antropológicos. Constituyeron una contribución mayor al conocimiento geológico y brindaron información sobre los recursos de la región. La industrialización del petróleo y, posteriormente, el aprovechamiento del gas natural, han favorecido la especialización e internacionalización de la cuenca neuquina. Empresas transnacionales entran en el juego

desde el inicio de la actividad hidrocarburífera, compitiendo con la empresa estatal YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), que ha liderado la exploración y la producción.

Se extendió la red de ferrocarril, desde el puerto de Bahía Blanca, hasta Confluencia en 1902 y hasta Zapala en 1913. Esta red favoreció el desarrollo de los yacimientos de petróleo de Plaza Huincul y Cutral C6, hacia el Oeste (mapa 1). Se llevaron a cabo grandes obras de riego, como el dique Ballester en 1910, sobre el río Neuquén.

Mapa 1. Localización de los valles irrigados y evolución de la perforación de los pozos de hidrocarburos en la provincia de Neuquén



Fuente: Forget, Carrizo y Villalba (2018).

Desde comienzos de siglo XX, en la estepa semiárida norpatagónica, se fue desarrollando un sistema agrícola irrigado, estructurado por los valles de los Ríos Neuquén y Limay, y del Río Negro, en el que aquellos confluyen. La llegada del ferrocarril acompañó al proceso de colonización, con el desarrollo de una red de localidades urbanas que siguen organizando el espacio regional. Se pensó en una actividad con mano de obra familiar. La empresa Ferrocarril del Sur instala en 1918 la estación agronómica de Cinco Saltos para adaptar variedades al clima y suelos locales. Desde los años de 1920, la producción frutícola (manzanas, peras) y de hortalizas, así como las primeras vides, fueron implementadas por migrantes de Euro-

pa del Sur, utilizando la red de canales puestos en marcha a partir del Dique de Ballester en particular (Martínez de Gorla 1994). La producción estaba destinada al mercado nacional interno; sin embargo, rápidamente, las frutas se exportaron a través de los puertos de San Antonio Oeste y de Bahía Blanca. Este frente pionero va integrando a la nación al territorio patagónico, reconocido oficialmente a fines de siglo XIX. Así, la región cobra un nuevo dinamismo. Se establecieron las formas de acceso al suelo y el esquema de su uso.

**En la actualidad,
la estructura
agraria de la región
del Comahue se
organiza con base
en la propiedad
privada de las
explotaciones
agropecuarias.**



El recurso suelo: acceso y uso

Además del uso específico para cada actividad, el recurso de la tierra se diferencia, por la forma de acceso: con propiedad privada, en el caso de la agricultura; con concesiones, en el caso de la producción hidrocarburífera. En la actualidad, la estructura agraria de la región del Comahue se organiza con base en la propiedad privada de las explotaciones agropecuarias. Ello tiene raíz a finales del siglo XIX, cuando culminaba el proceso de adjudicación de tierras a quienes habían participado en las expediciones de conquista del territorio y, también, de concesiones en arrendatario y de venta en remates públicas, lo cual generó la creación de grandes propietarios para

la ganadería extensiva (Bandieri 1993).

Igualmente, las chacras donde se desarrolló el cultivo de cereales y, luego, la fruticultura y la vitivinicultura, beneficiándose del sistema sofisticado de riego, resultan de la delimitación de propiedades privadas a partir de los años 1920 y a lo largo del tiempo. Por otro lado, las comunidades indígenas mayoritariamente localizadas al oeste de la provincia de Neuquén, en la zona ante-cordillerana y en la Cordillera de los Andes (región de Chos Malal, en particular), se benefician del uso de tierras gestionadas colectivamente. La escasez del recurso del suelo en relación con el número de animales (cabras y ovejas) conduce al sobrepastoreo.

Por su parte, en Argentina, el dominio sobre el recurso hidrocarburífero se construyó con un esquema de concesión. El sistema petrolero, como red técnica, se configuró a partir de una sucesión de etapas que podrían definirse como concepción, adaptación, inflexión y reforma (Carrizo 2010). En primer lugar, la etapa de concepción o gestación permite establecer normas y formas de organización del sistema de explotación. En el siglo XIX se discutió el estatuto de la propiedad del suelo y del subsuelo y, tras 30 años, con considerables vacíos normativos, se eligió el principio de dominio en lugar del principio de accesión.

Esto significa que el propietario de la tierra no adquiere la propiedad del subsuelo.

Posteriormente, a comienzos del siglo XX, el Estado nacional sostuvo una política de exploración del subsuelo, a través de un servicio de perforación para buscar agua. Fue así cómo, en 1907, se descubrió un yacimiento en la cuenca del Golfo de San Jorge. Inmediatamente, el gobierno se lanzó a la explotación del recurso petrolífero en la Patagonia, entonces territorio nacional. En 1922 se creó la “Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales”, YPF, cuyas acciones, desde entonces, lideran la configuración de las redes y espacios petroleros (Carrizo 2010). En 1930, el derrocamiento del presidente Hipólito Yrigoyen acota el poder creciente de YPF, que representaba una competencia al poder de las empresas transnacionales.

Hacia los años 1960, se observa una inflexión en el desarrollo del sector, al promoverse abiertamente la participación del sector privado a través de contratos. A fines del siglo XX, en el marco de una reforma del Estado, con una desregulación muy amplia de las actividades energéticas, se concreta también la privatización de la empresa YPF y de otras grandes empresas energéticas como Gas del Estado. Finalmente, aquella pasó, en su mayor parte, a manos de la empresa española Repsol, y el conjunto de la actividad quedó concentrada en un grupo pequeño de empresas extranjeras, que ampliaron sus mercados al interior del país y en el exterior. Desde 2012, nuevamente bajo control del Estado nacional, YPF sigue funcionando como una empresa privada que busca rentabilidad, aunque favoreciendo a que Argentina recupere soberanía energética (Forget, Carrizo y Villalba 2018).

La configuración productiva regional actual

La expansión espacial reciente de los dos sectores productivos, sea superficial con el desarrollo de los establecimientos agropecuarios y de las vides, sea a partir de la explotación hidrocarburífera del subsuelo, redibuja la configuración productiva regional. Asimismo, la región está mallada por chacras y por concesiones de petróleo y gas que se superponen en el espacio, aunque el uso del suelo, tanto en términos de superficie como de subsuelo, es muy específico para cada actividad. El análisis de la co-construcción del espacio regional puede realizarse en términos de mosaico, en el caso agropecuario, y de archipiélago, en el caso hidrocarburífero.

Expansión espacial

En el Alto Valle del Río Negro, las chacras se suceden entre sí, junto con pastos y parcelas cultivadas, y vides plantadas desde hace más de un siglo. Hay productores largamente arraigados en la región y empresas extranjeras, o de provincias vecinas, que están procurando

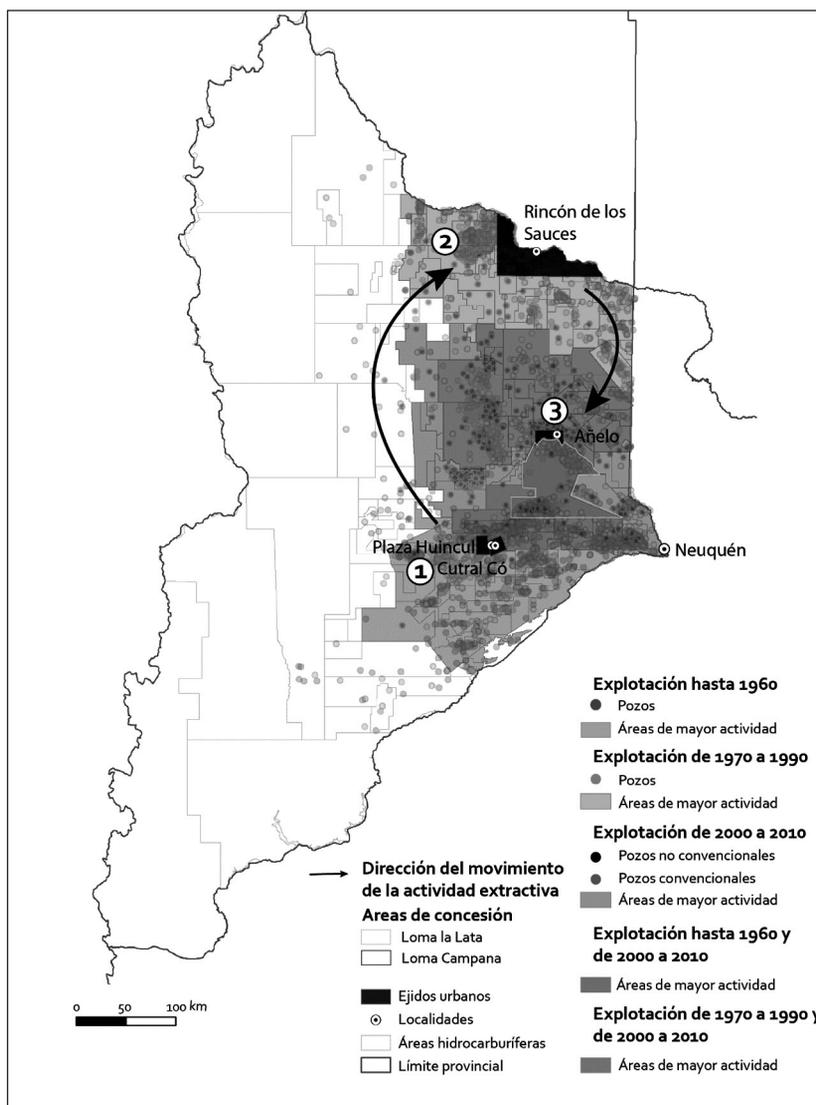
tierras para el engorde de ganado, entre otros rubros. Las frutas de pepita permanecen en el corazón de 2266 explotaciones agrícolas y ocuparon, en 2016, alrededor de 45 000 hectáreas, las dos provincias del Comahue, totalizando con esa superficie más del 87 % del total del país en manzanos y casi 90 % en perales (Ministerio de Hacienda 2017). La producción primaria es bastante heterogénea: el estrato de los productores entre 20 y 50 ha representa el 17 % del total, y el de los productores de más de 100 ha, el 2 % del total.

Ciertos productores tienen sus propias instalaciones de empaque; caso contrario, son empresas que se dedican a la fase pos-cosecha con una gran diversidad en las tecnologías empleadas. En cambio, las empresas que exportan son muy poco numerosas. El sector sufre una disminución de las exportaciones desde la década de los 1980, pero que se está agudizando en la actualidad, dados los costos de producción en alza y las dificultades de gestión de las chacras (Alvaro 2013). Más frutas van para el mercado interno y para el procesamiento agroindustrial (40 % de las manzanas y 25 % de las peras) (Labruna 2018). Respecto a los otros cultivos, el forraje (alfalfa) ocupa más superficie, dada la demanda actual de ganaderos pampeanos, más allá de sus ventajas agronómicas. Un poco más al norte, desde hace unos treinta años, el establecimiento de una docena de vides con bodegas posiciona al área de San Patricio del Chañar como una región vitivinícola de fama internacional. La expansión espacial de la viti-vinicultura contrasta con las dificultades actuales de la fruticultura, y queda como la actividad más característica de la región del Comahue.

En la cuenca neuquina, los territorios de extracción del petróleo convencional pueden ser considerados como consolidados en las áreas históricamente explotadas, como la denominada Dorsal Huincul, hacia el centro de la provincia de Neuquén. Pero la actividad se ha ido desplazando. A partir de la década del 60, se descubren yacimientos importantes hacia el este. El mayor ha sido Loma la Lata, en la región de Confluencia. En la década de los años 1980, se concentran más al Norte, en Rincón de los Sauces (mapa 2). En la década de los 1990, tras el proceso de privatización de YPF y de la desregulación de la actividad, se generó una dinámica extractiva que permitió alcanzar el autoabastecimiento y la exportación. Sin inversiones suficientes para reponer las reservas, el horizonte de la actividad se fue acortando y, en el siglo XXI, Argentina necesitó volver a importar petróleo y cada vez más gas.

Frente a la situación deficitaria, el Estado nacional se reposita en el sector energético con la regulación y con la readquisición de una parte mayoritaria de la empresa YPF. A través de ella, y con la posibilidad abierta por nuevas tecnologías, el Estado avanza con un nuevo frente pionero para incursionar en la exploración y producción de los hidrocarburos no convencionales. Más recientemente, a partir del boom de los recursos no convencionales, los desarrollos se ubican en torno a la ciudad de Añelo, en el este de la provincia. El conocimiento, la infraestructura y los servicios acumulados favorecen la explotación de la formación Vaca Muerta. Este sistema productivo es muy dinámico,

Mapa 2. Desplazamiento del baricentro petrolero en la frontera hidrocarburífera neuquina



Fuente: elaboración propia con datos de del Ministerio de Energía de la provincia de Neuquén.

ya que los pozos no convencionales se agotan más rápido que los pozos convencionales. Esto propicia un modelo de frente pionero, en el que los actores exploran y desarrollan nuevos depósitos de hidrocarburos. Las innovaciones tecnológicas disminuyen los costos y aumentan la rentabilidad. Nuevamente, se pliegan en la dinámica extractiva las empresas transnacionales. Argentina pretende, en un corto plazo, volver a exportar hidrocarburos y a recuperar mercados.

El doble sistema mosaico/archipiélago

En Argentina, dado que hay marcos legislativos favorables a la explotación de materias primas, los sitios productivos, sean tradicionales o más recientes, ofrecen un potencial significativo. Los inversionistas los convierten en los nuevos ejes de sus estrategias de desarrollo, basados en una lógica de maximización de la rentabilidad. Luego, se configuran distintos espacios en función del tipo de producción, con un doble sistema mosaico/archipiélago.

El mosaico agrario participa de la definición del paisaje de la región, en el marco de la convivencia y de la co-construcción socioeconómicas del norte de la Patagonia.



En el sector agropecuario, la producción se organiza según un sistema que vincula las chacras de manzanos y perales (algo de frutas de carozo), con las instalaciones de selección, de frío (convencional o bajo atmósfera controlada) y empaque de las frutas (Sili 2015); las vides, rodeando las bodegas; y las pasturas para ganado, con parcelas de alfalfa u otros cultivos, adaptados a las condiciones semiáridas y a los climas patagónicos. Su desarrollo es en función de los tipos de suelo, la presencia de agua (canales de riego en condiciones de uso), las posibilidades logísticas y la infraestructura agroindustrial. Las cortinas de álamos bordean las parcelas, creando un mosaico de cultivos, colores y ambientes agronómicos. Los canales e instalaciones de riego subrayan ese paisaje agrario que contrasta con los alrededores (mesetas, zona pre-cordillera) con vegetación estépica o de menor

uso agropecuario, y con los enclaves hidrocarburíferos, sean en las chacras, sean vecinas. Las ciudades cercanas (como General Roca, Cipolletti o Allen) y las grandes ciudades, más alejadas (como Neuquén o Buenos Aires), son puntos espaciales neurálgicos de organización o valorización de la producción, debido a los servicios que ofrecen (legales, comerciales, financieros, productivos, cotidianos, etc.) y a la demanda (consumo nacional). El mosaico agrario participa de la definición del paisaje de la región, en el marco de la convivencia y de la co-construcción socioeconómicas del norte de la Patagonia.

En el sector hidrocarburífero, el desarrollo está respaldado por tecnologías e innovaciones, liderado por empresas transnacionales estadounidenses, europeas y sudamericanas, incluso de origen nacional, como YPF. La explotación de hidrocarburos, estandarizada y reproducible, más allá de las limitaciones o especificidades de cada territorio, crea enclaves con un sistema espacial que se articula alrededor de los pozos de extracción, con puntos de almacenamiento, industrialización o exportación; y nodos urbanos de comando, conectados por la infraestructura del suministro de agua y energía, de transporte de bienes y personas y de comunicación (Carrizo, Forget y Denoël 2016). En la mayoría de los casos, la

zona de hidrocarburos, identificada, explorada y explotada por grandes grupos internacionales, reúne varios sitios de producción cercanos, vinculados a un eje principal que drena los productos. Así, la organización productiva toma la forma de archipiélago.

Además de la co-construcción del Comahue en mosaico o en archipiélago, las explotaciones agrícolas y las concesiones hidrocarburíferas dinamizan los espacios de la región. Sus relaciones de proximidad varían, a veces se encuentran distantes, otras, superpuestas. Por ende, los sitios de extracción pueden convivir con las chacras de quienes usufructúan el suelo y el suministro del agua. Por ejemplo, según las entrevistas, los propietarios de las tierras reciben legalmente una compensación económica de parte de las empresas hidrocarburíferas, en relación con el espacio ocupado en su chacra por los pozos y los ductos. Respecto al recurso agua, los ríos Neuquén, Limay y Negro resultan imprescindibles tanto para la extracción hidrocarburífera, como para los sistemas de riego de las chacras. Brindan una importante oferta hídrica, cuya gestión depende de las autoridades públicas y de los usuarios. En el caso del Alto Valle del Río Negro, el mantenimiento y la gestión del canal principal (vinculado con el dique Ballester) y de la red de canales dispersos en el territorio, dependen del Departamento Provincial de Aguas y de consorcios de usuarios. El sector hidrocarburífero solo puede utilizar las aguas superficiales, para evitar la contaminación de las aguas subterráneas en el proceso de fracking y para tener un mejor control sobre su uso (Código de Aguas de Neuquén n.º 899 y decreto n.º 2756/83).

Las dos actividades –agrícolas e hidrocarburíferas– no solo se relacionan por la tierra y el agua, también por el acceso a la mano de obra. Esta mano de obra, tradicionalmente contratada en la actividad agrícola, en la actualidad se ve atraída por la explotación no convencional de los hidrocarburíferos, que tiene mejores remuneraciones. Esto genera problemas de contratación en el momento de la cosecha de frutas de pepita o en el momento de la poda.

También, los dos sistemas de producción se pueden superponer o coexistir, compartiendo cotidianamente las infraestructuras de transporte y de los medios de comunicación. El pasaje frecuente de camiones de agua (y de arena) necesarios para la actividad hidrocarburífera (no convencional) requiere rutas principales asfaltadas, e implica que los caminos de acceso a los sitios de extracción deban ser mantenidos. Un arreglo frecuente entre chacareros y empresas de hidrocarburos es la humidificación de los caminos de tierra entre las parcelas, para no dañar las frutas con el polvo. A su vez, los equipos técnicos de las empresas hidrocarburíferas y los de los sitios de producción dependen de sistemas de comunicación, para su conexión permanente. Es decir, la intensificación y la lógica de producción actual generan la incorporación de tecnologías que modifican las lógicas locales según normas globalizadas a la región.

Dadas las características productivas y las relaciones de poder que se establecen entre los grupos de actores, a menudo se dan situaciones de desapropiación o de pérdida de control del acceso a las riquezas naturales y a los recursos locales. Esa realidad suele ir en contra de los derechos individuales y colectivos de las poblaciones de las regio-

nes afectadas; entre ellas, las comunidades indígenas (Svampa y Viale 2014; Gambina 2010). Estas dimensiones hacen altamente “conflictiva” la forma de desarrollo, con objetivos económicos y financieros de actividades extractivas vinculadas a mercados ajenos y alejados.

Entre conflictos y co-construcciones

Por la naturaleza de los conflictos y la dinámica de co-construcción, se pueden establecer diferencias entre los espacios donde las dos actividades agropecuarias e hidrocarburíferas están presentes y bastante arraigadas, es decir, donde se están territorializando. Primero, en los espacios consolidados, los métodos agrícolas altamente tecnificados provocan cambios socioeconómicos, con una reconfiguración del mercado laboral (pérdidas de empleo y demanda de mano de obra calificada) y con conflictos en relación con el uso del agua de riego. Para los territorios hidrocarburíferos, el desplazamiento o cierre de la producción provoca conflictos que exigen la negociación y confrontación de lógicas sindicales, públicas y privadas. Una forma de protesta ya clásica en Argentina es el piquete, es decir, el paro de una actividad y su manifestación con el corte de caminos y accesos principales (Bonifacio, Mases y Taranda 2003). Este modo de protesta fue “inventado” en los territorios históricos del petróleo en Argentina (Cutral-Có y Plaza Huincul) durante la privatización de la petrolera nacional YPF, en los años 1990.

Segundo, en los nuevos espacios, los actores globalizados imponen una actividad extractiva que tiene impactos ambientales más apremiantes que los métodos convencionales (como el uso más intensivo de recursos hídricos) y que afectan negativamente las actividades históricas. Los conflictos “ambientales” se estructuran por redes de actores a escala nacional e internacional, con argumentos o posicionamientos globales, como los compromisos internacionales frente al cambio climático o la ley internacional de los pueblos indígenas (Urkidi Azkarraga 2008). El nuevo espacio se ve reorganizado por la actividad globalizada que genera equipamientos y flujos distintos, y que impone relaciones de poder, en tensión con las lógicas de representación y de acción de los habitantes locales.

Conflictos socioeconómicos y ambientales

Frente a las nuevas dinámicas, surgen conflictos de dos tipos. El primero son los socioeconómicos, por demandas de ciertos grupos de poblaciones locales, ante la desposesión de tierras u otros recursos, como el agua, para su producción o subsistencia. Su relación con el territorio se ve alterada, al no haber tenido en cuenta su sistema de valores socioculturales

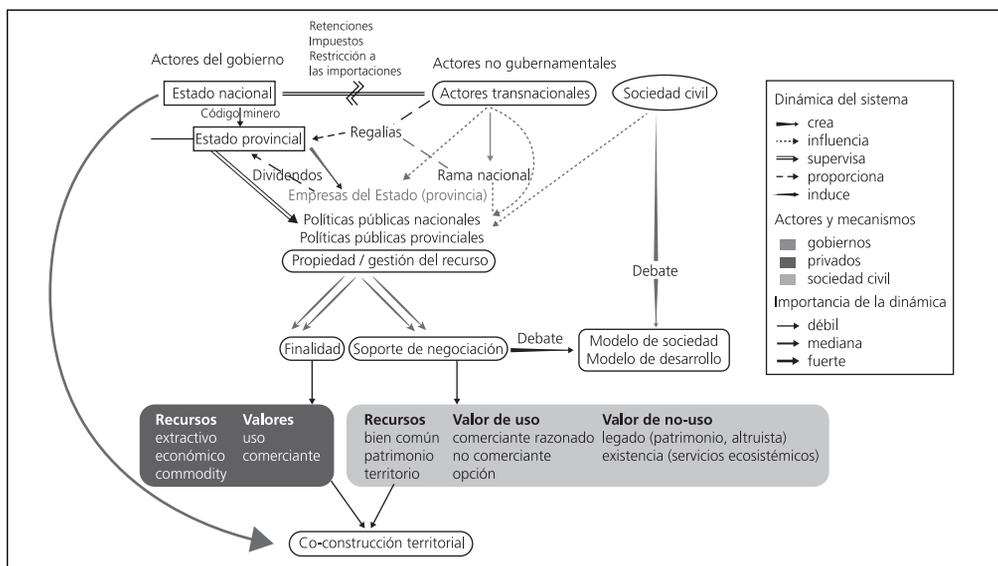
en la implantación de las grandes explotaciones. Estas poblaciones casi siempre son olvidadas en la distribución de la riqueza, inherente a las ganancias obtenidas con la explotación de los recursos. El segundo tipo de conflictos son los ambientales, con consignas basadas en el vocabulario globalizado del desarrollo sostenible, denunciando la deforestación de los bosques y la contaminación del suelo y del agua, debido al uso de pesticidas, en el caso de los cultivos industriales, y de productos químicos, en los procesos de extracción de hidrocarburos.

Los conflictos y las resistencias que puedan surgir de parte de las poblaciones locales y por las implicancias ambientales exigen negociaciones. Las empresas despliegan sus activos, entablando grados diversos de interacción con los actores locales (gobiernos provinciales, municipales, movimientos sociales, representantes de los habitantes locales). Luego, ocurren procesos de hibridación entre las lógicas privadas y públicas, las dimensiones global y local, y los modos de producción modernos y los tradicionales.

La figura 1 esquematiza los juegos de actores y los procesos de territorialización. A la derecha, los tipos de relaciones dominantes afectan los dos tipos de espacios, consolidados o nuevos, representados a la izquierda del esquema relacional (respectivamente en color rojo y en color naranja). En estos espacios aparecen conflictos de diferentes tipos: socioeconómicos, ambientales o mixtos.

El nivel de territorialización varía de la co-construcción a una situación a-local-territorial, siguiendo un gradiente representado por la flecha ubicada a la izquierda.

Figura 1. Juegos de actores y territorialización



Fuente: Forget (2015).

Co-construcciones socioeconómicas y políticas

En Argentina, en cada provincia, las negociaciones en torno a las actividades extractivas conducen a co-construcciones socioeconómicas y políticas. Dan facilidades financieras, técnicas, de infraestructura y burocráticas a los grandes inversores, y servicios, equipamientos u otro tipo de respuestas a los actores locales. Modifican los márgenes de maniobra en términos ambientales, teniendo en cuenta las comunidades y la responsabilidad social. Estos procesos de co-construcción involucran una amplia variedad de actores, cuyos juegos e intereses son complejos. Conducen a la reformulación de las políticas públicas nacionales y a la redefinición de proyectos provinciales, estrategias privadas y actividades locales, por lo que cambian, así, el futuro de los territorios, es decir, sus trayectorias.

Las co-construcciones pueden surgir de la convergencia de intereses. Sin embargo, a veces, son el resultado de una negociación necesaria para la resolución de conflictos. En estos procesos de negociación, las rivalidades aparecen, pero se refuerzan también las complementariedades entre la lógica privada y la lógica pública, a distintas escalas. La búsqueda de un mayor compromiso y de una salida conveniente de las situaciones de conflicto lleva a la cooperación en el funcionamiento del sistema, a largo plazo. Esta dinámica influye en las elecciones de inversión público-privada y en las estrategias de las empresas extranjeras, aunque las relaciones preexistentes de poder no se redefinen necesariamente (Pestre 2011).

Co-dependencia y territorializaciones

Más allá de la asimetría en las relaciones, la interacción refuerza los vínculos de co-dependencia. De hecho, los gobiernos, locales o nacionales, ven que una gran parte de sus ingresos provienen de las empresas y, después de negociaciones más o menos equitativas, les permiten o facilitan la actividad. Del mismo modo, debido a los servicios brindados tanto por las empresas como por los actores públicos, las interrelaciones son importantes. En efecto, el territorio es modelado por la co-dependencia de los actores, articulada al grado de territorialización de las empresas extra-locales. El gradiente varía desde una implantación no integrada, debido al esquema de producción importado, que ignora las “rugosidades del espacio” (Santos 1997), hasta un proceso de co-construcción territorial que las integra o se adapta. Eso depende de la gobernanza de esas empresas, muy a menudo realizada desde los centros urbanos; del tipo de políticas públicas; de la consolidación de los espacios como proveedores de recursos o del sistema productivo local y del comportamiento de los actores locales.

Diversos juegos de actores entablan relaciones conflictivas y/o negociadas. Las empresas transnacionales necesitan territorialización para poder operar en un contexto social favorable. Su territorialización pasa a través de etapas sucesivas e/o iterativas, que conducen al proceso de negociación, que puede dar lugar a la hibridación de lógicas públicas y privadas

y a una co-construcción territorial. Esta comienza por acuerdos con las comunidades y los gobiernos locales, con el fin de frenar o, incluso, desactivar las movilizaciones que hacen más lenta o que bloquean la actividad extractiva. Luego, las empresas incorporan en sus operaciones prácticas que implican a la sociedad: la contratación de mano de obra local, el desarrollo de una visión común del futuro en los alrededores, la creación de servicios y/o equipamientos, la formación de comités de supervisión independientes en el monitoreo de calidad de agua, la repartición de los beneficios fiscales.

La contraparte es que los proyectos públicos tomen en cuenta los intereses particulares de las empresas y la reivindicación del valor, tanto económico como identitario, de los espacios de vida de las poblaciones locales. Se presentan alternativas de desarrollo en las tierras de los que se sienten desposeídos. Por ejemplo, el turismo puede ayudar a valorizar sus actividades. Por lo tanto, los procesos de identidad y la reinención de los conocimientos técnicos defienden, dentro de las comunidades locales, la valorización de los recursos territoriales, frente a su explotación por parte de actores extra-locales. Finalmente, los “recursos” se construyen en un territorio, con la participación de las poblaciones. Se convierten en un soporte y un objeto de negociación cuyo objetivo es definir el modelo de sociedad y de desarrollo.

En Argentina, en un nivel macroeconómico, las actividades extractivas contribuyen a la profundización del modelo de exportación de materias primas o de productos muy poco elaborados. Sin embargo, una visión alternativa valora los recursos en función de las representaciones del territorio de parte de los habitantes (comunidades indígenas) (Svampa y Viale 2014) y de sus trayectorias socio-históricas y socio-culturales. Se otorgan valores de uso o de no uso a los recursos. Se distinguen los valores mercantiles (venta de productos locales, uso agrícola de la tierra, uso de energía solar) y/o no mercantiles (valores éticos y espirituales) (Aranda 2012). Cuando estos valores son reconocidos por los diversos actores involucrados (empresas, Estados y sociedad), la hibridación de la lógica puede conducir a una forma distinta de territorialización, evita la creación de enclaves y promueve la co-construcción.

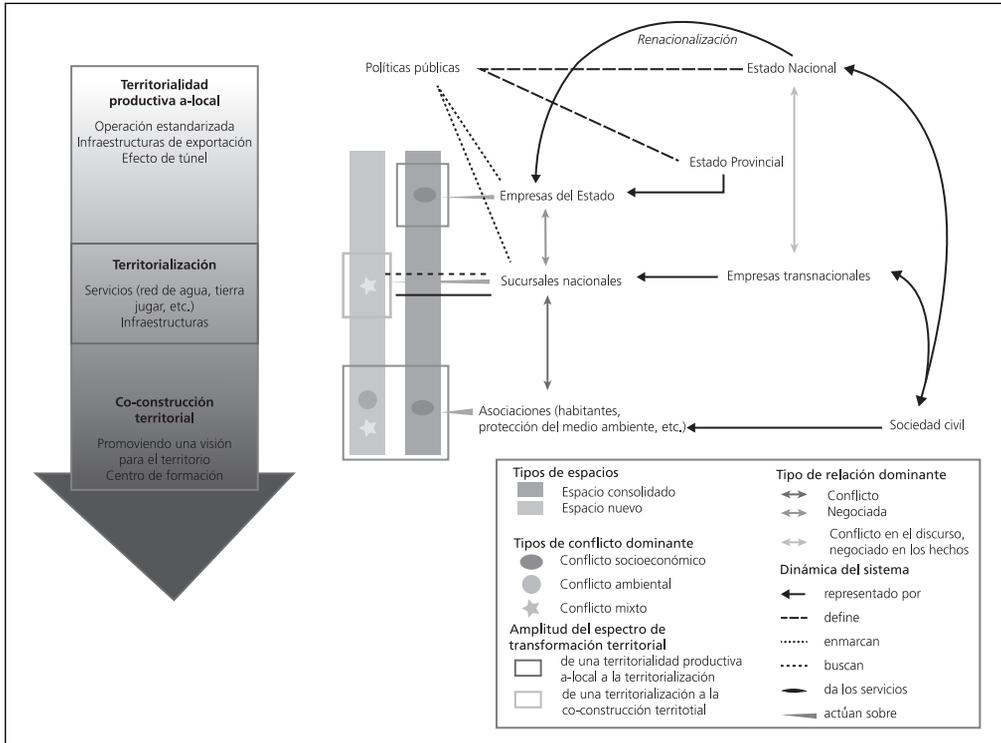
La figura 2 representa los valores atribuidos a los recursos y a los procesos de co-construcción territorial. Los actores están representados de acuerdo con su estatuto: público, privado o sociedad civil. Están conectados por sus interacciones hasta llegar a la apropiación y administración del recurso. Entonces, el sistema conoce una bifurcación: o bien los recursos se identifican como recursos extractivos, económicos o commodities, lo que les da

La contraparte es que los proyectos públicos tomen en cuenta los intereses particulares de las empresas y la reivindicación del valor, tanto económico como identitario, de los espacios de vida de las poblaciones locales.



un valor de uso reconocido en los intercambios mercantiles; o bien los recursos se consideraran de una manera más amplia que el valor de mercado y expresan una forma de pensar el futuro de la sociedad y de sus lugares de vida. Las tensiones que genera su explotación se convierten en temas de negociación.

Figura 2. Valores atribuidos a recursos y co-construcción territorial



Fuente: Aranda (2012).

Conclusión

En Argentina, las regiones llamadas “periféricas” presentan una nueva dinámica con la intensificación tecnológica de las actividades extractivas y el desarrollo de los sitios de producción. Este es el caso del Norte de la Patagonia, en la región de confluencia del río Neuquén y del río Limay, donde las explotaciones agropecuarias suelen adoptar innovaciones y aprovechar más productividad de los recursos de base, como la tierra y el agua para riego. Igualmente, los sitios de producción hidrocarburíferos se multiplican en relación con el avance de la explotación del subsuelo. Los dos sistemas productivos se articulan en el espacio, al combinar las formas en archipiélago de la extracción hidrocarburífera y de mosaico de las chacras. Co-construyen territorios impregnados de su lógica

de producción y de las estrategias de los actores que participan. De manera transversal, presentan tres niveles de territorialización. El primero se observa en espacios productivos que modelan por medio de infraestructuras y actividades, y modifican las dinámicas socioeconómicas. Un segundo nivel se revela en las asociaciones de actores extra-regionales y locales para el desarrollo de las actividades. Por último, un tercer nivel aparece en los reposicionamientos de unos y otros, a partir de negociaciones por los conflictos que puedan surgir.

Los cambios vinculados con la intensificación productiva y con la expansión espacial de ambas actividades reposicionan a la región norpatagónica en todas las escalas. Así, adquiere una mayor conexión con el sistema mundial (Ghorra-Gobin y Reghezza-Zitt 2016), en particular, por la presencia de empresas transnacionales, las cuales adquieren una nueva centralidad a nivel del país y alto dinamismo e importancia localmente. Esta dinámica llevaría a una especie de “desmarginación”, que encajaría en el complicado juego entre las demandas territoriales de las poblaciones locales y la búsqueda de espacios productivos de las empresas extra-locales, en nombre de las necesidades de consumo de espacios alejados.

La expansión rápida de la explotación de hidrocarburos no convencionales y de los nuevos sectores agrícolas liderados por la viticultura, la ganadería y el cultivo de forraje (alfalfa) genera beneficios para los territorios que las alojan. La transformación del espacio local de parte de empresas conectadas a la demanda nacional (alfalfa, para el ganado de la región pampeana o del Norte; petróleo y gas, para las regiones más pobladas) e internacional (hidrocarburos, vinos) se basa en acuerdos con las autoridades locales y en la aceptación, más o menos profunda, de los habitantes y de los actores locales, dado las acciones de responsabilidad social, las políticas de comunicación y la oferta de empleo.

No obstante, los movimientos de protesta cuestionan esas modalidades de desarrollo económico territorial y demandan el “territorio” de las poblaciones locales, preocupadas por los riesgos ambientales, el acceso a la tierra, su derecho de circulación y la redistribución de los beneficios de la actividad, incluido el empleo. Esas acciones colectivas defienden el territorio de antes, de hoy y de después de la actividad extractiva, reivindican su identidad y otras formas de valorización de los recursos, como las tradicionales, en las zonas rurales. Estas propuestas alternativas están dando forma a nuevas visiones del territorio y del desarrollo local. Por su parte, las empresas pretenden un “espacio-tiempo libre” donde puedan desplegar actividades de carácter temporario. En respuesta a los conflictos que surgen, se esfuerzan por proponer acciones participativas. En esos esquemas, en los territorios extractivos argentinos, la cooperación entre los actores empresariales y los deseos territoriales de las poblaciones locales podría favorecer procesos inclusivos de co-construcción.

Bibliografía

- Aranda, Darío. 2012. "Corte Suprema, minería y pueblos indígenas". *Redaf, Red Agroforestal Chaco Argentina*, Observatorio de Derechos Humanos de Pueblos Indígenas, 5 de abril. <http://redaf.org.ar/5174/>
- Alvaro, María Belén. 2013. *Estrategias de reproducción social en la producción familiar capitalizada. Los chacareros del Alto Valle de Río Negro*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Bandieri, Susana. 1993. "Condicionantes históricos del asentamiento humano después de la ocupación militar del espacio". En *Historia de Neuquén*, coordinado por Susana Bandieri, Orietta Favaro y Marta Morinelli, editado por el Departamento de Historia de la Universidad Nacional del Comahue, 109-146. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Bonifacio, José Luis, Enrique Mases y Demetrio Taranda. 2003. "Procesos de constitución de los movimientos piqueteros en la Provincia de Neuquén". *Estudios Sociales* 25 (1): 169-187.
- Carrizo, Silvina Cecilia. 2010. *Les hydrocarbures en Argentine: Réseaux, territoires, intégration*. Sarrebruck: Éditions universitaires européennes.
- Carrizo, Silvina, Marie Forget y Mathilde Denoël. 2016. "Implantaciones mineras y trayectorias territoriales. El noroeste argentino, un nuevo centro extractivo mundial". *Revista de Estudios Sociales* 55: 120-136.
- Forget, Marie. 2015. "Trajectoires territoriales d'un nouveau centre extractif mondialisé. L'exemple des Andes argentines septentrionales". *Revue de Géographie Alpine/Journal of Alpine Research* 103: 3-19.
- Forget, Marie, Silvina Cecilia Carrizo y Sofía Villalba. 2018. "Redibujando la frontera energética en Argentina". *Tabula Rasa* 29: 347-365.
- Gambina, Julio C. 2010. *La crisis capitalista y sus alternativas. Una mirada desde América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO / FISYP, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas.
- Ghorra-Gobin, Cynthia y Magali Reghezza-Zitt. 2016. "Le local au prisme de la globalisation". En *Entre local et global: les territoires dans la mondialisation*, dirigido por Cynthia Ghorra-Gobin y Magali Reghezza-Zitt, 9-35. Paris: Éditions Le Manuscrit.
- Haesbaert, Rogério. 2004. *O mito da desterritorialização. Do "fim dos territórios" à multiterritorialidade*. Río de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Labruna, Carina. 2018. "Peras y manzanas: del liderazgo a la crisis". *Agrofy News*, 7 de marzo <https://news.agrofy.com.ar/noticia/173938/peras-y-manzanas-liderazgo-crisis>
- Martínez de Gorla, Dora Noemi. 1994. *La colonización del riego en las zonas tributarias de los ríos, Negro, Neuquén, Limay y Colorado*. Buenos Aires: Corregidor.
- Ministerio de Hacienda de la Nación. 2017. *Cadena de valor manzana y pera. Análisis microeconómico. Cadena de valor, costos y precios*. Buenos Aires: Secretaría de Política Económica/Ministerio de Hacienda de la Nación.

- Pestre, Dominique. 2011. "Des sciences, des techniques et de l'ordre démocratique et participatif". *Participations* 1: 210-238.
- Redon, Marie, Géraud Magrin, Emmanuel Chauvin, Laetitia Perrier Bruslé y Émilie Lavie. 2015. *Ressources mondialisées. Essais de géographie politique*. París: Publications de la Sorbonne.
- Santos, Milton. 1997. *La nature de l'espace: technique et temps, raison et emotion*. París: L'Harmattan.
- Sili, Marcelo. 2015. "Los valles irrigados de la fruticultura de exportación: Villa Regina, Río Negro". En *Atlas de la Argentina rural*, coordinado por Marcelo Sili, Martine Guibert y Roberto Bustos Cara, 240-243. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Svampa, Maristella y Enrique Viale. 2014. *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz Editores / Fundación Rosa Luxemburgo.
- Urkidi Azkarraga, Leire. 2008. "Movimientos anti-mineros: el caso de Pascua-Lama en Chile". *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* 8: 63-77.

La espacio-temporalidad de los trabajadores agrarios transitorios. Notas para un abordaje teórico-conceptual y metodológico

The spatio-temporality of temporary agrarian workers. Notes for a theoretical-conceptual and methodological approach

A espaço-temporalidade dos trabalhadores agrários transitórios. Notas para uma abordagem teórico-conceitual e metodológica

Juan Pablo Venturini* y Hortensia Castro**

Fecha de envío: 7 de septiembre de 2018
Fecha de aceptación: 21 de noviembre de 2018

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.14.2018.3607>

Resumen

El modelo del agronegocio en América Latina, marcado por el imperativo de flexibilidad, el desarrollo tecnológico y la producción en red ha supuesto profundas transformaciones en el empleo y en las pautas de movilidad territorial de capitales y trabajadores agrarios. Pese a su escasa visibilidad en los estudios recientes, los asalariados transitorios migrantes son un grupo complejo y heterogéneo, presente en una amplia variedad de mercados de trabajo. El objetivo de este artículo es reflexionar sobre la espacialidad de estos trabajadores, desde una perspectiva crítica. Se revisan los estudios sobre los trabajadores transitorios migrantes en América Latina (focalizando en Argentina, México y Brasil), con el fin de examinar el modo en que ha sido abordada la dimensión espacial, tomando como referencia el paso de las miradas estructuralistas sobre la movilidad a las post-estructuralistas. Se presenta un estudio de caso en la región pampeana argentina, sobre asalariados especializados en nuevas tecnologías. Se desarrolla una propuesta teórico-conceptual y metodológica con eje en el concepto de “arreglo espacio-temporal”, el cual permite abordar de forma integrada y dialéctica los distintos sentidos de la espacialidad, la dimensión espacial y la temporal y las estrategias de los trabajadores en relación con las del capital.

Palabras clave: arreglo espacio-temporal; espacialidad; migraciones; trabajadores agrarios transitorios

Abstract

The model of agribusiness in Latin America, marked by the imperative of flexibility, technological development and network production, has led to profound changes in employment and in the patterns of spatial mobility of capital and agrarian workers. Despite their limited visibility in recent studies, migrant temporary agrarian workers are a complex and heterogeneous group, present in a wide variety of labor markets. The aim of this article is to reflect on the spatiality of these workers, from a critical perspective. We review studies referred to migrant temporary

* Instituto de Geografía “Romualdo Ardissoné”, Universidad de Buenos Aires, venturinijuanpablo@gmail.com

** Instituto de Geografía “Romualdo Ardissoné”, Universidad de Buenos Aires, sitacastro@yahoo.com.ar

workers in Latin America (focusing on Argentina, Mexico and Brazil), in order to examine the way in which the spatial dimension has been approached, taking as reference the passage from structuralist perspectives on mobility to post-structuralist. We present a case study in the Pampas region (Argentina) about workers specialized in new technologies. We offer a theoretical-conceptual and methodological proposal with axis in the concept of “spatio-temporal fix”, which allows to approach in an integrated and dialectical way the different senses of spatiality, the spatial and temporal dimension and the strategies of workers in relation to those of capital.

Key words: migrations; spatiality; spatio-temporal fix; temporary agrarian workers

Resumo

O modelo do agronegócio na América Latina, marcado pelo imperativo da flexibilidade, desenvolvimento tecnológico e da produção em rede, levou a mudanças profundas no emprego e nos padrões de mobilidade espacial do capital e dos trabalhadores agrários. Neste contexto, apesar de sua visibilidade limitada em estudos recentes, os trabalhadores rurais migrantes transitórios são um grupo complexo e heterogêneo que está presente em uma ampla variedade de mercados de trabalho. O objetivo deste artigo é refletir sobre a espacialidade desses trabalhadores a partir de uma perspectiva crítica. Na primeira parte, apresenta-se uma revisão dos estudos referidos a trabalhadores migrantes transitórios na América Latina (com foco na Argentina, México e Brasil), a fim de examinar o modo como a dimensão espacial tem sido abordada, tomando como referência a passagem das perspectivas estruturalistas para a pós-estruturalistas sobre a mobilidade. Em segundo lugar, é apresentado um estudo de caso na Região Pampeana argentina sobre trabalhadores especializados em novas tecnologias. A terceira parte oferece uma proposta teórico-conceitual e metodológica com um eixo no conceito de “arranjo espaço-temporal”, que permite abordar de forma integrada e dialética os diferentes sentidos de espacialidade, dimensão espacial e temporal e as estratégias de trabalhadores em relação àqueles do capital.

Palavras chave: arranjo espaço-temporal; espacialidade; migrações; trabalhadores agrários transitórios

Introducción

El agronegocio constituye en la actualidad la modalidad productiva dominante en el agro latinoamericano. Está vinculado a los procesos de globalización y reestructuración económica desarrollados desde mediados de la década de 1970. Uno de sus rasgos característicos es el desplazamiento de la explotación agropecuaria como unidad y eje de la actividad por la producción en red, basada en variados y dinámicos encadenamientos productivos multi-escalares, atravesados por el imperativo de la flexibilidad. Esto ha supuesto profundas transformaciones en el empleo agrario y en las pautas de movilidad territorial de capitales y trabajadores.

En este contexto, los trabajadores agrarios transitorios constituyen un grupo complejo y heterogêneo, presente en una amplia variedad de circuitos productivos. En la actualidad, entre ellos hay tanto trabajadores dedicados a tareas manuales de bajos requerimientos de calificación formal como trabajadores calificados especializados en el manejo de las nuevas tecnologías vinculadas al agro, empleados por lo general por empresas de servicios. Participan en la producción de *commodities* como la soja, la caña de azúcar para generar biocombustibles y la producción de semillas. También, en la producción de las denominadas *specialities* o productos de nicho, como determinadas variedades de bayas, en enclaves de

producción intensiva de hortalizas y frutas para la exportación y en las cosechas de cultivos industriales como tabaco, vid y yerba mate, así como en actividades pecuarias. Entre estos trabajadores predomina la residencia urbana, es muy frecuente la multiocupación y suelen estar sumidos en una alta precariedad socioeconómica, especialmente los menos calificados. Asimismo, gran parte de ellos se inserta en esos mercados de trabajo a través de migraciones temporarias.

A partir del reconocimiento de estas situaciones, así como de su escasa visibilidad (sobre todo en las políticas públicas y, en menor medida, en los estudios sobre el agro), nos formulamos las siguientes preguntas: ¿cómo ha sido abordada la dimensión espacial de estas migraciones?, ¿cómo se relacionan los trabajadores agrarios transitorios migrantes con el espacio geográfico y se desenvuelven en él en tanto grupo social?, ¿qué características presenta la movilidad territorial de trabajadores asalariados en el contexto de globalización, flexibilización y tecnificación del agro latinoamericano, en las últimas décadas?, ¿cuáles son sus principales diferencias con respecto a las migraciones temporarias de hogares campesinos estudiadas tradicionalmente?

Siguiendo a Soja (1985), definimos la espacialidad a partir de la dialéctica sociedad-espacio: como una parte integral de la estructuración de la vida social, que es a la vez un producto de esta. La espacialidad, como espacio socialmente producido, existe tanto como formas materiales concretas como en un conjunto de relaciones entre individuos y grupos. La producción social de la espacialidad incorpora y transforma tanto el espacio físico como el espacio mental de la cognición y la representación.

Por movilidad territorial entendemos una práctica social basada en el desplazamiento en el espacio de individuos o grupos sociales, con algún fin determinado. Está estructurada en función de distintas combinaciones de lugares, momentos, ritmos y escalas temporales y espaciales de movimiento. Se trata de un concepto amplio, que abarca un *continuum* que va desde la migración definitiva hasta los movimientos recurrentes sin residencia fija. La migración temporaria es un tipo de movilidad territorial, ubicada en una situación intermedia dentro de ese *continuum*. Se basa en la ausencia del lugar de residencia habitual por un período considerable, aunque variable, según los casos.¹ Siempre existe la intención

Por movilidad territorial entendemos una práctica social basada en el desplazamiento en el espacio de individuos o grupos sociales, con algún fin determinado.



1 Según Venegas y Rodríguez (en Pispal, Cenep y CIUDAD 1986), las migraciones temporarias tipo rural-rural de miembros de familias campesinas tenían, por lo general, una duración que fluctuaba entre los tres y seis meses. Sin embargo, estos autores ya advertían sobre la inconveniencia de fijar criterios de dirección y durabilidad rígidos, por la alta complejidad y variabilidad del fenómeno.

de retornar, por lo cual podemos entender a este lugar en términos de “residencia base” (Bendini, Radonich y Steimbregger 2006, 118). En la actividad agraria, las migraciones temporarias están relacionadas con demandas de mano de obra para determinadas tareas, en momentos puntuales del ciclo productivo.

El texto comprende cuatro partes. En la primera exponemos una revisión de los estudios referidos a los trabajadores transitorios migrantes del agro latinoamericano, con el fin de examinar el modo en que ha sido abordada la dimensión espacial. En cuanto a los estudios

más actuales, nos centramos en investigaciones realizadas en Argentina, Brasil y México, por ser los principales exponentes en la región de los procesos de globalización y reestructuración productiva del agro. Luego, presentamos un estudio de caso sobre trabajadores de la región pampeana argentina, especializados en el manejo de maquinaria agrícola. En la tercera parte, desarrollamos una propuesta teórico-conceptual y metodológica con eje en el concepto de “arreglo espacio-temporal”. A partir de este, reconocemos tres ejes fundamentales para abordar las estrategias migratorias: las redes, los significados y el itinerario laboral. Finalmente, presentamos las conclusiones y reflexiones generales.

**En la actividad agraria,
las migraciones
temporarias están
relacionadas con demandas
de mano de obra para
determinadas tareas, en
momentos puntuales del
ciclo productivo.**



El abordaje espacial en el estudio de los trabajadores transitorios en el agro latinoamericano

El abordaje de la dimensión espacial en los estudios sobre los trabajadores agrarios migrantes temporarios del agro latinoamericano presenta dos momentos diferenciados. En el cambio de perspectivas aparece como bisagra el paso desde el contexto de la modernización de mediados del siglo XX (que influyó en las investigaciones sobre el tema hasta mediados de los años 80), hacia el escenario de la globalización y la reestructuración productiva del agro, que comienza a delinearse en los años 70 y 80. Dicho cambio también puede ser leído en términos del paso en las ciencias sociales de las perspectivas estructuralistas a las post-estructuralistas.

Con respecto al primer momento, cabe destacar el predominio de enfoques estructuralistas, que señalaban el carácter bimodal del campo latinoamericano, expresado bajo los dualismos latifundio/minifundio, tradicional/moderno y capitalista/campesino. Más allá de algunas variantes, entre las décadas de 1950 y 1970 existió una preocupación central por la lentitud en el crecimiento de la producción agropecuaria (referenciada en el crecimiento

demográfico regional) y su asociación con una estructura muy polarizada de tenencia de la tierra. Precisamente, esa estructura se caracteriza por la alta concentración de tierras, aguas y recursos financieros en muy pocas manos y la existencia de una enorme masa de minifundistas y trabajadores sin recursos, que explicaría la condición de “atraso” del agro latinoamericano (García 1981; Astori 1984).

Los estudios sobre las migraciones de trabajadores agrarios seguían, por lo general, esas miradas dualistas. Balán (1980) marcaba que las migraciones temporarias pueden ser abordadas básicamente desde dos enfoques. Por un lado, aquel centrado en la demanda, es decir, en las lógicas de requerimiento de mano de obra transitoria por parte del capital, como factor explicativo de las migraciones temporarias. Por otro lado, el enfoque que analizaba estos procesos desde los mecanismos de conformación de la oferta de trabajadores migrantes. Dentro de este último, tradicionalmente han sido consideradas las estrategias campesinas, pues este era el principal origen de los trabajadores transitorios migrantes. Tales estrategias cristalizaban en el fenómeno de la semi-proletarización, que consistía en la participación estacional en alguna cosecha, de miembros del grupo doméstico, como asalariados, para recibir un ingreso complementario a la producción de la unidad campesina, que era la unidad de análisis en esos estudios (Pispal, Cenep y CIUDAD 1986).

Estos trabajos no indagaban sobre la dimensión espacial de los procesos e, incluso, subyacían en ellos concepciones absolutas del espacio. Por ejemplo, en los trabajos pioneros en Argentina sobre migrantes temporarios (Reboratti 1983; Reboratti y Sabalain 1980) el espacio aparece solo como contexto, como contenedor de las migraciones temporarias. Esa concepción se reflejaba en la delimitación y descripción de sistemas migratorios, entendidos como conjunción de áreas emisoras o expulsoras (oferta) y áreas receptoras o atractivas (demanda), entre las cuales se establecían flujos de migrantes relativamente estables. Otros autores identificaban “enclaves” de demanda y “áreas satelizadas” de oferta (Bisio y Forni 1975).

En los años 70 y 80 comenzaron a delinearse los rasgos característicos del agro latinoamericano en la actualidad, asociados con la globalización, la reestructuración productiva y la profundización del cambio tecnológico. El agronegocio se erigió como modalidad productiva dominante, desarrollando su aspiración integradora, internacionalista y transectorial. Decimos “integradora e internacionalista” porque introduce pautas globales en cuanto a qué se produce, cuándo, de qué manera y para qué mercados, con miras a un supuesto demandante global. Mientras que el carácter transectorial se basa en la integración de la producción agraria hacia atrás y hacia adelante: desde la producción de insumos hasta la comercialización, lo cual abarca la producción primaria, la elaboración industrial y los servicios asociados, ya sea mediante integración vertical (las empresas son propietarias de activos en más de un eslabón) o agricultura de contrato. Las explotaciones agropecuarias tradicionales ceden terreno frente a las “empresas-red” y las redes productivas inter-empresariales, entendidas en términos de encadenamientos, contratos y asociaciones entre diversos actores económicos e institucionales a diversas escalas (Hernández 2009).

Como derivación de este contexto, muchos autores han identificado transformaciones en los patrones de movilidad territorial de los trabajadores agrarios. Se configuran desplazamientos múltiples y diversos, que incluyen migraciones temporarias cíclicas u ocasionales, de duración variable, a un lugar de destino o a más de uno. Según Lara (2006; 2010), la difuminación del carácter estacional de la producción agraria (“desestacionalización”) y la dispersión geográfica de las empresas explican el cambio de los patrones tradicionales de migración temporaria pendular (residencia-trabajo-residencia) hacia circuitos migratorios caracterizados por desplazamientos multipolares y hacia situaciones de itinerancia permanente.

Dentro de ese marco, la dimensión espacial de las migraciones temporarias de trabajadores agrarios, más allá de los aspectos puramente económicos o sociales del fenómeno, ha empezado a ser abordada con mayor profundidad y por lo general en forma explícita, desde distintas disciplinas sociales y con enfoques diferentes al identificado para el período anterior. En los estudios recientes hemos encontrado dos perspectivas principales; ambas pueden situarse dentro de la definición crítica y amplia de espacialidad presentada en la introducción de este trabajo.

La primera perspectiva está centrada en la práctica social de los trabajadores migrantes en tanto sujetos protagonistas de la movilidad y en las cambiantes conexiones, trayectorias, identidades, significados y procesos de socialización que se producen a través de esta. Al basarse en la perspectiva y la agencia de los actores, esa manera de abordar la espacialidad puede enmarcarse dentro de las miradas post-estructuralistas. En dicha línea podemos situar los trabajos sobre el caso mexicano de Lara (2006; 2010), quien desarrolla la noción de “territorios migratorios”. La autora los define como la serie de lugares de origen, destino y circulación de los trabajadores, que conforman un conjunto organizado, con una cohesión y lógica propias. A través de los territorios migratorios se desarrollan nuevas identidades y formas de sociabilidad, se construyen redes y se elaboran estrategias. Lara remarca la importancia de considerar en la producción de estos territorios migratorios tanto los lugares reales y concretos como aquellos aspectos relativos a lo subjetivo. La autora muestra cómo en regiones agrícolas intensivas de exportación (horticultura, floricultura y fruticultura) coinciden territorios migratorios de grupos sociales de distinto origen, en un entramado de circuitos con distintas direcciones y escalas temporales y espaciales (local, regional, nacional e internacional).

El concepto de territorios migratorios es retomado con el mismo sentido en Brasil para estudiar las migraciones, tanto definitivas como temporarias, de oriundos de la región del nordeste para trabajar en los cañaverales del estado de San Pablo. Se trata de una expansión reciente del cultivo de caña de azúcar en dicho estado, para la producción de biocombustibles a través de empresas del agronegocio integradas a cadenas agroalimentarias globales (De Melo 2008; Silva 2010). Destaca en estos trabajos la importancia de las redes sociales en la articulación de los lugares distantes que conforman los territorios migratorios.

Para el caso argentino, resaltan los aportes de Bendini, Radonich y Steimbregger, que arriban a la descripción de trayectorias espaciales y circuitos laborales en torno a cultivos industriales regionales. Analizan la zafra de la caña de azúcar y la cosecha de cítricos, tabaco y hortalizas en el noroeste del país, la fruticultura del norte de la Patagonia y la cosecha de vid en la provincia de Mendoza. Las autoras sostienen que los trabajadores migrantes temporarios (pero también los productores y empresarios) experimentan el espacio como una “cadena de lugares interconectados” (Bendini y Steimbregger 2010, 284). Esa complejidad es abordada a través de un concepto abarcador, el de “espacio de vida”, que representa el conjunto de sitios en los cuales el individuo realiza todas sus actividades (Bendini, Radonich y Steimbregger 2006, 117).

Con el concepto de territorios migratorios, la espacialidad de los migrantes temporarios es abordada como territorialidad, lo cual remite fundamentalmente a la apropiación (material y simbólica) del espacio y a la constitución de identidades. Lo que se analiza es cómo los migrantes se territorializan en cada uno de los lugares donde residen y trabajan a la vez que se mueven, entendiendo por territorialización la creación de mediaciones espaciales que les proporcionen poder sobre su reproducción concreta, en tanto grupo social (Arzeno 2018). Según De Melo (2008, 173), la circulación por las redes que articulan los territorios migratorios refuerza su constitución “en la medida en que expresa una forma de apropiación del espacio en la movilidad”. Sin embargo, en el marco de las relaciones de poder imperantes, la territorialidad de los trabajadores migrantes no deja de ser precaria, marcada por el desarraigo y subordinada a la territorialidad dominante de los empresarios.

Según Bendini, Radonich y Steimbregger (2006, 132), estos trabajadores están sumidos en una “mayor atomización social y espacial respecto de otros trabajadores rurales, lo cual dificulta su filiación social y sindical” y hace que no tengan sólidos vínculos de pertenencia a un lugar determinado. Para muchos trabajadores agrarios transitorios, la migración es una condición de vida. “No es solo que las formas de empleo y de trabajo a las que tienen acceso, en general, sean sumamente precarias, sino que el trabajar supone necesariamente un ir y venir, y una vida precaria en sí misma” (Lara 2010, 260-261). Estas ideas de desarraigo y de una territorialidad de los trabajadores subordinada con respecto al capital remiten a la noción de “desterritorialización”, aplicada por distintos autores al estudio de migrantes (Arzeno 2018; Haesbaert 2011).

La segunda perspectiva que hemos identificado está centrada en las transformaciones en el territorio asociadas con las migraciones de trabajadores agrarios. Para Bendini y Steimbregger (2010, 288), “la migración laboral interviene en tanto proceso espacial y temporal en la construcción social de los territorios agrícolas”. Estas autoras entienden el territorio como espacio social producido a partir de procesos económicos, culturales y políticos, tanto endógenos como exógenos, y del accionar diferencial de distintos sujetos agrarios.

En el caso de Brasil, se han estudiado las transformaciones territoriales asociadas con procesos de expansión de fronteras agrarias que involucran a trabajadores migrantes. En

otro trabajo sobre la migración temporaria de nordestinos hacia los cañaverales del Estado de San Pablo (Costa y Cleps 2014), se estudian los impactos de las migraciones en la producción del espacio rural y urbano de un municipio de dicho estado, considerando los cambios en su dinámica poblacional, en su organización espacial, en las actividades económicas y en los hábitos locales. En la misma línea se encontraría el trabajo de Rodrigues (2014) sobre la expansión de la frontera agrícola de la soja en el nordeste de Brasil. Este autor estudia la producción del territorio con énfasis en el rol del trabajo, marcado en este caso por la aparición de relaciones de producción capitalistas novedosas para la zona. Este cambio se basa en importantes movimientos hacia la frontera de trabajadores, tanto de asalariados no calificados como especializados en el manejo de las nuevas tecnologías, en el contexto de las transformaciones en el espacio rural y urbano, a partir de las nuevas actividades productivas y de servicios vinculadas al complejo sojero.

En las dos perspectivas acerca de la espacialidad de las migraciones de trabajadores agrarios, esta aparece como territorialidad en los dos sentidos identificados por Arzeno (2018, 109) para el concepto: “como algo propio de un actor”, en el caso de la primera perspectiva descripta, o “como configuración resultante de la organización social en un determinado ámbito espacial”, en el caso de la segunda. Creemos que estas miradas no son opuestas o excluyentes, sino complementarias, ya que las prácticas y experiencias migratorias de los sujetos están imbricadas en procesos territoriales y se manifiestan en la producción del territorio. Podría pensarse que la ambivalencia de la territorialidad, que abarca tanto las estrategias de los sujetos como la producción de estructuras socio-espaciales, así como lo material junto con lo simbólico, remite a la posibilidad (y necesidad) de no excluir mutuamente, sino de articular las miradas estructuralistas y post-estructuralistas de la movilidad, cuestión que retomaremos más adelante.

Un estudio de caso: los operadores de maquinaria agrícola del agro pampeano (Argentina)

A continuación presentamos un caso de estudio en la región pampeana argentina (Venturini 2018), a partir del cual elaboramos nuestra propuesta teórico-conceptual y metodológica, que desarrollamos en el siguiente apartado.

Los operadores de maquinaria agrícola son trabajadores asalariados que han sido conceptualizados como “nuevos transitorios”, por pertenecer al conjunto de trabajadores de alta calificación, especializados en el manejo de tecnologías aplicadas a la producción agraria (Aparicio y Benencia 1999). Son empleados por los denominados contratistas de maquinaria, que son empresarios dedicados a prestar servicios de cosecha de cereales y oleaginosas. En Argentina, los contratistas y los operadores de maquinaria agrícola se concentran mayoritariamente en la zona núcleo de la región pampeana (norte de la provincia

de Buenos Aires y sur de la provincia de Santa Fe). Sin embargo, la permanente y marcada disminución de los tiempos de trabajo, debido al avance tecnológico, tiende a crear un excedente de contratistas y de mano de obra en dicha zona. Por tanto, los contratistas deben prestar servicios en otras regiones, para obtener una rentabilidad adecuada. Sus empleados se ven obligados a migrar para aumentar el tiempo de ocupación a lo largo del año, lo cual los convierte en verdaderos migrantes temporarios. Los itinerarios laborales de estos trabajadores van desde el noroeste argentino (NOA) (provincias de Salta y Tucumán) hasta el sur de la provincia de Buenos Aires, entre septiembre y enero, en el caso de los cultivos de invierno (trigo, cebada, centeno, lino, cártamo), y desde la zona núcleo pampeana hasta el NOA, entre mediados de marzo y agosto, para los cultivos de verano (soja, maíz, girasol).

Desarrollamos el trabajo de campo en la localidad de San Vicente, ubicada en el centro de la provincia de Santa Fe. Es una ciudad pequeña, históricamente vinculada a la fabricación de maquinarias agrícolas y a la prestación de servicios para su entorno rural. Partimos de considerar a los trabajadores asalariados como sujetos invisibilizados dentro del agro pampeano, lo cual habilitó la adopción de una estrategia cualitativa basada en el método biográfico. Este se aboca a la reconstrucción de las experiencias personales de los sujetos a partir de su propio relato. Lo situamos en el contexto socio-histórico y geográfico en el que transcurren sus vidas (Sautu 2004).

Realizamos entrevistas exploratorias a informantes clave y entrevistas semiestructuradas a contratistas y operadores de maquinaria, los cuales fueron consultados sobre sus inserciones laborales, condiciones de trabajo, conocimientos laborales y dinámicas migratorias. A partir de un diseño de investigación flexible, los avances en el trabajo de campo mostraron la importancia de considerar las estrategias migratorias de los trabajadores junto con las estrategias de contratación y movilidad de las empresas, así como la necesidad de combinar una mirada sincrónica con una diacrónica. Esto derivó en reformulaciones y perfeccionamientos en el marco teórico-conceptual, y dio lugar a una relación de ida y vuelta entre la teoría, la metodología y lo empírico.

Observamos que, desde finales de los años 90 y con cada vez más fuerza a lo largo de la década de 2000, la movilidad territorial de los contratistas de San Vicente comenzó a disminuir con respecto a épocas anteriores, por distintas razones. En primer lugar, la adopción generalizada de nuevas variedades de soja tendió a unificar las épocas de cosecha en distintos lugares del país, con lo cual se encontraban más superpuestas y menos escalonadas. En segundo lugar, la aplicación de maquinaria cada vez más grande redujo marcadamente la duración de la cosecha en todos lados y llevó a un aumento de la competencia entre los contratistas, que optaron por asegurarse pocos clientes, en localizaciones específicas. Por último, la normativa vial se ha vuelto más restrictiva para el transporte de maquinaria por las rutas del país, lo cual representa un alto costo para los contratistas. Ante ese panorama, se configuró un perfil de contratistas que ya no tienen una gran escala de desplazamiento, sino que prestan servicios solo en los alrededores de San Vicente. Por el otro lado, los contratistas-

tas más capitalizados conservan clientes en el NOA (Tucumán, Salta, Santiago del Estero) o en el noreste argentino (NEA) (Chaco), pero racionalizan al máximo el desplazamiento. Ya no circulan por distintas regiones del país.

En cuanto a los operadores de maquinaria, hemos observado diferencias entre las distintas generaciones. En primer lugar, los trabajadores de más de 30 años de trayectoria, que superan los 50 años de edad, ya no están dispuestos a migrar grandes distancias para trabajar en la cosecha, por lo cual han buscado emplearse con contratistas de escala local. Además del agotamiento físico debido a la edad, su principal motivo para evitar la migración es ya no querer pasar períodos prolongados lejos de sus familias. Sin embargo, manifiestan una valoración positiva de su trayectoria laboral y las migraciones realizadas parecen haberlos dotado de un capital cultural y simbólico muy apreciado por ellos mismos.

En segundo lugar, los trabajadores de menor edad (entre 30 y 50 años), que ingresaron a la actividad a lo largo de la última década, son los que aún migran largas distancias para trabajar. Han estado enfrentados a una situación laboral menos favorable, signada sobre todo por la permanente disminución de los tiempos de trabajo, debido al avance de la maquinaria y los cambios en los cultivos. Lo que ganan en la cosecha continúa siendo el principal ingreso de sus hogares, pero es muy difícil que puedan mantener una familia exclusivamente con este empleo. Por lo tanto, su apreciación del oficio no es tan positiva como la de los trabajadores de trayectoria más extensa, lo cual pone en riesgo su continuidad en el sector.

Según la perspectiva de los empleadores, los operarios más jóvenes carecen de calificación y experiencia para manejar las cosechadoras y no se adaptan a los grandes desplazamientos y a los ritmos de trabajo, lo cual colocaría a los contratistas frente a un problema de recambio generacional en la oferta de mano de obra. Además, a principios de la década de 2000, a partir de una intensa actividad sindical, muchos trabajadores de San Vicente comenzaron a cuestionar ciertas prácticas de los contratistas, que los perjudicaban laboralmente (transitoriedad e informalidad laboral, trabajo “a destajo”, sobreexplotación). Frente a esos problemas en el acceso a la mano de obra, los contratistas de San Vicente comenzaron a contratar “gente de afuera”, es decir, de pueblos vecinos y también del NOA, en especial de Tucumán. Estos trabajadores poseen baja calificación, escasa trayectoria en el oficio, bajo grado de organización y, por lo tanto, constituyen una mano de obra desvalorizada, más proclive a tolerar las disposiciones de sus patrones, con lo cual estos pueden obtener mayor plusvalía.

El concepto de arreglos espacio-temporales del trabajo y del capital: hacia una propuesta teórico-conceptual y metodológica

A diferencia de los esquemas de migraciones pendulares estudiados hasta mediados de los años 80, en el contexto del agronegocio y la producción agraria en red no solo se produce la movilidad de la fuerza de trabajo, sino que cobra gran relevancia la movilidad espacial

de los capitales, sobre todo de las empresas de servicios agropecuarios. Sus estrategias de movilidad están atravesadas por el imperativo capitalista de la flexibilidad en el uso de los factores productivos, es decir, la capacidad de disponer de ellos en el tiempo, forma, lugar y cantidad adecuados a cada momento del ciclo productivo, para optimizar el proceso de acumulación, lo cual ha complejizado las demandas de trabajo agrario transitorio.

Lo anterior nos lleva a preguntarnos por la relación entre las estrategias migratorias de los trabajadores y las características de sus inserciones laborales. Como muestra el estudio de caso desarrollado, dicha pregunta deriva, a su vez, en dos cuestiones que constituyen el eje de nuestra propuesta teórico-conceptual y metodológica. La primera: considerar las estrategias de contratación y de movilidad de las empresas puede echar luz sobre las estrategias laborales y migratorias de los trabajadores. La segunda: en su análisis, es necesario articular la espacialidad con la temporalidad, ya que ambas aparecen “como simultáneamente *presuposiciones* y *corporizaciones* de las relaciones de producción” (Soja 1985; resaltado del autor).

La hipótesis fundamental de este trabajo es que los trabajadores agrarios migrantes desarrollan una espacio-temporalidad específica, que está condicionada en gran medida por la del capital. A continuación desarrollamos este planteamiento a través del concepto de arreglos espacio-temporales, tratando de articular una mirada post-estructuralista de la movilidad con la consideración de cuestiones estructurales.

Los arreglos espacio-temporales del capital

David Harvey (1982; 2003; 2004) introdujo el concepto de “arreglo espacio-temporal”² para referirse a las acciones desplegadas por el capital en el espacio, para superar los obstáculos al proceso de acumulación que derivan de sus contradicciones internas y que se manifiestan fundamentalmente como sobreacumulación de capital en un territorio determinado. Los arreglos espacio-temporales del capital son, en lo fundamental, estrategias de expansión o movilidad geográfica mediante la exportación de mercancías y/o de capitales. Acciones como la producción de espacio construido, la reorganización espacial, la penetración en formaciones sociales preexistentes, la promoción de nuevas regiones como espacios dinámicos para la acumulación, con el consiguiente acceso a recursos más baratos, y la creación de nuevas divisiones territoriales del trabajo, constituyen canales para absorber el exceso de capital y de mano de obra. De esta manera, el capital evita la devaluación de sus activos y puede retomar el proceso de acumulación, al menos temporalmente.

2 David Harvey utilizó el concepto de “arreglo espacial” [*spatial fix*] por primera vez en *The Limits to Capital* (1982, 415). Le incorporó la dimensión temporal en *El nuevo imperialismo* (2004, 97). En las ediciones en español de sus trabajos, *spatial fix* se tradujo como “solución espacial” pero aquí creemos que el término “arreglo” constituye una traducción más fiel y se ajusta mejor al concepto que Harvey desea transmitir. El término “solución” remite a la eliminación unidireccional y definitiva de un problema; en cambio, “arreglo” puede vincularse a la idea de estrategia y dar cuenta mejor de condiciones complejas, multideterminadas y cambiantes.

En el proceso actual de globalización y flexibilidad productiva del agro, resulta fundamental para el capital tener la capacidad de crear y recrear diversos arreglos espacio-temporales, los cuales deben tenerse en cuenta para estudiar mejor la movilidad territorial de los trabajadores. Harvey (1982, 427) plantea que las “importaciones de fuerza de trabajo fresca proveniente de otras regiones” también son parte de dichos arreglos. Por su parte, Santos (1996) propone vislumbrar las migraciones como efecto de la adición de capital a un espacio. Esto produce la expulsión de los trabajadores que no se adaptan a los nuevos niveles técnicos y la atracción de aquellos que están dotados de las nuevas capacidades exigidas por el sistema productivo. En estas ideas nos basamos para considerar la contratación de migrantes temporarios como un arreglo espacio-temporal del capital, mediante el cual este se vale de las características del espacio geográfico para hacerse de un recurso fundamental, la mano de obra, en la cantidad necesaria y en el momento indicado del ciclo productivo.

Resulta fundamental tener en cuenta que los arreglos espacio-temporales del capital recurren a y reproducen las diferencias geográficas y los desarrollos geográficos desiguales en diferentes escalas (Harvey 1982; 2003). En los procesos de conformación de los mercados de trabajo agrario migratorio entran en juego las diferencias geográficas y los desarrollos geográficos desiguales, ya que determinados territorios participan en los circuitos de acumulación capitalista como proveedores o receptores de mano de obra o capitales. Al emplear migrantes temporarios de regiones donde priman las condiciones socioeconómicas desfavorables o migrantes temporarios calificados de las regiones más ricas, el capital se basa sobre los desarrollos geográficos desiguales y, a la vez, los reproduce, al emplear a esos trabajadores en condiciones laborales diferenciales (registro, estabilidad, condiciones de trabajo, salarios, habitación, etc.), como parte de las condiciones impuestas por la reestructuración productiva. Este proceso va unido a la profundización de la división espacial del trabajo.

La migración temporaria como arreglo espacio-temporal del trabajo

Para presentar nuestro abordaje de las estrategias de los trabajadores agrarios migrantes, en primer lugar, profundizaremos sobre la cuestión de la temporalidad. Como expusimos en la introducción, la migración temporaria está ubicada en el medio de un *continuum* que va desde la migración definitiva hasta los movimientos recurrentes sin residencia fija. Siempre hay intención de retornar al lugar de origen, es decir, no hay una ruptura con este.³

Estudios recientes desarrollan la idea de que en las migraciones internacionales, entendidas tradicionalmente como definitivas, tampoco hay una verdadera ruptura con el lugar de origen; la posibilidad de retornar siempre puede aparecer e incluso concretarse (Pedone

3 Esta idea está claramente reflejada en la expresión “se fue a volver”, que titula una obra clásica sobre las migraciones temporarias en América Latina (Pispal, Cenep y CIUDAD 1986).

2007; 2010). En ese sentido, sostenemos aquí que es el carácter transitorio de la inserción laboral de los migrantes en el/los lugar/es de destino lo que determina la condición temporaria de la migración que llevan a cabo. El migrante parte de su residencia base sabiendo que su estadía en destino está supeditada a la inserción laboral transitoria y que, una vez finalizada, retornará.

La Geografía anglosajona, dentro del campo de la denominada Geografía Laboral, presenta algunas reflexiones interesantes sobre la espacialidad y la temporalidad de los trabajadores agrarios migrantes, así como algunas claves para interpretar las estrategias migratorias, en términos de la agencia social de los trabajadores en su dialéctica con el accionar del capital. Destacamos el trabajo de Rogaly (2009), quien a partir de ideas de David Harvey (2006 [1982], citado por Rogaly 2009) remarca la necesidad de considerar la dimensión espacial conjuntamente con la temporal, las posibilidades de agencia de los trabajadores frente al capital a través de la movilidad y el reconocimiento de la complejidad de esta. El autor sostiene que los trabajadores migrantes temporarios poseen mundos de vida caracterizados por espacio-temporalidades distintivas, que hacen a la organización gremial muy poco probable. Su tesis es que estos sujetos producen a través de su (pobre) agencia cambios de microescala (en lugares de trabajo o alojamiento, formas de transporte, presión por mejores condiciones de trabajo o formas de pago) que generan transformaciones en el contexto espacial de sus vidas cotidianas, tanto materiales como en la experiencia subjetiva del empleo.

Rogaly (2009) concibe a la migración temporaria como una estrategia espacial de los trabajadores, que contribuye a construir los paisajes del capitalismo en particulares tiempos y espacios (llenando y vaciando de gente, cambiando el número de trabajadores disponibles y, cuando hay escasez, presionando a los empleadores para mejorar las condiciones de trabajo o, incluso, considerar la mecanización). Agrega que puede implicar cambios en el significado del espacio para los trabajadores, en particulares momentos del tiempo. Sin embargo, según Castree (2007), la Geografía Laboral no ha prestado la debida atención a las migraciones laborales a la hora de analizar la agencia y los arreglos espaciales de los trabajadores.

Tanto el accionar de los trabajadores como el del capital están restringidos por la historia, por la geografía, por estructuras fuera de su control y por las acciones de las clases sociales que se les oponen (Castree *et al.* 2004, 159-162; Herod 1997). En el marco de esos constreñimientos, los trabajadores poseen una “agencia geográfica”, que remite a su capa-

La Geografía anglosajona, dentro del campo de la denominada Geografía Laboral, presenta algunas reflexiones interesantes sobre la espacialidad y la temporalidad de los trabajadores agrarios migrantes.



cidad de uso y producción del espacio en busca de su propia reproducción social. Así, el trabajo muchas veces no es simplemente un factor de localización del cual dispone y sobre el cual actúa el capital, sino que los trabajadores tienen un rol activo, intencional e inintencionalmente, en la conformación de la geografía económica del capitalismo (Herod 1997, 17). En este sentido, Soja (1985) remarca que una perspectiva crítica de la espacialidad implica considerar la práctica o agencia social como parte de la constitución y estructuración espacio-temporal de la vida social.

El carácter geográfico de la agencia se manifiesta con claridad cuando el trabajador toma la decisión de migrar, ya que al moverse entre lugares, “comanda el espacio” (Castree *et al.* 2004, 75, 185). Podemos decir que las condiciones socioestructurales (como las escasas ofertas laborales en origen y la existencia de demandas transitorias de trabajo en destino), si bien ejercen una coerción, no determinan causalmente la migración temporaria. En cambio, abren la posibilidad para su ocurrencia, activándola en tanto estrategia a la que recurren los trabajadores. En términos de Bendini, Radonich y Steimbregger (2006, 121), la movilidad territorial de los trabajadores es un “complejo proceso social que combina las condiciones estructurales del lugar de origen y de destino con las propias posiciones y comportamientos sociales del trabajador migrante y de su familia”. Con base en estas ideas, resaltamos la importancia de considerar los aspectos estructurales junto con la agencia social de los trabajadores.

Proponemos conceptualizar las estrategias de migración temporaria como arreglos espacio-temporales del trabajo. Esta propuesta conceptual está inspirada en la noción de “arreglo espacial del trabajo” introducida por Herod (1997, 17), a partir de las ideas de Harvey (1982) sobre los “arreglos espaciales” del capital. Según Herod (1997, 17), el concepto permite “pensar cómo las acciones sociales de los trabajadores se relacionan con su deseo de implementar en el paisaje físico sus propias visiones espaciales de una geografía del capitalismo que permita su auto-reproducción y sobrevivencia social”. Al igual que con el capital, es “necesario ver las actividades de los trabajadores en términos de su deseo de crear arreglos espaciales particulares adecuados a sus propias condiciones y necesidades en particulares momentos y lugares” (Herod 1997, 17). Con base en lo desarrollado en párrafos anteriores, incorporamos al concepto de Herod la dimensión temporal.

Con el concepto de arreglo espacio-temporal del trabajo queremos dar cuenta de las prácticas concretas a través de las cuales la clase trabajadora —así como lo hace el capital— se despliega en el espacio, lo usa, lo “comanda” (Castree *et al.* 2004, 75, 185) y, de esta manera, participa en su producción. Al igual que el capital, aunque con menor capacidad de acción, los trabajadores recurren a las posibilidades que se les presentan en el espacio geográfico, determinadas por el desarrollo geográfico desigual, para elaborar sus propios arreglos espacio-temporales, con el objetivo primario de lograr su reproducción social. La migración temporaria claramente puede considerarse uno de esos arreglos, manifestado en una conexión entre distintos lugares, en la combinación de escalas temporales y espaciales

de movimiento y en la elección de momentos y ritmos de movimiento. Siguiendo a Herod (1997), remarcamos la importancia de conocer las estrategias migratorias de los trabajadores para comprender la conformación de la geografía económica del capitalismo en el agro.

A partir de lo desarrollado hasta aquí, y sintetizando algunos temas y conceptos fundamentales en los estudios sobre migrantes temporarios en Latinoamérica, proponemos tres ejes de análisis para terminar de delinear nuestra propuesta teórico-metodológica, basada en el concepto de arreglos espacio-temporales del trabajo. Estos son: las redes, los significados y el itinerario laboral migratorio.

a) *Las redes*

Para desarrollar sus estrategias migratorias, los trabajadores agrarios transitorios recurren a redes de distinto tipo, que envuelven y organizan el curso de sus itinerarios laborales. Con el análisis de las redes queremos dar cuenta de cómo, a través de qué medios, se produce la migración temporaria. Las redes son un elemento clave en el marco de la ruralidad globalizada, ya que en esta se otorga una importancia estratégica a la flexibilidad, la conexión y los flujos de capital, de información y de personas. Ello genera nuevos procesos de movilidad territorial y también resignifica otros, de carácter más tradicional, como lo son las migraciones temporarias de trabajadores agrarios.

Por un lado, en los estudios sobre migraciones, en general, y en los que tratan sobre migraciones de trabajadores agrarios, en particular, normalmente se habla de redes para hacer referencia a los lazos o vínculos sociales establecidos entre determinados sujetos para el establecimiento y la reproducción en el tiempo de los flujos migratorios. Esto abarca tanto lazos familiares y de amistad como el accionar de intermediarios en la conformación de los mercados de trabajo (Massey *et al.* 1993; Pedone 2007; 2010; Steimbregger, Trpin y Bendini 2012; Bendini, Steimbregger y Trpin 2011). Según de Arce y Mateo (2013), al estudiar migraciones es muy importante considerar las redes sociales, porque constituyen un eslabón (nivel mesoscópico) entre la decisión individual de migrar (nivel microscópico) y los factores estructurales, políticos, etc. que propician la migración (nivel macroscópico). Por otro lado, las redes suelen analizarse también desde sus aspectos económicos o productivos, entendidas en términos de encadenamientos, contratos y asociaciones entre diversos actores económicos e institucionales (Hernández 2009).

La movilidad territorial de los trabajadores agrarios transitorios ocurre en el marco de redes productivas que, a su vez, se nutren de redes sociales basadas en lazos de diversa índole. En síntesis, entendemos a las redes como tramas de sujetos y lugares que entran en relación para (y a través de) el establecimiento de diversos flujos, con el objetivo de lograr la inserción laboral de los trabajadores y cubrir demandas de trabajo agrario transitorio. Esta definición permite abarcar relaciones de diferente tipo y carácter (de producción,

contractuales, familiares, de amistad, de vecindad, de asociación, de intermediación, de subordinación, etc.), considerar flujos de variada índole (de personas, de información, de capital, de bienes simbólicos) y resaltar la dimensión espacial de las redes.

Es justamente a través de una territorialidad en red (Haesbaert 2011), entendida en términos sociales y económicos, que se concretan las relaciones entre los arreglos espacio-temporales de los trabajadores y los de las empresas que los emplean. En ese sentido, los intermediarios laborales constituyen un eslabón o nodo clave dentro de las redes, al vincular la demanda de trabajo agrario transitorio con la oferta e, incluso, facilitar las migraciones asociadas. Las redes son estructuradas fundamentalmente a partir de los arreglos espacio-temporales del capital. Por tanto, condicionan y moldean los itinerarios laborales de los trabajadores, pero estos, al ser parte de las redes, contribuyen a reproducirlas e incluso pueden ampliarlas, al fomentar la entrada de más trabajadores a través de los vínculos familiares, de amistad, de vecindad, etc.

b) Los significados

Una estrategia de migración temporaria tiene significados que entendemos compuestos por las razones que llevan a adoptarla y por las expectativas o metas que el trabajador migrante vuelca en ella. En otras palabras, con la idea de significados nos referimos al por qué y para qué de la estrategia migratoria. Estas razones y expectativas deben entenderse principalmente en función de las características de la inserción laboral del trabajador. El recurso a la migración temporaria puede estar relacionado con una respuesta ante la escasez o ausencia de oportunidades laborales en el lugar de origen, con obtener mayores salarios o con aumentar el período de ocupación a lo largo del año y disminuir los posibles períodos de desocupación. Además, es importante tener en cuenta si el salario obtenido como trabajador agrario migrante temporario es el único ingreso o es complementado con otros. Cabe remarcar que las características y el significado de la estrategia migratoria no los define el trabajador migrante en soledad, sino en el marco de su hogar.⁴

c) El itinerario laboral migratorio

Las estrategias de migración temporaria, en tanto arreglos espacio-temporales de los trabajadores, devienen itinerarios laborales migratorios concretos: una sucesión de lugares a partir de la residencia base, en los cuales el migrante temporario trabaja en determinados momentos del año. Aquí nos referimos al dónde y al cuándo de la migración temporaria.

⁴ En este punto, podrían considerarse los planteos de la “nueva economía de la migración” (Massey *et al.* 1993), que hace hincapié en el papel que juega la emigración en la economía doméstica.

La dimensión espacial alude a la escala espacial de la migración (intraprovincial, interprovincial, interregional, internacional) y al desplazamiento entre el lugar de origen y uno o más lugares de destino. El migrante puede desplazarse desde su residencia base hacia solo un lugar de destino (itinerario pendular), pero también puede encadenar inserciones laborales en distintos lugares, configurando un itinerario migratorio circular. Por su parte, la dimensión temporal tiene que ver con el momento del año y el período de tiempo en que se está fuera de la residencia base y en cada uno de los lugares de destino. También, con el ritmo de los desplazamientos, que se manifiesta en la cantidad de períodos de ausencia a lo largo del año y en el mantenimiento o las variaciones de los itinerarios laborales migratorios, año tras año. Con base en esto último, puede haber migraciones temporarias cíclicas o no cíclicas.

La multiplicación de migraciones multipolares o circulares y el decaimiento de los desplazamientos pendulares tradicionales (Lara 2006; 2010) hacen que pueda no ser fructífera la búsqueda de delimitación de sistemas migratorios, es decir, de conjuntos de áreas emisoras y receptoras (Reboratti 1983) entre las que se dan flujos relativamente estables de migrantes. Lo mismo sucede con la idea de mercados de trabajo satelizados (Bisio y Forni 1975). Indagar sobre los itinerarios laborales migratorios desde la práctica de los sujetos involucrados en la movilidad, en sintonía con los conceptos de “trayectorias espaciales” (Bendini, Radonich y Steimbregger 2006, 115, 126) y “territorios migratorios” (Lara 2006, 1; 2010, 252), parece ser la forma más adecuada de captar la complejidad actual de las migraciones temporarias de trabajadores.

Conclusiones y reflexiones finales

En los estudios de las últimas décadas sobre trabajadores transitorios migrantes en el agro latinoamericano, la espacialidad ha ocupado un lugar de cierta importancia. Ha sido considerada en sus distintos sentidos y, por lo general, desde perspectivas críticas. Ello ha enriquecido el abordaje sobre estos trabajadores, a pesar de su aún escasa visibilidad en los estudios sobre el agro. La propuesta teórico-conceptual y metodológica presentada en este artículo intenta constituir un aporte en dicho sentido. Creemos que la riqueza del concepto de arreglo espacio-temporal radica en que permite, a partir de una perspectiva crítica de la espacialidad, abordar en forma integrada y dialéctica distintas cuestiones.

Por un lado, posibilita articular lo espacial con lo temporal, captando de esa manera la complejidad de las estrategias migratorias, en su vinculación con las inserciones laborales de los trabajadores. Por otro lado, permite abordar la relación de las estrategias de los trabajadores con las del capital, situando a la capacidad de agencia de los primeros en el marco de los condicionamientos impuestos por las relaciones de producción, signadas por la flexibilidad y las dinámicas en red típicas del modelo del agronegocio. A su vez, al vin-

cular los arreglos espacio-temporales del trabajo y del capital con el desarrollo geográfico desigual (como base y como resultado del despliegue de esos arreglos), de alguna manera se integran las dos perspectivas de la espacialidad identificadas en los estudios recientes: la que focaliza en las prácticas de los sujetos y la que se centra en las transformaciones en el territorio derivadas de la movilidad de capitales y trabajadores. En definitiva, los planteamientos desarrollados en este artículo pueden llevar a repensar la relación entre las miradas estructuralistas y post-estructuralistas de la movilidad.

Bibliografía

- Aparicio, Susana y Roberto Benencia. 1999. "Empleo rural en la Argentina. Viejos y nuevos actores sociales en el mercado de trabajo". En *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*, coordinado por Susana Aparicio y Roberto Benencia, 29-81. Buenos Aires: La Colmena.
- Arzeno, Mariana. 2018. "El concepto de territorio y sus usos en los estudios agrarios". En *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía*, coordinado por Hortensia Castro y Mariana Arzeno, 95-125. Buenos Aires: Biblos.
- Astori, Danilo. 1984. *Controversias sobre el agro latinoamericano. Un análisis crítico*. Buenos Aires: CLACSO.
- Balán, Jorge. 1980. *Migraciones temporarias y mercado de trabajo rural en América Latina. Volumen 3. N° 3*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad.
- Bendini, Mónica, y Norma Steimbregger. 2010. "Trabajadores golondrinas y nuevas áreas frutícolas. Las mismas temporadas, otros territorios". En *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, coordinado por Sara María Lara Flores, 281-306. México D. F.: H. Cámara de Diputados LXI Legislatura/CONACYT/Miguel Ángel Porrúa.
- Bendini, Mónica, Marta Radonich y Norma Steimbregger. 2006. "Los trabajadores agrícolas estacionales. Marco teórico-metodológico para un estudio de caso". *Revista Teoría & Pesquisa* 49: 113-139.
- Bendini, Mónica, Norma Steimbregger y Verónica Trpin. 2011. *Trabajadores agrarios estacionales migrantes: características y funciones de la intermediación laboral en los mercados de trabajo agrario temporario*. Buenos Aires: SAGyP-PROINDER.
- Bisio, Raúl, y Floreal Forni. 1975. *Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural: el caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del Noroeste argentino*. Buenos Aires: INTA.
- Castree, Noel. 2007. "Labour Geography: A Work in Progress". *Revista International Journal of Urban and Regional Research* 4 (31): 853-862.
- Castree, Noel, Neil Coe, Kevin Ward y Michael Samers. 2004. *Spaces of work: global capitalism and the geographies of labour*. Londres/Thousand Oaks/Nueva Delhi: Sage.

- Costa, Ana L. dos Santos, y Geisa D. Gumiero Cleps. 2014. "A produção sucroalcooleira em Morro Agudo (SP) e a migração Piauiense". *Revista Campo-território: Revista de Geografia Agrária* 17 (9): 307-329. <http://www.seer.ufu.br/index.php/campoterritorio/article/view/22990/14388>
- De Arce, Alejandra, y Graciela Mateo. 2013. "Introducción. Pueblos en movimiento, identidades en transición". En *Migraciones e identidades en el mundo rural*, compilado por Alejandra De Arce y Gabriela Mateo, 1-7. Buenos Aires: Imago Mundi.
- De Melo, Beatriz Medeiros. 2008. "Migração, memória y território. O trabalhador rural nordestino na lbaté Paulista". Disertación de Maestría en Geografía, UNESP, FCT, Sao Paulo. http://www.mstemdados.org/sites/default/files/2008%20melo_bm_me_prud.pdf
- García, Antonio. 1981. *Desarrollo agrario y la América Latina*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Haesbaert, Rogerio. 2011. *El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. México D. F.: Siglo XXI editores.
- Harvey, David. 1982. *The Limits to Capital*. Oxford: Basil Blackwell.
- _____. 2003. *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
- _____. 2004. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Hernández, Valeria. 2009. "La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas". En *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, coordinado por Carla Gras y Valeria Hernández, 39-64. Buenos Aires: Biblos.
- Herod, Andrew. 1997. "From a Geography of Labour to a Labour Geography: Labour's spatial fix and the Geography of Capitalism". *Revista Antipode* 1 (29): 1-31.
- Lara Flores, Sara María. 2006. "Control del espacio y territorialidad en las migraciones rurales. Un ejemplo en el caso de México". Ponencia presentada en el *VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Quito. <http://r.search.yahoo.com/>
- _____. 2010. "Los 'encadenamientos migratorios' en regiones de agricultura intensiva de exportación en México". En *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, coordinado por Sara María Lara Flores, 251-279. México D. F.: H. Cámara de Diputados LXI Legislatura/CONACYT/Miguel Ángel Porrúa.
- Massey, Douglas, Joaquín Arango, Graeme Hugo, Alí Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor. 1993. "Teorías de la migración internacional. Una revisión y evaluación". *Revista Population and Development Review* 19 (3): 413-466.
- Pedone, Claudia. 2007. "Cadenas, redes migratorias y redefinición de lugares. Las migraciones de familias ecuatorianas hacia España". En *Viajes y Geografías*, editado por Perla Zusman, Carla Lois y Hotensia Castro, 243-258. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- _____. 2010. "Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios". *Revista Empiria. Revista metodológica de Ciencias Sociales* 19: 101-132.

- Pispal (Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina), Cenep (Centro de Estudios de Población), y Centro de Investigaciones CIUDAD. 1986. *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*. México D.F.: Pispal / Cenep / CIUDAD.
- Reboratti, Carlos. 1983. "Peón golondrina: cosechas y migraciones en la Argentina". Cuadernos del CENEP N° 24.
- Reboratti, Carlos, y Cristina Sabalain. 1980. "Vendimia, zafra y alzada. Migraciones estacionales en la Argentina". Cuadernos del CENEP N° 15.
- Rodrigues, Sávio J. Dias. 2014. "Dinamicas territoriais da expansao da fronteira da soja e da organizacao do trabalho no sul do Maranhao". *Revista Campo-território: Revista de Geografia Agrária* 17 (9): 86-110. <http://www.seer.ufu.br/index.php/campoterritorio/article/view/22592/14379>
- Rogaly, Ben. 2009. "Spaces of Work and Everyday Life: Labour Geographies and the Agency of Unorganised Temporary Migrant Workers". *Revista Geography Compass* 3/6: 1975-1987.
- Santos, Milton. 1996. *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Sautu, Ruth. 2004. "Estilos y prácticas de la investigación biográfica". En *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, compilado por Ruth Sautu, 21-61. Buenos Aires: Lumiere.
- Silva, María Aparecida de Moraes. 2010. "Expropiación de la tierra, violencia y migración: campesinos del nordeste de Brasil en los cañaverales de Sao Paulo". En *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, coordinado por Sara María Lara Flores, 307-332. México D. F.: H. Cámara de Diputados LXI Legislatura/CONACYT/Miguel Ángel Porrúa.
- Soja, Edward. 1985. "La espacialidad de la vida social: hacia una reteorización transformativa". En *Social relations and spatial structures*, editado por Derek Gregory y John Urry. Londres: MacMillan.
- Steimbregger, Norma, Verónica Trpin y Mónica Bendini. 2012. "Intermediación laboral en el acceso y gestión del trabajo estacional en la fruticultura rionegrina". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* 37: 5-30.
- Venturini, Juan Pablo. 2018. "Un análisis del empleo agrario en la Argentina desde los arreglos espacio-temporales del trabajo y del capital". En *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía*, coordinado por Hortensia Castro y Mariana Arzeno, 205-227. Buenos Aires: Biblos.

Reconstrucción histórica del territorio periurbano de producción hortícola de Córdoba, Argentina (1573-1900)

Historical reconstruction of the peri-urban territory of horticultural production in Córdoba, Argentina (1573-1900)

Reconstrução histórica do território periurbano da produção hortícola em Córdoba, Argentina (1573-1900)

Sara María Boccolini* y Beatriz Giobellina**

Fecha de envío: 3 de septiembre de 2018
Fecha de aceptación: 22 de noviembre de 2018

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.14.2018.3577>

Resumen

En el presente artículo se reconstruyen históricamente los territorios periurbanos de Córdoba, con foco en los destinados a la producción hortícola para suministro de la ciudad, sistematizando investigaciones y cartografía histórica del período. Se definen las condiciones que emergieron durante este —que incluyen procesos de ocupación, invasión y despojo— y se analiza cómo estas lo estructuran hasta hoy. Como resultado, se visibiliza el territorio periurbano como esencial para la ciudad, en cuanto a producción de alimentos y patrimonio paisajístico, humano y productivo. Se sistematiza una nueva cartografía de cada coyuntura histórica detectada en la investigación.

Palabras clave: agricultura de subsistencia; desarrollo urbano; planificación regional; recursos alimentarios

Abstract

The article makes a historical reconstruction of the peri-urban territories of Córdoba, with focus on those intended for the city's food supply, systematizing research and historical cartography of the period. This allows us to define the structural conditions that emerged during this period, which include processes of occupation, invasion and dispossession that structure the territory until today. As a result, we see the peri-urban territory as essential for the city, in terms of food production and landscape, human and productive heritage. In addition, we provide a new cartography of each historical juncture detected.

Key words: food production; regional planning; subsistence agriculture; urban development

* Observatorio de Agricultura Urbana, Periurbana y Agroecología (OAUPA), INTA AER Córdoba, Argentina, saraboccolini@gmail.com

** OAUPA, INTA AER Córdoba, Argentina, b.giobellina@gmail.com

Resumo

Os territórios periurbanos de Córdoba foram historicamente reconstruídos, concentrando-se naqueles destinados à produção hortícola para abastecimento da cidade, sistematizando investigações e cartografia histórica do período. As condições que surgiram nesse período, que incluem processos de ocupação, invasão e desapropriação, foram definidas e analisadas à medida que a estruturam até os dias de hoje. Como resultado, o periurbano foi visto como um território essencial para a cidade, em termos de produção de alimentos e paisagem, patrimônio humano e produtivo, e nova cartografia foi sistematizada para cada conjuntura histórica detectada na pesquisa.

Palavras chave: agricultura de subsistencia; desenvolvimento urbano; planejamento regional; recursos alimentares

Introducción

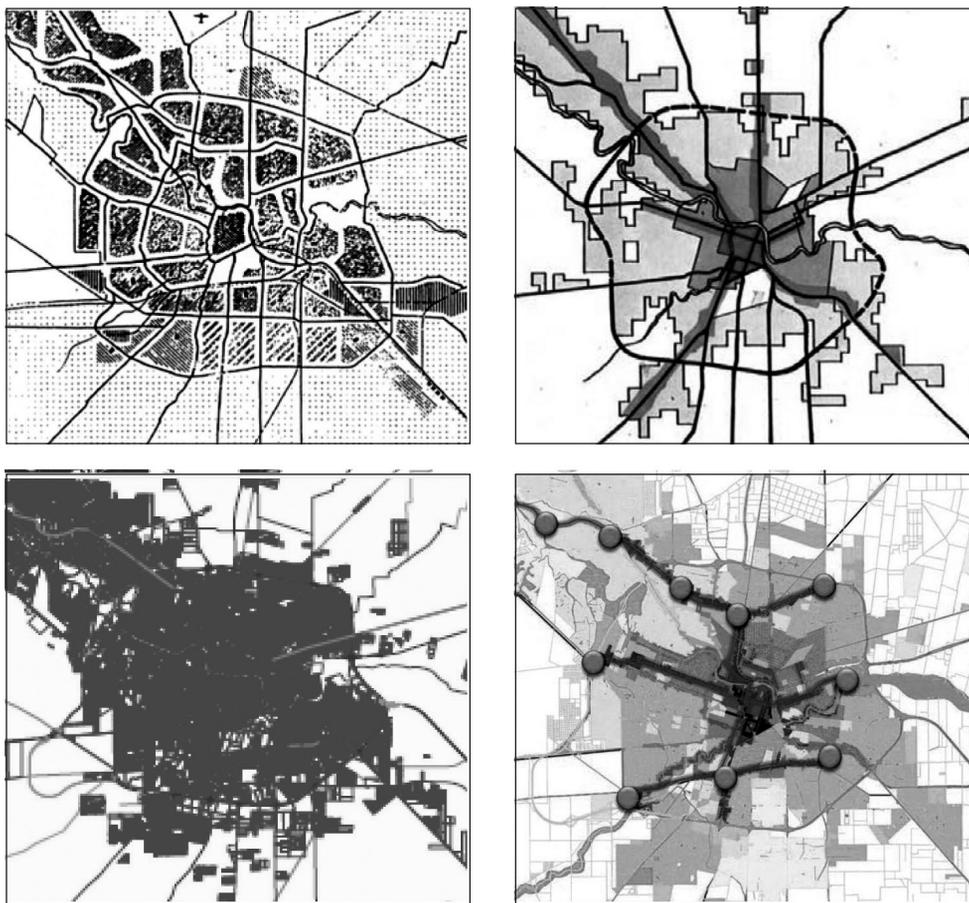
El cinturón verde de Córdoba son los territorios periurbanos (TPU) destinados a la producción de alimentos para sus ciudadanos. Aun cuando el término debe mucho al desarrollo de modelos urbanos y regionales del siglo XIX (bastante discutidos académicamente (Hall 1996), refiere a un territorio que cobra cada vez más importancia para entender el desarrollo de un sistema urbano en términos de sostenibilidad y eficiencia (Boccolini 2016), más aún en el escenario de cambio climático y reajuste ecosistémico/productivo de la actualidad (Giobellina 2017).

Sin embargo, en el caso específico de Córdoba (segunda ciudad de Argentina en importancia en cuanto a población y producción económica), los TPU son relegados a mero territorio de reserva para la urbanización (ADEC 2015). Esto invisibiliza, entre otros servicios ecosistémicos, su rol como proveedores de alimentos a la población, sobre todo con el predominio de cartografía urbana que muestra ese territorio “vacío”, sin usos discernibles ni como parte de la ciudad (imagen 1).

Los aspectos sociales, económicos y políticos que estructuran este tipo de desarrollo urbano en el territorio encuentran su raíz tanto en los vertiginosos cambios ocurridos desde la década de 1970 a escala nacional e internacional como en procesos históricos de larga data, cuyos impactos se encuentran profundamente sedimentados en las prácticas y políticas territoriales. Dado que la primera matriz es la más comúnmente abordada,¹ este artículo refleja el interés por la segunda. La hipótesis planteada es que la existencia de TPU que cumplen funciones de aprovisionamiento de proximidad (por lo general denominadas cinturón verde) se remonta a la fundación de Córdoba. Se consolidó como patrimonio productivo, paisajístico y cultural de sus habitantes, más allá de sus transformaciones espaciales y socio-productivas históricas (imagen 2).

1 Ver como ejemplo los excelentes trabajos de Cervio (2015), Mattos (2010), Ávila Sánchez (2009) y Barsky (2005).

Imagen 1. Cartas de Córdoba*

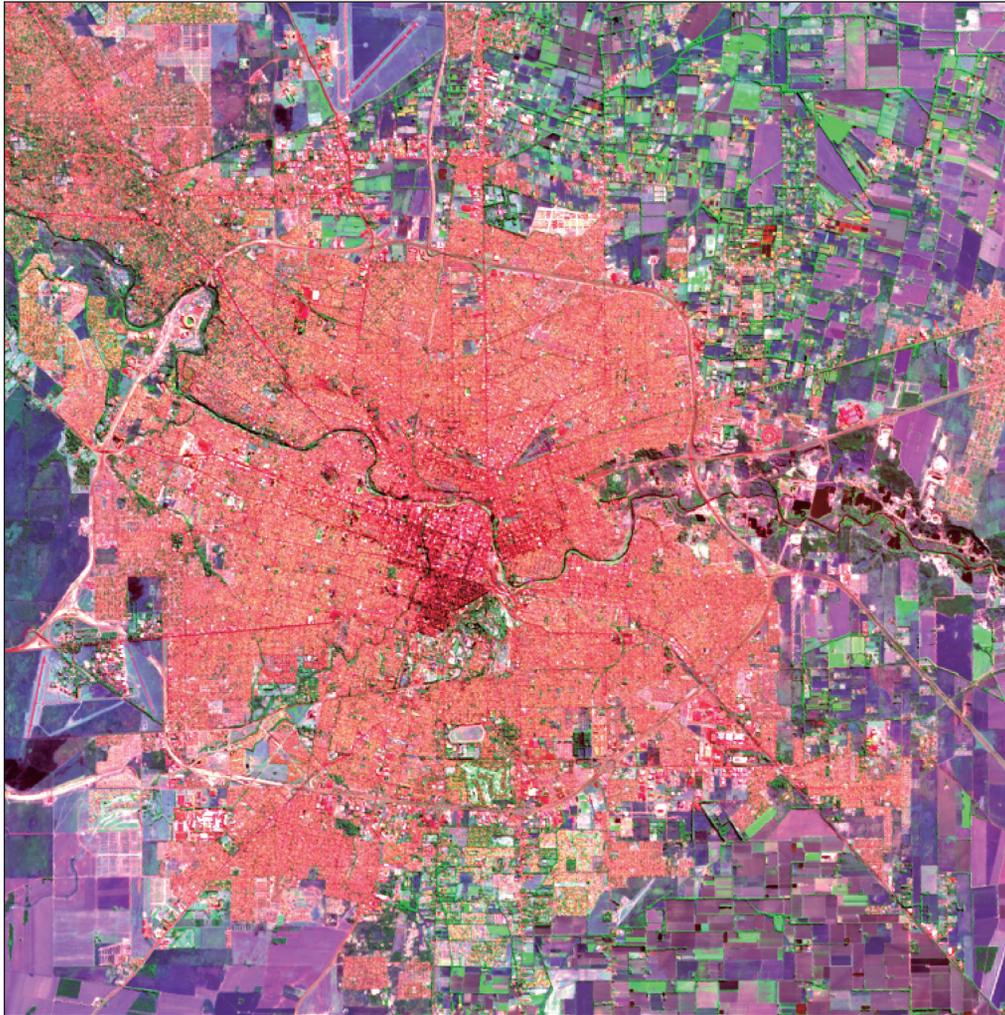


Fuente: Dirección de Planeamiento Urbano de Córdoba.

*Arriba, izquierda: Plan Director (c 1957); arriba, derecha: Estructura urbana (c 1985); abajo, izquierda: Bases para Plan Director Córdoba 2020 (2008); abajo, derecha: Áreas de promoción urbana, Ord. 12.483 (2015).

Este artículo propone una reconstrucción histórica del cinturón verde como territorio productivo desde 1573 hasta comienzos del siglo XX, complementada con la sistematización de nuevas cartas urbanas (basadas en datos históricos) que visibilizan el rol de los TPU como parte del sistema urbano a lo largo de la historia. Se recuperan: el modelo territorial colonial como sistema integrado urbano-periurbano; el territorio de producción de alimentos como bien común de libre acceso y disfrute y la consolidación del periurbano productivo como paisaje cultural-productivo de la ciudad. Además, se explora la raíz de los procesos de urbanización de capitales; la tierra urbana-periurbana como bien de mercado y los procesos de acumulación por desposesión y expulsión en la ciudad.

Imagen 2. Imagen satelital del territorio abarcado en la imagen 1*



Fuente: Elaborado por Sara M. Boccolini (2018) con base en imagen Landsat 8 (8/06/2018 - RGB=652) obtenida en repositorio *The United States Geological Survey*.

*En rojo se destaca la superficie edificada. Nótese los TPU (en blanco en cartas de imagen 1) ocupados con minifundios productivos (verde y púrpura) y pequeñas edificaciones.

Esta investigación no pretende ser exhaustiva sobre el tema; deberá ser complementada con el estudio comparativo de diferentes TPU de ciudades latinoamericanas de origen colonial español, para establecer premisas estructurales compartidas o específicas, que tiendan a la comprensión cada vez más cabal de los TPU y su rol en un desarrollo urbano más sostenible e inclusivo. Se plantea un aporte desde los estudios históricos urbanos a futuras investigaciones que partan desde las dimensiones socioculturales, económico-productivas,

políticas o antropológicas. En específico, se propone un enfoque crítico que entiende la construcción del territorio como procesos sociales/productivos/políticos continuos, en dialéctica entre sí y con el medio natural (Brenner 2009).

La investigación se realizó en dos líneas simultáneas y complementarias: por un lado, se sistematizó el estado del arte en la materia, dando cuenta de las diferentes coyunturas territoriales, socioproductivas y políticas de los TPU, entre 1573 y 1900. Por otro lado, se revisó la cartografía urbana de ese período, mediante consulta al material digitalizado por la Dirección de Catastro de la Provincia de Córdoba y a investigaciones históricas que sirvieron de referencia. Los procesos registrados históricamente fueron espacializados, creando nuevas cartas de la ciudad que sintetizan cada momento clave emergente en la investigación. Por último, se estructuró un relato con base en estudios arqueológicos y culturales históricos, enfocado específicamente en los TPU de la ciudad.

Córdoba fue fundada en 1573, dentro del proceso de colonización territorial español, como un “puesto de avanzada”, con funciones administrativas de soporte a la campaña de avance sobre el territorio.

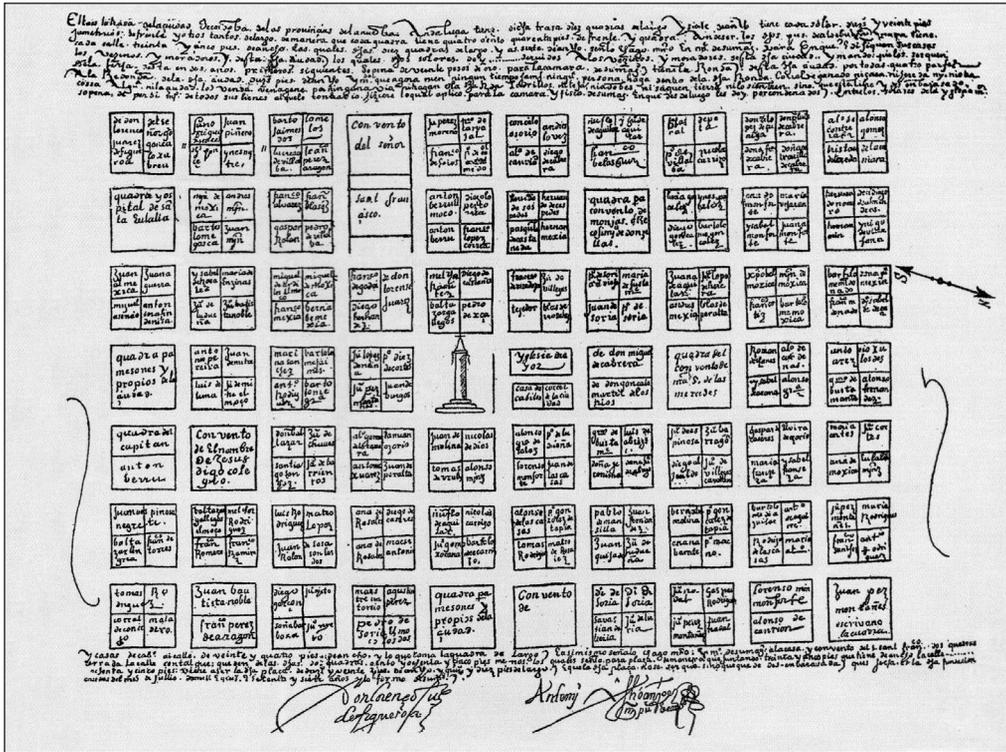
La dimensión supra-urbana del trazado original

Córdoba fue fundada en 1573, dentro del proceso de colonización territorial español, como un “puesto de avanzada”, con funciones administrativas de soporte a la campaña de avance sobre el territorio. Desde 1622 existe la Aduana Seca para el tránsito de mercancías entre el puerto de Buenos Aires y el resto del Virreinato del Perú. Esto permitió su consolidación como un importante centro de comercio, “ya que por su territorio pasaban las principales rutas que comunicaban el Atlántico con el Norte, Cuyo y Chile” (Ferreyra 2016, 3-4).

La necesidad de comenzar la urbanización de la manera más rápida posible y con los instrumentos topográficos rudimentarios disponibles resulta en el diseño de un trazado urbano reticular, con 70 manzanas cuadradas, de 440 pies de lado (aproximadamente 123 m), delimitadas por calles perpendiculares entre sí, de 40 pies de ancho (aproximadamente 11 m) (Page 2008, 93-98). La imagen 3 muestra la carta más difundida en la actualidad de la traza original de la ciudad.



Imagen 3. Copia facsímil de la planta fundacional (1577)

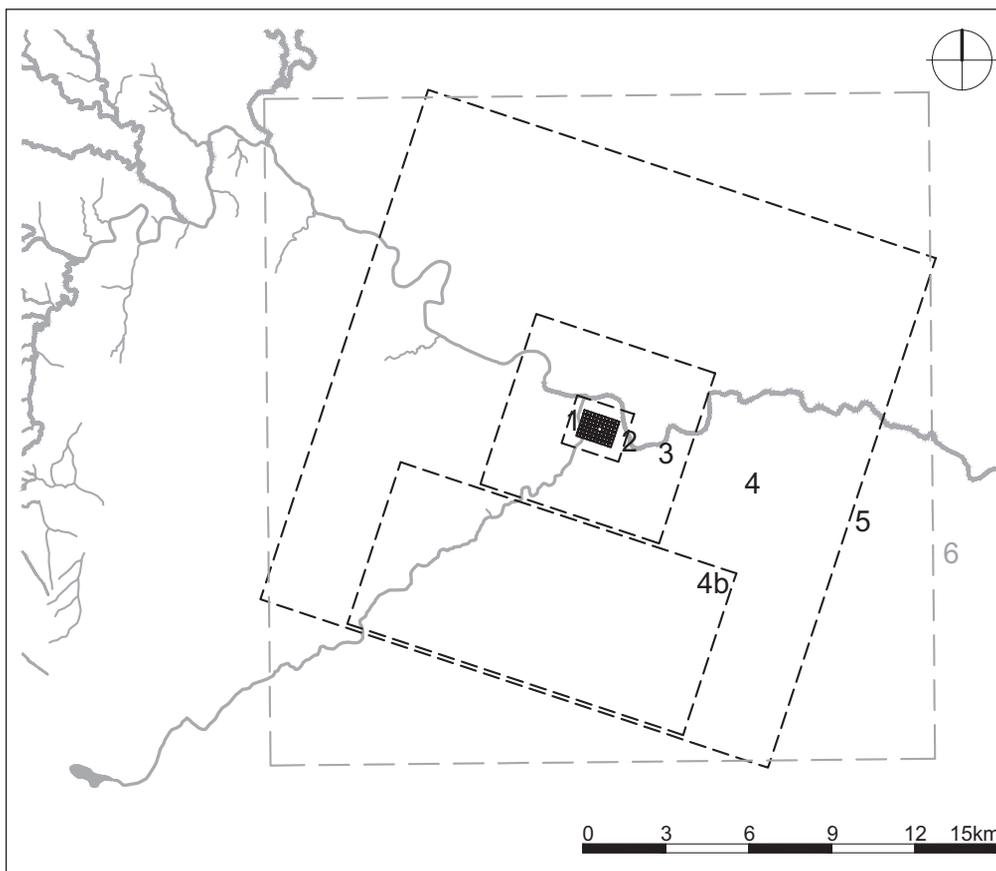


Fuente: Foglia et al. (1987).

El modelo urbano en el cual se basa el trazado de Córdoba y de la mayoría de las ciudades fundadas durante la Conquista española de América Latina se recopiló y formalizó en las Leyes de Indias (España 1681). En ellas puede encontrarse el modelo de urbanización que emerge de las lógicas de ordenamiento territorial llevadas a cabo por los conquistadores españoles que más eficientes habían resultado a lo largo del proceso de invasión y ocupación del continente americano. Sin embargo, el modelo que recopilan estas leyes no se limita a un trazado urbano escindido de su territorio.

Sus premisas buscan consolidar un sistema integrado de caminos, puertos, ciudades y asentamientos menores. Todo centro poblacional administrativo dispondría de un área de aprovechamiento de recursos naturales, materiales de construcción, energía, alimentos y agua. Así, este sector quedó claramente identificado y asignado para funciones específicas. Con ello se demarcan, desde la fundación misma de la ciudad, territorios destinados a proveerla de recursos y a la vez, a procesar sus desechos. Estos territorios, inmediatos al área urbana, son elegidos cuidadosamente de acuerdo con sus condiciones ambientales y topográficas. Además, están absolutamente diferenciados de los territorios de “reserva” para el crecimiento del área urbanizada; su función explícita es sostener el

Mapa 1. Reconstrucción del modelo urbano descrito en las Leyes de Indias



Fuente: Elaborado por Sara M. Boccolini con base en España (1681) y Foglia et al. (1987).

Legenda:

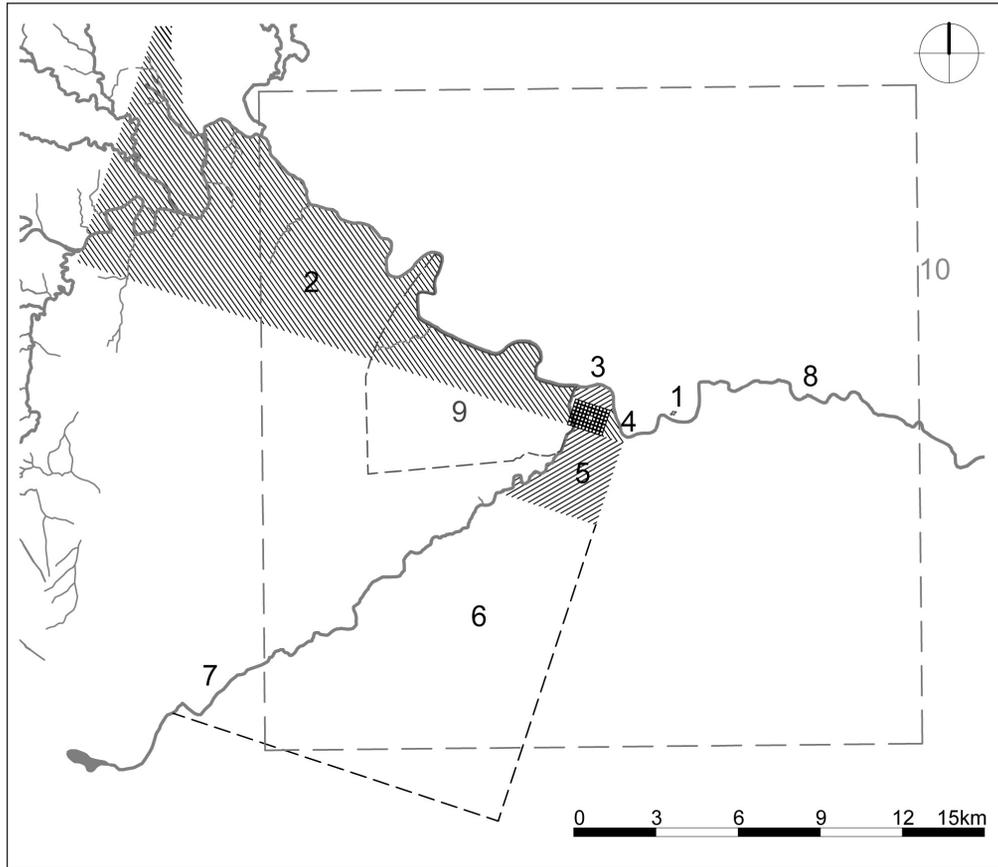
1. Traza urbana (Libro IV, Título V; Ley IX, Título VII, Ley I y VII).
2. Franja libre de edificación (300 pasos, aproximadamente 418 m). (Libro IV, Título VII, Ley XIII).
3. Ejidos, tierras de riego y dehesas y espacio para crecimiento futuro (Libro IV, Título VII, Ley VII, XIII y XIV).
4. Tierras de propios; 4b: Tierras del fundador (Libro IV, Título VII, Ley VII, XIII y XIV).
5. Término del asentamiento: cuatro leguas (19 312 m de lado) (Libro IV, Título V, Ley VI).
6. Ejido actual, según leyes provinciales 778/1978, 927/1883 y 1295/1893.

Adicionalmente debía mantenerse una distancia mínima de cinco leguas (24 140 m) a otro asentamiento (Libro IV, Título V, Ley VI).

desarrollo del “metabolismo urbano” básico, vinculado a funciones de supervivencia de la comunidad urbana.

Es significativo que, mientras las parcelas urbanas y gran parte del territorio circundante son otorgados a propietarios específicos, la mayor parte de los TPU –los más cercanos al área urbana, y con mejor acceso a la infraestructura existente– son de uso comunitario. Estos terrenos quedan relegados a la figura de ejidos y dehesas comunales, para cumplir servicios urbanos considerados esenciales.

Mapa 2. Carta de Córdoba en el siglo XVII, con ejidos y tierras de producción periurbanas



Fuente: elaborado por Sara M. Boccolini, con base en datos de Page (2004), Boixadós (2000), Luque Colombres (1980, 1971) y cartografía suministrada por la Dirección General de Catastro de la provincia.

Legenda:

1. Ancón del puerto y sitio de la fundación de la ciudad.
2. Ejidos del oeste, según extensión señalada en Colombres (1980).
3. Ejidos del norte.
4. Ejidos del este, señalados en 1578 y confirmados en 1579.
5. Ejidos señalados en 1579.
6. Ejidos del sur.
7. Arroyo La Cañada.
8. Río Suquia.
9. Territorio ocupado por Toma, según Palladino (2010). Según Boixadós (2000), sería mayor (8000 ha).
10. Ejido municipal actual.

Los esquemas teóricos que reconstruyen este modelo apuntan a una organización concéntrica alrededor del núcleo urbano original, en la cual se localizan las distintas funciones asignadas a ellos. El mapa 1 muestra el modelo con referencia al territorio donde se fundó Córdoba. Con base en él, es posible reconstruir el emplazamiento de los ejidos y áreas de servicio de Córdoba, desde su fundación.

Los mapas que aparecen a continuación reconstruyen los TPU de Córdoba durante el período colonial, de acuerdo con registros de diversas fuentes. En ellos puede observarse que el territorio destinado al nuevo asentamiento no se limita al núcleo urbano original, sino que incluye una serie de zonas a su alrededor, destinadas a futuras expansiones y a funciones primarias esenciales: cultivo de alimentos, agua para riego y consumo humano y animal, molinos, campos de pastura para el ganado, mataderos, instalaciones militares, extracción y manufactura de materiales de construcción, etc. (mapa 2).

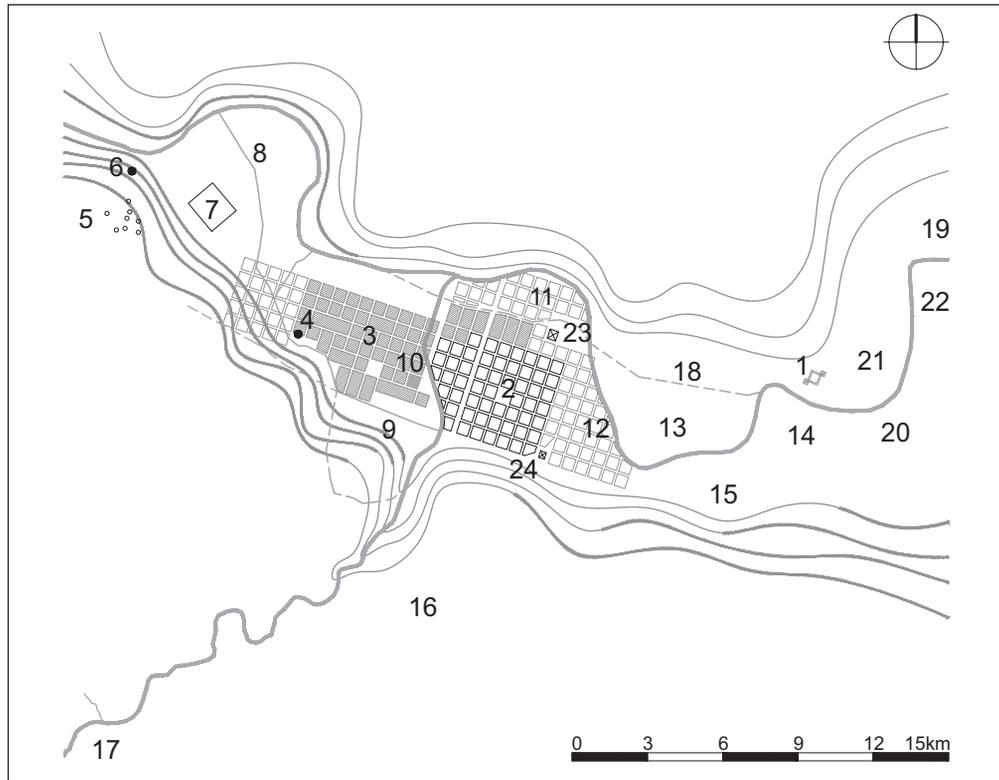
Los ejidos comunales de los siglos XVI al XVIII

Los TPU que muestran los mapas son un bien comunal, propiedad del cabildo de la ciudad para uso de toda la ciudadanía, ya que no se cobra a los vecinos por el uso de los ejidos, aunque se multa a los forasteros que lo aprovechan. Están formados por ejidos, montes, aguas, dehesas y baldíos, destinados al uso común o arrendadas a particulares.

Las dehesas eran las tierras incluidas en el ejido, destinadas para el pastoreo de los bueyes de labor (dehesa boyal) generalmente compartida con mulas, para caballos (dehesa potril) y para los ganados del consumo urbano o abasto de la ciudad (carnicería), con la cual se beneficiaba el carnicero con el pastoreo gratuito de su ganado, reduciendo el precio de la carne para beneficio de la comunidad (...) Los propios eran tanto las tierras de labor como los inmuebles urbanos que podía arrendar el Cabildo para su sustento (...) Los baldíos eran las tierras sin uso alguno, propiedad de la corona, llamadas también “realengas” [utilizadas como] pastos comunes, pues con la agricultura surgía un compromiso legal más ajustado, en cambio el ganado, hoy estaba aquí, mañana allí (Page 2004, 636-637).

En Córdoba, los ejidos se localizan alrededor de la traza urbana original, tal como muestran los mapas 2, 3 y 4. La ciudad tiene allí sus viñas, sus huertas y los pastos comunes donde padece el ganado de diferentes propietarios. Aunque parte de los alimentos se produce en cada parcela urbana (en huertos, frutales y con la cría de pequeños animales), la ciudad requiere además la producción en las tierras periurbanas para la subsistencia de la población. Estos TPU también albergan sectores destinados a la descarga de residuos o a corrales para animales perdidos, además de tierras de recreación (Page 2004, 636-638, 649-650). Ese modelo se desarrolló sin grandes cambios durante varios siglos (Solano 1976).

Mapa 3. Carta de Córdoba c (1790)



Fuente: elaborado por Sara M. Boccolini, con base en datos de Page (2004), Boixadós (2000), Luque Colombres (1980, 1971) y cartografía suministrada por la Dirección General de Catastro de la provincia.

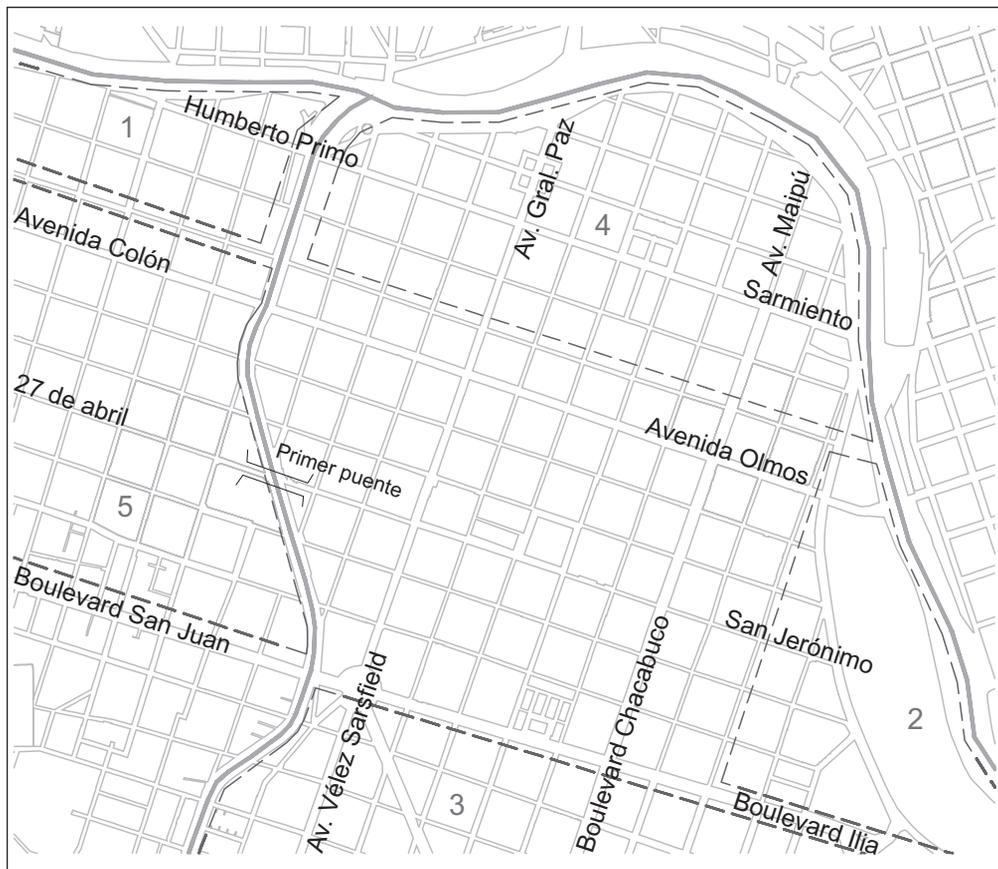
Leyenda:

En negro se indican manzanas urbanas ocupadas; en gris se indican manzanas trazadas, pero no ocupadas, y las barrancas que rodeaban el trazado urbano. El rayado en gris indica manzanas destinadas principalmente a la producción hortícola.

1. Ancón del puerto y sitio de la fundación de la ciudad.
2. Traza definitiva de la ciudad.
3. Cuadras de riego señaladas en 1574. Se incluye una extensión al sur que figura en el plano de 1802.
4. Capilla Santa Ana (ubicación actual).
5. Asentamiento La Toma, según registro en plano de Manuel López de 1799 (cit. en Boixadós 2000).
6. Antigal (sitio sagrado) del pueblo indígena que habitaba en La Toma.
7. Cementerio de la ciudad en tierras de La Toma, según plano de Manuel López de 1799. Ocupa prácticamente la misma ubicación que el actual cementerio San Jerónimo.
- 8 y 9. Acequias de riego.
10. Tajamar (actual Paseo Sobremonje).
11. Ejidos del norte.
12. Ejidos del este.
13. Isla de Pedro de Villalba.
14. Ancón de Rosales y Chacra de Jerónimo García de La Jara.
15. Chacra de don Jerónimo Luis de Cabrera.
16. Ejidos del sur.
17. Arroyo La Cañada.
18. Brazo del río en el siglo XVI.
19. Río Suquia.
20. Chacra de Tristán de Tejeda.
21. Chacras del Ancón o Xequia.
22. Chacra de don Lorenzo Suárez de Figueroa.
23. Corrales del matadero, según plano de 1802.
24. Caja de la pólvora, según plano de 1802.

El mapa 4 muestra los ejidos del oeste (1); los del este (2) –destinados exclusivamente para que los ciudadanos puedan fabricar adobes para sus viviendas–; los del sur (3) –que son los pastos comunes ubicados sobre los altozanos, hasta tres leguas más allá de la acequia principal, ubicada sobre lo que hoy es el Boulevard San Juan–. Las tierras al norte de la ciudad (4) –originalmente otorgadas a individuos particulares– no fueron ocupadas por constituir un área afectada por el régimen de crecidas del río. Son consideradas de propiedad del Cabildo desde fines del siglo XVIII (Luque Colombres 1980, 426). Lo mismo sucede con las cuadras de riego al Oeste (5), designadas como ejidos al no ser ocupadas por sus propietarios originales.

Mapa 4. Detalle del mapa 3 con referencia al trazado actual*



Fuente: elaborado por Sara M. Boccolini, con base en datos de Page (2004), Boixadós (2000), Luque Colombres (1980, 1971) y cartografía suministrada por la Dirección General de Catastro de la provincia.

*Los límites aproximados de los ejidos comunes se indican en la línea entrecortada. En gris se incluye la traza actual del área central de la ciudad.

Más allá de lo que muestran las cartas y los registros de propiedad, en la práctica la ocupación de la periferia urbana depende de las condiciones específicas de la región. La expansión de las tierras de producción hortícola intensiva para provisión de la ciudad se realiza ocupando las tierras periurbanas, en función de tres factores:

- Su cercanía y accesibilidad a la ciudad o a la red vial de acceso a los mercados locales;
- Estar protegidas de las poblaciones nativas que todavía habitaban en las cercanías,² por barreras naturales como el río o las barrancas (Frías 1986);
- Su calidad productiva: la fertilidad de su suelo y la provisión de riego durante épocas de sequía.

Puesto que el trazado original de la ciudad se asienta en un sitio estrechamente limitado, al sur y al este por las barrancas, y al norte por el río Suquía (mapa 3), los ejidos que estaban por fuera de esas barreras topográficas, sin infraestructura de acceso desde y hacia la ciudad, sin riego ni protección contra inundaciones (Page 2004, 644) permanecieron prácticamente desocupados hasta mediados del siglo XVIII. Ello obedeció a que la demanda de alimentos frescos de la población urbana y periurbana puede ser cubierta por la producción en los ejidos más accesibles (Luque Colombres 1980, 423-425, 429-430). En los primeros siglos de la ciudad, la producción frutihortícola de proximidad se concentró sobre todo en las tierras bajas no urbanizadas al oeste de La Cañada y cercanas al río, al igual que en las cuadras de riego de la ciudad (hoy barrio Alberdi), que muestran los mapas 3 y 4, y chacras y campos –otorgados a distintos individuos– localizados en las tierras próximas (Luque Colombres 1971, 44-45 y 47-79).

La orden jesuita³ instaló inicialmente una quinta suburbana (la de Santa Ana), que quedó enclavada en medio de los ejidos del oeste (Tell 2010, 11).

Los jesuitas destinaron la quinta de Santa Ana para descanso y huerta de productos que enviaban casi diariamente a la ciudad para consumo del Colegio Máximo y para venta. Por 1741 tenía muchos árboles frutales, principalmente manzanas, además de cebollas, legumbres, sandías, melones, zapallos, etc. Contaba con una noria con dos burros, una carreta con cuatro bueyes aradores, dos hornos de ladrillos y teja (Page 2004, 641).

Debido a ello, construyeron acequias y molinos para la explotación de esas tierras y el resto de las cuadras de riego, formando el sistema de acequias y canales de riego que muestra el mapa 3.

2 Recién en el siglo XVIII aparecieron las primeras expansiones urbanas, en la forma de rancherías de indios y esclavos libertos originadas sobre el arroyo La Cañada.

3 Los jesuitas crearon la Provincia Jesuítica del Paraguay en 1603. Su sede central estaba en Córdoba, donde instalaron 16 establecimientos productivos agrícolas, que sostenían las actividades de la orden, entre las que se encontraban las del Colegio Máximo (actual Universidad Nacional de Córdoba) (Mayo 1994).

Los pueblos de indios

Al momento de la fundación de Córdoba, la población española no era suficiente para asegurar la producción de alimentos y cumplir a la vez las funciones de conquista, sometimiento y explotación territorial y social. Uno de los elementos centrales para asegurar y desarrollar la producción agrícola en las áreas ejidales es obtener mano de obra adicional, por lo cual los españoles sometieron al trabajo servil a la población nativa.

Un “pueblo de indios” es un colectivo de personas pertenecientes a los pueblos originarios, que deben responder a un “pacto colonial”, “pacto tributario” o “pacto de reciprocidad” con la corona española. Este consiste en la obligación por parte de las comunidades indígenas del pago de un tributo –por lo general, en forma de trabajo manual– a cambio del derecho al acceso y usufructo de las tierras comunes otorgadas al pueblo de indios (Tell y Olañeta 2016, 211).

En Córdoba se organizó un pueblo de esta naturaleza en los ejidos del oeste, a la vera de las acequias: el pueblo de indios de La Toma, también conocido como El Pueblito, o El Pueblito de La Toma. Fue constituido por los padres jesuitas en 1670, en acuerdo con el Cabildo, en el lugar donde había existido un asentamiento de nativos que fueron trasladados y luego extinguidos en los primeros años de la ciudad (Page 2006; 2007)⁴. En 13 hectáreas instalaron a grupos malfines y quilmes originarios del valle Calchaquí (Tell 2010; Page 2006), con la condición de que prestaran servicios de agua, leña, mantenimiento y limpieza de la acequia principal de la ciudad.

En 1792 La Toma albergaba a más de 449 personas (Tell 2010); era uno de los pueblos suburbanos más populosos de Córdoba. En el siglo XIX tenía plantaciones de hortalizas y legumbres, y se fabricaban ladrillos, tejas y baldosas (Boixadós 2000). Sin embargo, con el tiempo, “[La] Toma fue considerado por las autoridades y por las sociedades indígenas un lugar de ‘refugio’ o de ‘destino’ de indios sueltos o de concentración de tributarios dispersos desde el siglo XVII” (Zelada 2015 cit. en Tell y Olañeta 2016, 215). Esto lo convirtió en el foco de las políticas de despojo y enajenación de las tierras comunes, a fines del siglo XIX, que se desarrollan más adelante. Antes, el resto de las tierras comunes cambió su mecanismo de explotación, bajo la figura de la *enfiteusis*.

La *enfiteusis* de los TPU en los siglos XVIII y XIX

En el siglo XVIII la ciudad inicia su primera expansión fuera del trazado original. Lo que eran ejidos comunales hasta mediados del siglo XVIII (Luque Colombres 1980, 427-

4 Hacia mediados del siglo XVI, el área estaba habitada por el pueblo comechingón. Eran agricultores sedentarios, cuyos cultivos principales fueron el maíz y los porotos (con riego artificial), complementados con la recolección de la algarroba y el chañar, y la cría de pequeños animales.

429) fue ocupado de forma paulatina con parcelas productivas particulares. Los terrenos se dividen en manzanas similares a las de la traza fundacional, y las parcelas resultantes se transfieren en *enfiteusis* a los vecinos interesados en ocuparlos.

La *enfiteusis* tuvo origen griego y se desarrolló durante el Imperio Romano. A través del sistema jurídico feudal de España, fue transmitida —con algunas modificaciones— a las colonias de América. Permite ceder la tierra comunal a un individuo o familia, con la obligación primordial de transformarla en tierras productivas, ya sea por su dedicación a la producción

agrícola o a actividades extractivas o industriales. Esto se realiza por un período de tiempo definido, y a cambio de un pago, censo, pensión o rédito anual que se reserva sobre la cosa (Luque Colombres 1971; 1980). La cesión implica que la persona a favor de la cual se hace está obligada a mejorarla (en el caso de los ejidos, mediante la producción agrícola), por lo que puede liberarse del cargo del pago abandonando las tierras o cesando su explotación.⁵

Los ejidos comunales del oeste se ocuparon con rapidez. A lo largo del tiempo se consolidaron como extensión suburbana de la ciudad, ya que fueron especialmente favorecidos por las obras hidráulicas impulsadas por el gobernador Sobremonte. En efecto,

tanto la acequia sobre la calle mayor (hoy General Paz) como el tajamar que recibía sus aguas (mapa 3, punto 10) aseguraban el riego constante de estas.⁶ Poco después, ese tajamar sería transformado en el primer paseo de la ciudad, y la zona se poblaría con residencias veraniegas, a las que se accedía fácilmente cruzando los nuevos puentes sobre el arroyo La Cañada, construidos a fines del siglo XVIII. Por su parte, la Quinta Santa Ana es confiscada luego de la expulsión de los jesuitas y rematada por la Junta de Temporalidades en 1794. Fue adquirida por un particular, que posteriormente la subdividió para la venta en propiedades más pequeñas (Luque Colombres 1980, 429).

Los terrenos comunales del sur, debido a su topografía (que dificultaba el riego y el acceso a la ciudad) se mantuvieron despoblados, pero los terrenos del este y del norte, por su proximidad al río, se ocuparon rápidamente con quintas y huertas. Allí se consolidó la producción de trigo, maíz, porotos, calabazas y zapallos, acompañados generalmente de tunas, higueras, membrillos, manzanas y duraznos (Tell 2006, 163).

Los terrenos se dividen en manzanas similares a las de la traza fundacional, y las parcelas resultantes se transfieren en enfiteusis a los vecinos interesados en ocuparlos.



5 En Argentina, este instrumento jurídico tiene vigencia hasta la entrada en vigor del Código Civil, en 1871, aunque subsistieron los contratos de *enfiteusis* existentes en ese momento (Levaggi 2012).

6 En 1844, 52 propiedades usaban este sistema de riego (Frías 1986, 78).

La pérdida de las tierras comunes

La gestión territorial por medio de *enfiteusis* continúa hasta entrado el siglo XIX. Sin embargo, durante el período de guerra civil, la venta de tierras públicas fue considerada una importante fuente de recursos destinados a la campaña política y militar del gobierno provincial. Los terrenos cedidos en *enfiteusis* fueron enajenados (Ferreya 2016) en un proceso iniciado en 1827,

para subvenir a las urgencias del Estado y gastos de guerra, a fin de hacer efectivo el levantamiento de las tropas, sin lo cual no se puede asegurar la Provincia contra los ataques que le amenaza el absolutismo (Luque Colombres 1980, 434).

La enajenación de las tierras fiscales para su venta a particulares descarta expresamente figuras como la donación, el arrendamiento y la *enfiteusis*, restringiéndose a la venta por vía privada (también se evitan los remates abiertos al público). Geisse (1986, 22) afirma que

en toda Hispanoamérica fue éste un período de expropiación de tierras indígenas, de eliminación de tierras campesinas, de cercamientos y de reducción de tierras entregadas en usufructo al trabajador agrícola (...) [y] a la desaparición de los mayorazgos se sumaría la de las tierras comunales, ejidos y dehesas.

Antes de 1880, el Estado provincial se había desprendido de toda la tierra fiscal, con el fundamento de eliminar bienes improductivos y destinar los fondos obtenidos a inversiones públicas acuciantes (Frías 1986, 118-120). “[En la década de 1880,] la compraventa de tierra, tanto urbana como rural, se convirtió en uno de los principales destinos de inversión, facilitada por el crédito bancario” (Boixadós 2000, 20), otorgado gracias a los fondos y empréstitos de origen extranjero recibidos en esos años.

Este proceso no solo enajenó los TPU comunales, además incluyó procesos de despojo y acumulación por desposesión, como en el caso de La Toma: en 1885 el Estado provincial expropió las tierras propiedad de comunidades indígenas prácticamente en toda la provincia de Córdoba (Tell y Olañeta 2016, 210). El proceso se fundamentó en que

el modo de ser actual de las dichas poblaciones en común, es notoriamente perjudicial a los propios accionistas comuneros y a los intereses generales (...)

Estas comunidades son estanques de barbarie en medio de la población civilizada. Se limitan a cultivar la tierra en la cantidad necesaria para asegurar los alimentos durante el año (...) Dividir la propiedad común, señalar a cada comunero el lote que le corresponde (...) y distribuir el dividendo, es entregar al cultivo una superficie de tierra e incorporar al trabajo y movimiento general a una agrupación de hombres útiles entrelazados por la atmósfera de quietud e inmovilidad en que se desenvuelven (Cárcano 1886 cit. en Boixadós 2000, 93).

El Estado provincial justificó así la privatización de estas tierras:

En aras del “progreso” y de la “productividad”, y en contraposición a una forma de tenencia comunal que calificó de estéril. La comunidad se desintegró y los condóminos, que usufructuaban 8000 hectáreas, ahora eran adjudicatarios [cada uno] de una parcela de 1250 metros cuadrados. Mientras que el erario público se resarcía enormemente de los gastos de expropiación, los mayores beneficios recayeron en los particulares que pudieron acumular, revender o hacer producir [estas] extensas superficies mensuradas y demarcadas, combinando la actividad agrícola y/o de la construcción, utilizando el nuevo sistema de riego (Boixadós 2000, 101).

Lo anterior abre otra cuestión álgida de este proceso: los beneficios financieros generados por introducir las tierras comunes de la ciudad en el mercado inmobiliario privado son monopolizados por un grupo específico (y reducido) de agentes, como veremos a continuación.

Crecimiento y especulación inmobiliaria

A finales del siglo XIX, terminado el período de reorganización nacional, el Estado tomó por principal política económica la orientación liberal hacia los mercados externos, por medio de la extensión de la industria ganadera pampeana, la industrialización de la producción de carne cerca del puerto y la apertura comercial. En este período, Córdoba se configuró como un nodo de comunicaciones e intercambio comercial del interior, que conectaba el norte y el oeste del país con los puertos de Rosario y Buenos Aires. La red metropolitana colonial –con base en el sistema de caminos y vehículos de tracción a sangre– se complementaba con la red regional y nacional de rutas y ferrocarriles.

El crecimiento económico de los productores rurales y exportadores, y un incipiente proceso de industrialización derivado de la agricultura y la ganadería, estuvo acompañado por el crecimiento demográfico producido por la inmigración –impulsada como política del Estado nacional– (Boccolini 2017a). Tal como mostró el gráfico 1, la población de 8449 habitantes en 1814 crece a 34 458 habitantes en 1869 (un año antes de la llegada del ferrocarril a la ciudad) y a 134 935 habitantes en 1914, de los cuales 26% eran inmigrantes.⁷

Como consecuencia, hasta las primeras décadas del siglo XX se produjo un crecimiento territorial y demográfico de la ciudad; la primera gran expansión de su área urbanizada. La trama urbana avanzó sobre las tierras altas alrededor del núcleo fundacional. Las nuevas actividades industriales y de servicios, junto a la nueva población, se localizaban en las tierras sobre las barrancas, al norte, y a las orillas del río Suquía, al este y al oeste de la ciudad.

⁷ Mayormente italianos y españoles, pero también minorías rusas, árabes, armenias, etcétera.

Al principio, la producción hortícola se extendía a las tierras vacantes en las áreas explotadas hasta ese momento. En 1870, la zona de quintas, al oeste, se complementó con las quintas ubicadas en San Vicente,⁸ al este de la ciudad, regadas por el río y un nuevo sistema de acequias. La expansión territorial fue consecuencia también de la llegada de capitales internacionales, explicada mayormente “por la abundancia de oferta en los mercados europeos, que buscaban mayores ganancias en los países periféricos” (Boixadós 2000, 41). Esos capitales ingresaban de dos formas.

Una de ellas eran los empréstitos al Estado provincial y nacional, que invertía en obras de infraestructura y servicios urbanos y regionales –parte del proceso higienista de “modernización urbana”–⁹ y en la consolidación de la red de flujos productivos a escala nacional. Esto produjo una enorme valorización del suelo urbano y periurbano beneficiado por esas obras (Boixadós 2000). Sumado a la relativa facilidad de incorporar a las nuevas urbanizaciones los beneficios tecnológicos de infraestructura y servicios “modernos” –a diferencia de las dificultades en el área urbana de origen colonial–, ello fomenta la inversión en proyectos de urbanización en los TPU.

Por otro lado, los capitales extranjeros tomaban –a través de los bancos locales– la forma de cédulas hipotecarias y créditos otorgados a individuos y sociedades particulares para la compra de tierras. Esto favorecía la especulación inmobiliaria con los terrenos recientemente urbanizados, retroalimentando la valorización de estas tierras cada vez más (Boixadós y Gabetta 1985, 76-78).

Pronto fueron ocupados los terrenos periurbanos más accesibles, con urbanizaciones urbanas y suburbanas (Barrios Pueblo, General Paz, Alta Córdoba, etc.), a medida que la red vial y de transporte público se extiende desde el centro de la ciudad hacia la periferia, superando la barrera del río Suquía y las barrancas, tal como muestra la imagen 4. Nótese cómo, a diferencia de las cartas del siglo XVI a XVII utilizadas como fuente de los mapas 1 al 4, esta carta considera los TPU no urbanizados como espacios indefinidos, tendencia que continúa hasta hoy.

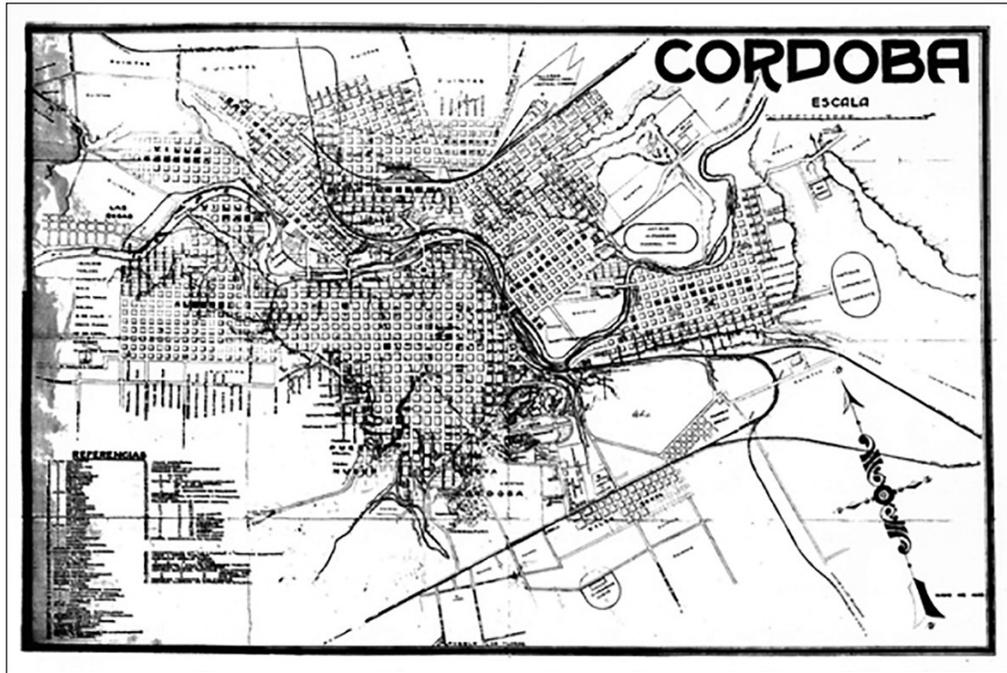
Los capitales extranjeros tomaban –a través de los bancos locales– la forma de cédulas hipotecarias y créditos otorgados a individuos y sociedades particulares para la compra de tierras.



8 Su ubicación río abajo condujo a que también se instalaran allí el matadero, el cementerio, curtiembres, barracas y fábricas de jabón y velas, entre otras (Boixadós 2000; Goytia y Foglia 1989, 20).

9 El desarrollo de redes de infraestructura urbana y regional fue parte de un proceso internacional de carácter neocolonialista. En Graham y Marvin (2002, 40-47) se lo caracteriza con un aumento de las inversiones públicas y privadas en redes de infraestructura, basadas en modelos monopólicos, estandarizados y de distribución centralizada, que permitieran el desarrollo y la expansión de las actividades industriales y comerciales en las ciudades.

Imagen 4. Carta de Córdoba (1923)

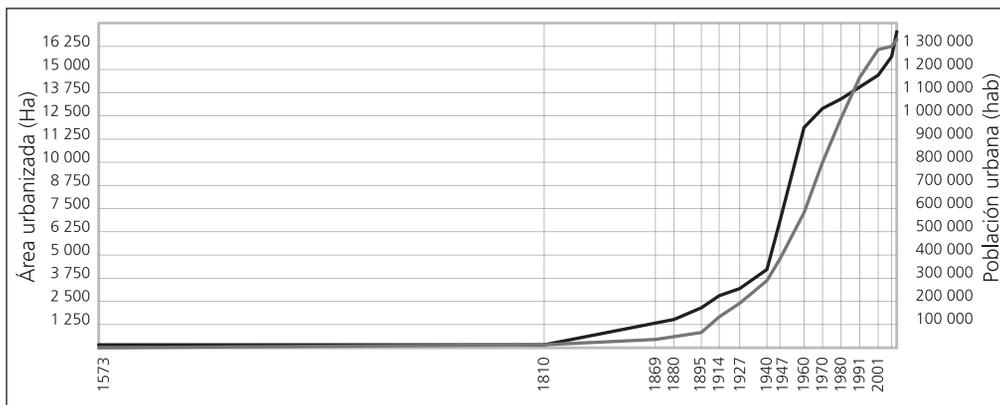


Fuente: Carrasco (1927).

La política estatal de promoción de actividades inmobiliarias y de urbanización de tierras periurbanas se basa en consideraciones higienistas y de control social –evitar el hacinamiento de la población y la consiguiente tugurización del área urbana existente– (Boccolini 2017b). Sin embargo, las facilidades financieras para invertir en este tipo de operaciones y la alta rentabilidad conseguida conducen a que el crecimiento territorial del área urbana y periurbana durante este período sea superior a la demanda de suelo urbanizado o productivo que podría suponerse, debido al crecimiento de población. Esto puede observarse al contrastar los gráficos 1 y 2.

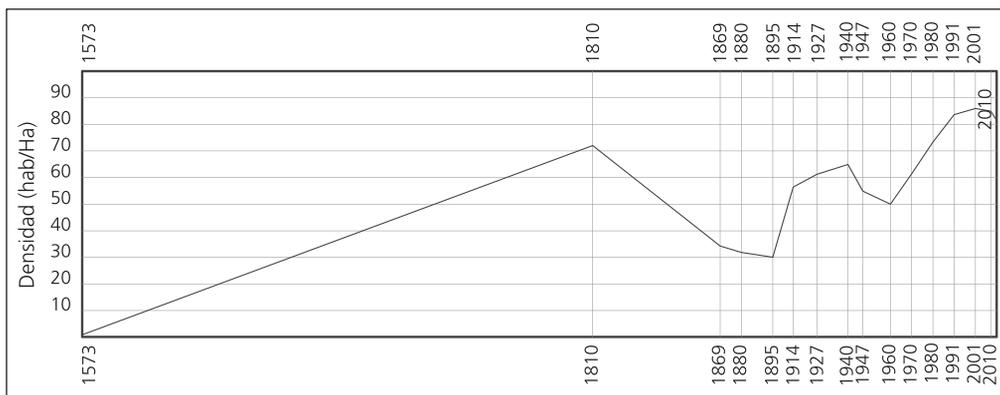
A pesar del crecimiento poblacional registrado a partir de 1969, la superficie incorporada al área urbanizada es tal que la densidad de población (1969: aproximadamente 33 hab/ha) disminuye, y solo se recupera casi 25 años más tarde. El proceso se reproduce con mayor intensidad a partir de ese momento. Aun cuando el crecimiento poblacional entre 1940 y 2001 es de mayor magnitud, la superficie incorporada al área urbanizada es tal que la densidad de población al inicio del período (1940: aproximadamente 50 hab/ha) solo se recupera casi 40 años más tarde.

Gráfico 1. Comparación entre el crecimiento poblacional (gris) y el área urbanizada (negro) de Córdoba (1573-2010)



Fuente: elaborado por Sara M. Boccolini (2018), con base en datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos y la Dirección de Planeamiento Urbano de Córdoba.

Gráfico 2. Densidad de población del área urbanizada de Córdoba (1573-2010)



Fuente: elaborado por Sara M. Boccolini (2018), con base en datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos y la Dirección de Planeamiento Urbano de Córdoba.

Concentración de beneficios en la urbanización de los TPU

La extensión de la urbanización en los TPU es severamente criticada por su falta de transparencia, debido al monopolio de información que manejan los sectores de la aristocracia urbana. Como explican Boixadós y Gabetta (1985, 92), los actores políticos que deciden las estrategias productivo-territoriales en ese entonces tenían también un importante rol en actividades inmobiliarias o conexas a la compra-venta de tierras urbanas, o estaban ligados a los grandes actores del mercado inmobiliario privado. Además, la financiación a la actividad inmobiliaria prácticamente se restringió a propietarios, lo cual excluía a

medieros y arrendatarios (Boixadós 2000, 42-44). La situación define un monopolio de clase, la clase que influye en las políticas públicas de ordenamiento y regulación de la urbanización.

En la minuciosa investigación de María Cristina Boixadós y Eloísa Gabetta (1985, 77) hay registros de grandes beneficios por la especulación con la compra de terrenos públicos vacantes que luego fueron expropiados para la ejecución de obras públicas o entregados como pago para la cancelación de hipotecas, a un precio muy superior al que fueron adquiridos. Esto permitió el fortalecimiento de una burguesía terrateniente local (urbana y rural)¹⁰ que acumula gran capital político y social.

Es interesante tomar de ejemplo el caso de las tierras ubicadas al sur de la ciudad, de poco atractivo en el mercado inmobiliario debido a su escaso potencial productivo y a la poca accesibilidad al centro urbano.



Es interesante tomar de ejemplo el caso de las tierras ubicadas al sur de la ciudad, de poco atractivo en el mercado inmobiliario debido a su escaso potencial productivo y a la poca accesibilidad al centro urbano. Carlos Cassaffousth –en ese momento diputado provincial–, junto con otros socios, adquirió a muy bajo precio los terrenos de lo que entonces era Villa Revol y San Carlos. Motivó la inversión el hecho de que toda la zona sería revalorizada por las obras de canales de riego que él mismo proyectó desde su cargo de director de Obras de Irrigación, y construyó luego como concesionario (Boixadós y Gabetta 1985). El papel de este proyecto en la transformación de los TPU se desarrolla a continuación.

Dique San Roque y canales de riego

La urbanización de Villa Revol y San Carlos es solo una pequeña muestra de la importante reestructuración de los TPU, consecuencia de la construcción del dique San Roque y sus canales. El proyecto sirve para proveer de agua potable a la ciudad, pero además transforma las tierras altas sobre las barrancas al norte y al sur¹¹ en terrenos bajo riego, que pueden

10 Además, según Yujnovsky (1984, 73), los numerosos trabajadores inmigrantes solo podían elegir entre localizarse en la ciudad como trabajadores (industriales o de servicios), o emplearse como jornaleros en territorio rural, debido a la rígida estructura de propiedad territorial consolidada en el país. Ver también Hardoy (1972, 170-171). “A un lado quedó un pequeño grupo de dueños de la tierra y, al otro, una masa de población desprovista de medios de producción. De esta masa, una parte circularía hacia el sistema urbano donde crecían las necesidades de mano de obra y la otra hacia tierras agrícolas [periurbanas] de menor valor, en donde se establecería el minifundio” (Geisse 1986, 22).

11 Un total de 10 622 ha beneficiadas por el Canal Maestro Sur y 15 806 ha por el Canal Maestro Norte (Frías 1986, 440).

Mapa 5. Carta de Córdoba c 1901*



Fuente: Elaborado por Sara M. Boccolini (2018) con base en planos y cartas digitalizados suministrados por la Dirección de Catastro de la Provincia de Córdoba.

Leyenda:

1. Área urbana original.
2. Trazado de La Toma luego de ser expropiadas las tierras, en 1885, según plano Weiler de 1890. Solo se otorgaron 13 ha a los habitantes originales.
3. Proyecto de Parque Sarmiento.
- 4 y 5. Hipódromos.
6. San Vicente.
7. Villa Revol.
8. Estación Las Flores.
9. Ferreyra.
10. Las Rosas (hoy barrio Cerro de Las Rosas).
11. San Martín.
12. Alta Córdoba.
13. Trazado del ejido actual.

*Área urbanizada: Plano de Córdoba (Potel Junot 1878); Plano de Córdoba, sus alrededores y ensanches proyectados (Albarracín 1889); Plano catastral de Córdoba y las villas que la rodean (Weiler 1890).

Área periurbana: Plano general del nuevo municipio capital (Caraffa 1894); Plano catastral de Córdoba y sus alrededores (De Chapeaurouge 1901).

Sistema de ferrocarriles, diques y canales: Plano de IPLAM (2015).

ser ocupados con producción frutihortícola para el mercado local. Estas tierras comunes habían permanecido “ociosas” y habían sido vendidas a particulares a precios muy bajos, pero multiplicaron su precio a partir de que se anunció el proyecto, generando ganancias extraordinarias a sus propietarios. Al momento en que comenzó a operar el sistema de riego, 1004 ha del área irrigada pertenecían a Biale Massé, el ingeniero encargado de su construcción y proveedor de materiales a la obra; 1418 ha, a Luis Revol, director de la Oficina de Irrigación; y 529 ha a Cassaffousth, autor del proyecto y luego director de la Oficina de Irrigación, que sucedió a Revol (Frías 1986, 350-352).

Como resultado de las mejoras obtenidas por esta obra, la ciudad extendió los TPU, sobre todo al oeste y norte de la ciudad, tal como muestra el mapa 5. Se puebla el actual Alto Alberdi y La Toma –en los terrenos expropiados a los nativos– (2). Las localidades de Ferreyra (9), San Martín (11), Villa Cabrera, Alta Córdoba (12) y Villa Rodríguez del Busto también desarrollan un importante sector de quintas, gracias a los canales y al tendido del puente Juárez Celman sobre el Suquía, desde el área central de la ciudad, al igual que Las Rosas (10), con zona de quintas y residencias de fin de semana. Por su parte, al sur se urbanizan los alrededores de la Estación Las Flores (8); Revol instala el Centro Agrícola San Carlos y funda Villa San Carlos y Villa Revol (7).

Más allá del ejido municipal, se desarrollan Villa Allende y Arguello, al noroeste. Además, la extensión del sistema de riego desde Cosquín hasta la Estancia Caroya, en 1900 (Frías 1986, 440), favoreció la explotación hortícola en ese territorio, lo que dio lugar a los pueblos Colonia Caroya y Jesús María.

Entonces, si bien el área urbanizada avanzó sobre las antiguas tierras productivas, las obras de infraestructura de riego y transporte permitieron que la producción hortícola se expandiera prácticamente a todo el territorio circundante dentro del ejido municipal y adyacente, ya no bajo el modelo de tierras comunes, sino como minifundios medianos y pequeños. Estos fueron ocupados tanto por población criolla como por las familias de inmigrantes que llegaban a Córdoba, en lo que luego se conocerían como las “quintas de los gringos”.

En el año 1886, la provincia de Córdoba instauró la figura de las colonias, modalidad de entrega de tierras agrícolas y beneficios impositivos para el asentamiento de grupos de familias migrantes de Europa. Los grandes latifundios en que se había dividido la tierra ejidal para su venta comenzaron a subdividirse en minifundios cada vez más pequeños, para su venta a los nuevos habitantes, que los explotaban con producción hortícola intensiva familiar. En 1901 se registraban 9408 propiedades dentro del ejido municipal; el 97% de las propiedades mayores a una ha (es decir, de uso no urbano) tenía entre una y 200 ha, por lo que en ese período eran casi excluyentes las medianas unidades productivas (Frías 1986, 442).¹²

12 El departamento que le seguía en cantidad de propiedades era Río Cuarto, con 2766 unidades (Frías, 1986, 441-442). Este análisis lo señala como otro TPU de producción intensiva de alimentos para su centro urbano.

La organización de estas unidades productivas familiares y el paisaje de quintas que emerge dominando los TPU comienza a reconocerse como el cinturón verde de Córdoba.

Especulación con remanentes vacantes de tierra

Sin importar cuán grande es la ganancia en proyectos de urbanización de tierra periurbana, o en loteos de quintas en las tierras que ahora acceden a sistemas de regadío, muchos terrenos periurbanos se mantienen en reserva,¹³ como parte de un proceso de especulación inmobiliaria que sigue hasta hoy. Este es característico del proceso de urbanización no solo de Córdoba, sino de la mayoría de las ciudades latinoamericanas. Los bolsones de tierra vacante son una de las manifestaciones más contundentes de la lógica de especulación inmobiliaria llevada adelante explícitamente por propietarios de la tierra.

Debido a ello, el área urbanizada se extiende cada vez más en los TPU, siguiendo un modelo disperso y fragmentado de urbanizaciones y bolsones de reserva, que aumentan cada vez más el valor del suelo periurbano y obligan a los productores a reinstalarse cada vez más lejos del centro urbano. Como consecuencia, el cinturón verde sigue expandiéndose más allá del ejido municipal, pero también comienza a disgregarse, cuando algunos minifundios se urbanizan y otros se dejan improductivos.

La dispersión del área fruti-hortícola en un territorio mayor aumenta en forma constante la distancia a los mercados y requiere mayor inversión en nueva infraestructura (de riego, vial), aumentando los costos de transporte desde y hacia la ciudad. En consecuencia, los alimentos producidos en este modelo comienzan a encarecerse, y pierden competitividad con respecto a los producidos industrialmente en áreas más alejadas de la región, del país, e incluso de Latinoamérica.

La dispersión del área fruti-hortícola en un territorio mayor aumenta en forma constante la distancia a los mercados y requiere mayor inversión en nueva infraestructura (de riego, vial), aumentando los costos de transporte desde y hacia la ciudad.



13 Parcelas que se mantienen sin urbanizar o producir, a pesar de que el área urbanizada y productiva se extiende a su alrededor.

Avance del territorio de producción agrícola extensiva para exportación

Debido a condiciones macroestructurales económico-productivas de Argentina y su posicionamiento como productor agrícola para exportación, la producción rural extensiva –propia de territorios rurales alejados de los centros urbanos– también transforma los TPU.

La plantación, la ganadería y la agricultura cerealera aumentaron sus requerimientos de tierra para una producción especializada. En los espacios rurales poblados, el cambio de uso de la tierra debió producirse a expensas de las tierras de labranza dedicadas a cultivos de subsistencia (...) procesos que se agudizaron a fines de siglo, extendiéndose hasta comienzos del siglo XX (Boixadós y Gabetta 1985, 16).

Como resultado, los minifundios hortícolas –de producción familiar, a pequeña y mediana escala, con limitaciones en cuanto rentabilidad y posibilidades de reinversión– también pierden competitividad frente al modelo de producción agrícola extensiva, por lo que las pequeñas unidades son vendidas o rentadas para explotarse con agricultura industrial para mercados nacionales y extranjeros.

Consideraciones finales sobre estos procesos

Es evidente, entonces, que desde comienzos del siglo XX emergen tendencias claras que estructurarán el desarrollo espacial de los TPU de producción hortícola hasta la actualidad. En primer lugar está el proceso de avance tipo “tenaza” sobre el cinturón verde de Córdoba. Por un lado, por el avance del área urbanizada destinada al mercado inmobiliario (o bolsones vacantes sujetos a especulación), impulsado por los mayores beneficios de urbanizar tierras que ya poseen infraestructura de conectividad y acceso a servicios básicos. Ello favorecería especialmente la urbanización de TPU de producción hortícola por sobre otros, con la consiguiente pérdida de áreas productivas cercanas, el abandono de la infraestructura de riego existente –que obliga a extenderla en nuevos territorios– y la pérdida del patrimonio ambiental y productivo que significa para la comunidad. Por otro lado, por el proceso de transformación de minifundios productivos hortícolas intensivos en latifundios destinados a la producción agrícola extensiva, que producen un avance de la frontera agrícola desde los campos de la periferia sobre el cinturón verde, con lo cual emergen conflictos ambientales/sanitarios cada vez más graves (Boixadós 2006; Geisse 1986; Hardoy 1972).

En segundo lugar está la desintegración del territorio de producción hortícola periurbano y su relocalización/recomposición alrededor de centros urbanos del área metropolitana cada vez más lejanos de esta (Río Primero, Villa María, Capilla de los Remedios, etc.) y en otras provincias (oasis, cuencas y cinturones verdes de Mendoza, La Plata, Salta, Tucumán,

etc.) (Giobellina 2018). Su consecuencia es el aumento del costo social de aprovisionamiento de alimentos frescos.

Además, hay tendencias que ocupan actualmente a numerosas investigaciones sobre el escenario actual de nuestras regiones metropolitanas, como el proceso de urbanización de capitales, la concentración de los beneficios de la urbanización por monopolios de clase o de capital político y la acumulación por desposesión de los bienes comunes de una ciudad. Esta investigación muestra que esos procesos pueden rastrearse lejos en el tiempo, en la enajenación de ejidos comunales del siglo XIX, la desposesión de La Toma y aún más allá, con la cesión a particulares por *enfiteusis*, en el siglo XVIII.

Estos procesos resultan de la continuidad de políticas que favorecen el crecimiento urbano, basado no tanto en la demanda de hábitat urbano, sino en las expectativas de rentabilidad que proporcionan los proyectos de urbanización de TPU, gracias a determinadas condiciones macro-estructurales (Boccolini 2017c). Ello estaría correlacionado con la paulatina invisibilización de los TPU de producción hortícola como parte necesaria de la estructura urbana, y la representación de los TPU como espacio de reserva para el crecimiento del área urbanizada, lo cual se traduce en la falta de políticas urbanas que promuevan su conservación y desarrollo.

Dichas tendencias reflejan un modelo de desarrollo urbano que no reconoce el valor que tiene para la comunidad, en su conjunto, el acceso a servicios esenciales. En esta investigación se enfatiza en los alimentos frescos de proximidad, pero podrían incluirse el agua potable, la obtención de materiales y energía, y otros servicios ecosistémicos mencionados inicialmente. Es necesario complementar el análisis con investigaciones que exploren las otras dimensiones específicas de los TPU.

De la misma forma, debido a la intensidad de los procesos de expulsión y despojo registrados, este análisis espacial-cartográfico debe complementarse con instancias futuras de investigación, con foco en las condiciones socioeconómicas y políticas de los grupos humanos que sucesivamente intervinieron en estos territorios.

Por último, se considera que uno de los aportes más importantes de esta investigación es visibilizar el hecho de que un modelo urbano no limitado a un área urbanizada, que integre su periferia como interfase necesaria para su desarrollo y subsistencia, no es una meta abstracta a alcanzar. Es un modelo histórico concreto, que puede ser repensado críticamente, de acuerdo con el escenario actual, para lograr un desarrollo urbano y regional más sostenible.

Agradecimiento

Las autoras quieren destacar el aporte de la Ing. Agr. Mónica Parada, por facilitar el acceso a las cartas y mapas históricos digitalizados para esta investigación.

Bibliografía

- ADEC. 2015. *Proyecto: prospectiva territorial para el área metropolitana de Córdoba. Interrogantes e hipótesis*. Córdoba: ADEC/Municipalidad de Córdoba.
- Ávila Sánchez, Héctor. 2009. "Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades". *Estudios Agrarios, Revista de la Procuraduría Agraria del Gobierno Federal Mexicano* XV (41): 93-123.
- Barsky, Andrés. 2005. "El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires". *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* IX 194 (36). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-36.htm>
- Boccolini, Sara. 2016. "El evento urbano. La ciudad como un sistema complejo lejos del equilibrio". *Quid* 16: 186-218.
- _____. 2017a. "Construcción sociodemográfica en Córdoba (Argentina): cambios de las estructuras sociales en el territorio y su impacto en la demanda de hábitat urbano". *Cadernos Metropole* XIX (40): 999-1023.
- _____. 2017b. "Impacto de políticas de vivienda en acceso al hábitat urbano en Córdoba, Argentina". *Revista de Urbanismo* 37: 1-18.
- _____. 2017c. "Producción privada de hábitat urbano en Córdoba, Argentina: condiciones internas y contextuales que organizan su desarrollo". *Papeles de Geografía* 63: 161-180.
- Boixadós, M. Cristina 2000. *Las tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870 y 1985*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- _____. 2006. "Las representaciones cartográficas de la ciudad de Córdoba entre 1870 y 1930". En *Imágenes y lenguajes cartográficos en las representaciones del espacio y del tiempo*, editado por Carla Iois, 17-26. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Boixadós, M. Cristina, y Eloísa Gabetta. 1985. "Crecimiento urbano y transacciones inmobiliarias. El caso de la ciudad de Córdoba entre 1880/90". *Revista de Economía y Estadística* XXVI (1): 75-94.
- Brenner, Neil. 2009. "What is critical urban theory?". *City* XIII (2-3): 198-207.
- Carrasco, Benito. 1927. *Plan Regulador y de Extensión. Memoria y expediente urbano*. Córdoba: Municipalidad de Córdoba.
- Cervio, Andrea. 2015. "Expansión urbana y segregación socio-espacial en la ciudad de Córdoba (Argentina) durante los años '80". *Astrolabio. Nueva Época* 14: 360-392.
- España. 1681. *Recopilacion de leyes de los reinos de las Indias*. Madrid: Boix.
- Ferreyra, Ana. 2016. "La tierra de los ejidos en Córdoba, Argentina". Ponencia presentada en *International Conference Old and New Worlds: The Global Challenges of Rural History*, University Institute of Lisbon. https://ecitydoc.com/download/la-tierra-de-los-ejidos-en-cordoba-argentina_pdf

- Foglia, M. Elena, Noemí Goytia, Sara Rossi, Leonilda Giordano, David Malik, Teresa Freguglia, Josefa Martínez y Dora Gambone. 1987. *La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana. El caso Córdoba (1573-1810)*. Córdoba: Departamento de publicaciones FAUD/ UNC.
- Foglia, M. Elena, y Noemí Goytia. 1989. *Los procesos de urbanización de Córdoba*. Córdoba: Departamento de publicaciones FAUD - UNC.
- Frías, Luis. 1986. *Historia del Dique San Roque*. Córdoba: Editorial Municipal.
- Geisse, Guillermo. 1986. "Tres momentos históricos de la ciudad latinoamericana del siglo XX". *Eure XIII* (38): 7-33.
- Giobellina, Beatriz. 2017. *El cinturón verde de Córdoba: hacia un plan integral para la preservación, recuperación y defensa del área periurbana de producción de alimentos*. Córdoba: Ediciones INTA.
- _____. 2018. *La alimentación de las ciudades. Transformaciones territoriales y cambio climático en el Cinturón Verde de Córdoba*. En prensa.
- Graham, Steve, y Simon Marvin. 2002. *Splintering Urbanism: Networked Infrastructures, Technological Mobilities and the Urban Condition*. Londres: Routledge.
- Hall, Peter. 1996. *Ciudades del mañana: historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Hardoy, Jorge. 1972. *Ciudades en América Latina: seis ensayos sobre la urbanización contemporánea*. Buenos Aires: Paidós.
- Levaggi, Abelardo. 2012. *La enfiteusis en la Argentina (siglos XVII-XX). Estudio histórico-jurídico*. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.
- Luque Colombres, Carlos. 1971. *Para la historia de Córdoba: monografías, artículos y otros escritos* (Vol. II). Córdoba: Biffignandi Ediciones.
- _____. 1980. *Orígenes históricos de la propiedad urbana de Córdoba (siglos XVI y XVII)*. Córdoba: Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Mattos, Carlos de. 2010. "Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina: De la ciudad a lo urbano generalizado". *Revista de geografía Norte Grande* 47: 81-104.
- Mayo, Carlos. (Ed.). 1994. *La Historia agraria del interior: haciendas jesuíticas de Córdoba y el Noroeste*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Page, Carlos. 2004. "Los ejidos como espacio comunal de la ciudad de Córdoba del Tucumán". *Revista de Indias* XLIV (232): 635-650.
- _____. 2006. "El pueblo de indios de La Toma en las inmediaciones de Córdoba del Tucumán. Un ejemplo de asentamiento periférico". *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad* 9: 105-137.
- _____. 2008. *El espacio público en las ciudades latinoamericanas. El caso de Córdoba (Argentina) Siglos XVI a XVIII*. Córdoba: Báez ediciones.

- Palladino, Lucas. 2010. *Procesos de Comunalización y Territorio. El caso de la Comunidad Comechingona del Pueblo de La Toma (2008- 2009)*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Solano, Pedro de. 1976. "Introducción al estudio del abastecimiento de la ciudad colonial". En *Las ciudades de America Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*, editado por Jorge Hardoy y Richard Schaedel, 133-163. Buenos Aires: Ediciones Santo Domingo.
- Tell, Sonia. 2006. "El espacio rural de Córdoba y su diversidad: características y distribución zonal de las unidades de producción a fines del siglo XVIII". *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad* 8: 153-200.
- _____. 2010. "Expansión urbana sobre tierras indígenas: el pueblo de La Toma en la Real Audiencia de Buenos Aires". *Mundo agrario* 10 (20). <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/download/v10n20a09/457/>
- Tell, Sonia, e Isabel Olañeta. 2016. "Los pueblos de indios de Córdoba del Tucumán y el pacto colonial (siglos XVII a XIX)". *Revista del Museo de Antropología* 9 (2): 209-220.
- Yujnovsky, Oscar. 1984. *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955 -1981*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Factores económicos y extraeconómicos de la renta de la tierra en la interfase rural-urbana del Gran Buenos Aires (1994-2014)

Economic and extra-economic factors of land rent in the rural-urban interface of Greater Buenos Aires (1994-2014)

Fatores econômicos e extra-econômicos da renda da terra na interface rural-urbana da Grande Buenos Aires (1994-2014)

Fernanda González Maraschio*

Fecha de recepción: 7 de septiembre de 2018
Fecha de aceptación: 21 de noviembre de 2018

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.14.2018.3602>

Resumen

Se estudian los procesos que determinan los usos del territorio en cuatro partidos que conforman un ámbito de interfase rural-urbana al oeste del Gran Buenos Aires. Se trata de un espacio de continuidad e integración entre el campo y la ciudad, con eje en la ruta nacional 7, donde se desarrollan de manera simultánea actividades y usos correspondientes a los procesos contrapuestos de urbanización expandida, provenientes de la ciudad primada, y de agriculturización/oleaginización, que se extienden desde la zona núcleo de la agricultura. Estos frentes de expansión del capital contraponen modalidades de ocupación y apropiación del espacio, configurando un espacio heterogéneo y conflictivo a partir de las transformaciones en los usos tradicionales del territorio, así como de la aparición de nuevas actividades, cuyo dinamismo está estrictamente condicionado por su rentabilidad. El objetivo del artículo es analizar los factores económicos y extraeconómicos que conforman la renta de la tierra y su impacto en la evolución de los precios en dólares por hectárea, entre 1994 y 2014. Para ambos casos, se encontró que la intensificación del capital y la valorización paisajística son los factores destacados, lo cual se refleja en un incremento promedio del 500% en el precio de la tierra de toda la zona.

Palabras clave: factores económicos; factores extraeconómicos; interfase rural-urbana; renta de la tierra

Abstract

The article studies the processes that determine the uses of the territory in four parties that make up an area of rural-urban interface in the west of Greater Buenos Aires. It is a space of continuity and integration between the countryside and the city, with axis in the national route 7, where activities and uses corresponding to the opposed processes of expanded urbanization, coming from the primate city, and of agriculturization/oleaginization, which extend from the core zone of agriculture, are developed simultaneously. These fronts of

* Universidad Nacional de Luján, Argentina, mfgmaraschio@gmail.com

expansion of capital oppose modalities of occupation and appropriation of space, configuring a heterogeneous and conflictive space from the transformations in the traditional uses of the territory, as well as the appearance of new activities, whose dynamism is strictly conditioned by its profitability. The objective of the article is to analyze the economic and extra-economic factors that make up the income of the land and its impact on the evolution of prices in dollars per hectare, between 1994 and 2014. In both cases, it was found that the intensification of capital and landscape enhancement are the outstanding factors, reflected in an average increase of 500% in the price of land throughout the area.

Key words: rural-urban interface; economic factors; extra-economic factors; rent of the land

Resumo

Os processos que determinam os usos do território são estudados em quatro partes que compõem uma área de interface rural-urbana a oeste da Grande Buenos Aires. É um espaço de continuidade e integração entre o campo e a cidade, com eixo na Rota Nacional N ° 7, onde atividades e usos correspondentes aos processos opostos de urbanização expandida, vindos da cidade primata, são desenvolvidos simultaneamente. e de agricultura / oleaginización, que se estende desde a zona central da agricultura. Essas frentes de expansão do capital opõem-se às modalidades de ocupação e apropriação do espaço, configurando um espaço heterogêneo e conflituoso a partir das transformações nos usos tradicionais do território, bem como o surgimento de novas atividades cujo dinamismo é estritamente condicionado à sua rentabilidade. O objetivo deste estudo é analisar os fatores econômicos e não-econômicos, que compõem a renda da terra e seu impacto sobre a evolução dos preços em dólares por hectare entre 1994 e 2014. Em ambos os casos, verificou-se que o aprofundamento de capital e Melhoria da paisagem são os fatores pendentes, refletidos em um aumento médio de 500% no preço da terra em toda a área.

Palavras-chave: aluguel da terra; fatores económicos; fatores extra-económicos; interface rural-urbana

Introducción

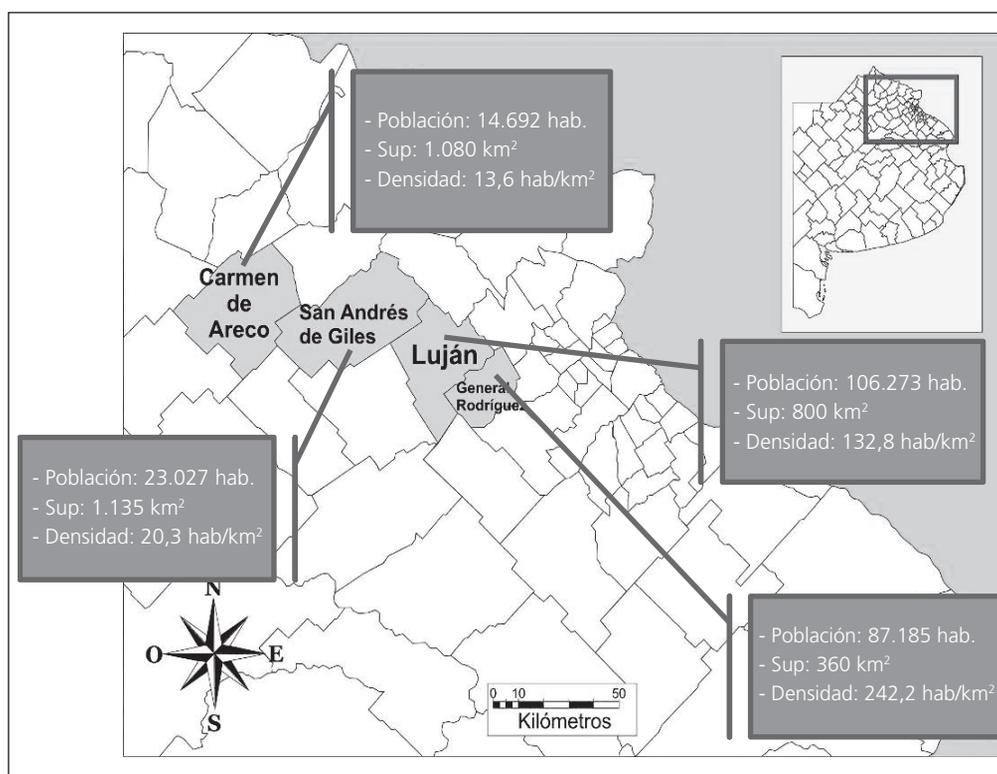
La interfase rural-urbana es un territorio de transición y continuidad entre la ciudad y el campo, configurado en los ámbitos rurales en la periferia de las grandes urbes. En estos espacios, actividades económicas y sujetos sociales de origen urbano y rural coexisten, se alternan y compiten por el uso de un territorio heterogéneo y dinámico.

En este artículo se utiliza la noción de interfase rural-urbana para tomar distancia de la idea del dominio urbano unívoco sobre las áreas rurales y contemplar la reciprocidad de las dinámicas territoriales. De este modo, la interfase rural-urbana constituye un espacio con lógicas propias, donde los usos urbanos y agrarios del territorio permanecen en equilibrio inestable y se modifican a partir de las rentabilidades diferenciadas. En efecto, la distribución de usos del suelo se coordina a través de la renta, la cual mediatiza la producción de las configuraciones espaciales (Harvey 1982). Es a partir de la circulación del capital financiero y su materialización en determinados sectores que se conforma un entramado indisoluble de creación de riqueza, en el que difícilmente se puede diferenciar entre urbano y rural (Fidel 2013).

El objetivo de este artículo es analizar los factores económicos y extraeconómicos que conforman la renta de la tierra en ámbitos de interfase rural-urbana. Para ello, se trabajó

con las formulaciones teóricas referidas a la renta agraria y urbana, por tratarse de las principales actividades desarrolladas en el área de estudio. El ámbito analizado está constituido por un conjunto de cuatro partidos, localizados en el noroeste de la provincia de Buenos Aires y al oeste del área metropolitana. Desde el más rural al más urbanizado, Carmen de Areco, San Andrés de Giles, Luján y General Rodríguez conforman un continuo rural-urbano con eje en la ruta nacional 7 (mapa 1). En la zona confluyen los frentes de expansión del capital inmobiliario y agrario, lo cual genera una puja por el acceso y uso de la tierra, a partir de lógicas de territorialización contrapuestas.

Mapa 1. Localización de los partidos del área de estudio en la provincia de Buenos Aires y principales datos demográficos



Fuente: elaboración propia con base en datos de INDEC (2010).

Por un lado, los partidos reciben la influencia de la expansión urbana proveniente del Gran Buenos Aires (GBA), caracterizada por la baja densidad y la conformación de subcentra- lidades (De Mattos 2001; Janoschka 2002; Borsdorf 2003) que actualmente se extienden hasta los 60 u 80km de distancia desde la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), capital de Argentina, a partir de la extensión del sistema de autopistas urbanas. Interesan especialmente las urbanizaciones de tipo cerrado –clubes de campo, barrios privados,

clubes de chacras–, así como cualquier otro tipo de uso residencial que consuma espacio agropecuario (Torres 2004; Vidal-Koppmann 2014).

Por otro lado, los procesos de modernización agrícola han favorecido el incremento de la rentabilidad agraria, promoviendo el reemplazo de la ganadería por cultivos graníferos (cereales y oleaginosas), en un proceso denominado “agriculturización”. Impactan en la zona de estudio las dinámicas de esta, extendidas desde la zona núcleo de la agricultura argentina, localizada en el corazón de la llanura pampeana. La actual fase del fenómeno se basa en la expansión de los cultivos oleaginosos, especialmente soja, con base en demanda y precios internacionales favorables, que han empujado la frontera agropecuaria hacia provincias del norte del país, desplazando la ganadería y otros cultivos regionales (González 2005; Azcuy Ameghino y León 2005; Reboratti 2006; Tsakoumagkos 2008). Su efecto también ha alcanzado los ámbitos rurales perimetropolitanos (González Maraschio 2011; Giusti y Prividera 2015).

Se presentan aquí algunos resultados de la investigación realizada¹ en los cuatro partidos en estudio, que permitió indagar sobre los factores que construyen la rentabilidad de estas actividades y la organización territorial resultante. Los partidos o departamentos constituyen una unidad jurídico-administrativa que conforman las provincias o estados. Son similares a la noción de municipio, aunque no en todos los casos. La investigación incluye información secundaria (estadística y bibliográfica) e información primaria relevada mediante encuestas a productores agropecuarios, así como entrevistas a informantes calificados vinculados a las actividades en puja en este territorio de interfase rural-urbana.

La renta de la tierra y los factores que la componen

Las teorías clásicas sobre la renta tienen sus orígenes en el siglo XVIII, con las formulaciones de Adam Smith (1776) y su posterior desarrollo por Ricardo (1821) y Marx (1894). Se retoman aquí los aportes a la renta diferencial de la tierra desarrollados por Marx, entendiendo que se trata de

las plusganancias generadas por encima de la tasa normal de ganancia [que] no corresponden al movimiento del capital sino exclusivamente a las particularidades de cada parcela de tierra, [por lo que] las mismas se constituyen en rentas de la tierra. En la medida en que se trata de una renta que surge específicamente de la puesta en acción de una productividad del trabajo mayor a la que determina la valorización normal del capital, Marx la denomina, siguiendo la terminología propia de la economía política, renta diferencial de la tierra. El resultado

1 Este trabajo presenta parte de los resultados de la tesis doctoral titulada “Procesos económicos y territoriales en la frontera urbano-rural. Cuatro partidos del noroeste del AMBA desde 1980”. Se aclara que en el recorte realizado se priorizó la presentación de resultados por sobre los planteos del extenso marco teórico. Solo se incluyen algunas formulaciones generales, que permiten encuadrar el análisis territorial propuesto.

también es el de la generación de una plusganancia que finalmente se convierte en renta diferencial de la tierra (Caligaris y Pérez Trento 2017, 221).

En Argentina, el debate en torno a dicha categoría comienza en la segunda mitad del siglo XX, fundamentalmente a partir de dos momentos. El primero, a finales de los años sesenta y durante los años setenta del siglo pasado, estuvo centrado en el tipo de renta agraria presente en el predominante sector pampeano dentro del agro argentino. Concomitantemente, en el tipo de desarrollo capitalista agropecuario desenvuelto, según el carácter de la renta en las diferentes regiones. El segundo momento corresponde a la última década del siglo XX y la primera del siglo actual. Ante la expansión capitalista agraria verificada desde hacía varias décadas y plasmada, entre otros procesos, en la agriculturización, el interés se orientó a reestudiar la significación y el papel de la renta agraria a escala sectorial y nacional. Se investigaron las transformaciones de los sujetos agrarios preexistentes y el surgimiento de nuevos tipos, particularmente de sujetos de grandes o megaescalas económicas (tanto en la región pampeana como en la extensión de la frontera agrícola hacia el Gran Chaco).

En línea con el segundo grupo, pero desde un enfoque territorial, en este trabajo se aplicaron las teorías sobre la renta diferencial, por considerarlas ajustadas a los actuales procesos que tienen lugar en la interfase rural-urbana analizada. Siguiendo a los clásicos, la renta diferencial se establece en función de la fertilidad, la localización y la intensidad de uso, factores que conforman dos tipos: RD1 y 2. Para Marx,

la renta diferencial... [es] el resultado de la productividad diferente de iguales inversiones de capital en iguales superficies de terreno de diferente fertilidad [y/o ubicación], de tal manera que la renta diferencial resulta (...) determinada por la diferencia entre el rendimiento del capital invertido en el suelo peor (...) y el del capital invertido en el suelo mejor (Marx 1894, 865).

Así, mientras la RD1 resulta de las diferencias de rendimiento en contextos de aplicación de capital de magnitud similar, sobre la misma área, en tierras de diversa calidad, la RD2 es la ganancia extraordinaria generada por la mayor intensidad de capital aplicado a los terrenos. Siguiendo a Carrera:

Se genera una ganancia extraordinaria sobre las porciones de capital que ponen en acción el trabajo más productivo. La competencia entre los capitales agrarios por ella tiene como resultado su transformación en una segunda fuente de renta para el propietario de la tierra. Se trata de una renta proveniente del ejercicio del monopolio sobre condiciones naturales diferenciales y, por lo tanto, de una segunda renta diferencial. La primera proviene de la aplicación extensiva del capital sobre la tierra; esta segunda, de la aplicación intensiva del capital sobre la misma tierra. Para simplicidad se las denomina renta diferencial de tipo I y de tipo II, respectivamente (Carrera 2008, 5-6).

Teniendo en cuenta también la propiedad privada de la tierra, la renta se extiende al conjunto de los terrenos apropiados, constituyendo la renta mínima sobre la cual se escalonan las diferenciales. Estas formulaciones pueden aplicarse tanto a la tierra rural como a la urbana. La gran diferencia entre la renta agraria y la urbana radica en que la existencia social de la tierra rural es su potencialidad para sostener procesos de producción agrarios, y más específicamente agrícolas. En cambio, en la ciudad consiste en soportar un “espacio urbano” donde se despliega una serie de actividades, y la tierra es apenas un soporte (Jaramillo 2003). Sin embargo, para desarrollar estas actividades, es necesario que la tierra sea adaptada: debe ser construida, edificada, lo que también conlleva la intensificación del uso.

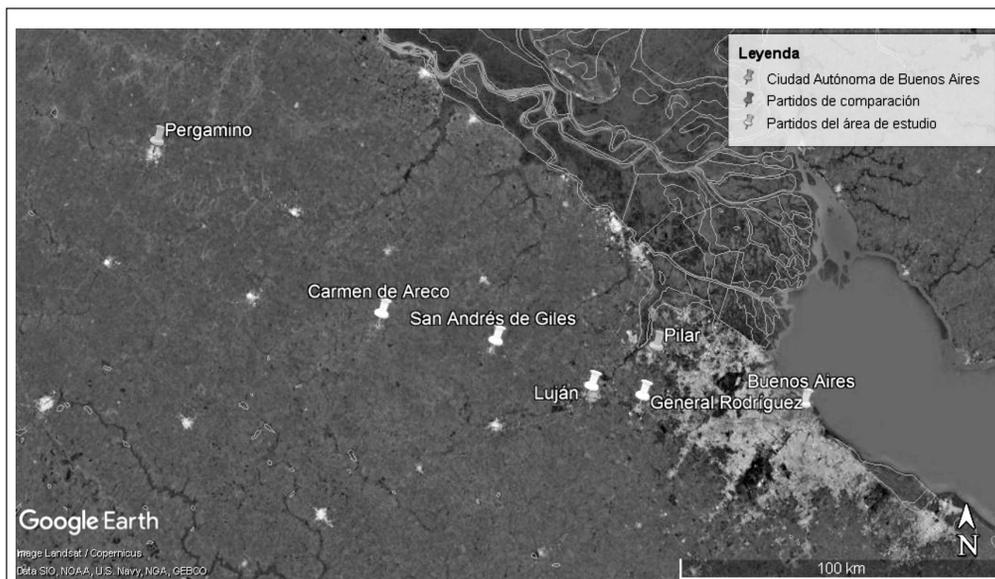
Factores económicos vinculados a la renta diferencial tipo I (RD1)

La fertilidad, asociada con la calidad agroecológica de los suelos, es un factor primordial para las actividades agropecuarias y uno de los determinantes de la renta diferencial, en tanto esta se obtiene de la diferencia entre las calidades de tierras y, de ese modo, es apropiada por el terrateniente que posee las mejores. Dicho monto será mayor mientras mayor sea la diferencia de calidad de tierras producidas y de productividad en ellas. Así, la ganancia extraordinaria surge de los condicionamientos naturales monopolizados por los propietarios de tierras o terratenientes. Sobre esa base, la competencia entre los capitalistas para arrendar dichas tierras, con el objetivo de operar con tales condicionamientos, resulta en la pérdida de las plusganancias, apropiadas finalmente por el terrateniente, bajo la forma de renta diferencial.

En las áreas rurales, la aptitud de las tierras para la explotación agrícola se basa en la consideración conjunta de diversas características de los suelos –la textura, la alcalinidad y salinidad, la cantidad de materia orgánica, la permeabilidad– y del ambiente –el clima y el relieve–. Los partidos del área de estudio están situados en la planicie de la Pampa Ondulada, subzona de la llanura pampeana, que abarca el sector noreste de la provincia de Buenos Aires (mapa 2). En él se han desarrollado suelos característicos de gran calidad, profundos y fértiles, con una altura de hasta 30 m s.n.m.

En términos generales, la calidad agrícola crece hacia el norte y disminuye hacia el sur, donde los suelos son más aptos para la ganadería. En la zona norte predominan los suelos blandos o molisoles, ricos en materia orgánica y bases de las praderas. La mayoría de los molisoles ha evolucionado bajo una vegetación de pastos. En su gran extensión, se utilizan para la producción de alimentos. Son y han sido los suelos cerealeros y sojeros del mundo. La expansión del GBA, a partir de 1960, se produce hacia el interior de la provincia, sobre tierras rurales con gran capacidad agrícola. El fenómeno más reciente es el avance de los sectores de mayores recursos hacia la periferia, tanto sobre tierras agrícolas altas como sobre zonas bajas acondicionadas, que ofrecen posibilidades recreacionales (Morrás 2010).

Mapa 2. Localización de los partidos del área de estudio en relación con la zona núcleo de la agricultura y la Aglomeración Gran Buenos Aires



Fuente: elaboración propia con base en imagen editada de Google Earth.

Queda planteada así la destacada aptitud agropecuaria de la tierra de los partidos en estudio, compartiendo la ventaja comparativa de la zona núcleo de la agricultura. Los partidos de San Andrés de Giles y Carmen de Areco, así como en el sector norte de Luján y General Rodríguez, presentan tierras de gran calidad e intenso uso agrícola. Solo las zonas con microdepresiones, asociadas con los cursos de agua, con suelos alcalinos, indicarían una calidad diferencial para determinar la renta agraria. Sin embargo, la tecnología disponible en la actualidad pone en cuestión esta variable, por ejemplo, a través del uso de fertilizantes y/o riego.

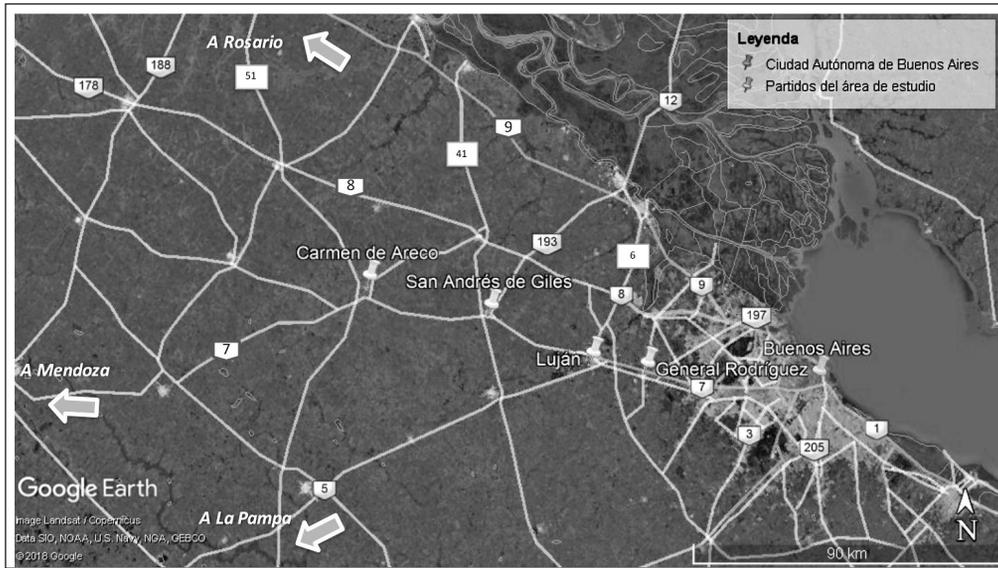
Sin embargo, la renta diferencial no solo es generada por la productividad diferencial del trabajo, que brota de los distintos niveles de fertilidad de cada lote, sino también por las diferentes ubicaciones de los terrenos, en relación con el mercado. Así, cuanto más aumenta la población, provocando un incremento de la demanda, mayores serán las distancias que la mercadería deberá recorrer hasta llegar al mercado. Ese transporte implica un costo, que hará que las tierras más lejanas solo produzcan cuando el precio de mercado alcance a cubrir los gastos de producción (incluidos los costos del transporte) y permitan, además, un rinde del capital igual a la ganancia media.

Los partidos del área de estudio, en general, presentan buenas condiciones de sitio y posición. Por un lado, la distancia a la ciudad de Buenos Aires varía entre los 50 y los 200 km, lo cual permite traslados diarios de mercancías y personas. Por otro, todos poseen vías de comunicación, particularmente la ruta nacional 7, que constituye el eje vial que verte-

bra el área de estudio en sentido este-oeste. Comunica estos partidos con las provincias de Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza; termina en el cruce con Chile a través del Paso Internacional Cristo Redentor.

En cuanto a la cantidad de los accesos, se encuentran diferencias a partir de la existencia de líneas de ferrocarril en funcionamiento y de la autopista “Acceso Oeste”. El ferrocarril línea Sarmiento se extiende desde Moreno hasta Mercedes, con un servicio diésel con locomotora. Conecta los partidos de General Rodríguez y Luján con el servicio eléctrico de trenes hasta la capital federal. La autopista “Acceso Oeste”, por su parte, desde el año 1998 llega a hasta el partido de Luján y desde 2017 alcanza la ciudad de San Andrés de Giles, cabecera del partido homónimo. Otro eje vial de relevancia es la ruta nacional 5, que permite acceder a partidos del oeste bonaerense y a la provincia de La Pampa (mapa 3).

Mapa 3. Localización de los partidos del área de estudio en relación con las principales vías de comunicación y los mercados o nodos de comercialización



Fuente: elaboración propia con base en imagen editada de Google Earth.

Las rutas provinciales 6 y 41 constituyen los principales ejes transversales en sentido norte-sur. Permiten la conexión de la zona hacia el sur con la capital de la provincia (la ciudad de La Plata), y hacia el norte, con la ribera del Río Paraná (partidos de Campana y Zárate), de gran relevancia para la exportación de granos.

En general, si bien la accesibilidad presenta una tendencia decreciente de este a oeste, la presencia de importantes ejes viales permite la comunicación de toda el área de estudio a escala regional y nacional. De esa manera, existe una rápida salida tanto de las producciones de abasto destinadas al GBA como de la producción de *commodities* para exportación,

que mayormente se exporta por el puerto de Rosario. En este último caso, las citadas rutas provinciales devienen accesos estratégicos. Mediante el empalme con la ruta nacional 9, propician la comunicación rápida y directa con el Complejo Portuario San Lorenzo-Gral. San Martín, ubicado en la provincia de Santa Fe.

En todos los partidos, la cercanía a los accesos eleva el precio de los predios y promueve su fraccionamiento. El precio de una hectárea de tierra en San Andrés de Giles puede variar entre 5000 dólares en las localidades del sudoeste del partido y 50 000 a la vera de la ruta nacional 7. Sin embargo, esta tendencia del mercado de tierras no necesariamente implica desagrarización. La rentabilidad de ciertas producciones intensivas, como la avicultura, asegura su permanencia en zonas de confluencia de accesos, mientras que los cultivos extensivos también se extienden a zonas más alejadas.

La accesibilidad constituye otro importante factor para el desarrollo de actividades compensadoras de las necesidades de población de origen urbano² (García Ramón, Tulla i Pujol y Valdovino Perdices 1995), fundamentalmente vinculadas a servicios y usos residenciales. En estos casos, la presencia de la autopista es primordial, pues permite los traslados rápidos, generando procesos de *commuting* a partir de la instalación permanente de población proveniente de CABA o de partidos del GBA en nuevos emprendimientos residenciales, así como el desarrollo de actividades destinadas a la recreación y al ocio de los habitantes urbanos, quienes se trasladan en vehículos particulares. En este sentido, los partidos se diferencian entre aquellos a los que la autopista permite traslados diarios y los que no.

De este modo, si bien los clásicos afirmaban que la distancia era un factor central, dados los elevados costos de transporte en la época de sus formulaciones, en la actualidad y para las particulares condiciones de sitio y posición del área de estudio, las facilidades y el abaratamiento de los costos de transporte restan importancia a este factor en la conformación de la renta, en especial para aquellas actividades orientadas a la producción de agrograneles para exportación.³ Por compartir condiciones favorables de fertilidad y localización, en el área de estudio pierden relevancia los factores económicos de la RD1 y cobran protagonismo los factores vinculados a la formación de la RD2.⁴

2 Los autores citados proponen una clasificación novedosa de las actividades rurales: las generadoras de riqueza, propias de la actividad agraria, las compensadoras, relacionadas con las necesidades de los nuevos habitantes urbanos y las generadas, producto del crecimiento de las anteriores y mayormente vinculadas a servicios.

3 En Argentina se utiliza principalmente el transporte mediante camiones. El costo del flete camionero en la región es bastante elevado, en comparación con el de otros países exportadores de granos, como Estados Unidos. Sin embargo, no es determinante como en el siglo XIX.

4 Es importante aclarar que, siendo la RD1 la base de la RD2, no se puede indicar el predominio de un tipo sobre otro. Solo se pretende señalar aquí que los partidos se encuentran en similares condiciones respecto a los factores que conforman la RD1, aunque sí presentan diferencias en cuanto a la intensidad del capital invertido, por lo que es finalmente la RD2 la que termina de diferenciar la plusganancia.

Factores económicos vinculados a la renta diferencial tipo II (RD2)

Existe otro tipo de renta diferencial de la tierra, que resulta del mejoramiento de la productividad logrado a través del aumento de la inversión de capital, ya sea constante o variable. Esto implica que se obtiene una mayor producción entre dos lotes de igual fertilidad y ubicación, pero mediante diferencias en el nivel incorporado del capital, a través de la aplicación de trabajo, herramientas, insumos, etc.

Esto es lo que ocurre con la aplicación del paquete tecnológico que demanda la producción granífera, de acuerdo con los patrones de manejo para la actual fase de agriculturización/sojización, constituida por el uso de semillas transgénicas y herbicidas, la labranza cero-siembra directa y los sistemas de almacenamiento. La intensificación agraria se realiza predominantemente bajo arrendamiento, de modo que los propietarios de la tierra y los capitalistas no coinciden en la misma persona o empresa. No obstante, la ganancia extraordinaria producto de la demanda y el precio creciente de la soja permitieron el pago de la renta a terratenientes y la apropiación de una importante ganancia por parte de los capitalistas. En el caso de los productores con propiedad de la tierra, pudieron apropiarse tanto de la ganancia media como de la renta diferencial. Los propietarios sin capitalización se vieron forzados a ceder su tierra a contratistas y apropiarse de la renta generada.

Si bien el paquete tecnológico ha incrementado la dependencia de insumos y servicios externos, la importante reducción de los costos productivos ha otorgado competitividad a la actividad, a pesar del incremento de los arrendamientos. Ello se refleja en la sostenida expansión de la superficie implantada y en el incremento de los rindes, en las últimas décadas. De este modo, el planteo productivo de la sojización permite la aparición de una renta diferencial respecto de otras producciones, a partir de la intensificación del capital incorporado. Los beneficiarios del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social, que resulta en una caída de costos de producción, son en principio los terratenientes.

En suma, el área de estudio se valoriza por su potencialidad productiva, con base en sus excelentes condiciones edafo-climáticas y su ubicación estratégica respecto de los principales puntos de comercialización. No obstante, estas ventajas comparativas pierden incidencia frente a los desarrollos tecnológicos, que implican mejoras en el transporte y tecnologías que permiten poner en producción suelos cada vez menos aptos. Al caer los costos de producción y aumentar la renta de la tierra apropiable por los terratenientes, el precio de la tierra se eleva. En ese sentido, tiene cada vez mayor peso la inversión de capital que permite incrementar la productividad y que, a partir de la competencia, genera el aumento de la renta.

Ahora bien, el ingreso de capitales de origen inmobiliario, destinados a la adquisición de predios para el desarrollo de actividades compensadoras, también implica un proceso

de intensificación del capital. A partir de los años 80, en los partidos del área de estudio más cercanos al GBA proliferó la compra de predios agropecuarios, abandonados o en uso, con actividades en crisis en la zona (tambo, horticultura), aprovechando los entonces bajos precios de la tierra.

La fertilidad como variable de la renta deja de tener relevancia para los usos urbanos que solo contemplan el suelo como soporte, por lo que muchos de estos predios permanecieron sin actividad hasta que la dinámica de urbanización y la mejora en los accesos viales operaron a favor de la demanda de espacio residencial en la zona. El posterior reacondicionamiento de los predios y su fraccionamiento permitió la venta de lotes para actividades de servicio o para el desarrollo de emprendimientos residenciales (Barros, González Maraschio y Villarreal 2005). Estas mejoras en la infraestructura, que habilitan el uso urbano del suelo, también repercutieron en la renta de la tierra, como producto de la renta diferencial de tipo II.

Para las actividades compensadoras, la localización sí constituye un factor fundamental; ya sea para el consumo ocasional de servicios o para el uso residencial periódico o permanente, la posibilidad de acceder a los partidos de manera rápida y segura resulta una condición excluyente. La localización, como factor que contribuye a la renta diferencial de tipo I, presenta una ponderación diferente entre los usos agrarios del territorio y los usos urbanos: es mucho más relevante en este último caso. Las inversiones inmobiliarias no se dirigen a cualquier ámbito rural, sino a aquellos con buenas condiciones de accesibilidad. Por lo tanto, la localización es la base de la intensificación del capital.

En definitiva, el mercado del suelo urbano es de localización. El precio está influido por lo que sucede en el entorno inmediato y por su inserción en un contexto urbano más amplio (Duarte 2006). La renta urbana así conformada multiplica su valor, debido a que en un predio donde una actividad agropecuaria generaba renta, luego de su fraccionamiento y acondicionamiento, son varias las personas que ahora generan la ganancia extraordinaria. En este caso, es apropiada íntegramente por el terrateniente. En el mercado se genera una plusvalía entre la compra del campo en las condiciones iniciales y su posterior venta en fracciones, a un precio bastante más elevado, de manera que permita recuperar la inversión inicial y obtener un margen de ganancia. Esta inversión genera una expansión de la oferta, con su correspondiente demanda.

De esta forma, la renta urbana termina desalentando el desarrollo de actividades agropecuarias de escasa rentabilidad, como la horticultura o la lechería, especialmente en las áreas mejor situadas en cuanto a los accesos. No es el caso de la producción sojera, que constituye un factor de diferenciación y hasta ordenador –como se planteará más adelante– de la interfase rural-urbana en estudio.

Factores extraeconómicos

En los ámbitos rurales en puja, como el que constituye el área de estudio, suelen identificarse variables que son valorizadas desde lógicas extraproductivas, las cuales dan lugar a otro tipo de actividades, tanto productivas como no productivas. Para analizar estas variables, se tomó la clasificación de factores de localización extraeconómicos propuesta por Méndez (1998). Este autor diferencia un primer conjunto de aspectos simbólicos relacionados con la calidad del entorno natural y con el patrimonio cultural o la escasa conflictividad social de los lugares, que identifica como “rentas psíquicas”.

Las relaciones sociales conforman el segundo grupo de factores extraeconómicos que permiten interpretar la organización espacial de las actividades, desde varias perspectivas. Por un lado, a partir de la distribución social del excedente, que puede generar desigualdades sociales y conflictividad, a la vez que impacta en los niveles de consumo. Por el otro, la desigual capacidad organizativa de los sujetos sociales del territorio, que puede promover o no redes de cooperación formales e informales. La dimensión política engloba el tercer grupo de factores vinculados al marco regulatorio de ciertas actividades, las políticas públicas de promoción, el ordenamiento territorial, etc. (Méndez 1998, 290-292).

Factores vinculados a la valorización del paisaje agrario

Este tipo de factores se basa en la valorización del ámbito rural como recurso escénico, de modo que el territorio no interesa como factor productivo, sino como paisaje en el cual se construye un imaginario particular, sobre todo por parte de la población de origen urbano. Se trata de la mercantilización del espacio rural, destinado a nuevos usos de servicio y/o residenciales, es decir, su venta como bien de consumo y no como factor de producción. Los promotores de este proceso (agentes inmobiliarios y turísticos en su mayoría) tienen una gran influencia en la definición o construcción del atractivo de un lugar (Bertoncello, Castro y Zusman 2003) mediante la difusión de discursos que destacan atributos deseados por los habitantes metropolitanos. Estos son: la calidad del entorno rural, a partir de la configuración de un paisaje verde, asociado con lo natural, donde se conserva el patrimonio cultural, que se considera desproblematizado debido a la escasa conflictividad de los sujetos que lo habitan. Este imaginario campestre o de “ruralidad idílica” (Svampa 2004) ofrece un entorno social seguro, que permite mejorar la calidad de vida de las familias urbanas.

Varios elementos entran en contradicción con los procesos que se vienen planteando. En primer lugar, la asociación de los extensos agrosistemas cada vez más tecnificados con la idea de naturaleza. Puede pensarse que, en realidad, la población dispersa y la baja densidad de las edificaciones son las características del paisaje que se valorizan. Sin em-

bargo, en varias entrevistas se reiteró que “los cultivos y los animales” son los elementos valorizados del “entorno verde”. Estos discursos están presentes en los consumidores de espacio residencial no cerrado, predios donde es reproducida la ruralidad como escenario, a partir de la incorporación de instalaciones y/o animales sin fines productivos. Por tanto, se las denomina “chacras hobbie”. Es esperable que, a partir de la difusión de conflictos vinculados a la agricultura extensiva –con el uso de agroquímicos en primer lugar–, este factor comience a declinar en importancia, aunque todavía no fue explicitado por los entrevistados.

En segundo término, resulta notable que, mientras la noción del continuo urbano se instala en el contexto teórico, afianzando las formulaciones en torno a la gradualización del territorio, los discursos inmobiliarios y turísticos parten de una sólida oposición rural-urbana, a partir de la promoción de aspectos del campo que la población metropolitana demanda, como tranquilidad, contacto con la naturaleza, pautas culturales, entre otras. De este modo, la dicotomía rural-urbana continúa presente en los discursos que promueven la mercantilización de la ruralidad, es más, el mismo consumo de ruralidad, basado en la dualidad campo-ciudad, se sustenta en una sólida estructura de fijos (mejora de accesos, avances en tecnologías de información y comunicación, ampliación del parque automotor). Ello facilita los flujos de población y promueve valorizaciones extraagrarias del ámbito rural (González Maraschio 2008).

Otro aspecto presente en las entrevistas realizadas se vincula a la dimensión simbólica: el relacionado con el nivel de vida y el estatus social. Por un lado, el consumo de espacio residencial en urbanizaciones cerradas (UC) refleja la demanda de una serie de atributos. La seguridad aparece entre los primeros, pero también incluye la búsqueda de un estilo de vida en un entorno con gente perteneciente al mismo grupo socioeconómico. Es así como también se van diferenciando las urbanizaciones cerradas, de acuerdo con el nivel de vida de las familias que las habitan. En este sentido, cabe señalar el impacto del Programa de Crédito Argentino del Bicentenario para la Vivienda Única Familiar (PROCREAR)⁵ en UC donde algunas familias habían adquirido lotes previamente y luego construyeron sus casas financiadas mediante esta línea de crédito hipotecario.

En las entrevistas realizadas se constataron actitudes de rechazo frente a los nuevos vecinos cuyas viviendas se inscriben en dicho programa. Con posterioridad, surgió una nueva diferenciación entre los emprendimientos residenciales cerrados: los que permiten la construcción vía PROCREAR y los que la prohíben. De ese modo, la magnitud de la renta urbana cae en la medida en que el barrio pierde estatus.

5 Programa nacional que funcionó entre los años 2012 y 2016, gestionado por la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas y el Banco Hipotecario, como ente fiduciario. Se organizó a través de varias líneas y los créditos fueron asignados por sorteo, previa inscripción. Cabe señalar que este programa también fue responsable de un fuerte incremento del precio de la tierra, lo cual generó que a veces fuera más barato adquirir lotes en UC.

Factores vinculados a las relaciones sociales

La primera variable relativa a esta dimensión se centra en las desigualdades sociales y los niveles de conflictividad. La desigualdad social se materializa, por ejemplo, a partir de barrios populares y asentamientos precarios. Aunque son propios del conurbano, a partir de la expansión urbana vía ferrocarril durante la segunda mitad de siglo XX, los espacios ocupados por sectores sociales de menores recursos no contribuyen al imaginario bucólico promocionado en los discursos inmobiliarios.

Los procesos de marginación social se reflejan en la segregación espacial. En el área de estudio era esperable que existiera una mayor demanda de UC en el partido de General Rodríguez, por razones de contigüidad con el GBA –en el vecino partido de Moreno se sitúan los *countries* con mayor tradición y estatus de la zona oeste–, y por la menor distancia con la CABA. Sin embargo, este partido presenta mayores niveles de necesidades básicas insatisfechas (NBI) –13,7% frente al 7,1% de Luján (INDEC 2010)– y paisajes permeados por la pobreza creciente en diversos sectores. Por tanto, ese tipo de emprendimientos residenciales se ha concentrado en el partido de Luján. Tampoco han proliferado los establecimientos de turismo rural, restaurantes de campo y otros servicios recreativos.

Esto no implica que Luján carezca de pobreza, sino que los barrios de menores recursos del partido están sectorizados y, en algunos casos, rodeados de predios agropecuarios, por lo que de alguna manera se encuentran invisibilizados. La mayor permanencia de superficie destinada a actividades agrarias también contribuye a la construcción de la ruralidad idílica.

Más allá de cuestiones vinculadas al paisaje, figura la conflictividad social. En las alusiones a la “tranquilidad del campo” muchas veces subyace la búsqueda de la seguridad y el alejamiento de los lugares de mayor conflictividad (Sili 2016). En este sentido, General Rodríguez presenta mayores tensiones entre sectores antagónicos de la sociedad, así como contradicciones producto de los diversos intereses de clase.

Factores vinculados al marco político-regulatorio

La dimensión política engloba otra serie de factores extraeconómicos que influyen en el desarrollo de actividades o usos del territorio. En términos generales, a partir de la profundización del proceso de desregulación estatal, durante los años 90, y de la liberalización de los mercados, la expansión del capital se ha desarrollado sin mayores trabas, tanto en los ámbitos urbanos como en los rurales.

En las actividades agropecuarias, los procesos de agriculturización caracterizados dan cuenta de la expansión del capital, aun a partir del restablecimiento de las “retenciones por

derecho de exportación”,⁶ en 2002, a los productos destinados al mercado externo. El hecho repercute directamente sobre la renta (Íñigo Carrera 2008). Autores como Gudynas (2009) y Svampa (2013) hablan de un neo-extractivismo, basado en la intensificación de procesos de extracción de recursos naturales –de larga data en los países latinoamericanos– pero con un rol del Estado mucho más activo en la captación de excedentes. Ante la elevada renta generada por el cultivo de soja, la presión tributaria no llegó a reducir la superficie sembrada o frenar su expansión, aunque sí ha afectado la aplicación de capital sobre la tierra.

Los capitales inmobiliarios tampoco detuvieron su difusión; los ámbitos rurales perimetropolitanos fueron destino de muchas inversiones para el desarrollo de UC, en el contexto de la fase de urbanización de baja densidad iniciada a partir de la década de 1990, protagonizada por sectores sociales solventes (Torres 2004). Muchos capitales financieros que en un inicio fueron destinados a la compra, el reacondicionamiento y fraccionamiento de predios agropecuarios abandonados o con actividades en crisis en la zona, luego se reorientaron a los *pooles* de siembra, frente a la elevada rentabilidad del cultivo de soja. En ambos casos, la expansión del capital operó a favor de la puesta en valor de los partidos del área de estudio.

Otro fenómeno coyuntural que surge de las entrevistas realizadas se relaciona con la denominada “crisis de 2001”.⁷ El estallido del modelo de convertibilidad frenó el desarrollo de UC y, luego –tras la devaluación y la recuperación de depósitos bancarios confiscados mediante el “corralito financiero”–⁸ una proporción significativa de personas decidió invertir en la compra de propiedades, campos o parcelas, consideradas una inversión segura, que no se desvaloriza a corto plazo. Sin dudas, estas inversiones, aunque en menor escala, también impactaron en el valor de la tierra. En tal sentido, Fidel (2013) sostiene que a los determinantes de la renta, tanto locales como sectoriales, se les suman los factores contextuales referidos a la expansión o contracción económica del país.

En referencia a las normativas municipales, si bien los partidos del área de estudio presentan un marco regulatorio local para la gestión del territorio –aunque con diferente grado de desarrollo–, las normativas de ordenamiento territorial no alcanzan a frenar o regular la expansión de las actividades en conflicto. En los casos de Luján y San Andrés de Giles, se han sancionado ordenanzas que restringen las aplicaciones de agroquímicos (ordenanzas N°5953/11 y N°2047/17, respectivamente), aunque las delimitaciones son muy laxas y las presiones de los productores locales han impedido su reglamentación y aplicación.

6 Las retenciones son un mecanismo fiscal que busca desacoplar el precio internacional de un producto del valor en el mercado interno, con el fin de “incentivar” a los productores a abastecer este último a precios razonables y a que no vendan la gran mayoría de su producción en el exterior.

7 Crisis social, política, económica e institucional producida a fines de 2001 en Argentina, tras un extenso período de recesión económica y deterioro social, agudizado a partir del colapso del aparato productivo, bancario y de las finanzas públicas, lo cual generó un estallido social.

8 Se denominó así a la restricción de la libre disposición de dinero en efectivo depositado en entidades bancarias, impuesta por el gobierno el 3 de diciembre de 2001.

El precio de la tierra

Todos los factores económicos y extraeconómicos presentados definen las transformaciones en los usos y funciones del territorio, influyen en la obtención y apropiación de la renta de la tierra y determinan su precio. Tanto los procesos de agriculturización como los de urbanización han impactado en el área de estudio, con la consecuencia en común de provocar la revalorización de los partidos en cuestión y el esperable incremento de los precios de la tierra. Se analizó este indicador como *proxy* de las tendencias de la renta agraria o urbana, sabiendo que –además de otros factores que inciden fuera de la renta territorial, propiamente dicha, o de la tasa de interés– comporta un indicio significativo de la categoría en estudio, dados los largos plazos del análisis.

La rentabilidad de la producción sojera, aunque en una importante proporción se basa en la estrategia de toma de tierras, también operó a favor de la valorización de la tierra. En los partidos de la zona núcleo alcanzó valores récord, que se fueron trasladando a partidos vecinos con similar perfil productivo. La rentabilidad de los usos urbanos llegó a ser tan elevada que desalentó el desarrollo de otras actividades agropecuarias. Habitualmente, a partir de la renta urbana, el valor de la tierra se eleva de tal manera que el costo de oportunidad de una ocupación agrícola tradicional se inviabiliza, en favor de otros usos más rentables o del propio no uso más inmediato (Craviotti 2007). Sin embargo, como se ha analizado anteriormente, esto no ocurre en cualquier ámbito rural perimetropolitano, sino en aquellos sectores con mejores condiciones de accesibilidad.

Asimismo, en el área de estudio, el precio de la tierra ha venido experimentando un incremento sostenido desde la década de 1990, alentado tanto por las dinámicas de expansión urbana como por las de agriculturización. Se analizó la evolución de los precios en dólares de la hectárea agropecuaria, a lo largo de un período de 20 años, comprendido entre 1994 y 2014, así como el valor del metro cuadrado en los partidos del área de estudio. Para ello, se trabajó con tres fuentes diferentes de información, que luego fueron contrastadas y trianguladas entre sí. Estas son: la revista *Márgenes Agropecuarios*, publicación mensual especializada en la temática agropecuaria, que publica el precio de la tierra en la provincia de Buenos Aires, a partir de información brindada por la Compañía Argentina de Tierras S.A.; la “Encuesta a Operadores Inmobiliarios”, realizada por la Dirección de Estadísticas del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires entre los años 1997 y 2006 y la información obtenida a partir del relevamiento en inmobiliarias de la zona, en cada partido del área de estudios (tabla 1).

A partir de la doble presión, los precios de la hectárea en los partidos analizados se han incrementado en un promedio zonal del 465%. Luján es el que alcanza valores más elevados; en 2012 ascendió a 15 000 la hectárea. Diferenciando las dos décadas analizadas y teniendo en cuenta el mencionado impacto de la “crisis de 2001”, el incremento del 109% entre 1994 y 2004 se explica a partir de los desarrollos inmobiliarios. Entre 2004 y 2014,

Tabla 1. Evolución del precio de la tierra en los partidos del área de estudio, años seleccionados (dólares y %)

Partidos	1994	2004	2014	% 94-04	% 04-14	% 94-14
Luján	2000	6500	13 500	225	107,7	575
Gral. Rodríguez	1350	4000	10 250	196,3	156,3	659,3
S. A. Giles	2000	1850	7000	-7,5	278,4	250
Carmen de Areco	2200	2700	10 500	22,7	288,9	377,3

Fuente: Elaboración propia con base en la revista *Márgenes Agropecuarios* (2014) y entrevistas con inmobiliarias.

el precio de la hectárea se incrementó 207%, especialmente a partir de la aceleración de las inversiones orientadas al sector agropecuario.

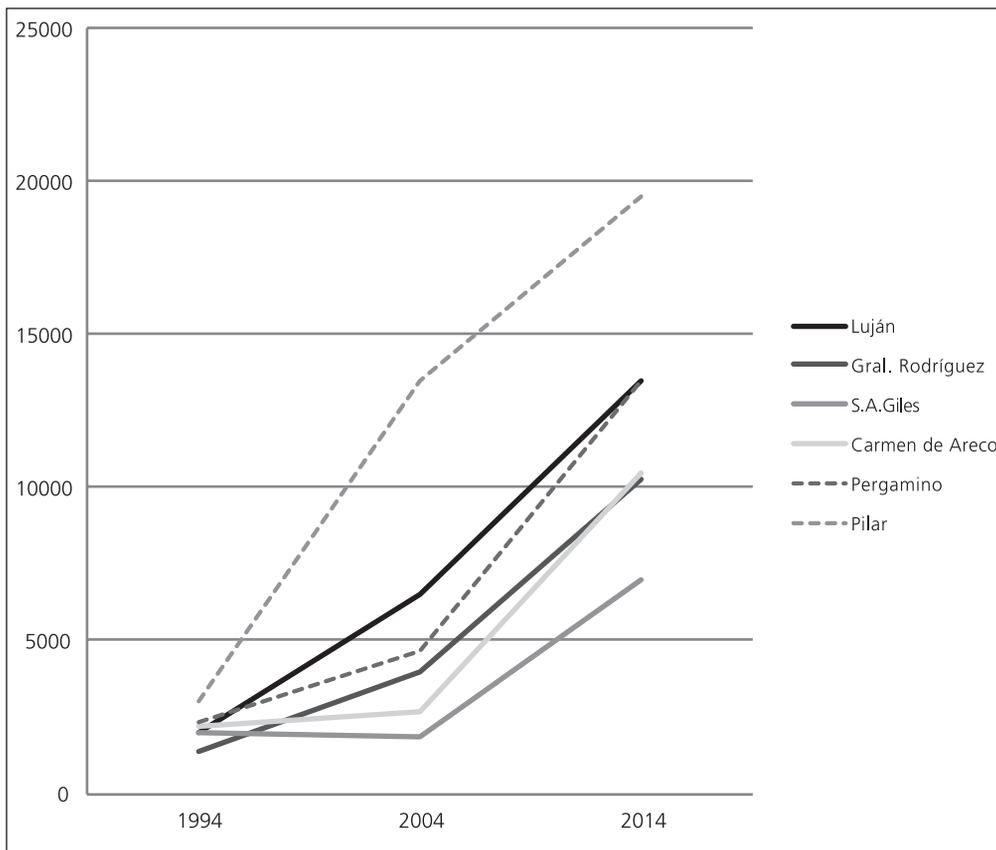
Este análisis también ha permitido comprobar que los ciclos del capital inciden en las dinámicas de los usos del suelo; interrumpen patrones de linealidad excluyente y muestran la reversibilidad de la urbanización, en ciertos contextos. En Luján, por ejemplo, para el año 2000 se registraban 41 emprendimientos residenciales cerrados (Charrón 2004), mientras que en la actualidad ese tipo de urbanizaciones suma 32. En este caso, la crisis de 2001 operó como freno a las inversiones inmobiliarias, desacelerando el desarrollo de la UC, cuyos predios en algunos casos han sido reincorporados a unidades productivas agropecuarias.

Buscando parámetros de comparación para las tendencias identificadas en el área de estudio, fueron incorporados a la investigación dos partidos extrazonales que se consideran paradigmáticos para los procesos analizados: Pergamino, partido de Buenos Aires situado en el corazón de la zona núcleo agrícola y emblema del proceso de sojización, y Pilar, ubicado al norte del GBA, paradigma de la expansión de las urbanizaciones cerradas (gráfico 1). A pesar del impacto de la urbanización, especialmente en Luján, las curvas de precios de la tierra se comportan a lo largo del período de modo semejante a las de partidos agrarios directamente vinculados a la expansión de la soja, como Pergamino. Luján queda todavía lejos de los valores en partidos más urbanizados de la zona norte del GBA, como Pilar.⁹

De modo complementario, se analizaron los precios del metro cuadrado entre 2004 y 2014, comparando los tipos de urbanización predominante en 2014 y 2016 (tabla 2). Para los precios del suelo urbano sí se evidencia la relación de contigüidad: los precios por m² más elevados están en General Rodríguez, el partido del continuo que limita con el GBA. No obstante, las particularidades de este partido en cuanto a las desigualdades sociales crecientes han reducido en los últimos años la diferencia de precios con Luján. En 2016 eran prácticamente iguales en promedio. La comparación entre los valores de urbanizaciones abiertas o tradicionales y urbanizaciones cerradas muestra una tendencia hacia la revalorización de loteos abiertos, por sobre emprendimientos cerrados.

9 Para el mismo año, el valor de la hectárea en Pilar alcanzaba casi los 20 000 dólares.

Gráfico 1. Evolución del precio de la hectárea en partidos del área de estudio, en comparación con Pergamino y Pilar, 1994-2014 (valores promedio en USD/ha)



Fuente: Elaboración propia con base en la revista *Márgenes Agropecuarios* (2014) y entrevistas en inmobiliarias.

Tabla 2. Evolución del precio del m² en terrenos céntricos de los partidos del área de estudio, 2004 y 2014 (USD/m² y %)

Partidos	2004	2014	2004-14
	USD (2,95)	USD (9,3)	%
Carmen de Areco	39,0	30,8	-21,0
General Rodríguez	24,4	85,0	248,3
Luján	34,0	66,7	96,1
San Andrés de Giles	37,4	48,1	28,6

Fuente: Estadística (2006).

Reflexiones finales

En este trabajo se han analizado los procesos económicos y territoriales que definen los usos del territorio en cuatro partidos que conforman una interfase rural-urbana al oeste del GBA. Se ha confirmado la complejidad de los territorios de interfase, consecuencia del desarrollo de actividades productivas y no productivas, que coexisten y compiten por el mismo suelo, con diferentes intencionalidades y valorizaciones. El resultado es un territorio presionado por dos frentes de expansión del capital: desde el campo, el agronegocio, y desde la ciudad, el negocio inmobiliario.

El análisis de la renta de la tierra permitió observar que la renta diferencial de tipo II es la que predomina en la zona, tanto para usos agrícolas como residenciales, alentando la persistencia del avance del capital en los partidos estudiados. Asimismo, se pudo comprobar la diferente ponderación del factor de localización para determinar la renta urbana, así como la importancia de los factores extraeconómicos, en especial los vinculados al paisaje agrario.

Tomando el precio de la tierra como dimensión empírica de la renta, se observó un esperable incremento de los valores en dólares por hectárea. No obstante, hubo un punto de inflexión a partir de la crisis de 2001, que reorientó las inversiones desde el sector inmobiliario hacia el agropecuario, hecho alentado sin dudas por la evolución del precio internacional de los *commodities*.

En este sentido, el futuro de las interfases resulta incierto. En la actualidad, los avances del capital en el ámbito rural y en el urbano se encuentran en equilibrio inestable, pero esta situación puede cambiar de un momento a otro, a partir de la coyuntura económica y política nacional e internacional. Es esperable que el desborde urbano no se detenga, aunque cabe preguntarse bajo qué modelo de expansión y a qué precio. La soja aparece en la actualidad como uno de los ordenadores de este avance, en tanto opera hasta cierto punto como “contrapeso” de la urbanización, debido a su elevada rentabilidad. Aunque las políticas recientes en materia agropecuaria favorecen la producción de *commodities* –al eliminar y/o reducirse las retenciones a la exportación–, cabe también preguntarse qué ocurrirá si se sostiene la caída de los precios internacionales de los granos. En cualquiera de los casos, la necesidad de políticas públicas de gestión territorial reales e integrales resulta evidente.

Bibliografía

- Azcuy Ameghino, Eduardo, y Carlos León. 2005. "La 'sojización': contradicciones, intereses y debates". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* 23: 133-157. <http://www.ciea.com.ar/web/wp-content/uploads/2016/11/RIEA23-05.pdf>
- Barros, Claudia, Fernanda González Maraschio y Federico Villarreal. 2005. "Actividades rurales y neorrurales en un área de contacto rural-urbana". Ponencia presentada en *IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, noviembre.
- Bertonccello, Rodolfo, Hortensia Castro y Perla Zusman. 2003. "Turismo y patrimonio en Argentina. Hacia una conceptualización desde las geografías culturales." Ponencia presentada en *Historical dimensions of the relationships between space and culture, Comision on the cultural approach in Geography*, IGU, Río de Janeiro, Brasil.
- Borsdorf, Axel. 2003. "Como modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana". *Revista EURE* (29) 86: 37-49.
- Caligaris, Gastón, y Nicolás Pérez Trento. 2017. "Capital y renta diferencial de tipo II: una revisión crítica de la historia de las interpretaciones marxistas". *Economía Teoría y Práctica* 47: 217-248.
- Charrón, Olivier. 2004. "Los habitantes de Luján y las urbanizaciones cerradas". En *Estudio sobre los territorios urbanos*, editado por J. Bertrand y Cristina Carballo. Buenos Aires: Universidad Nacional de Luján.
- Craviotti, Clara. 2007. "Tensiones entre una ruralidad productiva y otra residencial: el caso del partido de Exaltación de la Cruz, Buenos Aires, Argentina". *Revista Economía, Sociedad y Territorio* (VI) 23: 745-772.
- De Mattos, Carlos. 2001. "Movimientos de capital y expansión metropolitana en las economías emergentes latinoamericanas". *Revista Mundo Urbano* 14: 15-43.
- Duarte, Juan Ignacio. 2006. "El mercado de suelo en la ciudad de Buenos Aires. Análisis crítico de su funcionamiento y su relación con la estructura urbana y las políticas públicas del Gobierno de la Ciudad", <http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/>
- Estadística. 2016. "Encuesta a Operadores Inmobiliarios, 1997-2006", <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/index.php/economia/comercio-y-servicios/inmobiliarias/104-informes-inmobiliarias/115-encuesta-a-operadores-inmobiliarios-informes>
- Fidel, Carlos. 2013. "Las ciudades latinoamericanas. Los precios inmobiliarios en las zonas habitadas por los desposeídos". *Revista Theomai* 27-28: 16-30. http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_27-28/Fidel.pdf
- García Ramón, María Dolors, Antoni Tulla i Pujol y Núria Valdovino Perdices. 1995. *Geografía rural*. Madrid: Síntesis.
- Giusti, Mariana, y Guido Prividera. 2015. "Urbanización cerrada, agriculturización abierta. La Región Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires". En *Metrópolis en mutación*,

- compilado por Sonia Vidal-Koppmann, 153-178. Buenos Aires: Editorial Café de las Ciudades.
- González, María del Carmen. 2005. "Agriculturización y agricultores familiares: similitudes y diferenciaciones a partir de cuatro estudios pampeanos". En *Productores familiares pampeanos: hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales*, compilado por María del Carmen González, 67-86. Buenos Aires: Astralib.
- González Maraschio, Fernanda 2008. "La frontera entre lo rural y lo urbano. Nuevos emprendimientos residenciales y construcción de lugares en un área de contacto rural-urbano. Prácticas y representaciones en el caso del partido de Cañuelas 1995-2005". En *Estudios agrarios y rurales en el noreste bonaerense*, compilado por Pedro Tsakoumagkos, 168-256. Buenos Aires: UNLu.
- _____. 2011. "Transformaciones socio-productivas recientes y usos del territorio en un partido de frontera rural-urbana. Los establecimientos rurales del partido de San Andrés de Giles (PBA)". Anuario de la División Geografía 2010-2011.
- Gudynas, Eduardo. 2009. "Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual". En *Extractivismo, Política y Sociedad*, editado por Centro Andino de Acción Popular (CAAP) y el Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES), 187-225. Quito: CAAP-CLAES.
- Harvey, David. 1982. *The Limits to Capital*. Oxford: Basil Blackwell Published Limited.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). 2010. "Censo Nacional de Población, Vivienda y Hogares 2010", https://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=135
- Iñigo Carrera, Juan. 2008. Terratenientes, retenciones, tipo de cambio, regulaciones específicas: los cursos de apropiación de la renta de la tierra agraria, 1882-2007. Buenos Aires: CICP.
- Janoschka, Michael. 2002. "El nuevo modelo de ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización". *Revista EURE* 85 (28): 11-20.
- Jaramillo, Samuel. 2003. Reforma urbana y desarrollo territorial. Notas sobre el mecanismo de participación en plusvalías. Bogotá: Panamericana formas e impresos S.A.
- Marx, Karl. 1894. *El Capital*. Tomo III. México: Siglo XXI.
- Méndez, Ricardo. 1998. *Geografía Económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Barcelona: Ariel.
- Morrás, Héctor. 2010. *Ambiente físico del Área Metropolitana en Dinámica de una ciudad: Buenos Aires 1810-2010*. Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos.
- Reboratti, Carlos. 2006. "La Argentina rural entre la modernización y la exclusión". En *América Latina: cidade, campo e turismo*, compilado por Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo y María Laura Silveira, 175-187. San Pablo: CLACSO.

- Revista Márgenes Agropecuarios. 2014. “Serie de precios de la tierra en Provincia de Buenos Aires”. Números entre 1994 y 2014.
- Ricardo, David. 1821. Principios de economía política y tributación. México: FCE.
- Smith, Adam. 1776. *Investigación acerca de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. México: FCE.
- Sili, Marcelo. 2016. “Un modelo para comprender la dinámica de los territorios rurales. El caso de la Argentina”. *Revista Mundo Agrario* 17 (34): 1-20.
- Svampa, Maristella. 2004. *La brecha urbana. Countries y barrios privados*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- _____. 2013. “El Consenso de los Commodities”. *Le Monde Diplomatique*. <https://www.eldiplo.org/la-trampa-de-los-recursos-naturales/el-consenso-de-los-commodities/>
- Torres, Horacio. 2004. “Procesos recientes de fragmentación socioespacial en Buenos Aires: la suburbanización de las elites”. *Mundo Urbano* 3. <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php/ano-2000/39-numero-3-julio/46-4procesos-recientes-de-fragmentacion-socioespacial-en-buenos-airesla-suburbanizacion-de-las-elites>
- Tsakoumagkos, Pedro. 2008. *Estudios agrarios y rurales en el noreste bonaerense*. Buenos Aires: UNLu.
- Vidal-Koppmann, Sonia. 2014. *Countries y barrios cerrados. Mutaciones socio-territoriales de la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Dunker.

El territorio como campo de transformaciones socio-productivas. La posición de los agentes

The territory as a field of socio-productive transformations. The position of agents

O território como um campo de transformações sócio-produtivas. A posição dos agentes

Graciela María Preda*

Fecha de envío: 7 de septiembre de 2018
Fecha de aceptación: 20 de noviembre de 2018

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.14.2018.3592>

Resumen

La expansión del capitalismo, a fines del siglo pasado, ha provocado profundas transformaciones en las estructuras sociales y en las relaciones de producción en el agro. En el norte de Córdoba, Argentina, lugar donde se realizó este estudio de caso, la ampliación de la frontera agraria con centralidad en la soja propició la inclusión de nuevos agentes productivos y la exclusión de otros. Así, coexistían diferentes formas de ocupación y modalidades de apropiación y puesta en producción de la tierra. Asimismo, la selección de lugares aptos para que el capital desplegara sus estrategias de reproducción generó la fragmentación del espacio geográfico. Este artículo se propone identificar a los productores que configuran la estructura social agraria y comprender cómo estos agentes –definidos por el volumen y la estructura de capital que poseen– generan el campo productivo y las relaciones de fuerza que lo caracterizan. La estrategia metodológica combina el análisis de datos secundarios y primarios provenientes de entrevistas en profundidad realizadas a productores, referentes técnicos y agentes institucionales de la región.

Palabras clave: agentes sociales; frontera agraria; territorio

Abstract

The expansion of capitalism at the end of the last century has led to profound changes in social structures and in the relations of production in agriculture. In the north of Córdoba, Argentina, where this case study was carried out, the expansion of the agricultural frontier with centrality in soy allowed the inclusion of new productive agents and the exclusion of others. Thus, different forms of occupation and modalities of appropriation and putting into production of the land coexisted. Likewise, the selection of suitable places for capital to display its reproduction strategies generated the fragmentation of the geographical space. This article aims to identify the producers that shape the agrarian social structure, and understand how these agents, defined by the volume and structure of capital they possess, generate the productive field and the relations of force that characterize it. The methodological strategy combines the analysis of secondary and primary data from in-depth interviews with producers, technical referents and institutional agents in the region.

Keywords: agrarian frontier; social agents; territory

* Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar - Región Patagonia (INTA), Argentina, preda.graciela@inta.gob.ar

Abstract

The expansion of capitalism at the end of the last century has led to profound changes in social structures and in the relations of production in agriculture. In the north of Córdoba, Argentina, where this case study was carried out, the expansion of the agricultural frontier with centrality in soy allowed the inclusion of new productive agents and the exclusion of others. Thus, different forms of occupation and modalities of appropriation and putting into production of the land coexisted. Likewise, the selection of suitable places for capital to display its reproduction strategies generated the fragmentation of the geographical space. This article aims to identify the producers that shape the agrarian social structure, and understand how these agents, defined by the volume and structure of capital they possess, generate the productive field and the relations of force that characterize it. The methodological strategy combines the analysis of secondary and primary data from in-depth interviews with producers, technical referents and institutional agents in the region.

Keywords: agrarian frontier; social agents; territory

Resumo

A expansão do capitalismo no final do século passado levou a mudanças profundas nas estruturas sociais e nas relações de produção na agricultura. No norte de Córdoba, Argentina, onde este estudo de caso foi realizado, a expansão da fronteira agrícola com centralidade na soja levou à inclusão de novos agentes produtivos e a exclusão de outros, coexistindo diferentes formas de ocupação e modalidades de apropriação e colocar em produção da terra. Da mesma forma, a seleção de lugares adequados para o capital exibir suas estratégias de reprodução gerou a fragmentação do espaço geográfico. O trabalho tem como objetivo identificar os produtores que compõem a estrutura social agrária, e entender como esses agentes -definidos pelo volume e estrutura do capital que possuem- geram o campo produtivo e as relações de poder que o caracterizam. A estratégia metodológica combina a análise de dados secundários e primários de entrevistas em profundidade com produtores, referentes técnicos e agentes institucionais da região.

Palavras chave: expansão da fronteira agrária/ território/ agentes sociais

Introducción

La característica distintiva de la economía capitalista, a lo largo de la historia, es su dinamismo, manifestado en las diferentes formas de acumulación y expansión. En las últimas décadas, el desarrollo del capitalismo agrario –específicamente en su fase financiera– tuvo su expresión en los complejos agroindustriales transnacionales, que tendieron a la concentración del sistema agropecuario y agroindustrial (Teubal y Rodríguez 2002; Harvey 2004).

En ese contexto, la agricultura acrecentó su inserción en el complejo agroalimentario mundial, cuya dinámica de alcance global la fue integrando, a la vez que subordinando de manera progresiva, especialmente en los países menos desarrollados. No sería posible entender este proceso de transformación de la agricultura aisladamente de los cambios estructurales que ocurrieron en la economía mundial en las últimas décadas, como parte integral del proceso de globalización de la producción (Mc Michael 1999; Teubal y Rodríguez 2002).

El departamento de Río Seco, el caso de estudio, se considera emergente de la transformación territorial mediada por la agricultura. Ingresan a este espacio geográfico diversos agentes que, portando capital acumulado en otros territorios, se insertan en la producción agrícola. A la vez que valorizan el lugar, se apropian de un plusvalor a través de un produc-

to de interés global favorecido en el mercado internacional, como es la soja. Pero no todo el departamento reúne las condiciones naturales requeridas para el desarrollo del cultivo, lo cual genera una segmentación de los lugares y una clara diferenciación entre el espacio local, vivido por los pobladores tradicionales, y el espacio global, ganado por un proceso racionalizado y un producto de origen distante que llega al lugar con los objetos y las normas ya establecidas (Santos 2005).

El notable incremento en el valor de la tierra, asociado con la irregularidad en su tenencia por parte de los sectores más vulnerables, fue (y es) motivo de una profunda conflictividad. Las familias campesinas, que carecen de títulos sobre los predios que poseen desde hace décadas, son las mayores perjudicadas en esta disputa. Un trabajo de Mariana Romano en el norte de Córdoba da cuenta de los conflictos judiciales en torno a la tierra, producidos por su falta de regularización dominial. La autora menciona: “La omisión de políticas públicas –que es una política pública– sobre el saneamiento de los títulos de las tierras, conduce a relacionar cómo el avance del capital es promocionado por las políticas provinciales, siendo el estado absolutamente funcional a la imposición del modelo productivo hegemónico” (Romano 2010, 13).

Es por ello que, en el intento por profundizar el conocimiento sobre la dinámica de la estructura agraria¹ presente en este territorio en transformación, al igual que en las relaciones de producción establecidas y en las pujas en torno al poder (Galeski 1977), apelamos al concepto de campo desarrollado por Bourdieu. Lo entendemos como “todo aquello que está en juego y los intereses específicos del mismo, que son irreductibles a lo que se encuentra en juego en otros campos o a sus intereses propios” (Bourdieu 1990, 136).

En este campo, el interés manifiesto por el control de la tierra es la rentabilidad que produce la soja, en comparación con la ganadería y otras actividades agrícolas, lo que incentiva la puesta en producción de territorios que anteriormente no eran agrícolas. Lo que está en juego es la captación del ingreso proveniente de este cultivo, bajo la forma de renta y/o ganancia capitalista. Los cambios mencionados favorecen la construcción de un espacio social heterogéneo, donde coexisten nuevas y tradicionales formas de ocupación, con sus diferentes modalidades de apropiación y puesta en producción de la tierra. Es así que la fuerza vinculada a cada uno de esos agentes depende de la disposición de capital (económico, cultural, social o simbólico) que detentan. Precisamente, la estructura de la distribución del capital es la que determina la estructura del campo (Bourdieu 1990).

Este trabajo, que es parte de una investigación mayor, se propone comprender cómo los agentes (en este caso, productores agropecuarios en actividad), definidos por el volumen y la estructura de capital que poseen, generan el campo productivo y las relaciones de fuerza que lo caracterizan. Se profundiza, además, en el entramado de relaciones históricas entre las posiciones ancladas en ciertas formas de poder (Bourdieu y Wacquant 1995, 23).

1 Basco (1993, 101) define a la estructura agraria como “una configuración de variables agroeconómicas y sociales (recursos productivos y forma social de trabajo). Los agentes de dicha estructura son los tipos sociales agrarios que se caracterizan y diferencian por la disponibilidad y magnitud de su dotación de recursos y por la forma social del trabajo”.

Para ilustrar estos procesos, el desarrollo empírico se focaliza en la descripción de las transformaciones territoriales como consecuencia del proceso de expansión agrícola en áreas marginales y en la identificación de los agentes sociales a cargo de la producción. La concentración de la tierra y la consecuente fragmentación social son parte relevante de ese contexto de cambio.

En este sentido, se abordan –para cada tipo social identificado–, las condiciones y el uso de la tierra, la procedencia y el lugar de residencia, la organización del trabajo y el nivel de escolaridad alcanzado, intentando interpretar y comprender las fuerzas sociales en pugna en este espacio geográfico.

La base empírica está constituida por datos secundarios (Censos Nacionales Agropecuarios, estadísticas provinciales y otras fuentes documentales), y primarios (observación y entrevistas semiestructuradas y en profundidad realizadas a productores e informantes calificados de la región). Para construir los tipos sociales, se realizaron 50 entrevistas, asignadas proporcionalmente en función de la población presente en cada uno. La selección se realizó al azar (sorteo) y se basó en el listado de productores del departamento de Río Seco correspondiente al Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 2002.

El proceso de expansión agrícola en Río Seco

El departamento de Río Seco históricamente se caracterizó por el desarrollo de la actividad ganadera: bovinos en establecimientos medianos y grandes, cabras y ovejas en pequeñas unidades de producción. La agricultura fue secundaria; el cultivo más relevante por su funcionalidad como alimento del ganado era el maíz.

En la década de los noventa comenzó a manifestarse un proceso de expansión de la superficie agrícola, con centralidad en el cultivo de soja. Mientras que en 1988 habían solamente 700 ha implantadas con soja y trigo, en 2002 ambos cultivos pasaron a ocupar 60 000 ha (Instituto Nacional de Estadística y Censos 1992; 2002²). Según estadísticas provinciales,³ dicha superficie se amplió, y superó las 80 000 ha a fines de 2010.

Los datos censales muestran que la ampliación de la agricultura se realizó en suelos ganados al monte y a pastizales naturales, ya que en el mismo período (1988 a 2002), se perdieron en el departamento 37 000 ha de pastizales y 42 000 ha de bosques y montes.

El proceso de agriculturización se explica, entre otras cosas, por la disminución del déficit hídrico en dicho período, el desarrollo de nuevos paquetes tecnológicos (siembra directa y semillas genéticamente modificadas), el alza de precios en los productos agrícolas exportables y la existencia de suelos aptos para la siembra de soja. Factores que hicieron

2 No se considera el CNA de 2008 por deficiencias en la captación y el procesamiento de datos.

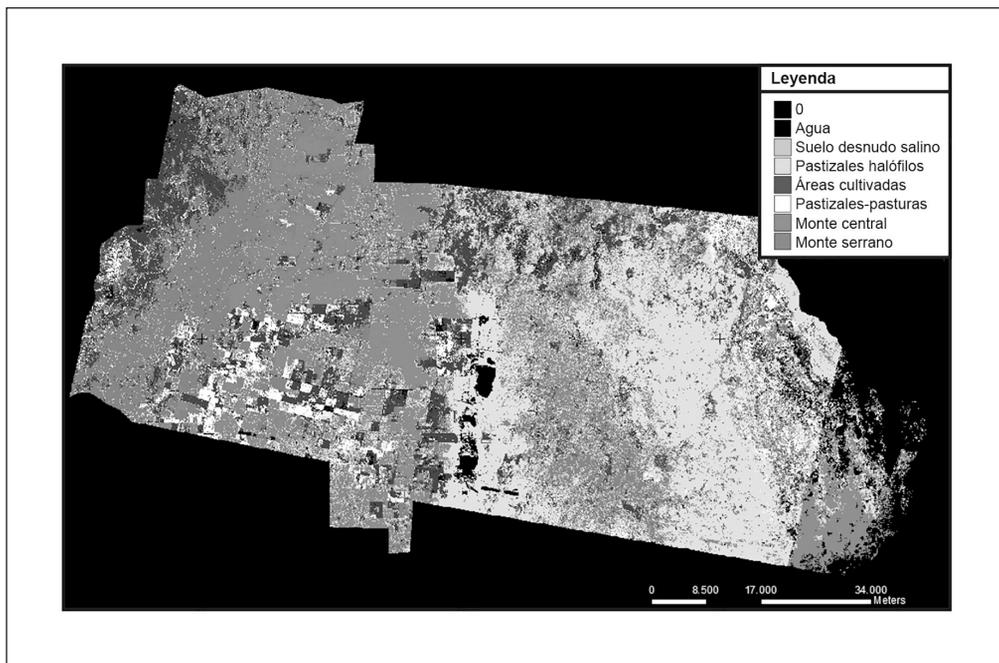
3 Dirección de Planificación Estratégica y Desarrollo del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentos de la provincia de Córdoba.

competente a este espacio geográfico para la incursión de la oleaginosa, en desmedro de las producciones existentes.

Asimismo, y asociada con el incremento del 30% en el plantel ganadero bovino, aumentó la superficie implantada con forrajeras perennes. La bovinización⁴ se dio en perjuicio de la ganadería caprina, que realizan principalmente los campesinos, haciendo uso libre del monte. Por tal motivo estos sujetos se encuentran cada vez más relegados a las márgenes este y noroeste del departamento (Preda 2015b). Los mapas 1 y 2, que se presentan a continuación, muestran en dos momentos históricos⁵ los cambios en el uso del suelo referenciados en los párrafos precedentes.

En las imágenes comparadas se observa que la mayor disminución de superficie boscosa se da en la planicie central, precisamente porque es donde se encuentran los suelos con mejores condiciones para la producción agrícola. Son áreas con buenas condiciones físicas y químicas, pero que resultan frágiles una vez desprovistas de la cobertura de vegetación bajo la cual se desarrollaron (Agencia Córdoba Ambiente 2004 en Salguero 2007). Según Brondo (citado en Salguero 2007), el proceso de “pampeanización”⁶ en Río Seco ocurrió de

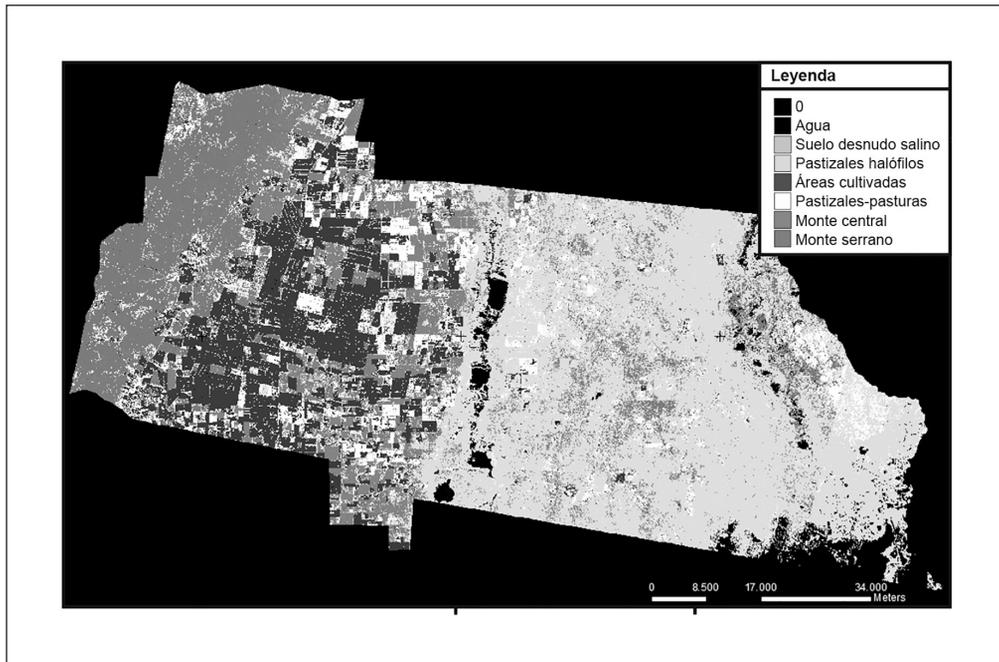
Mapa 1. Cobertura vegetal del departamento de Río Seco (año 1987)



Fuente: Preda (2015a).

- 4 Se trata del corrimiento de la frontera ganadera bovina sobre áreas destinadas a otro tipo de uso.
- 5 La selección de los años 1987 y 2010 se vincula al período de mayor transformación del uso del suelo en el departamento Río Seco.
- 6 Incorporación de la agricultura de *commodities*, propia de la región pampeana, en otras regiones del país.

Mapa 2. Cobertura vegetal del departamento de Río Seco (año 2010)



Fuente: Preda (2015a).

manera precipitada y sus efectos han sido, en muchos casos, irreversibles. El autor denuncia que en el período que va desde 1994/1995 a 2004/2005 se desmontaron de manera total más de 100 000 ha, lo cual produjo una modificación drástica en la diversidad biológica y expuso el suelo a los agentes erosivos, que en esta región semiárida pueden llevar a la desertificación. El sistema boscoso de esta región, parte del ecosistema denominado Gran Chaco (mapa 2), pasó de ser uno de los mejores conservados del mundo a padecer intensos procesos de conversión y degradación (Zak *et al.* 2008).

Si bien en diciembre de 2007 se sancionó la Ley N° 26.331 de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos, que tiene entre sus objetivos la conservación y el manejo sostenible de estos, los desmontes continuaron (Ortega 2017).

P. ¿Actualmente se sigue desmontando?

R. Sí, se sigue desmontando.

P. ¿El incendio es una de las formas de encubrir el desmonte?

R. Exacto. El incendio, que nadie sabe quién lo prendió, y bueno... ¡se quemó!” (poblador de la región y exfuncionario político, 2012, entrevista).

La organización de un sistema productivo que combina agricultura de altos insumos con ganadería en pasturas implantadas fue conformando un modelo de alta rentabilidad, que

permite costear los desmontes masivos, sin tener en cuenta las consecuencias de su aplicación. En este sentido, Altieri y Pengue (2006) sostienen que el proceso de importación del modelo de agricultura pampeana hacia otras ecorregiones pone en riesgo su estabilidad ecológica y social, porque los cambios en el uso del territorio –deforestación, pastoreo, agricultura...– “modifican la estructura y el funcionamiento de los ecosistemas, afectando así a los servicios ecosistémicos y, con ello, la capacidad de los sistemas biológicos de satisfacer las necesidades humanas” (Zak *et al.* 2008, 1).

Pero el espacio no está formado únicamente por los elementos brindados por la naturaleza; cada fracción de ella contiene una fracción de la sociedad, que es la que, en definitiva, genera los cambios que se producen en la naturaleza. Al decir de Santos (1996), el espacio cambia de significado en la medida que los diferentes fragmentos de la sociedad generan movimientos en el tiempo.

Es por ello que este artículo se propone comprender las relaciones de fuerza entre los agentes productivos presentes en el territorio. A este lo concibe no solo como un lugar físico donde se asientan los procesos productivos, sino como un espacio en construcción permanente donde se dirime una multiplicidad de representaciones de los sujetos que en él interactúan y donde el capital agrario, en su búsqueda permanente de formas que acorten los tiempos de reproducción, encontró un lugar para desplegarse. La delimitación geográfica es simplemente para enmarcar un espacio territorial que posibilite indagar acerca de las estructuras que subyacen en ese universo social y llegar hasta donde se “definen acercamientos y distancias sociales” (Gutiérrez 2004, 257).

Las posiciones de los agentes productivos que estructuran el campo

Archetti y Stölen (1975) consideran que la estructura de clases presente en el campo depende básicamente de los sistemas económicos y de las relaciones que dentro de cada una de ellas establecen los sujetos sociales. En el estudio que los autores realizaron en el norte de la provincia de Santa Fe identificaron tres tipos sociales: campesino, *farmer* y capitalista. Para este estudio adoptamos esa tipología, con la intención de que la interpretación de las posiciones que cada uno ocupa en el campo posibilite comprender este nuevo espacio social resultante del proceso de expansión de la frontera agraria.

A continuación se presenta una breve caracterización de cada tipo social, basada en Preda (2015b).

- 1) Campesino: la base de la organización productiva es familiar, con ausencia de acumulación sistemática de capital. Se dedica en lo fundamental a la cría de ganado menor –en especial caprino– en contextos de recursos naturales escasos. Los predios campesinos no superan las 200 ha de extensión y representan el 50% de las explo-

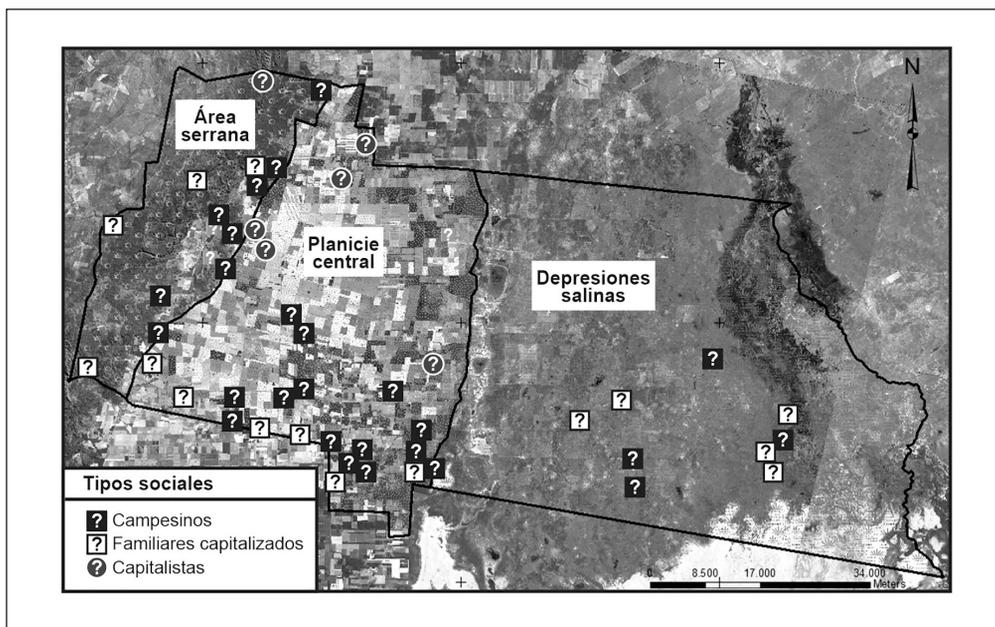
taciones agropecuarias del departamento, mientras que controlan solamente el 7% de la superficie total (INDEC 2002). Su presencia va decreciendo a lo largo de la historia (entre los CNA de 1988 y 2002 desapareció el 35%), lo que revela la profundización del proceso de concentración manifiesto en el territorio.

2) Familiar capitalizado: operan superficies de tierra que oscilan entre 250 y 3000 ha. La amplitud en la extensión se relaciona con la diversidad del suelo en el departamento. Quienes se ubican en áreas salinas (que además son inundables) requieren grandes superficies para desarrollar la ganadería bovina de cría sobre pastos naturales. Este tipo social representa el 35% de las explotaciones. La mayoría son propietarios de la tierra que trabajan, solo unos pocos arriendan. Invierten capital y explotan su propia fuerza de trabajo. Aquellos que disponen de fracciones de tierra con aptitud agrícola la ceden en arrendamiento para la implantación de soja, estrategia que les permite captar una renta. Poseen un grado de capitalización muy superior al campesino.

3) Capitalista: provienen de otras regiones de la provincia y portan el conocimiento y el manejo del paquete tecnológico asociado con la soja. Llegaron al lugar para conducir el proceso de expansión agraria, que fue experimentado y validado en sus lugares de origen. Son pocos en cantidad, pero controlan gran parte de la superficie del departamento, en especial aquella con aptitud agrícola. Operan extensiones, mayoritariamente en propiedad, que oscilan entre 3500 y 12 000 ha. Gran parte de ellos posee tierra en otras regiones del país o en el exterior. Se guían por la racionalidad propia de la organización capitalista: utilización de fuerza de trabajo asalariada y acumulación de capital.

La distribución geográfica de los productores (mapa 3) está vinculada al relieve particular del departamento, con presencia de sierras, planicie y bañados del río Dulce. Esta diversidad ecológica propicia que se concentren mayoritariamente en la planicie central, sobre todo los capitalistas, porque allí se encuentran los suelos con mayor aptitud para la producción agrícola. Para ello, se valen de estudios de viabilidad previos a su instalación, con el objeto de conocer las oportunidades que ofrece cada lugar, en función de optimizar recursos y obtener mayores ganancias.

Mapa 3. Ubicación de los productores entrevistados, por tipo social



Fuente: Preda (2015a).⁷

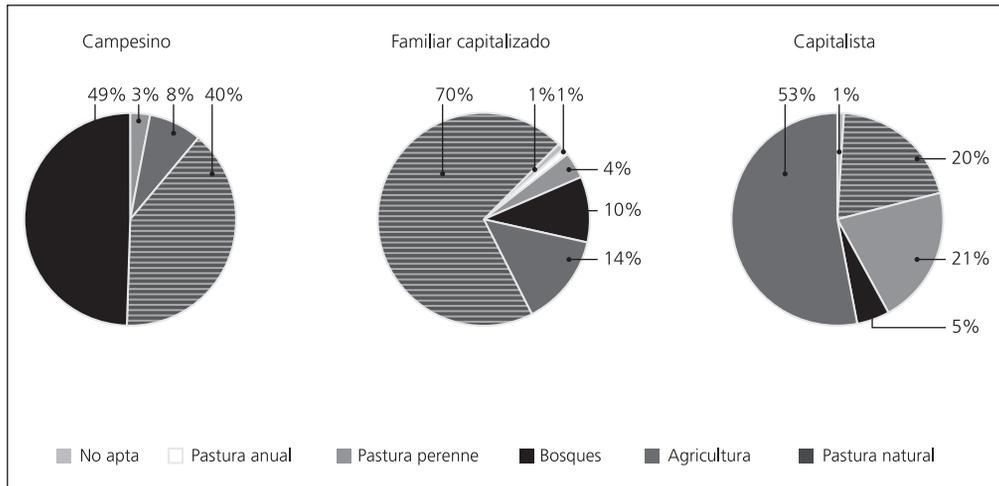
La ocupación de los espacios productivos se relaciona con las posibilidades que ofrece el medio natural. Son las áreas que mejores condiciones reúnen, desde el punto de vista de la inversión capitalista, las que en primer lugar forman parte de la selección para el desarrollo del proceso productivo tendiente a la especialización agrícola. Mientras que aquellas que no son propicias, no entran en el juego de fuerzas de ese proceso. Así, el espacio naturalmente heterogéneo va generando patrones de especialización productiva que establecen una jerarquía de lugares, en la cual los agentes con mayor volumen y estructura de capital controlan los mejores, y los más vulnerables quedan habitando las tierras de inferior calidad o marginales (gráfico 1).

Los capitalistas representan el conocimiento de la actividad agrícola que es ajena al lugar. Son los precursores de un sistema productivo en expansión, que incorpora nuevas tierras como condición necesaria para su reproducción. El saber que portan los posiciona en el rol de conductores de ese proceso que consiste en incluir un nuevo territorio a la producción de *commodities*, un nuevo espacio para la agricultura de exportación (Preda 2015a).

Los familiares capitalizados que disponen de porciones de tierra con aptitud agrícola también son beneficiados, porque las ceden en arrendamiento para la implantación de soja. Se convierten así en receptores de una renta, a la vez que conservan su condición de productores en el desarrollo de la actividad ganadera extensiva.

⁷ La zonificación agroecológica fue tomada de Zak et al. 2008.

Gráfico 1. Uso de la tierra



Fuente: Preda (2012).

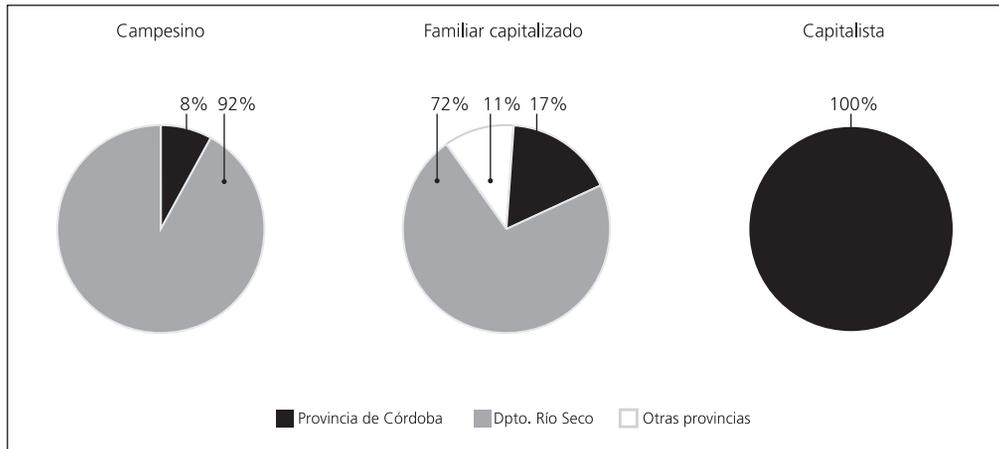
Por su parte, los campesinos, asentados en sus tierras pobres, adaptan la producción caprina extensiva que siempre desarrollaron a las limitaciones que la implantación de cultivos les impone. Cáceres *et al.* (2009, 7), en un estudio realizado en el departamento de Río Seco, dan cuenta de que la masificación del uso del alambrado, para proteger los predios agrícolas del ingreso de animales, constituye “el hecho tecnológico puntual que más fuertemente ha impactado en las estrategias productivas campesinas”. Esto se debe a que significa un achicamiento de su espacio productivo y, por lo tanto, de sus rodeos o majadas, lo que condiciona su persistencia en el lugar.

Otra de las ventajas que les reportaba la práctica de manejo a campo abierto era el mejoramiento genético de sus rodeos, a través del cruzamiento de vacas criollas con toros cebú. Un veterinario de la región (entrevista con la autora en diciembre de 2011) nos cuenta que los pequeños productores “como tienen sus cabras a la vuelta de los campos grandes, se agenciaban esos terneros, los criaban con la leche de las cabras y se iban haciendo de esa genética que para ellos era imposible adquirir”.

En este sentido, Cloquell (1999, 131) plantea que la diferencia entre la producción de pequeña escala y la moderna agricultura industrializada capitalista consiste en que la primera es “labor-intensiva, policultural, de subsistencia, en tanto la segunda es capital-energía-intensiva, mecanizada y monocultural”. La gran agricultura es la que se relaciona con el desarrollo industrial a través de los agroquímicos y demás aportes de la tecnología industrial, que convierte varios aspectos de la naturaleza en esos procesos.

La producción campesina, por su parte, se sostuvo históricamente con base en una territorialidad absoluta: todas las manifestaciones de su existencia se realizan en el territorio al que pertenecen (gráfico 2). Este sentido de identidad entre las personas y el espacio geo-

Gráfico 2. Procedencia de los productores



Fuente: Preda 2012.

gráfico les otorga una noción particular de límites sobre el espacio disponible, en función de la producción necesaria para la supervivencia.

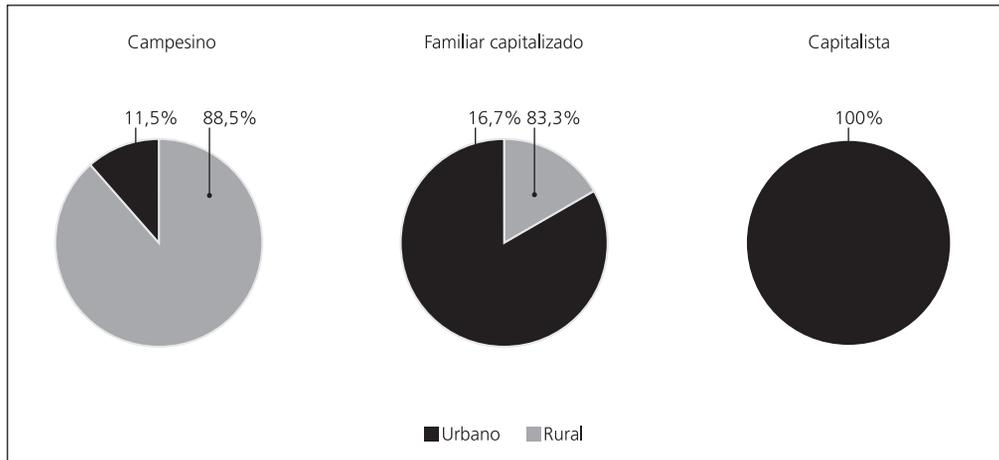
Como se mencionó antes, quienes conducen la producción agrícola en Río Seco son actores ajenos al territorio, que provienen de la región pampeana y portan conocimientos y tecnologías creadas para otras condiciones territoriales. Los resultados de las entrevistas dan cuenta de que los productores capitalistas, además de que no provienen del departamento de Río Seco, tampoco residen en él. Proceden del centro y sudeste de la provincia y habitan actualmente en las ciudades de Jesús María y Córdoba.

En todos los casos, desarrollan una estrategia de expansión de su propia frontera productiva, incursionando en nuevos territorios. A donde van, tratan de reproducir los mismos sistemas de relaciones de sus lugares de origen. Lo característico de estos productores es que invierten en tierra y en maquinaria, diferenciándose de esta forma de los *pools* de siembra, quienes responden a la separación total de la propiedad territorial (Barsky y Dávila 2008).

Los familiares capitalizados, por su parte, tienen trayectoria y sentido de pertenencia al lugar. Casi el 70% accedió a la tierra por herencia, lo que habla de la presencia de generaciones anteriores en el departamento. La mayoría de quienes viven en centros urbanos (gráfico 3) no solo están vinculados directamente a la actividad productiva, sino que habitan en las localidades de Villa de María y Sebastián Elcano (las únicas con más de 2000 habitantes), o en alguna población rural agrupada, que no excede en ningún caso los 400 habitantes. Ello muestra que Río Seco es un territorio con una fuerte fisonomía rural.

En cuanto a los predios campesinos, si bien son los que más han disminuido a lo largo del tiempo, la experiencia acumulada de los agentes que los conducen y las diferentes prácticas que han generado, y generan para vivir a partir de los recursos que tienen, hacen que persistan en el universo agrario, independientemente de la posición que ocupen. En

Gráfico 3. Lugar de residencia



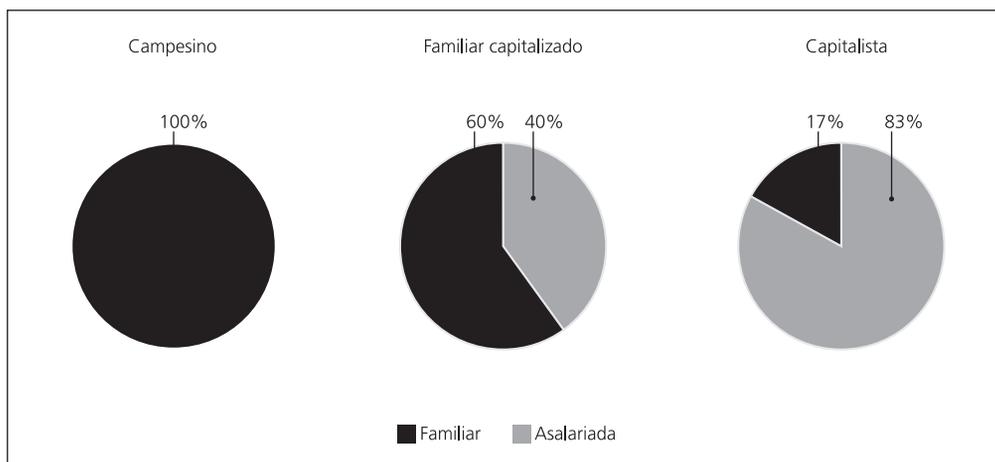
Fuente: Preda (2012).

coherencia con el fuerte sentido de pertenencia a la región, el 92% de los entrevistados nació en el departamento de Río Seco y la mayoría dice residir en este lugar “desde siempre” (Preda 2013). Casi la totalidad de los campesinos vive en el campo, característica que los define como actores sociales profundamente enraizados en su territorio, que hacen de la tierra un espacio de vida y de trabajo (Wanderley 2010). Esa pertenencia a un lugar, y fundamentalmente a un grupo en el que están unidos por vínculos precisos y útiles, dotados de propiedades comunes, les posibilita sostener relaciones de intercambio y colaboración que hacen a su persistencia (Preda 2013).

Por lo tanto, el fenómeno de agriculturización que se implementa en este campo, impulsa, al igual que en otras regiones extrapampeanas, estructuras agrarias muy polarizadas. En ellas coexisten grandes latifundios y pequeños minifundios campesinos (Reboratti 2005), y los sectores menos favorecidos despliegan estrategias de integración o de resistencia a un modelo que responde a intereses específicos de los actores hegemónicos. De ese modo, se constata una vez más que la modernización no penetra en todo el espacio geográfico, aunque tanto los productores que acceden a ella como los que la rechazan se encuentren inmersos en los mismos macroprocesos (Bengoa 2003).

En cuanto a la organización del trabajo que implementan los distintos tipos sociales, en la producción campesina, la fuerza de trabajo familiar se distribuye en ocupaciones diversas, que van desde las tareas del hogar y la reproducción familiar hasta la cría de animales y otras actividades productivas, el mantenimiento de las instalaciones y el trabajo fuera del predio (gráfico 4).

Gráfico 4. Mano de obra



Fuente: Preda 2012.

El perfil de estos sujetos es el de quienes han trabajado en el campo desde pequeños. Sus vivencias se vinculan al mundo rural, a sus tradiciones y al aprendizaje del trabajo de campo junto a sus padres o abuelos, en el que el oficio de capricultor, transmitido generalmente a los varones desde pequeños, puede ser visto como un legado (Preda 2013). Anteriormente se insertaban como mano de obra asalariada en las estancias de la región que realizaban ganadería bovina a gran escala, los que les posibilitaba incorporar al ingreso familiar el salario de peón. El hombre se empleaba como asalariado, mientras los demás miembros de la familia se hacían cargo de la producción dentro del predio. Pero el paso de la ganadería bovina a la agricultura, en esas grandes explotaciones, les generó un doble perjuicio, porque no solo se reduce la demanda de trabajo asalariado, sino que las exigencias de la agricultura moderna los excluyen de toda posible ocupación.

Un estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino determina que el ciclo completo de cultivo de una hectárea de soja demanda aproximadamente un tercio de jornal al año, mientras que la ganadería bovina, 92 jornales por hectárea por año (Neiman 2010, 316).⁸

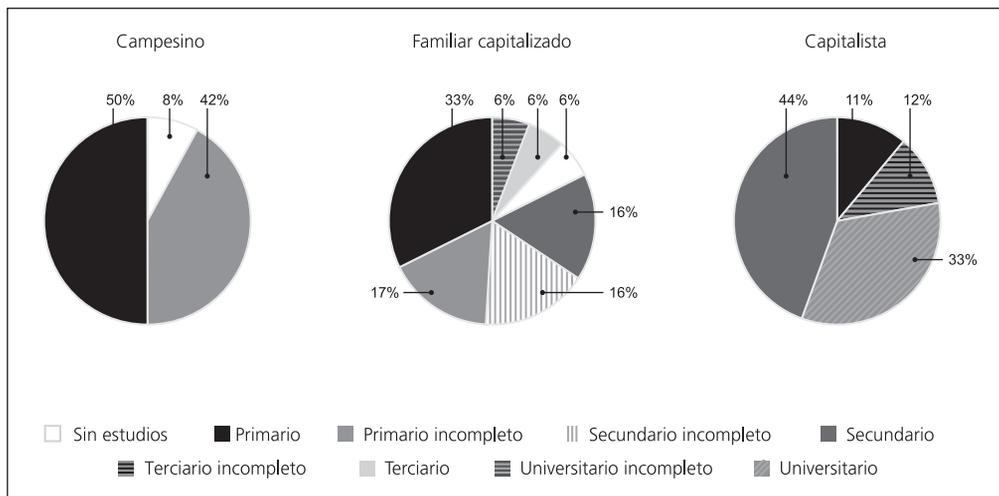
En el caso de los familiares capitalizados, la articulación interna de la reproducción del ciclo doméstico con la unidad de producción vinculada a los mercados, y la singular flexibilidad manifestada explícitamente en el trabajo de la familia, son las que posibilitan su persistencia y la adecuación a las transformaciones del contexto. De acuerdo con las capacidades existentes, van definiendo estrategias conciliadoras, con las modificaciones en

⁸ El análisis en ganadería bovina se realizó en el área centro-oeste de la provincia de Buenos Aires. En el estudio se determinaron tres perfiles tecnológicos: 92 jornales correspondieron al perfil bajo, 242 al medio y 421 al alto. De acuerdo con la caracterización de cada perfil, se considera que el bajo es el que más se asemeja al tipo de producción realizada en el norte de Córdoba.

el dominio externo. Es así que en los períodos de mayores exigencias acuden al aporte de trabajo de los miembros de la familia, incluso de aquellos que no están vinculados de manera directa a la explotación. Así, se establece una coordinación entre el dominio de la producción y el dominio de la unidad doméstica (Van der Ploeg 1993).

Si bien la ganadería bovina es la principal actividad productiva que desarrollan, la familia implementa estrategias de diversificación que combinan el ámbito rural y urbano. Los productores entrevistados dicen percibir ingresos provenientes de la actividad comercial desarrollada en el pueblo, y también de salarios por empleo en la docencia o en el Municipio, de parte de sus esposas o de algún otro miembro de la familia. Estas formas de pluriactividad se ven favorecidas por el acceso a determinados niveles de formación (gráfico 5).

Gráfico 5. Nivel de escolaridad de los productores



Fuente: Preda 2012.

Por su parte, en la producción capitalista, la fuerza de trabajo asalariada permanente es relevante (gráfico 4) y proviene por lo general del mismo lugar de origen de los productores. Hay una distribución del trabajo en la cual las tareas que requieren esfuerzo físico quedan a cargo de la mano de obra asalariada, mientras que los productores o sus familiares se ocupan de la supervisión y administración de la empresa, contando con asesoramiento técnico y contable en todos los casos.

Las características de las formas productivas asociadas con el capital científico-técnico llevan prácticamente a la exclusión de los residentes del lugar como mano de obra posible a contratar. En cambio, propician la llegada de mano de obra procedente de las áreas donde se tiene conocimiento sobre el paquete tecnológico importado. En la medida que las exigencias son diferentes de las de la producción tradicional, y teniendo en cuenta que el capitalista que invierte en el proceso productivo necesita tener control directo sobre este y

sobre el trabajo necesario, se prefiere trasladar mano de obra idónea procedente de fuera del lugar (Santos 1996).

La adopción de nuevas tecnologías, el asesoramiento profesional, el acceso a información sobre mercados y la capacidad de organización, por mencionar algunas, son estrategias diferenciales que aseguran ciertas ventajas comparativas. En este aspecto, la educación desempeña un papel fundamental, en el sentido de considerar el saber como portador de cambios.

Bengoa (2003) sostiene que los asuntos culturales son los que articulan y los que mejor explican los diferentes procesos generados en los ámbitos rurales. Las distintas formas de gestionar los recursos, el capital y la articulación con el dominio externo tienden a viabilizar la reproducción de las condiciones que les permiten a los distintos agentes sociales agrarios continuar la actividad.

Del análisis se desprende que las acciones de los agentes se orientan de acuerdo con las posibilidades impuestas por el campo donde actúan, siguiendo las relaciones de fuerza que lo estructuran. En definitiva, la estructura del campo es la que determina las condiciones para tomar decisiones, que no son más que opciones entre posibilidades delimitadas por dicha estructura. Si bien los agentes tienen libertad para actuar, la eficacia de sus acciones va a depender de la estructura de las relaciones entre quienes introducen las transformaciones y quienes las padecen (Bourdieu 2001).

En el gráfico 5 se observa la débil formación educativa de los productores campesinos, en relación con los demás tipos sociales. Las familias campesinas no cuentan con las condiciones objetivas para que sus hijos permanezcan en la escuela, debido a los requerimientos de trabajo en el predio. Los productores relatan que lo habitual cuando ellos eran niños era asistir a la escuela solamente algunos años, hasta “aprender a escribir y hacer algunas cuentas” (Preda 2013).

Estudios realizados en el norte de la provincia, que analizan la problemática de la educación como estrategia de reproducción social, comprueban que en las últimas dos o tres décadas esa situación ha cambiado.

Las modificaciones del contexto, las dificultades para seguir reproduciéndose como campesinos y la implementación de estrategias migratorias implicaron, con el correr de los años, la redefinición de las estrategias educativas y un nuevo lugar asignado a la escolarización como mecanismo de habilitación para el trabajo y la vida social. La asistencia de los hijos a la escuela se transformó progresivamente en una exigencia de la reproducción, en una necesidad casi naturalizada y en un problema que la familia tenía que resolver (Cragnolino 2001, 8).

La familia comprende que el colectivo social demanda mayores niveles educativos para acceder al mercado laboral. Por lo tanto, la escolaridad tiene en la actualidad otra valoración. Es por eso que, a diferencia de sus padres, la totalidad de los hijos en edad escolar de las familias campesinas entrevistadas hoy asiste a la escuela (Preda 2013).

En los productores familiares capitalizados hay una diversidad de situaciones de escolaridad: casi la mitad accedió al nivel secundario y un 12% al nivel terciario. Por su parte, el 45% de los empresarios capitalistas accedió al grado universitario. Si bien no todos lo completaron, en más de la mitad de las explotaciones pertenecientes a este tipo social, al menos uno de los familiares que las conducen son Ingenieros Agrónomos. En los demás casos, poseen mayoritariamente estudios terciarios y secundarios.

Si bien no se trata de una cuestión determinante, porque es necesario reconocer la importancia de otras habilidades, las *performances* escolares suponen incorporar conocimientos que acrecientan el capital cultural. Asociadas con la acumulación de capital social por la pertenencia “a un círculo de relaciones estables” (Gutiérrez 2006, 37), van dotando de recursos distintivos a los agentes que dirigen las empresas. Son trayectorias que hablan de la relevancia del volumen de capital social que los agentes detentan, por sobre los demás capitales. Estas conforman el posicionamiento que cada uno de ellos ha conseguido en el campo productivo agrícola de la región (Preda 2015b).

Reflexiones finales

En el departamento de Río Seco, al noreste de Córdoba, la incorporación de una fracción de su territorio al mercado de exportación agrícola intensificó el fraccionamiento de las clases sociales existentes en él. El lucro y la competencia fueron conduciendo al proceso de cambio, caracterizado por horizontes de tiempo cada vez menores y por una falta de compromiso con las consecuencias sociales y ecológicas generadas por el abandono de la producción local. Las razones de la economía estándar fueron el instrumento ordenador del lugar, que se convirtió en foco de atracción de los capitales y productos, como también en áreas de apropiación. Ello originó una notoria polarización social (Naredo 2001) que acentúa los ya existentes desequilibrios entre los agentes productivos tradicionales del territorio.

Una vez seleccionados los lugares proclives para el desarrollo agrícola, inició la dinámica de ocupación del suelo, a través de la tenencia, bajo diferentes formas de arrendamiento o de compra, valiéndose de los precios diferenciales con respecto a la región pampeana. De esa manera, se va desmantelando la organización anterior del espacio, a la vez que se concentra el capital en algunos puntos específicos: aquellos aptos para el ingreso de la soja. Es allí cuando el espacio geográfico se convierte en un campo de disputa por el control de la tierra. Los productores tradicionales tienen que competir con nuevos agentes portadores de capitales diferenciados, provenientes de la región pampeana, que irrumpen trayendo consigo los conocimientos y la tecnología creada para otras condiciones territoriales.

En un contexto de ausencia de políticas agropecuarias y de espacios de discusión en torno a las problemáticas de los productores más vulnerables, ello hace que sea la agricultura como negocio la que defina el perfil productivo de la región. Quienes conducen

este proceso de especialización agrícola lo hacen porque conocen la estructura del campo y los mecanismos precisos que requiere su funcionamiento. Son productores que cuentan con las disposiciones necesarias para realizarlo, adquiridas por medio del aprendizaje y la experiencia en la práctica, y que saben adaptarlas a las exigencias y urgencias que la acción demanda (Bourdieu 2006).

Sin embargo, aunque la penetración del capital trata de imponer su propia lógica, no arrasa con las otras lógicas productivas existentes. Es un campo donde el capital determina la estructura, pero no impide que otros tipos de producción actúen como subcampos, con sus particularidades, conforme a la historia de su surgimiento. Los caracterizan sus propios modos de funcionamiento, sus tradiciones específicas y sus formas particulares de desarrollo (Bourdieu 2001). Aunque el dominio lo ejerce el capital económico, los otros tipos no operan solo de manera indirecta, sino que ejercen también un efecto estructural, que puede modificar las posiciones relativas del resto.

Como se puede observar, la problemática es compleja, no solo por la heterogeneidad productiva y social involucrada en este proceso de transformaciones, sino por la situación de los agentes. De acuerdo con las diferentes posiciones de poder que detentan en el campo, ellos se convierten en perjudicados, beneficiados o ausentes.

Los resultados de esta investigación, así como las interpretaciones plasmadas en el análisis, no son extensibles ni generalizables a otros contextos donde se desarrollen procesos similares. Simplemente se pretendió conocer, para luego poder explicar, los mecanismos a través de los cuales el capital se instala en el departamento de Río Seco y el tipo de relaciones que establece.

Bibliografía

- Altieri, Miguel, y Walter Pengue. 2006. "La soja transgénica en América Latina: una maquinaria de hambre, deforestación y devastación socioecológica", <http://www.biodiversidadla.org>
- Archetti, Eduardo, y Kristi Stölen. 1975. *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Basco de, Mercedes. 1993. "Esquema conceptual y metodología para el estudio de tipos de establecimientos agropecuarios con énfasis en el minifundio. El minifundio en la Argentina". En *Sociología rural argentina*, compilado por Marcelo Posada, 101-110. Buenos Aires: CEAL.
- Barsky, Osvaldo, y Mabel Dávila. 2008. *La Rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bengo, José. 2003. "25 años de estudios rurales". *Sociologías* 5 (10): 36-98.
- Bourdieu, Pierre. 1990. "Algunas propiedades de los campos". En *Sociología y Cultura*, 135-141. México: Grijalbo.

- Bourdieu, Pierre. 2001. *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- Bourdieu, Pierre. 2006. *Campo del poder y reproducción social: elementos para un análisis de la dinámica de las clases*. Córdoba: Ferreyra.
- Bourdieu, Pierre, y Loïc Wacquant. 1995. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Cáceres, Daniel, Gustavo Soto, Felicitas Silvetti, Guillermo Ferrer y Catalina Bisio. 2009. "Agriculturización y estrategias campesinas en el norte de la provincia de Córdoba". Ponencia presentada en las *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Buenos Aires, Argentina, 11-13 de noviembre.
- Cloquell, Silvia. 1999. "Apuntes y discusiones sobre la construcción de una sociología ambiental". En *Estudios rurales: teorías, problemas y estrategias metodológicas*, coordinado por Norma Giarracca, 123-134. Buenos Aires: La Colmena.
- Cragolino, Elisa. 2001. "La famille paysanne et l'offre scolaire au nord de Córdoba (Argentina) 1930-1995". *Histoire et Sociétés del'Amérique Latine* 12: 125-140.
- Galeski, Boguslaw. 1977. *Sociología del campesinado. Homo Sociologicus*. Barcelona: Península.
- Gutiérrez, Alicia. 2004. "La teoría de Bourdieu en la explicación y comprensión del fenómeno de la pobreza urbana". En *Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo*, compilado por Martín Criado, Alonso y Moreno Pestaña, 255-280. Madrid: Fundamentos.
- Gutiérrez, Alicia. 2006. *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Córdoba: Ferreyra.
- Harvey, David. 2004. "El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión". *Socialist Register*: 99-129.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. 1992. *Censo Nacional Agropecuario 1988: resultados generales*. Buenos Aires: INDEC / Secretaria de Planificación.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. 2002. "Censo Nacional Agropecuario", <http://www.indec.mecon.ar/Agropecuario/>
- Mc Michael, Philip. 1999. "Política alimentaria global". *Cuadernos Agrarios* 17-18: 9-27.
- Naredo, José Manuel. 2001. "Economía y sostenibilidad: la economía ecológica en perspectiva". *Polis: revista de la Universidad Bolivariana* 1 (2). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30500213>
- Neiman, Guillermo. 2010. "Las condiciones técnicas, sociales y laborales de la demanda de trabajo en el agro argentino". En *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*, compilado por Guillermo Neiman, 313-323. Buenos Aires: CICCUS.
- Ortega, Lucía. 2017. "Estrategia y estructura empresarial en la expansión de la soja hacia el norte argentino". Tesis de Doctorado en Áreas de Ciencias Económicas con mención en Administración, Universidad de Buenos Aires.
- Preda, Graciela. 2012. "La expansión del capital agrario y las estrategias de los agentes sociales en el proceso de construcción del territorio". Tesis de doctorado en Estudios

- Sociales Agrarios, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Preda, Graciela. 2013. "La pequeña producción agropecuaria en un contexto de expansión del capital agrario. El caso del departamento de Río Seco (Córdoba)". En *La Agricultura Familiar en la Argentina. Diferentes abordajes para su estudio*, compilado por Diego Ramilo y Guido Prividera, 93-114. Buenos Aires: INTA.
- Preda, Graciela. 2015a. "Estrategias de los agentes sociales en el proceso de expansión de la frontera agraria en el noreste de Córdoba". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* 42: 61-97.
- Preda, Graciela. 2015b. "La expansión del capital agrario en el norte de Córdoba. Transformaciones y disputa por el territorio". *Revista de Ciencias Sociales* 28 (36): 55-76.
- Reboratti, Carlos. 2005. "Efectos sociales de los cambios en la agricultura". *Ciencia Hoy* 15 (87): 52-61.
- Romano, Mariana. 2010. "Capitalismo y campesinado. Conflictos territoriales, uso común de la tierra y vulnerabilidad de derechos". Ponencia presentada en el *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*. ALASRU, Porto de Galhinas, Brasil, 15-19 de noviembre.
- Salguero, Emiliano. 2007. *Estudios Socioculturales del noroeste cordobés: Corredor Norte-Río Seco*. Córdoba: Agencia Córdoba Ciencia.
- Santos, Milton. 1996. *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos / Tau.
- Santos, Milton. 2005. "O retorno do território". *Debates* VI (16).
- Teubal, Miguel, y Javier Rodríguez. 2002. *Agro y alimentos en la globalización: una perspectiva crítica*. Buenos Aires: La Colmena.
- Van der Ploeg, Jan. 1993. "El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización". En *Ecología, campesinado e historia*, compilado por Eduardo Sevilla Guzman y Gonzalez de Molina, 153-195. Madrid: La Piqueta.
- Wanderley, María de Nazareth. 2010. "A sociologia rural na América Latina: produção de conhecimento e compromisso com a sociedade". *Revista Alasru* 5: 17-44.
- Zak, Marcel, Marcelo Cabido, Daniel Cáceres y Sonia Díaz. 2008. "What drives accelerated land cover change in central Argentina? Synergistic consequences of climatic, socio-economic and technological factors". *Environmental Management*.



Contrapunto

Construcción de la memoria colectiva frente a la mercantilización de tierras cordilleranas. La experiencia de Campo Los Andes (Mendoza, Argentina)

Construction of collective memory in the face of the commodification of cordilleran lands. The experience of Campo Los Andes (Mendoza, Argentina)

Construção da memória coletiva frente à comercialização de terras da cordilheira. A experiência de Campo Los Andes (Mendoza, Argentina)

Leticia Saldi* y Roberto Scherbosky**

Fecha de envío: 29 de agosto de 2018
Fecha de aceptación: 25 de noviembre de 2018

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.14.2018.3561>

Resumen

En un contexto de expansión del capital hacia la cordillera de Los Andes, el decreto nacional 225/17 dispuso la venta de inmuebles considerados ociosos o desaprovechados. Entre ellos, un terreno que desde 1901 ha sido administrado por el Ejército Nacional, denominado Campo Los Andes. Este se sitúa en el Valle de Uco (centro-oeste argentino), epicentro del desarrollo turístico-vitivinícola de vinos de alta gama. Para enfrentar la venta, sus moradores civiles junto a muy diversos actores sociales –entre ellos, integrantes de asambleas ciudadanas, partidos políticos, organizaciones campesinas y ambientalistas y distintos profesionales– llevaron a cabo una serie de acciones colectivas en defensa de dicho territorio y sus diversas materialidades ambientales e históricas. Por medio de observaciones en foros y cortes de ruta, de la consulta de notas periodísticas y documentos legales, describimos la diversidad de actores sociales que se articularon a lo largo de los meses posteriores a la publicación del decreto. Asimismo, analizamos cómo en este proceso la socialización de experiencias y del conocimiento socio-ambiental y cultural sobre Campo Los Andes propició la reconstrucción de una memoria social colectiva, la cual contrarrestó las propuestas hegemónicas de desarrollo orientadas al mercado financiero y al extractivismo, en este caso, el vitivinícola y el turismo de elite.

Palabras clave: acción comunitaria; Argentina; economía de mercado; memoria colectiva; tierra

* Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (IANIGLA), CCT-Mendoza, Argentina, leti_sal@yahoo.com.ar

** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Argentina, scherbosky.roberto@inta.gob.ar

Abstract

In a context of capital expansion towards the Andes Mountains, the decree 225/17 ordered the sale of properties considered idle or unused. Among them was a land that since 1901 has been administered by the National Army, called Campo Los Andes. It is located in the Valle de Uco (Central-West Argentina), epicenter of the tourism-winegrowing development of high range wines. To stop this sale, its civil dwellers together with very diverse social actors –among them, members of citizen assemblies, political parties, peasant and environmental organizations and different professionals– carried out collective actions in defense of this territory and of the national sovereignty. Through observations in forums and road cuts, gathering of journalistic notes and legal documents, we describe the diversity of social actors that were articulated during the months following the publication of the decree. Likewise, we analyze how in this process, the socialization of experiences and socio-environmental and cultural knowledge about Campo Los Andes led to the reconstruction of a collective social memory, which counteracted the hegemonic proposals of development oriented to the financial market and extractivism, in this case, viticulture and elite tourism.

Keywords: Argentina; collective memory; community action; lands; market economy

Resumo

Em um contexto de expansão de capital em direção a cordilheira dos Andes, o decreto nacional 225/17 ordenou a venda de propriedades consideradas ociosas ou não utilizadas. Entre eles, uma terra que desde 1901 foi administrada pelo Exército Nacional, nomeada Campo Los Andes. Este esta localizado no Vale de Uco (centro-oeste da Argentina), epicentro do desenvolvimento turístico e vitivinícola de vinhos alta qualidade. Para enfrentar essa venda, seus moradores civis, conjuntamente com atores sociais muito diversos, entre eles membros de assembleias de cidadãos, partidos políticos, organizações camponesas e ambientais, além dediferentes profissionais, realizaram uma série de ações coletivas em defesa do dito território e de suas diversas materialidades ambientais e históricas. Através deobservações feitas em foruns e bloqueios de estradas, de relevamento de notas jornalísticas e documentos legais, nos descrevemos a diversidade de atores sociais que foram articulados durante os meses posteriores à publicação do decreto. Da mesma forma, analisamos como nesse processo, a socialização de experiências e conhecimentos socioambientais e culturais sobre o Campo Los Andes levou à reconstrução de uma memória social coletiva que contrariava com as propostas hegemônicas de desenvolvimento orientadas para o mercado financeiro e extrativista, neste caso, o indústria do vinho e turismo de elite.

Palavras chave: ação comunitária; Argentina; economia de mercado; memória coletiva; terras

Introducción

Hacia la década de 1990, las áreas cordilleranas de los diversos países latinoamericanos se reconfiguraron con base en la reestructuración del capital financiero, lo cual implicó la acumulación por despojo y el extractivismo, principalmente de minería a gran escala (Perreault 2014). En Argentina, los proyectos mineros sobre la cordillera de Los Andes tuvieron un fuerte impacto en las provincias y localidades cordilleranas

y, como consecuencia, se realizaron importantes movilizaciones sociales en todo el país (Svampa 2013; Machado Aráoz 2013; Wagner 2014).

La provincia de Mendoza, situada en el centro-oeste argentino y cuyo imaginario socio-ambiental se había consolidado sobre tres pilares, la vitivinicultura, la centralización del agua en los valles y la inmigración europea, no se vio ajena a este proceso. La frontera con Chile, que se concebía aún como un área prístina y deshabitada (Logan 2011), entre 2004 y 2015, se vio amenazada por diversos proyectos mineros que intentaban ejecutarse, contra los cuales fue crucial la movilización social (Wagner 2014; Martín y Wagner 2013). Bajo uno de sus principales eslogans, “el agua vale más que el oro”, las Asambleas Ciudadanas –que iniciaron en las áreas rurales de la provincia y luego se extendieron por distintos sectores en la ciudad de Mendoza– se manifestaron y lograron que el Estado provincial avale el “no a la minería”.¹

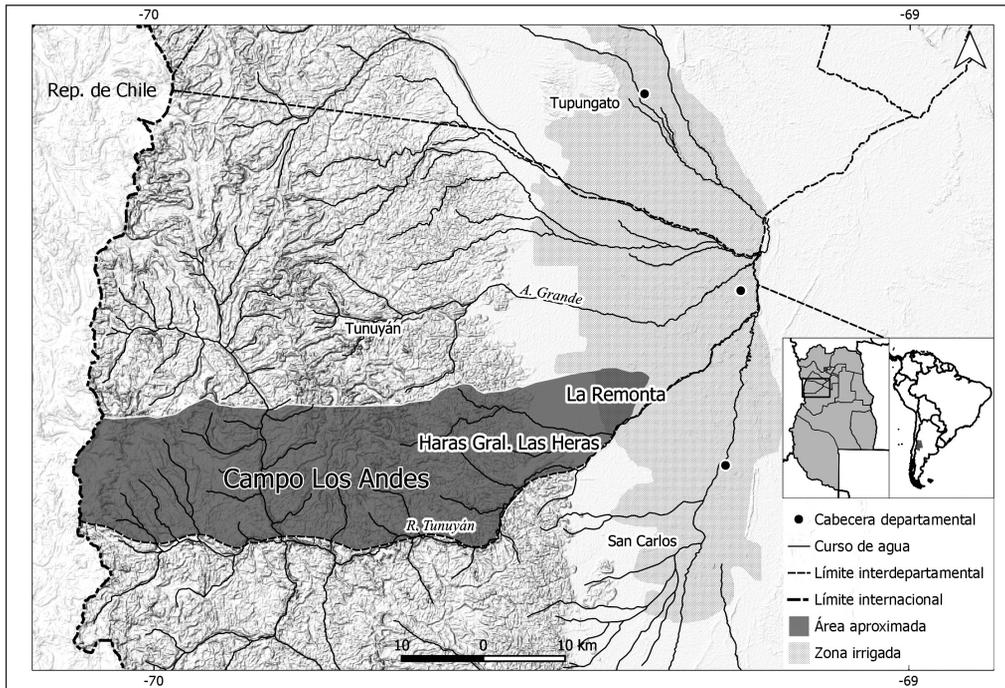
Sin embargo, el rechazo a la minería no frenó el avance extractivista y a gran escala. Desde principios del siglo XX, la economía tradicional, la vitivinicultura, fue el fuerte económico e identitario de la provincia y conquistó, junto con el turismo, las áreas cordilleranas (Torres et al. 2018; Montaña 2006; Martín 2007; Saldi y Petz 2015). Funcionarios del estado provincial, empresarios nacionales y sobre todo internacionales, profesionales e intelectuales se aliaron para llevar a cabo emprendimientos turístico-vitivinícolas de alta gama cada vez más cercanos a la cordillera y, por ende, a las cabeceras de cuenca de los principales ríos provinciales (Fidel 2016). El Valle de Uco, situado en el centro-oeste provincial, fue el ícono de este avance.

Históricamente, este valle abarcó las áreas irrigadas de los departamentos de Tupungato, Tunuyán y San Carlos, a partir de su principal río, Tunuyán, y de arroyos de las montañas. Desde finales de la década de 1980 en adelante, la flora de monte y andina de las áreas cordilleranas –que hasta ese entonces se consideraban inhóspitas, o de pequeños desarrollos agrícolas y ganaderos– (Méndez 2011) comenzó a ser reemplazada por mantos de viñedos situados alrededor de fastuosas bodegas, canchas de golf y/o polo, piletas y pequeños pero lujosos hoteles (Larsimont 2016; Torres *et al.* 2018).

Frente a este desarrollo, quizás el mayor obstáculo que se presentó fue el generado por la movilización social en defensa de una amplia extensión de terreno. Nos referimos al denominado Campo Los Andes (mapa 1), el cual abarcó 104 804 hectáreas de zonas cordilleranas y precordilleranas sobre la frontera con Chile desde su conformación en 1901. A partir de entonces, este gran predio, que atraviesa de oeste a este a distintas elevaciones cordilleranas, fue administrado por el Ejército Nacional para la defensa de la frontera, entrenamiento militar y producción agropecuaria (porotos, mulas, pasturas), lo que implicaba el trabajo jerárquico y conflictivo, aunque mancomunado, entre el personal militar y el civil.

¹ A partir del año 2007 se prohíbe en Mendoza el uso de sustancias químicas en los procesos mineros metalíferos obtenidos a través de cualquier método extractivo (Ley Provincial 7722, 8/2007, Boletín Oficial, 22 de junio de 2007).

Mapa 1. Ubicación de Campo Los Andes



Fuente: Instituto Geográfico Nacional (2017). Elaboración: Laura Zalazar.

En el decreto 225/17,² el Poder Ejecutivo Nacional dispuso la venta de un amplio e indefinido terreno en Campo los Andes, conocido como La Remonta. Este decreto había causado preocupación semanas previas a su publicación y, por ello, un grupo de pobladores del lugar comenzó a reunirse con el fin de suspender su venta. Ello se dio en un contexto provincial y nacional de crecimiento del descontento social y de elecciones a diputados y senadores nacionales y provinciales, por lo cual, su reclamo tuvo un alcance nacional. De esta manera, partidos políticos de izquierda, peronistas en sus distintas vertientes, referentes de sindicatos provinciales y nacionales, abogados, investigadores de diversas ramas científicas e integrantes de Asambleas Ciudadanas comenzaron a preocuparse por el caso, así como a plantear distintos marcos de acción.

En este contexto de disputa por el territorio y sus recursos naturales en áreas cordilleranas, en el presente artículo exponemos cómo Campo Los Andes y sus materialidades implicadas, entre ellas, el agua, sus cursos y reservorios; las elevaciones, su flora y fauna nativas; y la infraestructura y reglamentaciones militares, comenzaron a articularse y a convertirse en importantes actantes que generaban el encuentro entre muy diversos ac-

2 Boletín Oficial de la República Argentina, Agencia de Administración de Bienes del Estado. Decreto 225/17. Autorización, Buenos Aires, 3 de abril de 2017.

tores sociales. Entonces, analizamos las conexiones de estos elementos heterogéneos, los cuales posibilitaron que un espacio presentado en el decreto como ocioso, desaprovechado y descontextualizado se transformara en un símbolo de defensa territorial. Asimismo, analizamos cómo en este proceso la socialización de experiencias y del conocimiento socio-ambiental, jurídico y cultural sobre Campo Los Andes propició la reconstrucción de una memoria social colectiva, que contrarrestó con las propuestas hegemónicas de desarrollo orientadas al mercado financiero y al extractivismo a gran escala.

Para ello, consideramos a los problemas hídricos y territoriales como *problemas perversos* que aglutinan y condensan factores biofísicos, sociales, políticos, económicos, culturales e históricos (Boelens y Zwartveen 2011). En este entramado, concebimos que el *espacio* se produce en la interacción entre el entorno y los grupos humanos, es decir, es el resultado siempre parcial de prácticas sociales y de relaciones en donde el propio entorno es parte de ellas. En este sentido, el espacio es producido (Santos 2000; Lefebvre 2013 [1974]) y está atravesado por relaciones de poder. Sus delimitaciones, o la *territorialización del espacio* (Alonso 1994), las personas y los recursos naturales del espacio son parte de un proceso permanente de pujas por el control, en las que está en juego la apropiación no solo material sino también simbólico-cultural (Sack 1986; Haesbaert da Costa 2007).

A partir de los postulados de Lefebvre (2013 [1974]), exponemos, por una parte, el *espacio concebido*, es decir, el que fue proyectado, primero, como área militar y de frontera y, luego, como espacio agroproductivo excluyente y abierto al mercado financiero. Por otra parte, también describimos el *espacio percibido*, como se evidenció a partir de la acción colectiva y la publicación de la misma en medios de comunicación. Se trata de aquel que fue y es vivido cotidianamente por sus moradores y, sobre todo, por los vecinos autoconvocados. Finalmente, y como se expresó en los distintos encuentros y recursos de amparo, analizamos el *espacio vivido*, que es significativo no solo para sus moradores, sino también para distintos actores sociales que consideraban a Campo Los Andes clave para la preservación del Valle de Uco, de la soberanía y la historia nacionales.

En la reconstrucción socio-ambiental colectiva e histórica sobre Campo Los Andes, adquiere relevancia el concepto de *memoria social* (Gordillo 2006, 28), compuesto por representaciones, vivencias y experiencias más bien conflictivas y contradictorias de relacionamiento entre los humanos y su entorno. Demostramos que, a lo largo de distintos encuentros, se fue reconstruyendo una *memoria social colectiva*, es decir, un entramado

**En este entramado,
concebimos que
el espacio se produce
en la interacción
entre el entorno
y los grupos
humanos.**



complejo de representaciones, experiencias y conocimiento experto y no experto, que, en nuestro caso, contrarrestó con la idea de ser un espacio inhóspito, deshabitado, prístino y dispuesto abstractamente a la lógica del capital financiero.

Metodología

La metodología de estudio provino de la etnografía, como método, escritura y perspectiva de análisis de género híbrido que exige la articulación de muy diversas fuentes de información (Guber 2001; Laplantine 2008). Debido a que en los conflictos socio-ambientales intervienen múltiples actores, nuestra investigación se realizó desde la etnografía multiactoral (Little 2006; Saldi y Wagner 2013). Así, se tomó en cuenta la percepción de los distintos actores sociales que intervinieron en las acciones colectivas.

Dado que las acciones colectivas, el decreto, los recursos de amparo y la difusión periodística se intercalaron entre los meses de marzo y noviembre de 2017, trabajamos con tres técnicas de investigación: una propiamente etnográfica, basada en la observación y entrevistas abiertas, otra de relevamiento y análisis jurídico, y otra de compilación de artículos periodísticos. Utilizamos las tres prácticamente de forma conjunta, puesto que se implicaban mutuamente.

La primera consistió en observaciones con distintos grados de participación en cortes de ruta, asambleas ciudadanas y foros o en encuentros realizados por los distintos actores sociales que se involucraron en la defensa de Campo los Andes. También se realizaron entrevistas abiertas a tres integrantes de Vecinos Autoconvocados (en adelante VVAC), a tres productores de Campo Los Andes y, por último, a dos actores relevantes en la confección y entrega de recursos de amparo.

De forma paralela, realizamos un relevamiento y análisis jurídico del decreto nacional 225/17 y tres recursos de amparo, dos de ellos presentados ante la Justicia Federal Argentina y uno que no fue entregado. El análisis de estas fuentes nos llevó a registrar otros decretos, leyes y material jurídico relacionado.

A lo largo de la manifestación del conflicto, fue indispensable revisar y compilar artículos periodísticos de los principales diarios, tales como Diario Los Andes, Diario Uno, MDZ on line, los diarios locales, El Cuco y El Intruso. También consideramos fragmentos o programas televisivos, provinciales y nacionales donde se difundía la problemática en Campo Los Andes. De la compilación pudimos especificar las actividades que se realizaban en torno a Campo Los Andes y a los distintos actores que se involucraban. Asimismo, fue posible identificar eventos o actos públicos en donde participaban altos funcionarios municipales, provinciales y nacionales y en donde se exponía el proyecto agro-productivo para el predio en cuestión.

El material de las entrevistas y observaciones, y de las fuentes jurídicas y periodísticas fue transcrito, ordenado secuencialmente y articulado entre sí, lo cual nos permitió reali-

zar un acercamiento a la historia del predio, conocer el proyecto productivo y el contexto en el cual se difundió. De igual forma, la información recabada dio cuenta de cómo este proyecto activó diversas acciones colectivas, y nos permitió detallar a los muy varios actores sociales que se involucraron, conocer las representaciones, experiencias y conocimiento experto y no experto sobre el área, que se tornó central a la hora de impedir o detener el proyecto ideado para la inversión de grandes capitales. Finalmente, relacionamos las categorías de análisis con los antecedentes sobre el valle de Uco y con conceptos relativos a la producción del espacio y la memoria social.

Campo Los Andes y su historia socio-ambiental

Como advertimos, Campo Los Andes forma parte de la cabecera de la cuenca del río Tunuyán, la cual históricamente ha sido parte de un corredor meridional trasandino por el cual han circulado bienes y poblaciones indígenas precoloniales, coloniales y postcoloniales (Ots, Cahiza y Gascón 2015). Una vez diezmado todo control indígena en el territorio mendocino y en un contexto de posible guerra con Chile, en 1901, bajo la presidencia del General Julio A. Roca, se sanciona la Ley 4031.³ En su artículo 130 se autoriza la compra de tierras para el ejército, entre ellas Campo Los Andes. Conocido también como estancia El Melocotón, Campo Los Andes abarcó 104 804 hectáreas y se convirtió en área de entrenamiento militar, de producción agropecuaria y de cría y reproducción de mulares.

Administrativamente, dicho predio se dividió en dos áreas, una denominada La Remonta y otra, Haras General Las Heras (mapa 1). La primera abarcó unas 7216 ha y estuvo habitada desde principios del siglo XX hasta finales de la década de 1980, tanto por militares como por pequeños y precarios productores agrícolas. En su apogeo, llegó a albergar a unas 200 familias que tenían a su cargo la producción de no más de 10 ha c/u. En su mayoría, estos agricultores de papa, tomate y poroto pallar eran trabajadores rurales pobres que, por medio de un alquiler informal de tierra, podían subsistir a la vez que presentar las áreas agrícolas de La Remonta como un próspero espacio productivo. Por lo tanto, mientras el Valle de Uco se dedicaba a la producción de frutales en terrenos privados con derechos de riego, en La Remonta se presentaba una producción agrícola alternativa de cultivos de altura (papa y poroto pallar principalmente) y bajo una tenencia que, a pesar de su precariedad, permitía el acceso a la tierra de poblaciones agrícolas precarizadas.

Junto con el proceso de ingreso al mercado internacional y de políticas neoliberales a nivel provincial, su condición de terrenos cultivados por pequeños productores se modificó, y se permitió que productores agrícolas locales con mayor capacidad adquisitiva tuvieran acceso a las tierras de La Remonta. Estos grandes productores podían trabajar terrenos de más de

3 Ley Nacional 4031, 8/1901, 11 de diciembre, Ley de Servicio Militar Obligatorio.

10 ha, lo que implicó el desplazamiento de los pequeños productores. Hacia la década de 1990, alrededor de 10 arrendatarios trabajaban las tierras de La Remonta con frutales, vides y viveros en parcelas de alrededor de 20 ha c/u, y cerca de seis productores quedaron con pequeñas parcelas de no más de 5 ha, quienes actualmente continúan viviendo en el lugar. Por lo tanto, de ser un terreno que albergaba a unas 200 familias pasó a alojar a escasas familias en casas militares, distribuidas a lo largo de los caminos centrales del predio, y a alrededor de 10 arrendatarios que no vivían en el lugar, pero que tenían su producción en La Remonta.

Por su parte, el predio que comprendía al Haras Gral. Las Heras tuvo un régimen distinto y paralelo al que funcionaba en La Remonta. Por un lado, se mantuvo como centro de cría de mulares, el cual hacia finales de la década de 1990 se convirtió también en centro de reproducción mular. Por el otro, sus tierras también estuvieron cultivadas por militares a la vez que por civiles, aunque con un régimen distinto y paralelo al que funcionaba en La Remonta. Al comprender el área cordillerana, sus tierras fueron habitadas tanto por pequeños productores de poroto pallar, como por arrieros de ganado caprino. Hoy son unas tres familias con animales pastando en la zona baja del cordón montañoso El Portillo. Asimismo, cabe destacar que este predio, que comprende sitios arqueológicos y distintas infraestructuras edilicias militares (plaza de armas, casino, silo, guarda de caballos y mulas), ha pasado por diversos usos; inclusive, fue uno de los centros clandestinos de detención antes y durante la última dictadura militar (1976-1983).⁴

Hacia principios de la década de 1990, en un contexto de reconversión vitivinícola provincial, se llevó a cabo una importante puja por las tierras en Campo Los Andes. A mediados de dicha década, un emprendimiento turístico-vitivinícola de capitales mayormente franceses logró, por un lado, adquirir una porción de Campo Los Andes y, por el otro, abrir la posibilidad de que gran parte de este territorio militar se conciba como un espacio vacío a ocupar, desarrollar, explotar, ya no por los pequeños ni medianos productores locales sino por empresarios de mayor poder adquisitivo, básicamente internacionales.

A partir del decreto 225/17, ambos predios pasaron a ser administrados, ya no por el Ejército Nacional sino por la Agencia de Administración de Bienes del Estado (AABE), lo cual le dejó al primero un rol pasivo de cuidador, en un contexto donde Campo Los Andes se volvió centro de disputas territoriales. La movilización generada para impedir la venta del predio por decreto llevó a que el hermetismo sobre el área se resquebrajara. Comenzó a adquirir relevancia las experiencias de sus moradores y exmoradores, rastros de relaciones humanas pretéritas y el conocimiento social, político, ambiental e histórico en torno al área. Por lo tanto, con la publicación del decreto que impulsaba su venta, las piezas de la historia, la revalorización y las memorias sociales comenzaron a reunirse y reconstruirse.

⁴ Esto se desprende del informe realizado por Oscar Eduardo Koltés, tras sobrevivir como desaparecido entre el 22 de noviembre de 1975 y el 17 de diciembre de 1975 para luego continuar detenido en cárceles provinciales (Archivo del Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos, Mendoza). También se pueden leer notas periodísticas entre los meses de mayo y junio de 2017, entre ellas: “Denuncian que en Campo Los Andes enterraron a desaparecidos”, 1 de junio de 2017, Diario Los Andes.

El espacio concebido: el proyecto productivo y el decreto del Estado nacional

El viernes 3 de marzo de 2017, ocasión de la Fiesta Nacional de la Vendimia, la celebración provincial más importante del lugar, coincidió con la realización del Primer Foro de Inversiones, organizado por el Consejo Empresario Mendocino (CEM). Frente a dirigentes políticos provinciales y nacionales y a empresarios locales y extranjeros, un funcionario provincial oficialista presentó el proyecto ideado para Campo Los Andes. Este promovía la conformación de parcelas de entre 50 y 250 ha, con un precio mínimo estipulado de 15 000 a 30 000 dólares la hectárea. Entre las principales condiciones, la venta de parcelas se proyectaba realizar en forma de subasta pública, donde quienes compraran las parcelas además debían hacer una inversión próxima a los 15 000 dólares por cada hectárea, para la ejecución de sistemas de riego presurizado. Además, el gobierno provincial debía, por medio de créditos internacionales, construir infraestructura hidráulica en dos represas, para la generación de energía, tendido de electrificación y obras viales.

Para concretar este proyecto y una serie de proyectos de venta de inmuebles estatales, el Poder Ejecutivo Nacional dicta el decreto 225/07. En su artículo 1, autoriza a la Agencia de Administración de Bienes del Estado (AABE), según los términos del artículo 20 anexo al decreto N° 2.670⁵, a disponer y enajenar los inmuebles detallados.

Entre los considerandos del decreto, un aspecto importante es que las tierras a vender por medio de la AABE eran consideradas explícitamente como “desaprovechadas”, “innecesarias”, “sin destino”, “antieconómicas” en su estado actual, “subutilizadas”, “desocupadas o abandonadas”. Desde un enfoque de mercantilización de las tierras, se propone reducir costos para su mantenimiento, maximizar los recursos, además de evitar focos de inseguridad, a la vez que aumentar el potencial económico de las tierras urbanas y agrícolas, por lo tanto, su enajenación y posterior venta serían un paso indispensable para tales fines.

Otro aspecto legal a observar de los considerandos es que este decreto se basa en la Ley 22.423. De acuerdo con nuestro análisis, dicha ley fue sancionada en el año 1981⁶ por la dictadura militar. Sin embargo, esta ley no tendría vigencia ni validez al no haber sido ratificada ni por el Congreso Nacional, en el marco de la Reforma Constitucional de 1994, ni

Frente a dirigentes políticos provinciales y nacionales y a empresarios locales y extranjeros, un funcionario provincial oficialista presentó el proyecto ideado para Campo Los Andes.



5 Decreto del Poder Ejecutivo Nacional 2670, 8/2015, 1 de diciembre, Administración Pública Nacional, Boletín Oficial, 9 de diciembre de 2015.

6 Ley Nacional 22423, 8/1981, 6 de marzo, Inmuebles del Estado, Boletín Oficial 12 de marzo de 1981.

por la comisión que, en 2009, se conformó para la revisión de las leyes sancionadas por la dictadura militar. Es por ello que el decreto que dispone que la AABE pueda vender bienes del Estado se basa en una ley que estaría caduca en sus efectos. Al entender como obsoleta dicha ley, solo sería el Congreso de la Nación el que podría disponer a la venta dichas tierras, conforme lo establece el artículo 75, inciso 5 de la Constitución Nacional.

A este decreto lo acompaña un anexo en donde se presentan datos de los 39 inmuebles a ser vendidos por la AABE. En el caso específico de nuestro análisis, en la página 3 del anexo, se establece el inmueble n°. 37 Campo Los Andes, no mencionado en los considerandos del decreto. De este inmueble se detallan las nomenclaturas catastrales de lo que sería el terreno a subastar y de, como se lee, “partes sin nomenciar”, dejando sentada la posibilidad de vender mayores extensiones.

Además, en la novena y última página del anexo se halla el “Croquis correspondiente al inmueble 37”, en donde se representa la superficie correspondiente a Campo Los Andes. En esta superficie se distinguen tres sectores: uno en blanco que abarca las tres cuartas partes de la superficie total, otro señalado con líneas paralelas correspondientes a “la superficie aproximada sujeta a mensura”, de la cual se lee “10 000 hectáreas”, y el último, una pequeña superficie cuadrículada ubicada dentro de este último cuarto con la indicación textual “unidad militar (no integra la autorización)”. Con ello se permite considerar que la primera y más amplia superficie en blanco también podría estar integrada a lo que se propone vender. Cabe señalar que a este croquis no le acompañan elementos indispensables para comprender la superficie y ubicación de Campo Los Andes y del terreno a vender, como la escala, la posición relativa, las referencias de relieve, los límites político-administrativos y las referencias de infraestructura, por ejemplo.

Más allá de que los inmuebles a vender puedan estar en estado de abandono o deterioro, el área de Campo los Andes, así como de los 38 inmuebles restantes, están presentados (no casualmente) en su máxima abstracción, descontextualizados. Lo único que consta es el nombre de identificación de los inmuebles, la provincia, distrito o departamento y su nomenclatura catastral, algunos de ellos acompañados por un croquis que carece de elementos básicos de contextualización.

La socialización del proyecto entre funcionarios y empresarios en una reunión festiva, la efectiva puesta a la venta del predio por decreto nacional y las irregularidades expresadas sobre el mismo generaron incertidumbre, dudas y preocupaciones. Nos referimos no solo a los afectados directos, sino a toda una serie de colectivos: instituciones, partidos políticos, organizaciones sociales, e interesados en general. Los fundamentos de esta oposición no eran unívocos y se iban construyendo con el transcurrir de encuentros, diálogos y publicaciones mediáticas. En dicho proceso, pasado, presente y futuro del territorio en cuestión se convirtieron en una preocupación pública central.

Diversidad de actores sociales en defensa de Campo Los Andes

Los procesos de extranjerización de la tierra y de orientación hacia economías a gran escala se presentaron en la zona a partir de la década de 1990 en adelante. Con el gobierno que asumió el poder en 2015, explícitamente neoliberal, estos procesos se renovaron con la fuerte creencia en el crecimiento a partir de la apertura al mercado internacional, la reducción de gastos fiscales y el achicamiento del Estado. Asimismo, 2017 fue año de elecciones legislativas en todo el país. En el mes de octubre se eligieron concejales municipales, diputados y senadores provinciales y nacionales.

El panorama electoral, así como las medidas nacionales llevadas a cabo para agilizar las ventas inmobiliarias, entre otras, influyeron de gran manera sobre el Valle de Uco. Al publicarse el proyecto productivo en Campo Los Andes durante el Primer Foro de Inversiones, en el contexto de la Fiesta Nacional de la Vendimia, y, posteriormente, el decreto 225/17 en el Boletín Oficial, comenzó a visibilizarse un grupo de pobladores civiles de Campo Los Andes, sobre todo del área conocida como La Remonta.

El detonante de la movilización fue generado por los medios de comunicación. El artículo del 7 de marzo de 2017, publicado en el Diario Los Andes, fue el primero y más detallado sobre la venta de terrenos en Campo Los Andes,⁷ al que le siguieron notas periódicas de los demás diarios provinciales. De ahí en más, entre los meses de marzo y junio, se publicó un gran caudal de noticias relativas a La Remonta.⁸ Estas informaban sobre las novedades respecto al proyecto oficial, al decreto 225/17, a las acciones que se realizaban en el Valle de Uco (asambleas, foros, cortes de ruta), a las charlas y exposiciones que daban profesionales desde distintas disciplinas y otras de periodismo de investigación para dar cuenta del conflicto, de los habitantes de Campo Los Andes y de la historia del lugar. Asimismo, y sobre todo en el mes de agosto de 2017, se publicaron artículos que vinculaban la historia de Campo Los Andes con centros clandestinos de detención durante la última dictadura militar (1976-1982).

La cantidad de artículos publicados, tanto en diarios locales como provinciales, exponía, por un lado, la fuerte repercusión que tuvo la publicación del decreto 225/17 entre los lugareños. En efecto, estas noticias eran comentadas y reenviadas por internet entre los pobladores. Por el otro, a través de una lectura exhaustiva de sus artículos, fue posible identificar a los actores sociales intervinientes, principalmente a los del colectivo Vecinos Autoconvocados (VVAC) por “La Remonta no se vende”. A partir de este análisis periodístico y de las observaciones realizadas, con distinto grado de participación en las actividades concretadas, fue posible ponderar posiciones, intervenciones, medidas tomadas y representaciones sobre Campo Los Andes.

7 “Dudas por la venta de 7000 has. del Ejército en Campo Los Andes”, 7 de marzo de 2017, Diario Los Andes.

8 Por ejemplo, uno de los diarios locales más populares en Valle de Uco, en marzo de 2017, publicó 30 artículos periodísticos, en abril, 10, y en los meses siguientes mermaron a una o dos notas.

Al reflexionar, una de las vecinas autoconvocadas nos decía que, a un año después de los primeros artículos periodísticos, sin saber cómo llevar a cabo acciones colectivas y de visibilización pública, comenzaron a reunirse, impulsados por estas notas periodísticas y acompañados por pobladores del Valle de Uco, quienes años atrás habían participado en las acciones colectivas en contra de los proyectos de minería a cielo abierto, reunidos en Asambleas Mendocinas por el Agua Pura (AMPAP) (Wagner 2014). De esta manera, vecinos de Campo Los Andes realizaron sus primeros encuentros en paralelo a las actividades

que se realizaban entre funcionarios del Estado nacional y provincial, intendentes y arrendatarios en Campo Los Andes y los empresarios locales del Valle de Uco, organizados en la Cámara de Comercio, Industria, Agricultura y Turismo de Tunuyán, la Cámara de Agricultura, Industria, Comercio y Ganadería del Valle de Uco y la Sociedad Rural de Valle de Uco.

Mientras se realizaban reuniones y encuentros entre los sectores con mayor poder local y los enviados de la AABE y el Foro de Inversión, pobladores de Campo Los Andes, en su mayoría no propietarios de tierras, pequeños productores, pero con una importante trayectoria generacional en el área, comenzaron a establecer contactos y alianzas con diversos grados

de compromiso. Entre los partidos políticos que se acercaron y apoyaron de diverso modo a los VVAC destacan los de la oposición a los gobiernos provincial y nacional. Por ejemplo, entre los sectores asociados al peronismo, se encontraban tanto kirchneristas⁹ como no kirchneristas. Los sectores de izquierda aglutinados en el Frente de Izquierda de los Trabajadores (FIT) también mostraron un importante compromiso y acompañamiento.

Con distintos grados de participación, un sector del mismo oficialismo, pero con fuertes diferencias con el bloque que aprobó e incentivó la alianza con el partido oficialista nacional, apoyó a los VVAC. Aquí se destacó la labor de un abogado de importante trayectoria constitucional, quien llevó a cabo el primer recurso de amparo presentado a la Justicia Federal. También presentaron su apoyo sindicatos unidos en la Central de Trabajadores de la Argentina, delegación Mendoza.

Organizaciones que apuntan al cambio rural, así como a generar o impulsar desarrollos agrícolas de pequeños productores y trabajadores rurales, dieron su apoyo: la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST), por un lado, y la agrupación Crece desde el Pie, por el otro. La primera con una organización provincial, nacional e internacional vinculada al

⁹ Movimiento político de orientación peronista que apoya los preceptos político-económicos de sus principales líderes, Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, en sus presidencias 2003-2007 y 2007-2015, respectivamente.

Los sectores de izquierda aglutinados en el Frente de Izquierda de los Trabajadores (FIT) también mostraron un importante compromiso y acompañamiento.



Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST) y la segunda, de carácter mayormente local y de menor trayectoria, pero con lazos constituidos en San Carlos y Tunuyán. También destacaron otros grupos vinculados a sectores ambientalistas y defensores de los territorios, uno de los cuales, como veremos, presentó el segundo recurso de amparo.

Sectores profesionales también expresaron su apoyo, por ejemplo, Abogados y Abogadas de Mendoza por la Justicia Social, y el área de Hábitat, Urbanismo y Movilidad de la Fundación El Aleph, ambos cercanos al kirchnerismo. También se presentaron intelectuales que tuvieron importante protagonismo al apoyar y asesorar sobre cuestiones legales, económicas y catastrales, entre los principales aportes.

En suma, se encontraban en el centro de la discusión sectores muy variados, desde empresarios, militantes de partidos políticos y organizaciones sociales, intelectuales de diversas disciplinas e ideologías, pobladores precarizados, medianos productores (arrendatarios) y vecinos de Valle de Uco, en general. Todos ellos se fueron presentando y articulando a lo largo de las cuantiosas actividades que se realizaron para frenar o revertir la venta de Campo Los Andes. Entre estas actividades, fue central la de conocer el área y comprender su importancia socio-ambiental e histórica, así como la de pensar cómo y para quiénes generar proyectos de desarrollo.

Actividades y dinámica de la participación

Como mencionamos, las actividades realizadas fueron diversas, especialmente concentradas entre los meses de marzo y noviembre de 2017 y más espaciadas a lo largo de 2018. El caudal de actividades relativas al conflicto por la venta del predio de Campo Los Andes implicó ciertos impactos. En primer lugar, el espacio, que ostentaba una dinámica propia en cuanto al arrendamiento de tierras y organización productiva, se convirtió en el centro de discusiones políticas. En segundo lugar, cada nuevo evento implicaba una dinamización de los actores sociales y de sus medidas a seguir.

Cuando aún no se publicaba el decreto, pero sí se especulaba su anuncio, una de las primeras actividades públicas se llevó a cabo en la ruta provincial que conduce a Campo Los Andes. Mientras funcionarios nacionales de la AABE se reunían con los sectores empresariales de Tunuyán y San Carlos, sobre el asfalto varias familias se presentaban para solicitar información, contradiciendo los fundamentos de la venta del Poder Ejecutivo Nacional, a saber, la representación de que se trataba de un espacio deshabitado, abandonado y generador de gastos al Estado. Con el pasacalle “En Campo Los Andes hay GENTE” (se respetó el uso de mayúsculas), los vecinos lograron una primera visibilidad pública. La actividad fue divulgada en diarios y radios locales, sumó a referentes políticos y generó alerta en los distintos espacios públicos locales, provinciales y nacionales, tanto disidentes como simpatizantes del gobierno provincial y nacional.

A partir de esta primera exposición, comenzaron a realizarse asambleas de vecinos durante al menos los seis meses siguientes, la mayoría de ellas en paralelo o como respuesta a las reuniones entre funcionarios del oficialismo provincial y nacional y sectores empresariales locales, las cuales se difundían en los diarios locales. De dichas asambleas, es destacable el encuentro entre funcionarios oficialistas, opositores y vecinos de Campo Los Andes del 17 de marzo de 2017. Considerando la presencia de concejales locales, esta asamblea fue, por un lado, una demostración de fuerzas entre oficialistas y opositores y, por el otro, una demostración de la disconformidad por parte de estos últimos ante el proyecto y su manera de ser presentado, sin consulta ni a los municipios, ni a los vecinos y lugareños en general. La repercusión de esta reunión fue alta: a la vez que dejó una gran disconformidad y desconfianza, también generó distanciamiento entre los funcionarios oficialistas y los VVAC. De hecho, esta reunión fue la única de encuentro entre ambos sectores. Posteriormente a ella, los sectores del oficialismo, aun siendo invitados por los VVAC, no volvieron a participar.

El primero de abril de 2017 fue emblemático. VVAC y diversas agrupaciones sociales, asesores de referentes políticos, así como pobladores en general, interceptaron la Ruta Nacional n.º 40, una de las más importantes del país, pues atraviesa de norte a sur todas sus provincias cordilleranas. Realizando cortes intermitentes a la altura del río Tunuyán, los principales referentes y colaboradores de las agrupaciones repartían folletos explicativos bajo el título “No se compra una patria que no se vende” a los conductores de autos y camiones que se veían afectados por el corte de ruta, y continuaban el viaje luego de su distribución.

En este folleto, en cuyo título se reemplazó el nombre del área en venta por uno que apelara a sentimientos nacionalistas, se explicaba en qué consistía el proyecto oficial y se daba cuenta de los fundamentos para oponerse. Esto implicó demostrar la importancia del espacio, no solo en términos económico-financieros, sino también en términos sociales, históricos y ambientales. Asimismo, se proclamaba la participación del “pueblo”, en directa oposición a cómo fue gestado el proyecto oficial. Dos días después aparecería publicado en el Boletín Oficial el decreto 225/17, que permitía la venta, ya no de unas 7000 ha, como se hablaba hasta ese entonces, sino de más de 10 000 ha.

Así, a los pocos días de iniciado el conflicto, y lo que los vecinos planteaban con preocupación por el futuro de sus vidas, comenzó a adquirir una perspectiva más integral. Como a comienzos del nuevo milenio, en el contexto de proyectos mineros multinacionales, el agua se volvía *actante*, aglutinando y sumando a diversos actores sociales, quienes esta vez simpatizaban con la causa por “La Remonta no se vende”. Como veremos, a medida que se realizaban las intervenciones, también comenzaba a ser revalorizada la historia del lugar, la gesta del Gral. José de San Martín, las producciones alternativas a la vid, sobre todo la del poroto pallar, y la acción de pequeños productores que habían producido en la zona, de la que luego fueron desplazados. De esta manera, cada nueva asamblea, con la intervención de moradores locales y de profesionales, invitaba a revalorizar la historia política, social,

cultural y ambiental del lugar, articulándola a la lucha por la soberanía nacional. La memoria colectiva sobre el área se iba reconfigurando en el contexto del conflicto, para adquirir un carácter nacional y de confluencia de sectores que no necesariamente pertenecían ni a Campo Los Andes ni al Valle de Uco.

Los foros

De los tres foros realizados por la venta de una porción de Campo Los Andes, dos fueron organizados por VVAC en la escuela más cercana a La Remonta. El otro se realizó en las instalaciones de la Universidad Nacional de Cuyo, coordinado por la Fundación El Aleph, de orientación kirchnerista. En todos los foros se plantearon tres temas interrelacionados: información relativa a la historia de Campo Los Andes, medidas para frenar su venta y distintos tipos de proyectos de desarrollo realizables en el área.

El primer foro tuvo lugar a unos pocos días de haberse publicado el decreto y se destacó por la presencia de diversos diputados y senadores provinciales y nacionales, así como de asesores de los mismos, todos ellos referentes de grupos políticos opositores al gobierno provincial y nacional. De esta manera, y para la situación que los convocaba, referentes del peronismo y de las agrupaciones de izquierda tenían opiniones que, si bien variaban, se organizaban sobre dos ejes: por un lado, presentar la problemática a la legislatura nacional y, por el otro, continuar con las acciones de visibilización que estaban llevando a cabo los VVAC. También sumaron su apoyo diversos profesionales y la Central de Trabajadores de Argentina, vinculando el tema de la venta del predio a una problemática de geopolítica internacional. A partir de cada intervención, se reconstruía la historia y el contexto actual ambiental y jurídico de Campo Los Andes, a la vez que se formulaban los fundamentos y las opciones posibles para frenar la venta del predio. También cobraba un fuerte protagonismo el análisis sobre el decreto, del que se subrayaban sus contradicciones e irregularidades.

El segundo foro se llevó a cabo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo y contó con una programación variada. Participaron funcionarios del Instituto Nacional de Agricultura, con sede en Valle de Uco, referente en materia ambiental provincial y que había presentado uno de los dos recursos de amparo ante la Justicia Federal. También se contó con la presencia de un referente provincial y nacional de la Unión de Trabajadores Sin Tierra, geógrafo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y especialista en agronegocios; una integrante de la Asamblea de VVAC; una abogada que asesoró la presentación del segundo recurso de amparo; y una senadora nacional por Mendoza, del Partido Justicialista.

Si bien este foro fue más bien expositivo, cada uno de los oradores dio cuenta de los fundamentos sobre la importancia del predio y cómo, a pesar de ser un caso puntual y con una población más bien reducida, estaba relacionado con grandes intereses nacionales e

internacionales. Asimismo, se debatió sobre cómo podía tratarse política y legalmente el problema. Nuevamente, en este foro, la problemática local adquirió un trasfondo nacional e internacional.

En el tercer foro, realizado por la Asamblea de VVAC, hubo una importante participación de referentes de la AMPAP de diversas partes de la provincia y, en cambio, disminuyó notoriamente la cantidad de referentes políticos, locales, provinciales y nacionales. Este se caracterizó por oradores que presentaban a Campo Los Andes ya no desde sus aspectos jurídicos, sino más bien en cuanto a su importancia ambiental, en donde el agua, presente en los arroyos y glaciares, y la flora autóctona, cobraron centralidad. En este contexto, residentes y exresidentes de Campo Los Andes relacionaban sus experiencias y recuerdos con diversas materialidades geológicas, hidrológicas y de flora y fauna; así, el espacio adquirió otra significación más allá de la puramente ambiental. También cobró importancia la socialización de experiencias organizativas y emocionales de los propios participantes, a raíz de su participación activa. Entonces, se podría concluir que este foro se caracterizó por reconstruir el conocimiento socio-ambiental y por compartir emociones y estados de ánimo que se vivieron desde las primeras reuniones, pasando por los momentos de mayor visibilidad hasta los momentos de crisis o de disminución de la participación.

Recursos de amparo

En Argentina, la acción o recurso de amparo es una herramienta procesal para recurrir a los tribunales para la defensa de algún derecho vulnerado, o con riesgo de serlo, por alguna disposición fundamentalmente del Estado, cuando no existe otra vía procesal más idónea para su reparación o para evitar dicha lesión. En este caso, por ser tierras del Estado nacional, se presentaron dos recursos de amparo ante el Juzgado Federal, con asiento en la ciudad de Mendoza, por quienes entendían que con el decreto 225/17 y el accionar de la AABE se lesionaban derechos protegidos por la Constitución Nacional. Asimismo, consideramos en el estudio un tercer recurso de amparo, el cual no se llegó a presentar.¹⁰

Sin bien en los tres documentos se solicitaba la medida cautelar de no innovar¹¹ hasta que se resuelva la constitucionalidad del decreto, las formas y sus fundamentos diferían entre sí. Las divergencias implicaban distintas concepciones y lecturas respecto a por qué oponerse, a la vez que mostraban distintas interpretaciones del pasado y el presente.

10 Este fue realizado por una de las principales integrantes de la Asamblea de VVAC y de la AMPAP. Debido al deterioro inminente de su salud y posterior fallecimiento, no se pudo finalizar el escrito, que marca una tercera posición y perspectiva sobre los fundamentos de la oposición a la venta del predio.

11 Es una medida de seguridad, orientada a preservar, mientras se sustancia el proceso principal, la inalterabilidad de determinada situación de hecho o de derecho y tendiente a impedir que, mediante su alteración durante el curso del proceso, la sentencia se torne de imposible cumplimiento o el derecho que ella reconoce, ilusorio.

El primer recurso de amparo, presentado por un abogado de amplia trayectoria constitucionalista, patrocinaba a un grupo de pobladores de Campo Los Andes, por lo que la acción de amparo se vinculaba al hecho de que el decreto afectaba a sus representados, es decir, a un colectivo puntual y reducido a los nativos del lugar. A ellos les correspondería una tenencia legítima de la tierra. Esto, en cierta medida, protegía de toda expulsión a los precarizados trabajadores rurales, permitiéndose, en un futuro, la regularización de su situación patrimonial en Campo Los Andes.

El segundo recurso de amparo fue realizado por una fundación orientada a la protección ambiental de las áreas precordilleranas y advierte la necesidad de protección de un bien colectivo común a todos los ciudadanos argentinos. En este contexto, se reafirmaba y reforzaba la ocupación militar y la declaración del área como “área de seguridad y frontera”, así como se destacaba su patrimonio histórico y de cría de mulares, los cuales fueron clave en el cruce de Los Andes durante la gesta libertadora, a principios del siglo XIX. Bajo esta fundamentación, se planteaba que Campo Los Andes no podía ser enajenado ni ocupado para ningún uso extramilitar.

El tercer recurso de amparo, el cual no se llegó a presentar, apuntaba a concebir al predio como parte fundamental del desarrollo de la cuenca del río Tunuyán, así como también a entender al área como parte del patrimonio natural y cultural. En este sentido, la colectividad no se refería necesariamente a la de todos los argentinos, ni a los habitantes del predio, sino a los pobladores del Valle de Uco en general, ya que el decreto permitía la venta de áreas que albergaban las nacientes del río Tunuyán, desde sus afluentes superficiales y subterráneos hasta los situados en estado sólido, en referencia a los glaciares. Bajo estas consideraciones, se promulgaba la alternativa de señalar en el predio distintas áreas de revalorización cultural y ambiental que involucrasen y garantizaran la permanencia de sus actuales pobladores.

Así como los foros, consideramos que los fundamentos por los cuales cada recurso de amparo se oponía a la venta del predio apelaban a la defensa del territorio, en cuanto a la presencia de pobladores locales, a su importancia ambiental, social, paisajística, histórica y finalmente nacional.

Conclusiones

Las acciones colectivas generadas para frenar la venta de parcelas en Campo Los Andes disminuyeron considerablemente a fines de 2017, mientras la AABE continúa interactuando con arrendatarios de La Remonta y sectores empresariales locales para administrar las distintas parcelas del predio. Por su parte, la Justicia Federal, luego de dictaminar la figura de “no innovar”, no se ha expresado sobre la viabilidad del decreto 225/17. Aun así, podemos decir que el proyecto oficial presentado ante empresarios nacionales e internacionales,

así como el citado decreto 225/17, fueron importantes disparadores para contrarrestar lo que estos mismos proponían, a saber, un área inhóspita, deshabitada, ociosa y dispuesta al capital financiero.

En este contexto de inminente liberación de espacios, hasta entonces mayormente vedados al mercado inmobiliario y extractivo, Campo Los Andes recobraba significación. Sus arroyos y demás cauces de agua, las distintas instalaciones edilicias, sus picos nevados y sus glaciares, comenzaron a ser concebidos en relación con sus moradores directos, así como también a los habitantes del valle de Uco y de la nación argentina en su conjunto. El espacio concebido, representado en el decreto por un croquis y una designación numérica (inmueble 37), comenzaba a contextualizarse y a representarse como espacio de prácticas cotidianas, en donde sus moradores presentes y pasados interactuaban entre sí y con su entorno, y como espacio de lo simbólico, de la identidad local, provincial e, incluso, nacional.

Como analizamos a lo largo del artículo, en esta reconstrucción de la vida social, política y económica del predio y de su importancia simbólica, intervenían muy diversos actores sociales, a saber: moradores de Campo Los Andes, así como del Valle de Uco en general; funcionarios departamentales, provinciales y nacionales; medios de comunicación locales, provinciales y nacionales; profesionales e intelectuales como abogados, agrimensores y geógrafos; integrantes de asambleas ciudadanas, de fundaciones y organizaciones rurales, entre los más destacados.

A partir de las actividades realizadas, especialmente en los foros, se iba construyendo la memoria social de Campo Los Andes, lo cual implicaba la revalorización de muy diversas materialidades y de actores sociales prácticamente invisibilizados. En este sentido, cobraron protagonismo productores rurales precarizados, cultivos alternativos a la vid, como el poroto pallar, y el propio entorno o paisaje que, compuesto por zigzagueantes arroyos, relieves irregulares, enmarañada flora y fauna nativas, contrasta con los paisajes ejecutados en los emprendimientos vitivinícolas aledaños. En cada actividad de encuentro entre los diversos actores se articulaban las experiencias en el área, los sentimientos de pertenencia y el reconocimiento de su importancia ambiental, de su trayectoria y legados históricos y su valor paisajístico. Es decir, se ponían en tensión los espacios concebidos, percibidos y vividos.

Por lo tanto, más allá de que este proceso continúe sin resolverse, la expresión del conflicto mostró, por un lado, que estos espacios de cordillera no están ni vacíos ni deshabitados, que su pasado tiene una trayectoria de larga data que atraviesa distintas temporalidades de ocupación y relacionamiento humanos, que su ubicación y todo lo que lo conforma están conectados con el resto de la cuenca. Este artículo es parte de una investigación que se dirige en esta dirección, es decir, a contribuir a la reconstrucción de su memoria y revalorización colectivas, en donde las diversas materialidades han interactuado con actores sociales y han generado formas de producción del espacio que difieren de la de considerar a la cordillera y precordillera como un espacio inhóspito y natural.

Agradecimientos

A los VVAC por su afectuoso recibimiento y su buena predisposición a que nosotros presenciáramos y registráramos las distintas actividades que llevaban a cabo. También a los pobladores y expobladores de Campo Los Andes, quienes nos abrieron sus puertas para ser entrevistados.

Bibliografía

- Alonso, Ana María. 1994. "The Politics of the Space, Time, and Substance: State Formation, Nationalism, and Ethnicity". *Annual Review of Anthropology* 23 (1): 379-405.
- Boelens, Rutgerd, y Margreet Zwartveen. 2011. "La investigación interdisciplinaria referente a la temática de 'Justicia Hídrica': unas aproximaciones conceptuales". En *Justicia hídrica. Acumulación, conflicto y acción social*, editado por Rutgerd Boelens, Leontien Cremers y Margreet Zwartveen, 29-58. Lima: Justicia Hídrica / Instituto de Estudios Peruanos / Fondo Editorial, PUCP.
- Fidel, Gabriel. 2016. *Turismo del vino. La experiencia argentina*. Mendoza: EDIUNC.
- Gordillo, Gastón. 2006. *En el gran Chaco. Antropologías e historias*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Guber, Rosana. 2001. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
- Haesbaert da Costa, Rogério. 2007. *O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" à multiterritorialidade*. Río de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Instituto Geográfico Nacional. 2017. "Capas SIG, límites interdepartamentales, límites interprovinciales y límites internacionales", <http://www.ign.gob.ar/NuestrasActividades/InformacionGeoespacial/CapasSIG>
- Laplantine, François. 2008. "La antropología de género mestizo". En *De la etnografía a la antropología reflexiva. Nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas*, dirigido por Adolfo Colombes, 133-143. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Larsimont, Robin. 2016. "Hacia una ecología política de los negocios agroturísticos en Mendoza, Argentina". *Ecología política. Cuadernos de debate internacional* 52: 74-77.
- Lefebvre, Henri. 2013 [1974]. *La producción social del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Little, Paul Elliot. 2006. "Ecología política como etnografía: um guia teórico e metodológico". *Horizontes antropológicos* 12 (25): 85-103.
- Logan, Joy. 2011. *Aconcagua. The Invention of Mountaineering on America's Highest Peak*. Tucson: University of Arizona Press.
- Machado Aróz, Horacio. 2013. "Orden neocolonial, extractivismo y ecología política de las emociones". *RBSE - Revista Brasileira de Sociologia da Emoção* 12 (34): 11-43.
- Martín, Facundo. 2007. "Agua y modelo productivo. Las transformaciones del sistema de riego en Mendoza y la reestructuración capitalista-exportadora del circuito vitivinícola"

- la regional”. Jornadas de investigación *Recursos Hídricos*, Instituto Multidisciplinario, UNCuyo, Mendoza. <http://imd.uncuyo.edu.ar/jornadas-hidricas-2007>
- Martín, Facundo, y Lucrecia Wagner. 2013. “Agua o minería. Determinaciones y movilizaciones en la construcción pública del conflicto ambiental en Mendoza”. En *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*, compilado por Gabriela Merlinsky, 287–320. Buenos Aires: CLACSO / Ediciones CICCUS.
- Méndez, Eduardo. 2011. “La vegetación de los Altos Andes. El flanco oriental del Cordón El Portillo (Tunuyán, Mendoza, Argentina)”. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica* 46 (3-4): 317-353.
- Montaña, Elma. 2006. “Agua y equidad territorial en Mendoza, Argentina”. Congreso Internacional *GECOREV, Gestion concertée des ressources naturelles et de l’environnement: du local au mondial: por um dialogue entre chercheurs, société civile e décideurs*, Université de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines (UVSQ), Institut de Recherche pour le Développement (IRD), 26-28 de junio. <http://www.c3ed.uvsq.fr/cdgecorev/fr/pdf/t5/Montana.pdf>. Extraído el 15/05/2008
- Ots, María José, Pablo Cahiza y Margarita Gascón. 2015. “Articulaciones del corredor transandino meridional. El Río Tunuyán en el Valle de Uco. Mendoza, Argentina”. *Revista de historia americana y argentina* 50 (1): 81-105.
- Perreault, Tom. 2014. “Introducción”. En *Minería, agua y justicia social en Los Andes. Experiencias comparativas de Perú y Bolivia*, editado por Tom Perreault, 13-39. Cusco: Justicia Hídrica / Centro Bartolomé de las Casas.
- Sack, Robert David. 1986. *Human Territoriality: Its Theory and History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Saldi, Leticia, y Lucrecia Wagner. 2013. “Aportes antropológicos a la Historia Ambiental en contextos y estudios latino-americanos”. *Revista Latino-Americana de História* 2 (8): 8-30.
- Saldi, Leticia, e Inés Petz. 2015. “Aguas ajenas, tierras extrañas. Desigualdad hídrica al sur de la Cordillera de Los Andes en Mendoza (Argentina), a principios del siglo XXI”. *Cuadernos de Desarrollo Rural* 12 (75): 123-144.
- Santos, Milton. 2000. *Pensando o Espaço do Homem*. São Paulo: EDUSP.
- Svampa, Maristella. 2013. “‘Consensus de los Commodities’ y lenguajes de valoración en América Latina”. *Nueva Sociedad* 244 (marzo-abril): 30-46.
- Torres, Laura, Gabriela Pastor, María Grosso y Ana Scoones. 2018. “Turismo de lujo y extractivismo: la ruralidad como presa del capital. Reflexiones a propósito de Valle de Uco (Mendoza, Argentina)”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 22 (585): 1-32.
- Wagner, Lucrecia. 2014. *Conflictos socioambientales. La megaminería en Mendoza, 1884-2011*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.



Estudio de caso

Divergencias y convergencias para asegurar la actividad agrícola en Ecuador: análisis de la parroquia Chuquiribamba (Loja)

Divergences and convergences to ensure agriculture in Ecuador: analysis of the Chuquiribamba Parrish (Loja)

Convergências e divergências para manutenção da agricultura no Equador: Análise da paróquia Chuquiribamba (Loja)

Verónica Iñiguez Gallardo,* Renato Serrano Barbecho** y Fabián Reyes Bueno***

Fecha de recepción: 7 de septiembre de 2018
Fecha de aceptación: 18 de noviembre de 2018

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.14.2018.3597>

Resumen

La regulación de uso del suelo es un continuo debate en el proceso de planificación territorial, sobre todo en Ecuador, donde la agricultura a pequeña escala es uno de los pilares de la economía familiar para un amplio porcentaje de habitantes del sector rural. Por esta razón, identificar las variables requeridas para mantener la actividad agrícola es una necesidad y obligación. El objetivo principal de este artículo es identificar las variables espaciales que inciden sobre la probabilidad de mantener la actividad agrícola, de acuerdo con las expectativas de la gente y las características del territorio. Para ello, se comparan datos de percepción de los pobladores sobre variables tales como superficie predial, distancia a carretera, a canales de riego y a mercados, con datos espaciales de estas mismas variables. El área de estudio es la parroquia Chuquiribamba, perteneciente al cantón Loja, al sur del Ecuador, por ser una de las principales fuentes agrícolas del sector. Los resultados sugieren convergencias entre las percepciones de la gente y las variables espaciales necesarias para asegurar la actividad agrícola, así como divergencias respecto a la normativa que regula el tamaño mínimo predial.

Palabras clave: normativa; percepciones; regulación de uso de suelo; seguridad alimentaria; variables espaciales

Abstract

Land-use regulation is an ongoing debate in the process of land-use planning. This is particularly true for a country such as Ecuador, where small-scale agriculture is one of the pillars of the family economy for a large percentage of inhabitants of the rural sector. In this context, identifying the necessary variables for ensuring

* Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador, mviniguez1@utpl.edu.ec

** Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador, davidko@hotmail.com

*** Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador, frreyes@utpl.edu.ec

agricultural activities is a need and an obligation. The main objective of this article is to identify the spatial variables that affect the probability of maintaining agricultural activity, according to the expectations of the people and the characteristics of the territory. We compare data regarding the perceptions of the people of variables such as parcel size, road, irrigation and market proximity, with spatial data of the same variables. The area of study is the Chuquiribamba Parish, located in Canton Loja, in southern Ecuador. We selected it due to its agricultural importance in the Canton. The results suggest convergences between the perceptions of the people and the spatial variables necessary to safeguard agriculture, as well as divergences with the normative regulating the minimum parcel-size.

Key words: food security; normative; land-use regulation; perceptions; spatial variables

Abstract

A regularização do uso da terra é um constante debate no processo de planejamento territorial, especialmente no Equador onde a agricultura familiar é considerada um dos pilares da economia doméstica para uma grande porcentagem de pessoas na zona rural. Neste contexto, identificar as variáveis necessárias para assegurar a manutenção das atividades agrícolas surge como uma obrigação e necessidade. O objetivo principal deste trabalho foi identificar as variáveis espaciais que influenciam a probabilidade de manutenção da atividade agrícola em concordância com a expectativa das pessoas e as características da paisagem. Para tanto, foi comparado os dados sobre a percepção das pessoas sobre variáveis como tamanho da propriedade rural e distância de estradas, irrigação e mercados, com os dados espaciais coletados sobre estas mesmas variáveis. Como área de estudo foi selecionada a comunidade de Chuquiribamba, localizada em Loja, ao sul do Equador, por ser uma das principais fontes agrícolas da região. Os resultados sugerem convergências entre a percepções das pessoas e as variáveis espaciais necessárias para manutenção da agricultura, assim como divergências em relação as normativas que regularizam o tamanho mínimo da propriedade.

Palavras chave: normativo; percepções; regulação do uso da terra; segurança alimentar; variáveis espaciais

Introducción

El suelo es uno de los recursos que sufre mayor presión antrópica por la creciente tasa poblacional y la subsecuente demanda para satisfacer las necesidades alimenticias y de vivienda (UNCCD 2014). A escala mundial, la superficie de suelo destinado a actividades productivas es limitada y se encuentra sometida a una intensificación y uso competitivo de aprovechamiento de suelos con fines agrícolas, forestales, pastorales, de energía, urbanización y extracción de materias primas (FAO, FIDA y PMA 2012). Su principal amenaza es la falta de aplicación de políticas de regulación del uso del suelo (Bonilla 2015).

En Ecuador, únicamente el 19% de la superficie está dedicada a cultivos permanentes, transitorios o tierras en barbecho (INEC 2017). Este bajo porcentaje de superficie utilizada para la agricultura responde en parte a las características orográficas de la región andina, que no permiten su desarrollo. No obstante, coexisten otros factores: el abandono de esta actividad (Martínez 2013), el desplazamiento que ha sufrido, por el incremento de la actividad ganadera y pastoril, la baja rentabilidad de los productos agrícolas (García

2006), la inseguridad laboral (Eche-Enríquez 2014), así como la injusta remuneración económica asociada con la explotación laboral y la presión de grandes empresas exportadoras (Martínez 2013). Todo esto, además, es agravado por una escueta planificación y ordenación territorial (Bonilla 2015).

Pese a que la planificación de uso del suelo en el país inició en la década de 1950, su aplicación no fue efectiva tanto por la ejecución de medidas de ajuste estructural (Pauta 2013) como por la ausencia de participación ciudadana (Lozano 2013). Fue con la reforma a la Constitución, en el año 2008, que se retomó la planificación como eje fundamental del desarrollo del país (Ecuador 2008). Inició a partir de ese momento la creación o fortalecimiento de instituciones para promover la planificación territorial, así como la promulgación de varias normas de usos del suelo. Uno de los primeros cuerpos normativos derivados de la reforma constitucional es el Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización (COOTAD), que estableció las competencias sobre el territorio de las diferentes escalas de gobierno (Ecuador 2010). Este cuerpo normativo demanda la obligatoriedad de elaborar e implementar planes de desarrollo y ordenamiento territorial (PDOT). No obstante, aún existen varias falencias en su implementación, pues su aplicación suele desviarse de los objetivos de ordenación territorial o, en otros casos, responde al clientelismo político y popular (Bonilla 2015).

El COOTAD establece que sean los municipios los que definan los criterios para determinar el tamaño mínimo de fraccionamiento predial, tomando como base la Ley Orgánica de Tierras Rurales y Territorios Ancestrales (Ecuador 2016). De acuerdo con esta Ley, el tamaño mínimo del predio agrícola debe asegurar a la familia ingresos mensuales no inferiores a la suma de dos salarios básicos unificados. Si bien el tamaño del predio y los ingresos se mencionan en varios estudios como factores determinantes en la continuidad de la agricultura (Henríquez y Qüense 2010; Lynch y Lovell 2003), el cálculo del tamaño de predio se basa no solo en la productividad media, sino también en otras variables que garanticen tales ingresos.

Algunos estudios mencionan, por ejemplo, tipo y calidad del suelo (Bergh y Hubacek 2002; Lynch y Lovell 2003), distancia a carreteras, distancia a los canales de riego y distancia a los mercados (Hernández 2006; Purnamasari, Ahamed y Noguchi 2018; Yalaw et al. 2016) como las variables más importantes para asegurar la actividad agrícola. Variables climáticas tales como temperatura o precipitación también son consideradas determinan-

Fue con la reforma a la Constitución, en el año 2008, que se retomó la planificación como eje fundamental del desarrollo del país (Ecuador 2008).



tes para ejecutar esta labor (Brown y Funk 2014; Byg y Salick 2009; Cunsolo et al. 2012; Halder, Sharma y Alam 2012; Mendelsohn, Dinar y Williams 2006). Sin embargo, por lo general se asocian con diversas formas de adaptación, por lo que no son necesariamente una limitante para continuar con la agricultura (Campos, Velázquez y McCall 2014; Salick, Fang y Byg 2009; Turner y Clifton 2009). Ecuador es uno de los países donde se han encontrado esas formas de adaptación entre agricultores (Iniguez-Gallardo 2017).

Pese a la importancia de las diversas variables necesarias para asegurar la actividad agrícola, el Municipio de Loja, apegado a las disposiciones del ejecutivo, ha normado únicamente el tamaño mínimo de fraccionamiento predial, cuya superficie fue establecida en 0,25 ha (Concejo Cantonal de Loja 2012). Sin embargo, no es claro si este tamaño garantiza el ingreso mínimo que demanda la Ley o, por lo menos, refleja las expectativas de la población respecto a los criterios mínimos que cree necesarios para garantizar la continuidad de la agricultura. Las expectativas y percepciones que los campesinos tienen sobre los elementos necesarios para mantener su actividad agrícola han sido objeto de análisis de varios estudios, centrados mayoritariamente en variables climáticas, mas no espaciales. Por ejemplo, Allahyari, Mohammadzadeh y Nastis (2016) indican que en Irán la percepción de los agricultores de arroz sobre la temperatura y la precipitación son determinantes para desarrollar medidas exitosas de adaptación agrícola, mientras que en Ecuador Iniguez-Gallardo (2017) encontró que las percepciones de la gente sobre las variaciones en el tiempo atmosférico determinan el tipo de estrategias de adaptación a ellas.

Más interesante aún es que existen estudios que validan las percepciones de variables climáticas con datos reales del tiempo atmosférico. Así, Byg y Salick (2009) encontraron que las percepciones de los pobladores de aldeas tibetanas sobre cambios en la temperatura, la precipitación y la estabilidad de los glaciares encajaba con los reportes científicos de cambios en el tiempo en el área. De manera similar, en Estados Unidos se encontraron correlaciones entre las percepciones de la gente sobre cambios en los patrones del tiempo y las anomalías atmosféricas (Howe y Leiserowitz 2013), mientras que en la India las percepciones de la gente sobre el cambio climático se relacionaron con datos agro-meteorológicos (Tripathi y Singh 2013). Por tanto, analizar las percepciones bien puede guiar a identificar variables espaciales necesarias para mantener la actividad agrícola.

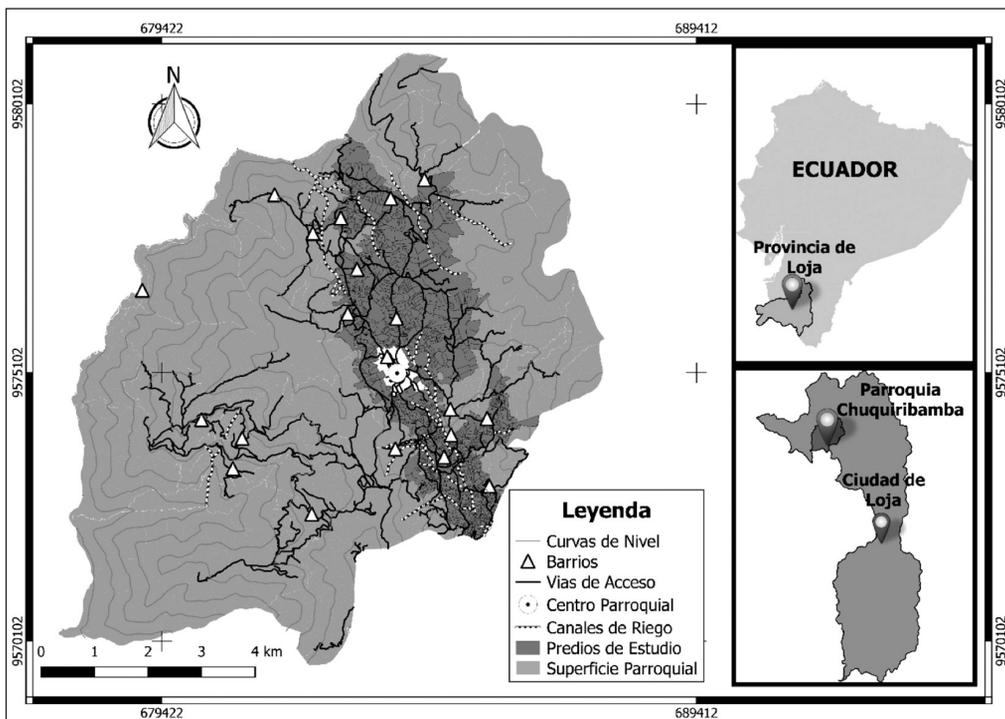
Con estos antecedentes, el presente artículo busca aportar datos empíricos que sirvan de guía a los Municipios para mejorar sus instrumentos de ordenación territorial, específicamente en la gestión del suelo de uso agrícola. Para cumplir con este objetivo, se ha tomado como estudio de caso a la parroquia Chuquiribamba, por ser uno de los sectores de producción agrícola más importantes del cantón Loja. Se compararán las percepciones de los pobladores con las dinámicas propias del terreno respecto a las siguientes variables: superficie predial, distancia a carreteras, distancia a canales de riego y distancia a mercados. Los resultados indican convergencias entre las percepciones de la población y las características espaciales del territorio evaluadas, pero además señalan una disposición elástica de los po-

bladores para ampliar la zona agrícola, a pesar de las condiciones actuales que brindan sus predios. También sugieren cierta divergencia entre el mínimo de superficie predial establecido para el cantón y lo que arrojan los datos espaciales y de percepciones.

Área de estudio

Chuquiribamba es una parroquia rural del cantón Loja, ubicada a 41 km hacia el noroccidente de la cabecera cantonal (mapa 1). Altitudinalmente, se encuentra entre los 2190 m s.n.m. y 2900 m s.n.m. (GADP-Chuquiribamba 2014). Tiene una superficie de 7198 km² y aproximadamente 2900 habitantes.

Mapa 1. Ubicación del área de estudio



Fuente: elaboración propia con información de SIGTIERRAS (2014) y el Instituto Espacial Ecuatoriano (2011).

La población económicamente activa se dedica sobre todo a la agricultura, silvicultura, caza y pesca. Es el centro de producción agrícola más importante del cantón Loja. Aunque en menor cantidad, la población también se dedica a la elaboración de artesanías (0,08%), servicios de alojamiento y alimentación (0,33), servicios financieros de apoyo (0,49%), labores educativas o de enseñanza (1,95%), industria manufacturera (1,95%), comercia-

lización de productos varios al por mayor y menor (2,03%), labores en el sector público (4,15%) y albañilería (6,02%) (GADP-Chuquiribamba 2014).

La zona de estudio se seleccionó de acuerdo con los predios con aptitud agrícola identificados previamente por el Sistema Nacional de Información de Tierras Rurales e Infraestructura Tecnológica (SIGTIERRAS 2014) y el Instituto Espacial Ecuatoriano (2011). Estos predios se caracterizan por superficies agrícolas menores de 0,25 ha, resultantes de una intensiva fragmentación o subdivisión por herencias. Además, se rigen por disposiciones

determinadas en la ordenanza que regula el tamaño mínimo de subdivisión de predios en el sector rural del cantón Loja (Concejo Cantonal de Loja 2012).

De acuerdo con el Gobierno Parroquial de Chuquiribamba (GADP-Chuquiribamba 2014), la parroquia tiene un 17,90% de suelo con capacidad de uso agrícola, aunque en la actualidad solo el 36% de este suelo está dedicado a la agricultura. Los productos comúnmente cultivados en la zona son hortalizas, legumbres, granos, tubérculos, plantas aromáticas, plantas medicinales y plantas ornamentales. El 12% de la producción se vende directo al consumidor; el 80%, al intermediario y el 8% es para la industria de horchatas (GADP-Chuquiribamba 2014). La parroquia cuenta con ocho fuentes de riego, que abastecen solo al 44,4% de las áreas con capacidad de uso agrícola. En las zonas restantes, los cultivos son estacionales y dependen del riego por lluvias. El rango de precipitación fluctúa de 800 y 1300 mm y tiene la característica de ser de baja intensidad y larga duración. Es decir, se presentan lluvias ligeras, pero por casi todo el año, por lo que las zonas sin acceso a riego se mantienen regadas, exceptuando los meses de sequía.

El rango de precipitación fluctúa de 800 y 1300 mm y tiene la característica de ser de baja intensidad y larga duración.



El rango de precipitación fluctúa de 800 y 1300 mm y tiene la característica de ser de baja intensidad y larga duración. Es decir, se presentan lluvias ligeras, pero por casi todo el año, por lo que las zonas sin acceso a riego se mantienen regadas, exceptuando los meses de sequía.

Métodos

Para determinar cuáles son las variables espaciales más importantes para mantener la actividad agrícola, se aplicaron dos métodos. A través de una adaptación de la matriz de Thomas Saaty (Saaty y Vargas 2012), se recolectaron datos sobre percepciones de la población rural para realizar y mantener la actividad agrícola. Utilizando el software MaxEnt, se identificaron las características espaciales de los predios dedicados actualmente a la agricultura.

Se seleccionó la matriz de Saaty por su capacidad de procesar datos subjetivos de preferencias personales a través de matemática objetiva (Saaty y Vargas 2012). En cuanto a MaxEnt, si bien ha sido utilizado ampliamente en temas biológicos, estudios de Galletti, Ridder y

Falconer (2013) demostraron que es una potente herramienta en temas territoriales, sobre todo para la modelación de tierras agrícolas, pues obtuvieron un modelo con alto porcentaje predictivo ($AUC=0,87$). Por tal razón, se utiliza para coleccionar datos de variables espaciales.

Los resultados de ambos métodos fueron luego comparados en una matriz cruzada, a fin de conocer las convergencias y divergencias entre las percepciones de la gente y las características espaciales del territorio, que determinan la existencia de actividad agrícola en la actualidad. A continuación, se describe el procedimiento seguido para cada método.

Percepciones de la población rural de acuerdo con la matriz de Saaty

Para identificar las características territoriales que mantendrían la actividad agrícola, según la población estudiada, se aplicó una encuesta enfocada en obtener datos sobre: a) importancia de las variables (distancia a carretera, superficie predial, tiempo de acceso a mercados y distancia al canal de riego) y b) preferencias respecto a las características de estas variables en cuanto a distancias y tamaños óptimos. Para el diseño de la encuesta, se adaptó la metodología de Saaty y Vargas (2012). De esta manera, se creó una matriz de doble entrada en la que las variables se ubicaron tanto en las filas como en las columnas. Tal y como se mencionó en la introducción, estas variables fueron seleccionadas por su relevancia en la probabilidad de mantener la actividad agrícola, de acuerdo con Chen *et al.* (2017), Henríquez y Qüense (2010) y Hernández (2006).

Seguidamente, se solicitó a los encuestados que cruzaran una a una las variables de las filas con las de las columnas e indicaran la importancia de una variable sobre otra para mantener la actividad agrícola. De esta manera, la persona encuestada indicó en una escala de 1 a 9 si la variable de la fila era más importante que la variable de la columna: 1 representa igual importancia para ambas variables y 9 indica importancia extrema de la variable de la fila sobre la de la columna. Así mismo, la persona encuestada indicó en una escala de 1/2 a 1/9 si la variable era menos importante: 1/9 indica una importancia menor extrema de la variable de la fila sobre la de la columna. Con estos datos, se calcularon los eigenvectores o pesos y finalmente, el índice de consistencia. Los pesos sirvieron en lo posterior para ponderar las variables normalizadas, tal y como se explicará más adelante.

Para determinar las preferencias de los encuestados sobre las distancias, el tiempo de acceso y el tamaño óptimo que creen que debe tener el predio para seguir manteniendo la actividad agrícola, dentro de la misma encuesta se utilizaron preguntas abiertas que permitieron indagar sobre estas variables espaciales. Dado que las respuestas respecto a estas preferencias fueron diversas, primero se determinó la desviación estándar de las respuestas y luego se identificó que, a partir del cuartil 2 de superficie, la desviación estándar fue menor que 2. Por lo tanto, se tomó este dato como umbral para definir valores óptimos. Los datos fueron normalizados como indica la tabla 1.

Tabla 1. Variables de estudio con cada uno de los valores de preferencia y sus respectivos rangos de normalización

Variable	Valores óptimos		Valores medianamente óptimos		Valores inadecuados	
	Rango de valores	Rango normalizado	Rango de valores	Rango normalizado	Rango de valores	Rango normalizado
Superficie de predio (m ²)	>= 9500	1	100-9500	0-1	< 100	0
Cercanía a mercado (min)	0-30	1-0,5	30-60	0,5-0	> 60	0
Cercanía a carretera (km)	0-0,6	1-0,5	0,6-1,2	0,5-0	> 1,2	0
Cercanía a agua para riego (km)	0-0,5	1-0,5	0,5-1	0,5-0	> 1	0

Fuente: elaboración propia.

A continuación se generó un ráster con el valor resultante de la suma ponderada de las variables analizadas: los valores próximos a 0 son aquellos que tienen menor probabilidad de mantener la actividad agrícola y los valores próximos a 1, los que tienen mayor probabilidad. El proceso concluyó con la identificación de la probabilidad de mantener la agricultura tanto en los predios que actualmente se usan con ese fin como en aquellos que tienen capacidad de uso agrícola.

Los encuestados fueron seleccionados al azar, tomando como referencia el mapa de predios. La unidad de muestreo fue el predio; el tamaño de la muestra se obtuvo a partir de todos los que están dentro de la parroquia, ubicados en zonas con capacidad de uso agrícola. En total se obtuvo un número de 113 predios, de un universo de 1984, con un margen de error del 9%, un nivel de confianza del 95% y una distribución de las muestras del 50%. La selección de predios se hizo a través del software QGIS con la herramienta “selección aleatoria”. Las coordenadas de los predios seleccionados fueron anotadas para visitar con posterioridad a sus dueños. La encuesta fue aplicada entre el 5 y el 8 de enero de 2018.

Modelo predictivo MaxEnt para variables espaciales

La elaboración de este modelo requirió inicialmente la preparación de las variables mencionadas en la tabla 2 en formato ASCII, con la finalidad de asegurar que todas las capas se encontraran en la misma resolución y extensión espacial. La selección de las variables a incluir en MaxEnt se hizo considerando que se debían comparar con las variables incluidas en la matriz de Saaty, y añadiendo aquellas recomendadas por la literatura como determinantes para mantener la actividad agrícola, tales como cobertura vegetal, pendientes y zonas de riego (Chen *et al.* 2017; Purnamasari *et al.* 2018).

Tabla 2. Nombre y fuente de las variables utilizadas para la generación del modelo Saaty y MaxEnt*

Nombre de la capa (variables)	Fuente	Método
Distancia a carretera (km)**	Digitalización por autores	MaxEnt y Saaty
Superficie predial (m ²)	Proyecto SIGTIERRAS 2014	MaxEnt y Saaty
Tiempo de acceso al mercado (minutos)***	Digitalización por autores	MaxEnt y Saaty
Distancia a canal de riego (km)**	Digitalización autores	MaxEnt y Saaty
Cobertura vegetal de la parroquia	Instituto Espacial Ecuatoriano 2013	MaxEnt
Pendientes de la parroquia	Instituto Espacial Ecuatoriano 2013	MaxEnt
Zonas de riego de la parroquia	Instituto Espacial Ecuatoriano 2013	MaxEnt

Fuente: elaboración propia.

*Las variables distancia a carreteras, tiempo de acceso a mercado y distancia a canales de riego carecían de información, por lo que se procedió a digitalizar cada una de ellas. La pendiente, como variable independiente, fue utilizada únicamente para realizar el modelo con MaxEnt.

**La distancia a carretera y al canal de riego fueron calculadas como la distancia euclídeana de cada punto del territorio hacia el punto más cercano de carretera.

***El tiempo de acceso al mercado fue calculado con base en la velocidad de acceso, ya sea en carretera o en el resto del territorio.

Luego de ello, se procedió a generar el modelo de probabilidad de ocurrencia en el software MaxEnt 3.5.1. tal y como lo sugieren Phillips, Anderson y Schapire (2006). Debido a que MaxEnt trabaja con datos de ocurrencia, fue necesario crear la variable dependiente a partir del uso actual del suelo. Para esto, se creó una malla de puntos a una distancia de 100 m entre cada uno, cubriendo así la extensión del área con capacidad de uso agrícola de la parroquia Chuquiribamba. A partir de esta malla de puntos, se seleccionaron solo aquellos que se cruzaron con uso de suelo agrícola. Se obtuvo un número total de 107 puntos, que fueron almacenados en un formato csv con datos de coordenadas.

Para generar el modelo final en MaxEnt, se configuró el software para obtener resultados logísticos, crear curvas de respuesta y realizar el test de *jackknife*. Además, para medir la importancia de las variables, se reservó el 25% de las muestras para validación y se aplicaron 5000 interacciones, de acuerdo con lo sugerido por Phillips, Anderson y Schapire (2006). Generado ya el modelo, se analizaron las curvas de respuesta para identificar umbrales de las variables significativas, y finalmente se realizó una comparación con las capas del uso actual y la capacidad de uso del suelo de la parroquia.

Comparación de resultados de modelos

Los resultados tanto del modelo de Saaty como de MaxEnt fueron reclasificados en tres categorías de probabilidad: alta (de 0,7 a 1), media (de 0,6 a 0,7) y baja (menor que 0,6) y posteriormente poligonizados. Usando el software QGIS y su herramienta “unir”, estos resultados fueron unificados en una sola base de datos, que permitió identificar qué categoría

de probabilidad obtuvo cada uno de los polígonos en cada modelo. Por último, en una tabla cruzada se sumó la superficie, de acuerdo con la categoría de Saaty y la de MaxEnt. Adicionalmente, con la finalidad de determinar el grado de concordancia entre los dos modelos, se calculó el índice Kappa (Cohen 1960) para corregir el azar. La fórmula aplicada fue:

$$K=(P_o-P_c) / (1-P_c)$$

Donde:

P_o es la proporción de acuerdos observados, y

P_c es la proporción de acuerdos esperados por azar.

El valor esperado del índice de Kappa toma valores entre 0 y 1; 1 es un valor de consistencia perfecto. Para interpretar los resultados, se tomó la escala de valoración para el índice Kappa propuesta por Landis y Koch (1977) que, con intervalos de 0,2, propone los siguientes grados de acuerdo: sin acuerdo (0,00), insignificante (0,00-0,20), discreto (0,21-0,40), moderado (0,41-0,60), sustancial (0,61-0,80), casi perfecto (0,81-1,00).

Resultados

Modelo matriz de Saaty

Tal como se observa en la tabla 3, la variable de mayor importancia es la distancia a carretera, con un peso de 0,46, seguida de distancia a canal de riego, con 0,37 de importancia.

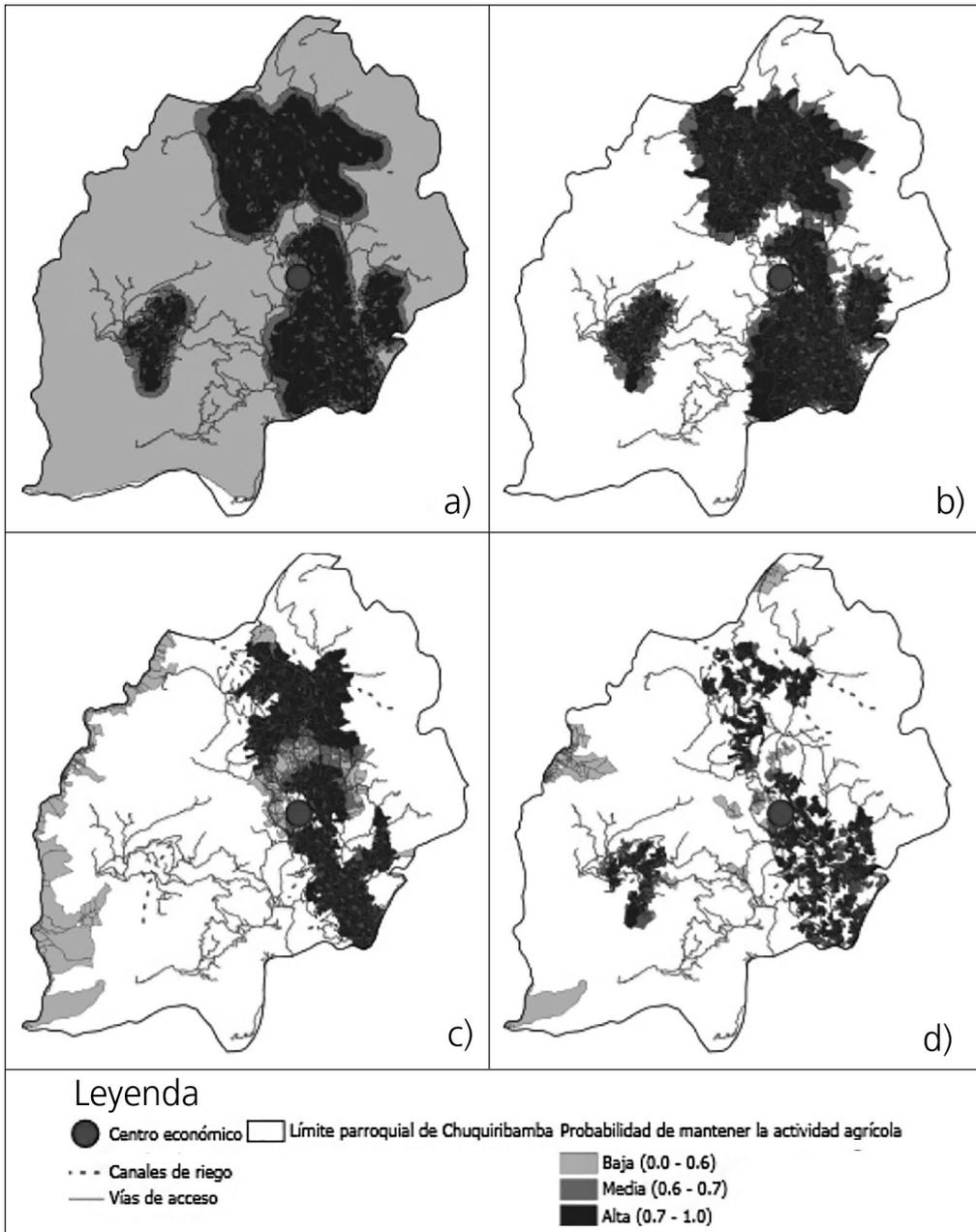
Tabla 3. Matriz de Saaty con el peso final (eigenvector principal) para cada variable*

Matriz de Saaty	Distancia a carretera	Superficie de terreno cultivable	Tiempo de acceso a mercado	Distancia a canal de riego	Promedio (E.vector principal-pesos)
Distancia a carretera	1	7	7	1	0,46
Superficie de terreno cultivable	1/7	1	3	1/3	0,11
Tiempo de acceso a mercados	1/7	1/3	1	1/7	0,05
Distancia a canal de riego	1	3	7	1	0,37
Sumatoria total de los pesos					1

Fuente: elaboración propia.

*Índice de consistencia de 0,06; índice aleatorio, 0,99; razón de consistencia 0,06.

Mapa 2. Predios con probabilidad de mantener actividad agrícola con base en el modelo Saaty*



Fuente: elaboración propia con información de SIGTIERRAS (2014) y el Instituto Espacial Ecuatoriano (2011).

* a) Clasificación de la superficie de la parroquia según el modelo generado por la suma ponderada de las variables; b) predios con probabilidad alta o media de mantener la actividad agrícola; c) predios con capacidad de uso agrícola clasificados según la probabilidad de mantener la actividad; d) predios que actualmente están siendo usados para la agricultura, clasificados según la probabilidad de mantener la actividad.

Estos resultados sugieren que los encuestados concuerdan en que para mantener la actividad agrícola es necesario, sobre todo, el acceso directo a una vía y la dotación constante de agua, que permita la producción de sus cultivos. La razón de consistencia de esta matriz fue de 0,06, que indica que los valores asignados a las comparaciones por pares fueron consistentes, por ser este resultado inferior a 0,1.

Considerando lo indicado en la tabla 1, tienen mayor probabilidad de mantener la actividad agrícola aquellos predios con más de 9500 m² de superficie, un tiempo de acceso a mercados menor a 30 minutos, una distancia menor a 600 m de carretera y una distancia menor a 500 m de canales de riego. Sin embargo, dicha probabilidad está condicionada, sobre todo, por la distancia del predio tanto a la carretera como al canal de riego (tabla 3).

Además, en el mapa 2 a) se puede observar que la suma ponderada de las variables antes mencionadas arroja como resultado valores agrupados de la siguiente forma: zonas con menor probabilidad de mantener la actividad agrícola (valores de 0 a 0,59); zonas con probabilidad intermedia para mantener la actividad agrícola (0,60 a 0,69) y zonas en las que existe mayor probabilidad de mantener esta actividad (0,7 a 1).

La superficie de la parroquia con mayor probabilidad de mantener la actividad agrícola fue de 2119,14 ha o 2933 predios (mapa 2 b), lo cual equivale al 30% del total. Sin embargo, no todas estas zonas tienen capacidad de uso agrícola ni actualmente están siendo utilizadas para la agricultura. Al compararlo con la capacidad de uso del suelo, se puede observar que el 48,70% de suelo con capacidad de uso agrícola (82 908 ha) tiene alta probabilidad de realizar o mantener la agricultura, mientras que el 33,84% (57 588 ha) tiene probabilidad media y el 17,46% (29 712 ha), baja (mapa 2 c).

Adicionalmente, al comparar los resultados con el uso actual del suelo, se identificó que el 42,71% del que es usado para agricultura (42 979 ha) tiene una probabilidad alta de mantener esta actividad, mientras que el 37,02% (37 250 ha) tiene probabilidad media, y el 20,25% (20 380 ha), baja (mapa 2 d).

Estos resultados sugieren que los encuestados concuerdan en que para mantener la actividad agrícola es necesario, sobre todo, el acceso directo a una vía y la dotación constante de agua, que permita la producción de sus cultivos.



Modelo predictivo MaxEnt

El modelo obtenido en MaxEnt arrojó un área bajo la curva (AUC) de 0,89 para los datos de entrenamiento y 0,79 para los datos de prueba. Este es un indicador de alto poder predictivo (Baldwin 2009). Al igual que lo encontrado en la matriz de Saaty, el test de *jackknife* (tabla 4) sugiere que la variable distancia a carreteras es la de mayor importancia (43%), seguida de la distancia a canal de riego (23,5%), superficie del predio (18,5%) y finalmente, cobertura vegetal (10,3%). En cuanto a la contribución de cada variable al modelo global, el mismo test indica que la cercanía al canal de riego posee la mayor contribución (41,4%), seguida por la distancia a carretera (23,1%) y finalmente, por la cobertura vegetal (18%).

Tabla 4. Test de *jackknife*, porcentaje de contribución e importancia de las variables al momento de generar el modelo

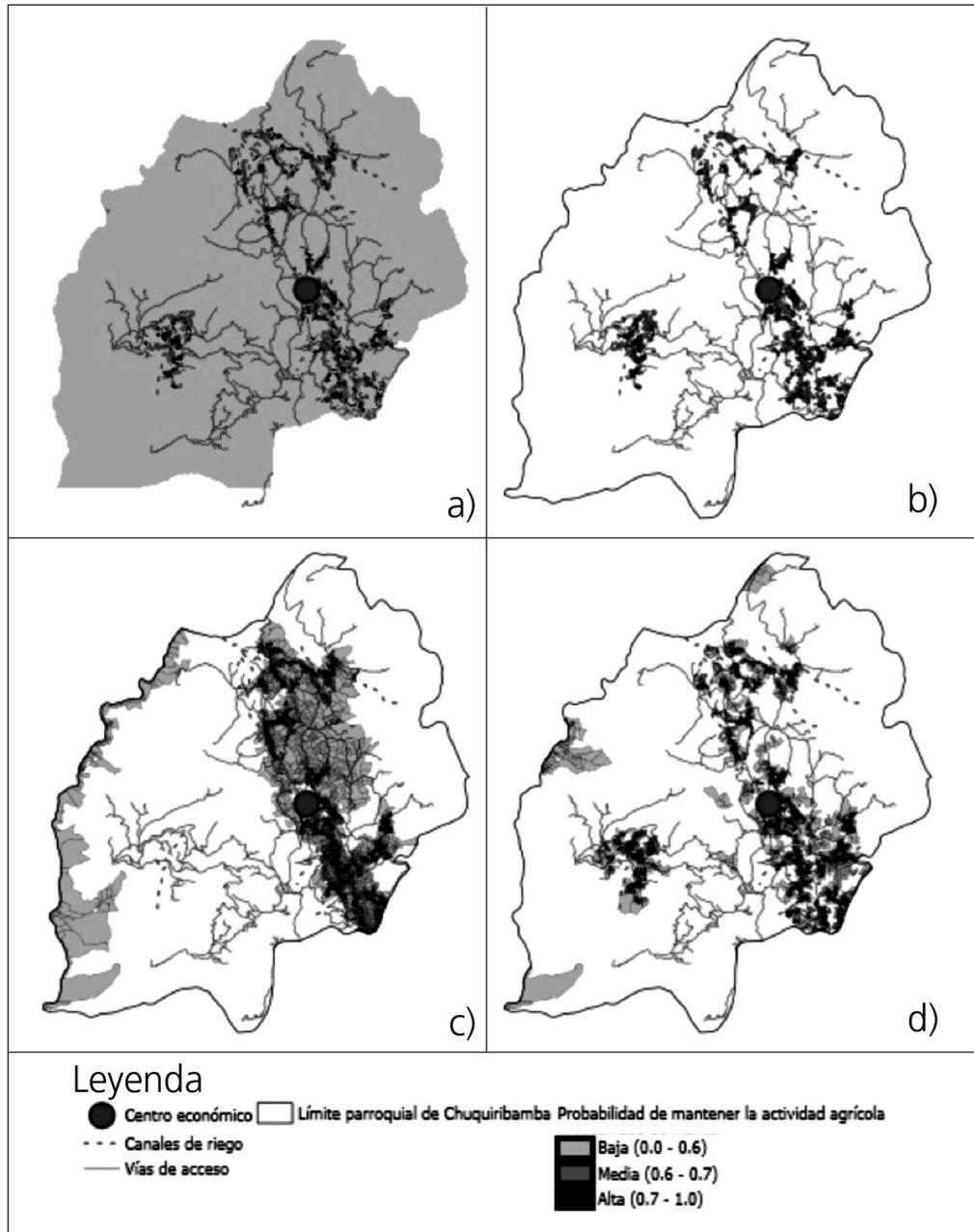
Variable	Contribución global (%)	Importancia (%)
Distancia a canales de riego	41,4	23,5
Distancia a carreteras	23,1	43,2
Cobertura vegetal	18	10,3
Superficie predial	8,2	18,5
Pendiente	5,3	3,1
Zona de riego	3,5	0
Tiempo de acceso a mercado	0,5	1,4

Fuente: elaboración propia.

Analizando las curvas de respuesta generadas, las zonas con mayor probabilidad de mantener la actividad agrícola son aquellas que están a menos de 100 m de carreteras y canales de riego y poseen una superficie predial aproximada de 0,5 ha o más. La baja importancia de la variable tiempo de acceso a mercados podría explicarse parcialmente por el hecho de que la población de Chuquiribamba comercializa sus productos en la ciudad de Loja y no en la cabecera parroquial (GADP-Chuquiribamba 2014).

Al igual que en el modelo Saaty, en el mapa 3 a) se muestran los valores agrupados en tres zonas: alta probabilidad (0,7 a 1), probabilidad media (0,6 a 0,7) y baja probabilidad (<0,6). La superficie que posee probabilidad alta de realizar o mantener actividad agrícola es de 74 176 ha en 1216 predios, lo cual equivale el 9,50% del total de la superficie de la parroquia (mapa 3 b). Al comparar los resultados con las zonas con capacidad de uso agrícola, se observa que solamente el 11,82% del suelo con estas condiciones (19 860 ha) tiene una probabilidad alta de mantener o realizar agricultura; el 12,34% (20 727 ha) posee una probabilidad media y el 75, 83% (127 359 ha) tiene una probabilidad baja (mapa 3 c).

Mapa 3. Predios con probabilidad de mantener actividad agrícola, según el modelo MaxEnt*



Fuente: elaboración propia con información de SIGTIERRAS (2014) y el Instituto Espacial Ecuatoriano (2011).

* a) Clasificación de la superficie de la parroquia, según el modelo generado en el software MaxEnt; b) predios con probabilidad alta o media de mantener la actividad agrícola; c) predios con capacidad de uso agrícola, clasificados según la probabilidad de mantener la actividad; d) predios que actualmente están siendo usados para la agricultura, clasificados según la probabilidad de mantener la actividad.

Adicionalmente, al comparar los resultados con el uso actual del suelo, se identificó que el 20,25% de suelo con uso actual agrícola (20 109 ha) tiene alta probabilidad de mantener la actividad agraria; el 14,68% (14 578 ha), media y el 65,06% (64 593 ha), baja (mapa 3d).

Comparación de modelos

Los dos modelos coinciden en su clasificación en el 69% de la superficie, sobre todo en las zonas que han sido identificadas por ambos como zonas con baja probabilidad de mantener la actividad agrícola. Sin embargo, un alto porcentaje identificado en el modelo de Saaty, tanto en probabilidad media como en la alta, no coincide con lo identificado con el modelo de MaxEnt (tabla 5).

Tabla 5. Matriz cruzada entre el modelo de Saaty (filas) y el modelo MaxEnt (columnas)

Matriz cruzada (hectáreas)				
MaxEnt Saaty	Probabilidad baja	Probabilidad media	Probabilidad alta	Total
Probabilidad baja	4872	26	4	4901
Probabilidad media	694	22	20	736
Probabilidad alta	1245	220	131	1596

Fuente: elaboración propia.

Estos resultados tienen un índice de concordancia de Kappa de 0,69 (o 69%), que se interpreta como el grado de acuerdo entre los dos modelos, una vez corregido el azar. Al comparar el porcentaje de superficie que coincide en la clasificación y el índice de concordancia de Kappa, se puede decir que, de acuerdo con la escala de Landis y Koch (1977), ese grado de acuerdo es sustancial. Según el primer modelo, los predios con probabilidad alta deberían contar con una superficie aproximada de 0,95 ha, una distancia a carretera menor a 600 m y una distancia a canales de riego inferior a 500 m. Por su parte, el modelo MaxEnt indica que los predios con probabilidad alta poseen una superficie predial mínima de 0,5 ha, y distancia a carreteras y canales de riego menor a 100 m. Esto se debe a que los umbrales a partir de los cuales empieza a disminuir dramáticamente la probabilidad de mantener la agricultura son más flexibles en el modelo basado en las percepciones de la gente (Saaty).

Sucintamente, los resultados sugieren que la jerarquía en la que se ubican las variables es igual para ambos modelos, aunque los umbrales de importancia dados a cada una difieren para cada modelo. Es decir, la disposición de los pobladores encuestados a mantener la zona agrícola, de acuerdo con el modelo Saaty, es mucho más elástica que la reflejada en el territorio, de acuerdo con el modelo generado por MaxEnt.

Discusión

Los resultados de esta investigación sugieren que, de las variables espaciales probadas, la distancia del predio a la carretera, seguida de la distancia a los canales de riego y, finalmente, el tamaño de superficie predial son las que aumentan la probabilidad de que el predio sea usado para la agricultura. Si bien estas variables han sido identificadas como el pilar fundamental para promover y mantener la actividad agrícola (Bergh y Hubacek 2002; Henríquez y Qüense 2010; Hernández 2006; Lynch y Lovell 2003; Purnamasari *et al.* 2018; Yalew *et al.* 2016), llama la atención que en este estudio la distancia a la carretera tenga un peso mayor que la distancia a canales de riego; y que el tiempo de acceso al centro económico sea irrelevante.

**Todo ello
justifica
que la distancia
a los canales
de riego tenga
menor peso
que la distancia
a las carreteras.**



Considerando que la ausencia de agua impide la producción agrícola y que únicamente el 44% de predios de Chuquiribamba aptos para la agricultura puede acceder a canales de riego (GADP-Chuquiribamba 2014), se esperaba que la distancia desde el predio al canal de riego fuera la variable más importante para mantener la actividad. Varias razones pueden explicar este comportamiento. Primero, las precipitaciones de la zona son de baja intensidad, pero constantes (GADP-Chuquiribamba 2014). Segundo, la adopción de agricultura de secano implementada como una medida de adaptación a las condiciones climáticas regionales juega su rol (Iniguez-Gallardo 2017; Martínez 2003). Por último, Chuquiribamba es uno de los centros agrícolas más importantes para la ciudad de Loja, a pesar de la débil infraestructura de riego de la zona (GADP-Chuquiribamba 2014). Todo ello justifica que la distancia a los canales de riego tenga menor peso que la distancia a las carreteras.

Por otro lado, llama la atención que el tiempo de acceso a mercados haya obtenido un bajo peso, a pesar de su rol fundamental en la capitalización de la renta (Buurman 2003). Tanto el modelo generado por MaxEnt como por Saaty evidencian su importancia marginal. Este resultado se explica sobre todo por la dinámica de comercio de la parroquia, como parte de la cual el 80% de la producción agrícola se vende a intermediarios (GADP-Chuquiribamba 2014), generalmente al pie de la carretera (GPL 2011). Es decir, que el acceso a la carretera es vital para realizar o mantener la actividad.

En cuanto a la superficie predial, de acuerdo con los encuestados, el tamaño mínimo del predio debería ser de 0,95 ha (modelo Saaty), mientras que las características actuales del territorio sugieren un tamaño mínimo de 0,5 ha (modelo MaxEnt). Estos resultados difieren ligeramente de otros estudios realizados al norte del país (Brassel, Herrera y

Laforge 2008), en los cuales se plantea, como superficie mínima para garantizar un ingreso familiar, 0,3 ha de zonas planas e irrigadas, en Cayambe y 0,3 ha en zonas de ladera y sin riego, en Imbabura. A diferencia de Brassel, Herrera y Laforge (2008), en este estudio el tamaño mínimo predial fue establecido exclusivamente sobre suelo con capacidad de uso agrícola, es decir, eliminando aquellos predios con características no aptas para la agricultura, tales como pendientes fuertes, suelos superficiales y otras. Sin embargo, al comparar los resultados de la presente investigación con los de estos autores, se puede determinar que el tamaño mínimo del predio para mantener la actividad agrícola no solo depende de factores agrológicos, como biofísicos y climáticos, sino también de otras variables que inciden en la comercialización, como las analizadas aquí. Por tanto, el establecimiento de una superficie general para una región sería desacertado.

De esa manera, los resultados apoyan la decisión de dar potestad a los Municipios para regular el uso del suelo regional (Ecuador 2010). Sin embargo, también sugieren que el tamaño normado por el Municipio de Loja para el sector rural –0,25 ha como superficie mínima de fraccionamiento predial (Concejo Cantonal de Loja 2012)– diverge de la superficie mínima esperada por los pobladores y de aquella determinada por las características del terreno de Chuquiribamba. Por tal razón, un tamaño de 0,25 ha amenaza seriamente las probabilidades de mantener la actividad agrícola en el sector, y puede llevar incluso a que la población rural en situación de necesidad económica fraccione y venda sus predios hasta estos límites, como ya ha ocurrido en otros sectores de la región (Reyes-Bueno *et al.* 2016). Por lo tanto, un cuerpo normativo de uso de suelo debe analizar las realidades sociales y espaciales de cada sector antes de plantear medidas de superficie mínima de fraccionamiento.

Adicionalmente, al considerar que los encuestados optarían por predios más cercanos a las carreteras y a canales de riego para mantener la actividad agrícola, y que este tipo de predios son precisamente los que más se fragmentarían en el futuro (Haines y McFarlane 2012), un tamaño menor o igual a 0,25 ha vulnera y desalienta la sostenibilidad de la agricultura. Esto aplica incluso en el caso de terrenos de buena calidad, pues el fraccionamiento en predios demasiado pequeños lleva al abandono de suelo apto para cultivos económicamente viables, tal y como lo evidenciaron Deininger, Savastano y Carletto (2012). Podría ser, entonces, que el tamaño del predio tenga mayor o igual importancia que sus características espaciales para mantener la agricultura, por lo menos en el plano subjetivo, por lo que la incorporación del tamaño del predio en la gestión del territorio es primordial.

En cuanto a los métodos, se debe mencionar que la matriz de Saaty ha sido muy usada para modelar matemáticamente las percepciones de la gente (Bydekerke *et al.* 1998; Deng *et al.* 2014; Elaalem, Comber y Fisher 2011). Sin embargo, como se muestra en este trabajo, a pesar de la objetividad que busca imprimir, en el modelo arrojado todavía se manifiesta la subjetividad de las respuestas, al generar umbrales más elásticos. Es aquí donde MaxEnt juega un rol importante. De hecho, los umbrales de Saaty solo se pueden considerar elásticos por-

que difieren de los que genera MaxEnt, con datos más objetivos. Lo interesante es la similitud en las tendencias de ambos modelos: a pesar de que uno es más subjetivo, ambos coinciden en el orden y prioridad de las variables espaciales necesarias para mantener la actividad agrícola. Así, la subjetividad derivada de las percepciones es moderada por los datos objetivos de MaxEnt, lo cual valida las percepciones de la gente para identificar la importancia de variables espaciales en la probabilidad de mantener la agricultura.

Con este trabajo, se ofrece una contribución al ámbito de la planificación y el ordenamiento del territorio agrícola. A través de la comparación de los modelos empleados, ha sido posible reducir la subjetividad en la priorización de variables espaciales, para implementar estrategias de concentración parcelaria y fortalecimiento de la agricultura. La comparación de modelos ha sido poco utilizada en investigaciones previas, que se han centrado mayoritariamente en el uso único de la matriz de Saaty. Además, los resultados muestran que, si bien existen ciertas divergencias entre la normativa de uso de suelo y la realidad campesina agrícola, respecto al tamaño mínimo de fraccionamiento para predios agrícolas, existen convergencias para implementar y/o mejorar la infraestructura rural vial y de riego. Estos elementos pueden aumentar las posibilidades de realizar o mantener la agricultura.

Conclusiones

Con el presente artículo se valida el uso de los modelos Saaty y MaxEnt como métodos que, a través del contraste, identifican la importancia de variables necesarias para mantener la agricultura. Este contraste de datos reduce la subjetividad del modelo Saaty y estira la rigidez del modelo MaxEnt, para converger en puntos entre lo subjetivo y objetivo. Gracias al uso de ambos modelos, se concluye que las variables espaciales más importantes en la zona de estudio para garantizar la continuidad de la actividad agrícola son: la distancia a la carretera y al canal de riego, así como el tamaño del predio.

Se concluye también que el ámbito local es el mejor espacio administrativo para establecer un tamaño mínimo predial que asegure la actividad agrícola, dado que son las realidades urbanas y rurales, con sus respectivas características sociales y físicas territoriales, las que determinan la dinámica y estabilidad de la agricultura. Por lo tanto, las realidades locales, a través de la incorporación de las percepciones y expectativas de la población, deben guiar el establecimiento de normativas que garanticen la seguridad alimentaria y eviten el clientelismo político y público.

Por último, existe otro tipo de variables que no ha sido considerado en este estudio, pero podría tener efecto en asegurar la actividad agrícola o impulsar su abandono. Están relacionadas con la rentabilidad de la producción agrícola, más allá del autoconsumo; el cambio climático y la adaptación de la población; la migración de la población más joven hacia las ciudades y la atención de los Gobiernos de turno al agro.

Bibliografía

- Allahyari Mohammad, Masoumeh Mohammadzadeh y Stefanos Nastis. 2016. "Agricultural experts' attitude towards precision agriculture: Evidence from Guilan Agricultural Organization, Northern Iran". *Journal Information Processing in Agriculture* 3: 183-189. <https://doi.org/10.1016/j.inpa.2016.07.001>
- Baldwin Roger A. 2009. "Use of maximum entropy modeling in wildlife research". *Journal Entropy* 11(4): 854-866. <https://doi.org/10.3390/e11040854>
- Bergh, Jeroen C. van Den y Klaus Hubacek, 2002. "The role of land in economic theory". IIASA 38.
- Bonilla, Andrea. 2015. "Implementación y gestión de los planes de ordenamiento territorial. El caso del Cantón Santa Ana en el Ecuador". Tesis de maestría en Gestión Sostenible de la Tierra y del Territorio, USC España. <http://repositorio.educacionsuperior.gob.ec/bitstream/28000/1998/1/T-SENECYT-01042.pdf>
- Brassel, Frank, Stalin Herrera y Michel Laforge. 2008. ¿Reforma Agraria en el Ecuador?: viejos temas, nuevos argumentos. Quito: SIPAE. http://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers13-03/010044893.pdf
- Brown, Molly E., y Christopher C. Funk. 2014. "Food Security under Climate Change". *Science* 319 (5863): 580-581. <https://doi.org/10.1126/science.1154102>
- Buurman, Joost. 2003. "Rural Land Markets a spatial explanatory model". *Journal National Institute of Public Health and the Environment* 19 (1): 64-65. <http://dare.ubvu.vu.nl/bitstream/1871/10537/1/6001.pdf>
- Bydekerke, Lieven, Eric Van Ranst, L. Vanmechelen y R. Groenemans. 1998. "Land suitability assessment for cherimoya in southern Ecuador using expert knowledge and GIS". *Journal Agriculture, Ecosystems and Environment* 9: 89-98. [https://doi.org/10.1016/S0167-8809\(98\)00090-5](https://doi.org/10.1016/S0167-8809(98)00090-5)
- Byg, Anja, y Jan Salick. 2009. "Local perspectives on a global phenomenon-Climate change in Eastern Tibetan villages". *Journal Global Environmental Change* 19 (2): 156-166. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2009.01.010>
- Campos, Minerva, Alejandro Velázquez A. y Michael McCall. 2014. "Adaptation strategies to climatic variability: A case study of small-scale farmers in rural Mexico". *Journal Land Use Policy* 38: 533-540. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2013.12.017>
- Chen, Wei, Hamid Reza Pourghasemi, Aiding Kornejady y Ning Zhang. 2017. "Landslide spatial modeling: Introducing new ensembles of ANN, MaxEnt, and SVM machine learning techniques". *Journal Geoderma* 30: 314-327. <https://doi.org/10.1016/j.geoderma.2017.06.020>
- Cohen, Jacob. 1960. "A coefficient of agreement for nominal scales". *Journal Educational and Psychological Measurement* 20: 37-46.

- Concejo Cantonal de Loja, C. C. de L. 2012. “Ordenanza reformatoria a la Ordenanza municipal de urbanismo, construcción y ornato del cantón Loja”, https://www.loja.gob.ec/files/documentos/2014-11/ord_reform_urbanismo_y_ornato.pdf
- Cunsolo Willox, Ashlee, Sherilee L. Harper, James D. Ford, Karen Landman, Karen Houle y Victoria L. Edge. 2012. “From this place and of this place: Climate change, sense of place, and health in Nunatsiavut, Canada”. *Journal Social Science and Medicine* 75 (3): 538-547. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2012.03.043>
- Deiningner, Klaus, Sara Savastano y Calogero Carletto. 2012. “Land Fragmentation, Cropland Abandonment, and Land Market Operation in Albania”. *Journal World Development* 40 (10): 2108-2122. <http://documents.worldbank.org/curated/en/322931468007498994/Land-fragmentation-cropland-abandonment-and-land-market-operation-in-Albania>
- Deng, Fei, Xiaobing Li, Hong Wang, Meng Zhang, Ruihua Li y Xu Li. 2014. “GIS-based assessment of land suitability for alfalfa cultivation: A case study in the dry continental steppes of northern China”. *Spanish Journal of Agricultural Research* 12 (2): 364-375. <https://doi.org/10.5424/sjar/2014122-4672>
- Eche-Enríquez, David. 2014. “El trabajo decente y el abandono de la agricultura a pequeña escala en Ecuador”. *Journal Qualitas* 8: 24-54. http://www.academia.edu/16747264/EL_TRABAJO_DECENTE_Y_EL_ABANDONO_DE_LA_AGRICULTURA_A_PEQUEÑA_ESCALA_EN_ECUADOR
- Ecuador. 2008. “Constitución de la República del Ecuador”, <http://www.asambleanacional.gob.ec/documentos/constitucion-de-bolsillo.pdf>
- Ecuador. 2010. “Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización”, <http://www.mcpolitica.gov.ec/mp3/COOTAD.pdf>
- Ecuador. 2016. “Ley orgánica de tierras rurales y territorios ancestrales”. R.O 711 del lunes 14 de marzo del 2016. Quito.
- Elaalem, Mukhtar, Alexis Comber y Pete Fisher. 2011. “A Comparison of Fuzzy AHP and Ideal Point Methods for Evaluating Land Suitability”. *Journal Transactions in GIS* 15 (3): 329-346. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9671.2011.01260.x>
- FAO (Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola) y PMA (Programa Mundial de Alimentos). 2012. El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2012. *El crecimiento económico es necesario, pero no suficiente para acelerar la reducción del hambre y la malnutrición*. Roma: FAO. <http://www.fao.org/3/a-i3027s.pdf>
- GADP-Chuquiribamba. 2014. “Actualización del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial. Parroquia Chuquiribamba”, http://chuquiribamba.gob.ec/images/slider/PDOT_FINAL.pdf
- Galletti, Christopher S., Elizabeth Ridder y Steven E. Falconer P. L. F. 2013. “Maxent modeling of ancient and modern agricultural terraces in the Troodos foothills, Cyprus”. *Journal ELSEVIER* 39: 46-56.

- García Pascual, Francisco. 2006. "El sector agrario del Ecuador: incertidumbres (riesgos) ante la globalización". *Iconos, Revista de Ciencias Sociales* 24: 71-88.
- GPL G. P. de L. 2011. "Agenda productiva de la provincia de Loja". Loja.
- Haines, Anna L. y Dan McFarlane. 2012. "Factors Influencing Parcelization in Amenity-Rich Rural Areas". *Journal of Planning Education and Research* 32 (1): 81-90. <https://doi.org/10.1177/0739456X11426781>
- Halder, Pradipta, Ramesh Sharma y Ashraful Alam. 2012. "Local perceptions of and responses to climate change: Experiences from the natural resource-dependent communities in India". *Journal Regional Environmental Change* 12 (4): 665-673. <https://doi.org/10.1007/s10113-012-0281-x>
- Henríquez, Cristian y Jorge Qüense. 2010. "Evaluación multicriterio/multiobjetivo aplicada a los usos y coberturas de suelo en la cuenca de Chillán". *Journal Tiempo y Espacio* 25: 21-39.
- Hernández L. 2006. "La agricultura urbana y caracterización de sus sistemas productivos y sociales, como vía para la seguridad alimentaria en nuestras ciudades". *Journal Cultivos Tropicales* 27(2): 13-25. <https://docplayer.es/69683969-Evaluacion-multicriterio-multiobjetivo-aplicada-a-los-usos-y-coberturas-de-suelo-en-la-cuenca-de-chillan-1.html>.
- Howe, Peter D., y Anthony Leiserowitz. 2013. "Who remembers a hot summer or a cold winter? The asymmetric effect of beliefs about global warming on perceptions of local climate conditions in the U.S.". *Journal Global Environmental Change* 23 (6): 1488-1500. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2013.09.014>
- IEE (Instituto Espacial Ecuatoriano). 2011. "Servicio WFS de Sistemas productivos del cantón Loja a escala 1.25000", <http://www.ideportal.iee.gob.ec>
- INEC. 2017. "Encuesta de superficie y producción agropecuaria continua 2017", http://www.ecuadorencifras.gubhttp://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_agropecuarias/espac/espac_2017/Informe_Ejecutivo_ESPAC_2017.pdfC_2017.pdf
- Iniguez-Gallardo, María Verónica. 2017. "People's understandings, perceptions of, and emotions towards climate change". Tesis de Doctorado, Universidad de Kent.
- Landis, Richard J., y Gary Koch G. 1977. "The measurement of observer agreement for categorical data". *Journal Biometrics* 33 (1): 159-174. <https://www.jstor.org/stable/2529310>
- Lozano, Alfredo. 2013. "Ordenamiento territorial y Buen Vivir - Sumak Kawsay. Retos del Estado plurinacional ecuatoriano". *Journal Runa Yachachiy* 1: 35. <http://alberdi.de/OrdTerLozI13.pdf>
- Lynch, Lori, y Sabrina Lovell. 2003. "Combining Spatial and Survey Data to Explain Participation in Agricultural Land reservation Programs". *Journal Land Economics* 79 (2): 259-276. <https://doi.org/10.2307/3146870>
- Martínez Valle, Luciano. 2003. *Dinámicas rurales en el subtrópico. El caso de La Maná*. Quito: Editorial CAAP.

- Martínez Valle, Luciano. 2013. "La Agricultura Familiar En El Ecuador". *Journal Rimisp* 147: 44.
- Mendelsohn, Robert, Ariel Dinar y Larry Williams. 2006. "The distributional impact of climate change on rich and poor countries". *Journal Environment and Development Economics* 11(02): 159. <https://doi.org/10.1017/S1355770X05002755>
- Pauta, Fernando. 2013. *Ordenación territorial y urbanística: un camino para su aplicación en Ecuador*. Cuenca: Universidad de Cuenca. <https://dialnet.unirioja.es/download/libro/693647.pdf>
- Phillips, Steven, Robert Anderson y Robert Schapire. 2006. "Maximum entropy modeling of species geographic distributions". *Journal Ecological Modelling* 190 (3-4): 231-259.
- Purnamasari, Riska Ayu, Tofael Ahamed y Ryoza Noguchi. 2018. "Land suitability assessment for cassava production in Indonesia using GIS, remote sensing and multi-criteria analysis". *Asia-Pacific Journal of Regional Science*: 1-32. <https://doi.org/10.1007/s41685-018-0079-z>
- Reyes-Bueno, Fabián, José Tubío Sánchez, Juan Gracia Samaniego, David Miranda Barrós, Rafael Crecente Maseda y Amina Sánchez-Rodríguez. 2016. "Factors influencing land fractioning in the context of land market deregulation in Ecuador". *Journal Land Use Policy* 52: 144-150. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2015.12.021>
- Saaty, Thomas L. y Luis G. Vargas. 2012. *The Seven Pillars of the Analytic Hierarchy Process. In Models, Methods, Concepts & Applications of the Analytic Hierarchy Process*. Boston MA: Springer US. https://doi.org/10.1007/978-1-4614-3597-6_2
- Salick, Jan, Zhendong Fang y Anja Byg. 2009. "Eastern Himalayan alpine plant ecology, Tibetan ethnobotany, and climate change". *Journal Global Environmental Change* 19 (2): 147-155. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2009.01.008>
- SIGTIERRAS. 2014. "Catastro predial rural".
- Tripathi, Ashutosh, y G. S. Singh. 2013. "Perception, anticipation and responses of people to changing climate in the gangetic plain of India". *Journal Current Science* 105 (12): 1673-1684. https://www.researchgate.net/publication/284878768_Perception_anticipation_and_responses_of_people_to_changing_climate_in_the_Gangetic_Plain_of_India
- Turner, Nancy J., y Helen Clifton. 2009. "It's so different today": Climate change and indigenous lifeways in British Columbia, Canada". *Journal Global Environmental Change* 19 (2): 180-190. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2009.01.005>
- UNCCD (Convención de las Naciones Unidas para la Lucha contra la Desertificación). 2014. "La Tierra en cifras. Los medios de subsistencia en su punto de inflexión". *Journal United Nations Convention to Combat Desertification* 19. http://www.unccd.int/Lists/SiteDocumentLibrary/Publications/Land_in_
- Yalew, Seleshi G., Ann van Griensven, Marlous Mul y Pieter van der Zaag. 2016. "Land suitability analysis for agriculture in the Abbay basin using remote sensing, GIS and AHP techniques". *Journal Modeling Earth Systems and Environment* 2 (2): 101. <https://doi.org/10.1007/s40808-016-0167-x>



Reseñas

El campesinado y el arte de la agricultura. Un manifiesto chayanoviano, de Jan Douwe van der Ploeg

Diego Fernando González Guevara *

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.14.2018.3759>



El libro *El campesinado y el arte de la agricultura. Un manifiesto Chayanoviano*, escrito por Jan Douwe van der Ploeg, hace parte del segundo volumen de la serie sobre Cambios Agrarios y Estudios del Campesinado (ICAS por sus siglas en inglés), donde se retoma la importancia de investigaciones sobre la economía política agraria para los estudios rurales contemporáneos. Inscrito a los estudios sobre la cuestión agraria consolidados en el contexto ruso de 1917, y ligado a las dinámicas rurales actuales, este libro (publicado en 2016) aborda los principales debates del enfoque campesinista chayanoviano a través de discusiones teóricas y orientaciones de políticas con ejemplos empíricos de diferentes contextos continentales. Busca comprender las estructuras

y dinámicas de las granjas campesinas, así como las relaciones de variabilidad histórica que han gobernado los procesos laborales y productivos dentro de las unidades de producción campesina.

El libro cuenta con seis capítulos, a lo largo de los cuales el autor expone los argumentos sobre la cuestión campesina. El primer capítulo trata sobre las transformaciones sociales campesinas y las controversias sobre los estudios agrarios generadas desde el contexto ruso, lo cual rigió las agudas discusiones políticas sobre los programas y el interés de la sociedad rusa de 1917, protagonizadas por Lenin y Chayanov. Dado el predominante contenido agrario de la Rusia de inicios del siglo XX, la definición de clases, las formas de producción campesinas y la expectativa sobre el futuro del agro fueron los pilares fundamentales de los debates sobre las transformaciones sociales, que posteriormente se extendieron a otras latitudes.

Esta parte del libro es el abre bocas de los elementos constitutivos de la discusión rural, que el autor pretende desarrollar en los siguientes capítulos. A través del enfoque chayanoviano, Van der Ploeg (2016) plantea la siguiente tesis: si bien la unidad de producción familiar campesina está influenciada por contextos capitalistas, su gobernabilidad está directamente interrelacionada con una serie de factores que dependen de la construcción in-

* Universidad del Valle, Colombia, diego.gonzalez@correounivalle.edu.co

terna campesina, que atribuye como balances. Entiende por ello la constitución de un todo que condiciona los principios de orden para la reproducción campesina, al que alude en el encabezado principal de su obra: “el arte de la agricultura”. En efecto, el autor reconsidera una teoría que ha marcado los estudios rurales desde hace un siglo. Subraya la importancia y la relevancia política de las cuestiones campesinas que quiere ilustrar a través de contextos político-económicos actuales, de carácter capitalista, y las formas de adaptación a las nuevas circunstancias en las que se ven inmersos los campesinos.

Los capítulos dos y tres están interconectados a través del concepto principal del libro: “los balances”. En un primer acercamiento, Van der Ploeg recupera el pilar del enfoque chayanoviano por medio del análisis familiar y la diferenciación demográfica en la economía campesina. Bajo esta concepción, y fuera de las apreciaciones marxistas de valor y plusvalía que gobiernan la economía capitalista, el autor justifica su tesis. Menciona que las dinámicas de la agricultura campesina y su característica basada en lógicas diferentes están fundamentalmente ordenadas por el trabajo no remunerado y las relaciones anticapitalistas. En este orden de ideas, la movilización del capital familiar representa uno de los mecanismos internos asociados con la resistencia campesina y el desarrollo de la producción agrícola. Ello genera el contrafuerte principal de su análisis, basado en dos balances: trabajo-consumidor y trabajo pesado-utilidad.

En el primero de los dos balances mencionados predomina la relación bidireccional, en la cual el uno condiciona y determina el tamaño del otro, y viceversa. El trabajo es entendido como la fuerza laboral disponible en la familia y el consumidor, las “bocas” que se deben alimentar dentro del hogar. En la visión chayanoviana, ambos elementos son centrales para el plan organizacional de la familia campesina. El desenlace de la implementación adecuada de dicho balance permitirá a las familias encontrar medios para la formación de capital (entendiéndose como animales, máquinas, plantas, personas en el hogar, fertilidad de suelos, etc.), que resulta de relaciones no mercantiles. El segundo balance, trabajo pesado-utilidad, está caracterizado de forma individual, según la composición familiar. Es la capacidad que cada sujeto tiene para aportar a la familia campesina. En otras palabras, es la cantidad de trabajo realizado en un período determinado, que genera una utilidad por persona.

El texto presenta una gama amplia de balances interrelacionados con los dos principales. Estos permiten enfrentarse a los problemas y potencialidades específicas de la agricultura campesina actual, atendiendo a la heterogeneidad entre países y regiones. Entre ellos, el autor menciona el balance hombre-naturaleza, entendido como la relación entre dar y recibir, por las continuas interrelaciones entre producción agrícola familiar y medio natural. Otros balances son el de producción-reproducción, que implica aumentar los recursos utilizados a corto y largo plazo y el de los recursos internos-externos, que ayudan a la creación de autonomía y la satisfacción de las necesidades e intereses internos de la familia, con sus propios recursos. A ellos se suman el balance autonomía-dependencia, que indica que a mayor autonomía, mayor aprovechamiento de recursos internos; y el de la escala-intensi-

dad, que justifica la relación inversa entre la productividad campesina basada en el número de objetos de trabajo por unidad de fuerza, y la producción por objeto laboral.

En definitiva, la coordinación de los múltiples balances, su entendimiento y apropiación hacen posible que se desarrolle satisfactoriamente la producción agrícola familiar. A esto el autor lo denomina “el arte de la agricultura”. Como se pudo vislumbrar en los párrafos anteriores, Chayanov fundamenta su análisis basado en microniveles a través de la familia campesina. Tal interpretación está orientada a las peculiaridades internas, reconociendo que es este nivel el damnificado por las secuelas de las presiones macro del capitalismo. Adicionalmente, los estímulos y la operatividad de las escalas macro están condicionados o son dependientes de la funcionalidad del nivel micro, un escalón de subordinación. En la interrelación entre los niveles micro y macro radica la importancia de su análisis, como forma de crear mecanismos de resistencia.

Ahora bien, después de contemplar las particularidades del análisis micronivel de los balances de las familias campesinas, el cuarto capítulo representa otra escala de discusión. Ello nos lleva a reconocer la importancia de contemplar los fenómenos exógenos a las dinámicas campesinas. Estos son catalogados como macroniveles, en los que el autor ubica a la sociedad y a los mercados en el centro del debate sobre la producción agrícola campesina. En este sentido, son tres los contextos sobre los que se diserta. Primero, las relaciones ciudad-campo (mediadas por el intercambio y ligadas a los efectos del mercado y a la influencia política en la comercialización de productos) y las migraciones (relacionadas con las condiciones de pobreza rural que caracterizan a los territorios, factor estimulante de efectos negativos ligados al éxodo y abandono del campo, como parte de los cuales los campesinos trasladan habilidades importantes a la economía urbana). En segundo lugar, el predominio continuo de externalidades en el procesamiento y la comercialización de alimentos expresa la forma en la que operan los principales imperios alimenticios, basada en sistemas extractivos a la economía campesina. Finalmente, está la relación Estado-campesino, vinculada a la forma de concebir la distribución política de manera desigual y al favorecimiento de ciertos sectores económicos.

Luego de discernir los términos de los balances micro y macro, los últimos dos capítulos del libro proponen un recuento de las formas de revitalizar la producción agrícola y la vida en el campo. En ellos Van der Ploeg parte de la pregunta ¿puede la agricultura campesina alimentar al mundo? El crecimiento constante de los rendimientos de producción es uno de los primeros elementos que somete a discusión para responderla. El autor reconoce que la agricultura campesina es más intensiva que la agroindustrial y, como resultado, presenta mayores rendimientos asociados con el aumento de producción en menor proporción de tierra, lo cual se reconoce empíricamente como relación inversa. Esa afirmación ha sido constantemente debatida desde el ámbito de la producción campesina, dado que se sostiene que los mayores rendimientos son generados mediante la apropiación de los balances, sobre todo los impulsados por la intensificación del trabajo, por las habilidades intrínsecas y los conocimientos locales de las familias campesinas.

El autor considera que las prácticas campesinas están dotadas de niveles más altos de capital por unidad de tierra. La agricultura campesina entra donde no entran los imperios capitalistas y busca siempre maximizar la producción, en contra de la maximización de ganancias de la producción capitalista. Eso le permite responder de manera positiva al interrogante sobre la capacidad de la agricultura campesina de alimentar al mundo.

Luego de reflexionar a partir de casos específicos, la “recampesinización” es el último tema discutido en el texto. Alimentar a todo el mundo obliga a retomar las prácticas productivas campesinas y al regreso de los pobladores tradicionales al campo. La reevaluación de los balances vuelve y se posiciona como el elemento trascendental de este proceso. Sin embargo, ante las fuertes presiones global-capitalistas actuales, el papel de las organizaciones proporciona una base inmaterial importante para luchar por los derechos y para construir propuestas políticas campesinas. Entre estas, Van der Ploeg destaca el Movimiento Sin Tierra en Brasil, la Vía Campesina y los movimientos agroecológicos.

A manera de conclusión, el autor hace hincapié en las preocupaciones enfocadas al desarrollo rural que siguen vigentes en la actualidad. El libro, a pesar de haberse escrito bajo las propuestas chayanovianas planteadas hace un siglo, permite repensar la teoría clásica campesinista, que mantiene una trascendencia fundamental en las discusiones académicas y prácticas. Además, otorga relevancia a las cuestiones agrarias contemporáneas, dadas las complejas relaciones sociedad-campo, y a los microniveles y macroniveles que persisten desde 1917 hasta hoy, en las múltiples dimensiones de las familias campesinas.

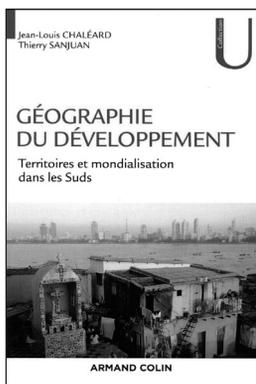
Bibliografía

Van der Ploeg, Jan Douwe. 2016. *El campesinado y el arte de la agricultura. Un manifiesto chayanoviano*. México D.F.: Universidad Autónoma de Zacatecas/Red Internacional de Migración y Desarrollo/Miguel Ángel Porrúa.

Géographie du Développement. Territoires et mondialisation dans les Sud (Geografías del desarrollo: territorios y mundialización en los Sures), de Jean-Louis Chaléard y Thierry Sanjuan

Fernando Barragán-Ochoa*

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.14.2018.3760>



Los geógrafos Jean-Louis Chaléard y Thierry Sanjuan proponen en esta publicación una reflexión sobre los mecanismos de desarrollo en los Sures, a partir de una lectura de los territorios y los procesos territoriales. Varias obras han analizado el desarrollo, pero el aporte de esta publicación es el enfoque espacial y la constante preocupación por los territorios, en el marco de la geografía social francesa. No asombra entonces que, desde las primeras páginas, se señale que los espacios revelan el bienestar, los éxitos y fracasos, las inequidades e injusticias sociales, que se expresan en diversas escalas.

La obra está compuesta por cuatro partes (16 capítulos), que serán analizadas para luego puntualizar sus principales aportes.

En la primera parte se abordan las herencias que han dado lugar a una bipartición del mundo, que en la actualidad se resume en Norte y Sur. Estas denominaciones no son neutras; resultan de una “batalla de las denominaciones”, que implica diferentes formas de ver el mundo y concepciones del desarrollo. Los autores subrayan que la bipartición no genera categorías homogéneas, lo cual obliga a hablar de los “Sures” (en plural). En efecto, las trayectorias de desarrollo de estos países se han diversificado, a pesar de una tendencia que, tras la Segunda Guerra Mundial, ha privilegiado las políticas intervencionistas que favorecerían la industrialización para salir del subdesarrollo y que, a partir de los años 70 y 80, brinda mayor importancia a las políticas liberales, fundadas en la apertura de los mercados y el retorno al modelo exportador de materias primas.

La primera parte finaliza con una crítica a la concepción única del desarrollo, subrayando cómo evolucionan las visiones y objetivos de las políticas que incluyen la sustentabilidad, y otras como el enfoque de capacidades planteado por Amartya Sen (2012). Al hablar sobre las políticas públicas, los autores centran su análisis en los Estados. Señalan que uno de los

* Investigador asociado al laboratorio Prodig, Francia, fbarraganochoa@gmail.com

principales desafíos de los países del Sur es institucional. Abordan entonces el rol de los Estados en los modelos de desarrollo y sus relaciones con otros actores, cuyos pesos pueden ser determinantes en ciertas localidades, como las Organizaciones no Gubernamentales (ONG). Se trata, en muchos casos, de actores internacionales, paragubernamentales o extranjeros y, en menor medida, propios de cada país (en muchos casos, financiados internacionalmente). Esto lleva a Chaléard y Sanjuan a interesarse por la inserción de esos países en la mundialización.

Por ende, la segunda parte del libro se centra en la mundialización de los Sures e inicia con tres definiciones clave.

1. La “globalización” es entendida como el proceso de integración de los territorios a la escala mundial por flujos de capital, de mercaderías, de seres humanos y de información.
2. La “mundialización” sobrepasa a la globalización, ya que incluye también a las instituciones, acciones y representaciones comunes de la escala global.
3. Las “áreas culturales”, en las que el profesor Sanjuan es especialista, son sedes de la mundialización, que se aproximan e integran, en una solidaridad global.

Los vínculos crecientes entre los espacios son vistos críticamente. Estos pueden denotar una nueva etapa de la integración, pero también una nueva subordinación de los países del Sur. Los autores mencionan los cambios en los equilibrios mundiales, por la emergencia de potencias del Sur, así como por una masificación y complejización de flujos. Sin embargo, se muestran prudentes frente a estos procesos, y advierten que pueden agravar las discriminaciones, en detrimento de los espacios y actores marginalizados.

Siguiendo la línea de Lombard, Mesclier y Velut (2006), se insiste en que la mundialización, más que borrar los espacios, los reconfigura y dinamiza. Sus efectos se concentran principalmente en los territorios que han logrado enlazarse con las redes mundiales. En ese sentido, los autores, retomando la idea de Veltz (1996), puntualizan que las diferencias entre los espacios reflejarían menos una oposición Norte-Sur que una configuración en “archipiélago”, formado en función del grado de inserción de los espacios locales a las redes globales. Los autores, en clara referencia a las propuestas de Brunet (2001), identifican tres formas espaciales que resultan de la interacción entre lo local y lo mundial: el punto, que se difunde a través de círculos concéntricos; la línea y el corredor de desarrollo y el polígono, que representa un territorio de enclave.

Luego de observar el efecto de la mundialización en las estructuras espaciales, en la tercera parte los autores abordan las dinámicas. Centran su atención en la evolución de la urbanización, las dinámicas de los campos, los problemas ambientales, las tensiones identitarias y los conflictos territoriales.

Los procesos globales están acompañados por dinámicas locales, que en parte pueden ser autónomas, lo que brinda una importancia particular al concepto de escala. Por ejemplo, se menciona que, si la urbanización acelerada es innegablemente uno de los principales fenómenos en los Sures, la modificación interna de las ciudades que esta genera es propia de sus estructuras internas. Si hay casos de disminución de la población en los campos, en la escala de los Sures, es-

tos no están en vía de desdoblamiento, sino que participan de los cambios de la mundialización. La temática es de particular interés para el profesor Chaléard, pues le permite profundizar en las paradojas de la situación de la agricultura y de los campos en los países del Sur.

Los autores recuerdan que en los campos todavía vive la mayor parte de la población del Sur, a pesar de la urbanización creciente. La agricultura ocupa más de la mitad de los activos, lo cual, sin embargo, no ha logrado contrarrestar los problemas alimentarios. La liberalización económica ha impulsado la agroexportación y la competencia con las agriculturas del Norte, generalmente subsidiadas. Estos factores han generado divergencias en las trayectorias de las agriculturas de los Sures, que no se explican únicamente por la evolución de la agricultura, sino en un contexto más amplio, retomando el concepto de “nueva ruralidad”, que incluye otras funciones de los campos y sus actores.

La multiplicación y diversificación de los actores territoriales ha generado en muchos casos conflictos que, si bien no están ausentes en los países del Norte, en los países del Sur presentan una mayor violencia y frecuencia. Los autores argumentan esta idea mencionando que, a escala mundial, desde el año 2000 se han generado 20 golpes de Estado, todos en los países del Sur. De igual forma, en 2015, concentraron 42 de las 43 guerras registradas.

La cuarta parte de la publicación retoma la pluralidad de los Sures, para señalar su heterogeneidad. Para ello, se clasifican los países con base en dos criterios: la mejoría del bienestar del conjunto de la población de un país y su empoderamiento político-económico, en su integración a la mundialización. Estos criterios son complementados con el tamaño, la situación geopolítica y la capacidad de influencia, con lo cual se genera una matriz que permite analizar el mosaico de niveles de desarrollo y de desafíos de los Sures. De este análisis resultan cuatro categorías: los grandes países emergentes, los nuevos lugares de anclaje, los países intermedios y los márgenes.

Finalmente, la obra recuerda que las dinámicas analizadas se inscriben en la mundialización, aunque no pueden reducirse a este proceso, lo que de hecho es uno de los factores para diversificar las trayectorias de cada país. Esa diversificación no cuestiona la existencia del Sur como un conjunto, sino que inscribe la temática del desarrollo en escalas y tiempos variables.

Los autores consideran que la mejoría de las condiciones de vida proviene fundamentalmente de una inserción exitosa en las redes de producción e intercambio globales. En este último punto, destacan el crecimiento de intercambios Sur-Sur. Señalan, sin embargo, que el éxito económico de ciertos países no los ha alejado del “mal-desarrollo” o “subdesarrollo”, caracterizado por la permanencia e, incluso, el incremento de las inequidades. Estas últimas están vinculadas a la explotación de trabajadores, la contaminación, degradación de áreas forestales y erosión del suelo, entre otros problemas. Estos inciden en el incremento de conflictos tanto entre países como en su interior. La fragmentación de los espacios nacionales, en función de su capacidad de integrarse a las redes globales y atraer inversiones, es un efecto de la mundialización, expresado en la metáfora “economía de archipiélagos”. Se puntualiza que la situación de los espacios y poblaciones fuera de estos archipiélagos es

la más dramática a escala global, ya que los Estados del Sur generalmente tienen menores capacidades para socorrerlos.

También se argumenta que las diferencias entre Norte y Sur no son solo de “nivel”, sino de naturaleza, lo cual subraya la diversidad de las trayectorias en los Sures. Este último elemento, considerado en el contexto de la mundialización, muestra que dicho proceso puede ofrecer oportunidades a los países, bajo la condición de que sepan aprovecharlas, a través de una inserción beneficiosa. Al mismo tiempo, las trayectorias diversas promueven la reflexión sobre las posibilidades de construir modelos de desarrollo alternativos, frente al modelo productivista del Norte.

A lo largo de la obra, los argumentos retoman enfoques teóricos, pero sobre todo casos concretos, de los cuales al final se presenta una lista toponímica con más de 300 entradas. Además, el texto cuenta con una decena de recuadros descriptivos, que profundizan en ejemplos de las principales áreas de investigación de los autores. De estos últimos se puede mencionar el caso de Costa de Marfil, al que cuestionan su modelo de desarrollo (pág. 35). También interrogan sobre las posibilidades generadas para los países del Sur por la emergencia de China (pág. 198).

El uso de mapas aporta mucho a la lectura del texto. Algunos son planisferios que muestran, por ejemplo, los niveles de ingreso en los países y la repartición de la población mundial. También se emplean otras escalas: la iniciativa para la integración regional de América Latina (IIRSA), representada a escala continental (pág. 110); la evolución de la producción de soja en Brasil (pág. 151), que utiliza la escala nacional y el ejemplo de Abiyán (pág. 121), empleado para representar una ciudad en vía de metropolización, que utiliza la escala local.

Recurrir a los espacios y a un pensamiento multiescalar son métodos geográficos que en este libro se aplican al desarrollo de los Sures. El mayor aporte de la publicación es consolidar la “geografía del desarrollo” como un punto de encuentro entre ideas y debates renovados por la mundialización, que mantienen una preocupación y una indignación por las condiciones de vida de millones de personas.

Bibliografía

- Brunet, Roger. 2001. *Le déchiffrement du monde, théorie et pratique de la géographie*. París: Belin.
- Chaléard, Jean-Louis, y Thierry Sanjuan. 2017. *Géographie du Développement. Territoires et mondialisation dans les Sud*. Malakoff: Armand Colin.
- Lombard, Jérôme, Evelyne Mesclier, y Sébastien Velut. 2006. *La mondialisation côté sud. Acteurs et territoires*. Marsella : IRD Editions.
- Sen, Amartya. 2012. *Ethique et économie et autres essais*. París: PUF.
- Veltz, Pierre. 1996. *Mondialisation, villes et territoires. L'économie d'archipel*. París: PUF.

Política editorial

EUTOPIA es una revista nueva dentro de las ciencias sociales de la región y busca, tal como su nombre lo evoca, la reflexión sobre lo que sucede en nuestra sociedad tomando como eje de análisis el territorio. Eu-topia proviene del griego: eu, bueno y topos lugar, literalmente significaría buen lugar y es justo sobre lo que buscamos reflexionar tanto a nivel de Ecuador como de América Latina. No basta con la teoría de moda del “buen vivir”, si no se dispone de un “buen lugar” para implementar una nueva forma de hacer economía, de recrear las relaciones de reciprocidad, de hacer política participativa, en concreto de construir una sociedad más justa y solidaria. La construcción de un “buen lugar”, no como una Utopía sino como algo real y viable es un reto en el cual es necesaria la incorporación activa del pensamiento social de avanzada en la región.

Los esfuerzos de esta revista buscan mostrar, tanto a académicos como a los *policy makers*, las nuevas reflexiones que existen sobre el territorio, el desarrollo, y las interpretaciones que provienen desde la economía, la sociología y las demás ciencias sociales. Al mismo tiempo, estos esfuerzos también están orientados hacia rescatar lo que hace la gente en los territorios, para revalorizar su rol no solo económico, sino también su potencialidad de cambio. En un mundo cada vez más globalizado, existe la tendencia a pensar que las soluciones nos llegarán algún momento desde fuera y seguimos con el sueño de construir una sociedad similar a la de los países avanzados, cuando justamente estos se encuentran en crisis y miran los senderos por lo que transitamos lenta y difícilmente en la construcción de territorios más vivibles, es decir, eutópicos.

La presente es una publicación de la Maestría de Desarrollo Territorial Rural, de la FLACSO-Sede Ecuador.

Contenidos:

- *Dossier*: esta sección está dedicada a desarrollar un tema específico previamente aprobado por el Comité Editorial de la revista.
- *Estudio de Caso*: esta sección está dedicada a presentar investigaciones sobre territorios particulares.
- *Contra-punto*: esta sección está dedicada a un tema de debate (pueden ser respuestas u observaciones a los artículos anteriores)
- *Reseña*: sección de crítica bibliográfica, provee información sobre las últimas publicaciones en el campo de los estudios del desarrollo económico y territorial.

Las personas interesadas en publicar artículos en la revista Eutopía deberán ingresar a la página <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index> seguir las instrucciones y normas de publicación y edición.

Selección de artículos

- 1.1 Los artículos deberán ser originales, inéditos y no estar aprobados para su publicación en otras revistas.
- 1.2 El autor interesado deberá enviar su artículo a la Revista Eutopía a través de la página <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index> donde deberá registrarse en la página y llenar el formulario solicitado; al final de éste, marcar la opción AUTOR y guardar.
- 1.3 El título del artículo no debe exceder las 15 palabras y debe estar en español o portugués y en *inglés*. Podrá ser modificado por los editores de la revista, previo acuerdo con los autores.
- 1.4 Los artículos deben estar precedidos de un resumen, en español o portugués y en *inglés*, no mayor a 800 caracteres con espacios (100 a 150 palabras).
- 1.5 Los autores deben proporcionar de cinco (5) a ocho (8) descriptores o palabras clave que reflejen el contenido del artículo.
- 1.6 La extensión de los artículos deberá considerar tanto el cuerpo del artículo como sus notas al pie y bibliografía, de modo que el número total de caracteres con espacios (cce) será el siguiente:

<i>Dossier:</i>	30.000 a 40.000 cce
<i>Estudio de caso:</i>	20.000 a 30.000 cce
<i>Contrapunto:</i>	20.000 a 30.000 cce
<i>Reseña:</i>	7.000 a 9.000 cce

- 1.7 Los artículos serán presentados en letra Times New Roman tamaño 12, márgenes 2,5 cm, a espacio sencillo y sin ningún tipo de sangrías o marcas de texto.
- 1.8 Los artículos podrán ser enviados en idioma español o portugués.
- 1.9 Para su evaluación y selección final, los artículos serán enviados a lectores anónimos, quienes emitirán un informe bajo el sistema de doble ciego o revisión por pares.
- 1.10 Eutopía se reserva el derecho a decidir sobre la publicación de los trabajos, así como el número y la sección en la que aparecerán.
- 1.11 Eutopía se reserva el derecho de realizar la corrección de estilo y los cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo.
- 1.12 Los artículos que se ajusten a estas normas serán declarados como “recibidos” y notificados de su recepción al autor; los que no, serán devueltos a sus autores/as y serán declarados como “no recibidos”.

Norma editorial

Las normas editoriales de la revista Eutopia están disponibles en: <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/about/submissions#authorGuidelines>

Bibliografía

[caso un solo autor]

Apellido, Nombre (año). *Título del libro en letra cursiva*. Ciudad o País donde fue impreso: Editorial.

[caso dos autores]

Apellido, Nombre y Nombre Apellido (año). *Título del Libro en cursiva*. Ciudad o País donde fue impreso: Editorial.

[caso cuatro o más autores]

Apellido, Nombre, Nombre Apellido, Nombre Apellido y Nombre Apellido (año). *Título del libro en letra cursiva*. Ciudad País donde fue impreso: Editorial.

[caso capítulos de libros]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo en comillas dobles”. En *Título del libro en letra cursiva*, Nombre Apellido (Comp.): número de página. Ciudad País donde fue impreso: Editorial.

[caso de artículos de revista impresa]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista* y número: número de página.

[caso de artículos de revista digital]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista* número, dirección electrónica (visitada en mes día año).

[caso de artículo en revista popular]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista*, fecha de publicación

[caso de artículo en periódico]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre del periódico*, mes día, Sección. (en caso de utilizar varios artículos de periódico en los que no consten autor, ubicar en la sección DOCUMENTOS)

[caso de tesis]

Apellido, Nombre (año). “Nombre de la tesis”. Disertación doctoral (o el grado respectivo), Nombre de la Universidad.

[caso de ponencia o seminario]

Apellido, Nombre (año). “Nombre de la ponencia”. Ponencia presentada en Nombre del Congreso, mes días, en Ciudad, País.

[caso de documentos electrónicos en página web o blog]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

[caso de no contar con la fecha del documento]

Apellido, Nombre (s/f). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

[caso de no contar con un autor y la información sea responsabilidad de alguna organización o similar]

Nombre de la organización (fecha). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

DOSSIER

Configuraciones de clase, trabajo y capital en América Latina

Presentación del dossier

Magali Marega, Verónica Vogelmann y Sofía Vitali

Proletarización y desposesión de trabajadores mixtecos: orígenes de la migración indígena a Nueva York

Rodolfo Hernández Corchado

Desarraigo sin proletarización en el agro paraguayo

Ramón Bruno Fogel Pedroso

Movilidades y cadenas de valor en una localidad nahua de la Sierra Norte de Puebla, México

Eugenia D'Aubeterre Buznego y Leticia Rivermar Pérez

Cultivos flexibles y juventud rural trabajadora: de la caña de azúcar en Brasil al aceite de palma en Colombia

Robinson Piñeros Lizarazo

Honduras: precariedad laboral en la clase asalariada durante el modelo de acumulación neoliberal

Mario Enrique Pineda Talavera

En clave de conflicto: dinámica de la industria regional y trabajo en Mendoza, Argentina

Eliana Celeste Canafoglia

ENSAYO VISUAL

Lo que queda

Cristina Vera Vega

TEMAS

Diálogos interculturales sobre territorios ancestrales en la provincia de Buenos Aires, Argentina

Mirta Fabiana Millán, María Gabriela Chaparro y Mercedes Mariano

Funcionamiento y gobernanza del Sistema Nacional de Salud del Ecuador

Adriano Molina Guzmán

La Operación Autolavado en el diario *Folha de S.Paulo*

Mércia Alves y Bernardo Geraldini



FLACSO
ECUADOR

Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador

Información y colaboraciones: (revistaiconos@flacso.edu.ec)
Revista Íconos: www.revistaiconos.ec

RESEÑAS

Mujeres y poder. Un manifiesto de Mary Beard

Eduardo Torres Alonso

El programa indigenista andino 1951-1973: las mujeres en los ensambles del desarrollo

de Mercedes Prieto, compiladora

Carmen Soliz Urrutia

La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina. Campesinos, agronegocio y neodesarrollismo

de Cristóbal Kay y Leandro Vergara-Camus,

compiladores

Christian Rafael Orozco Suárez

Número anterior:

ÍCONOS 62: Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada

Número siguiente:

ÍCONOS 64: Despojo(s), segregación social del espacio y territorios en resistencia

Íconos. Revista de Ciencias Sociales está incluida en los siguientes índices científicos: *Academic Search Premier*; *Directory of Publishing Opportunities* (CABELL'S); Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC); Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales (CLASE); DIALNET; *Directory of Open Access Journal* (DOAJ); *Emerging Source Citation Index* (ESCI) Web of Science; FLACSO Andes; Fuente Académica Plus; *Hispanic American Periodical Index* (HAPI); *International Bibliography of the Social Science* (IBSS); Informe Académico Thompson Gale; *International Institute of Organized Research* (I2OR); LatAm-Studies, LATINDEX- catálogo; MIAR; *Political Science Complete*; REDALYC; REDIB; SciELO Ecuador; *Sociological Abstracts*; *Social Science Journals. Sociology Collection*; *Ulrich's Periodical Directory*; *Worldwide Political Science Abstracts* (WVPSA).

Página web: www.revistaiconos.ec

Correo electrónico: revistaiconos@flacso.edu.ec

No. 23

ISSN: 1390-4299
1390-3691

URVIO

Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad

Migraciones

Tema central

Jacques Ramírez Gallegos

De la era de la migración al siglo de la seguridad: el surgimiento de "políticas de control con rostro (in)humano"

Yerko Castro Neira

Migraciones y fronteras en la época del fetichismo de la ley

Marco Polo Álvarez Domínguez

Migración como violencia de Estado. El sur de México como escenario

Diego Noel Ramos Rojas, Enrique Coraza de los Santos y Santiago Martínez Junco

Miradas desde el sur de México sobre seguridad y frontera

Elder Cuevas-Calderón

Reconfiguración social: entre la migración y la percepción inseguridad en Lima, Perú

Ana Paula Penchaszadeh y Lila Emilse García

Política migratoria y seguridad en Argentina hoy: ¿el paradigma de derechos humanos en jaque?

Sebastián Concha Villanueva

Propuestas para regular las migraciones en Chile y la obstinación del securitismo

Misceláneo

Juan R. Aguilar

Sistemas de detección de disparos: ¿son eficaces para controlar la violencia con armas de fuego en América Latina?

Laura Nelly Medellín Mendoza

La Ley de Seguridad Interior en México: entre la razón de Estado y la justificación de los derechos humanos

Reseña

Luis Umbría Acosta

Inteligencia Democracias bajo presión. Estado, Fuerzas Armadas y Crimen Organizado en América Latina: ¿éxito o fracaso de la estrategia de contención militar? Daniel Sansó-Rubert Pascual

Urvio No. 22: **Estudios estratégicos** • Urvio No. 24: **Prisiones, seguridad y justicia**

URVIO forma parte de las siguientes indexaciones: • Emerging Sources Citation Index (ESCI) • Redalyc • Actualidad Iberoamericana • SciELO Ecuador
• CLASE, Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades • Directorio LATINDEX • DIALNET • EBSCO • FLACSO-ANDES
• REDIB • MIAR (Matriz de Información para el Análisis de Revistas) • LatAm Studies. Estudios Latinoamericanos • Google académico.

Encuéntrela en: <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/urvio/index>

La Pradera E7-174 y Av. Almagro, Quito-Ecuador. Teléfono: (00593) 2 3238888

Red Latinoamericana de Análisis de Seguridad y Delincuencia Organizada (RELASEDOR)
FLACSO Sede Ecuador

No. 24

LetrasVerdes

REVISTA LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS SOCIOAMBIENTALES FLACSO - ECUADOR

ISSN 1390 - 6631

ADAPTACIÓN ANTE EL CAMBIO CLIMÁTICO EN AMÉRICA LATINA

EDITORIAL

Introducción

Teodoro Bustamante

DOSSIER

Pensar el pasado para adaptarse al cambio climático. El aporte necesario de la historia ambiental latinoamericana

Katherine Mora Pacheco

Huella de carbono del cultivo de rosas en Ecuador comparando dos metodologías: GHG Protocol vs. PAS 2050

Karina Guallasamin Constante y Débora Simón-Baile

Adaptación autónoma al cambio climático: experiencias de emprendimientos rurales de Ecuador

Jhonny Villafuerte Holguín, Johanna Rodríguez Estacio, Katia Limones González y Lewin José Pérez Plata

Vulnerabilidad al cambio climático en Pedernales, Ecuador: retos desde el agua

Andrea Cevallos Aráuz y Crísthian Parrado Rodríguez

Sustentabilidad y gestión de riesgo. Respuesta, reparación y prevención frente a inundaciones desde un análisis de caso

Cecilia Carrizo Sineiro, Yamila Ferreyra, Diego Astudillo y Silvina Soldá

Cambio climático y conflictos socioambientales en ciudades intermedias de América Latina y el Caribe

Nathalia Novillo Rameix

ENSAYO

Sobre el análisis de la pobreza urbana y el medio ambiente: una visión socioecológica

Silvia London

Procesos comunicacionales en la gobernanza de un área natural protegida del Distrito Metropolitano de Quito

Nicoletta Marinelli

Un relato etnográfico de la conciencia ecológica: historias y prácticas cotidianas de transformación y resistencia

Anapaula Ramírez Contreras-Piana

Disponible en: revistas.flacsoandes.edu.ec/letrasverdes/index

Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales
FLACSO Sede Ecuador

EUTOPIA-14

N.º 14 - diciembre 2018

TEMA CENTRAL

- Geografía, economía y territorios rurales en América Latina: presentación del dossier
María Fernanda López Sandoval y Andrea Carrión
- Análisis histórico de los mezcales y su situación actual, desde una perspectiva ecomarxista
María Fernanda Plascencia de la Torre y Lilian María Peralta Gordon
- Hidrocarburos y agricultura en el Comahue (Patagonia, Argentina).
Relaciones de poder y transformaciones territoriales
Martine Guibert, Marie Forget y Silvina Cecilia Carrizo
- La espacio-temporalidad de los trabajadores agrarios transitorios.
Notas para un abordaje teórico-conceptual y metodológico
Juan Pablo Venturini y Hortensia Castro
- Reconstrucción histórica del territorio periurbano de producción
hortícola de Córdoba, Argentina (1573-1900)
Sara María Boccolini y Beatriz Giobellina
- Factores económicos y extraeconómicos de la renta de la tierra en
la interfase rural-urbana del Gran Buenos Aires (1994-2014)
Fernanda González Maraschio
- El territorio como campo de transformaciones socio-productivas.
La posición de los agentes
Graciela María Preda

CONTRAPUNTO

- Construcción de la memoria colectiva frente a la mercantilización
de tierras cordilleranas. La experiencia de Campo Los Andes
(Mendoza, Argentina)
Leticia Saldi y Roberto Scherbosky

ESTUDIO DE CASO

- Divergencias y convergencias para asegurar la actividad agrícola en Ecuador:
análisis de la parroquia Chuquiribamba (Loja)
Verónica Iñiguez Gallardo, Renato Serrano Barbecho y Fabián Reyes Bueno



FLACSO
ECUADOR